



**UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE POSTGRADO**

**SIGNIFICACIONES DE UNA FORMA DE VIDA LABORAL  
EN SANTIAGO DE CHILE: RELATOS DEL COMERCIO TRANSNACIONAL EN  
MUJERES INMIGRANTES ECUATORIANAS OTAVALEÑAS  
DE ORIGEN KICHWA**

**Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología,  
Mención Psicología Comunitaria**

**LORENA PAOLA PÉREZ AZÚA**

**Directora:  
María Emilia Tijoux**

**Santiago de Chile, 2015**

*A toda mi familia,  
por el apoyo incondicional en esta experiencia de viajes y vida.*

## **Agradecimientos**

Agradezco infinitamente a las mujeres otavaleñas, por apoyar a esta investigación con sus relatos y permitirme ser parte de sus vidas durante este tiempo.

Al Colectivo de Ecuatorianos por la Ciudadanía (CEC), y en especial a Tatiana, por consentir que camine con ella en el proceso de organización política del Colectivo.

A la Cooperativa de Trabajo “Sumak Otavalos”, primera cooperativa de trabajo de inmigrantes otavaleños en Chile, y a las familias del sindicato Runa Kawsay, por ser parte fundamental de mi aprendizaje en este recorrido.

A mis compañeras y compañeros del Magister, con quienes pude compartir mi interés de investigación.

A las profesoras y los profesores del Magister, por sus aportes académicos.

A María Emilia Tijoux, por ser referente en la temática de las migraciones en Chile, desde su compromiso y convicción.

**Significaciones de una forma de vida laboral en Santiago de Chile: relatos del comercio transnacional en mujeres inmigrantes ecuatorianas otavaleñas de origen kichwa**

**Índice de Contenido**

RESUMEN .....	vii
<b>I. INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>II. ANTECEDENTES EMPÍRICOS Y TEÓRICOS</b> .....	4
<b>1. ANTECEDENTES EMPÍRICOS</b> .....	4
1.1 SOBRE LAS MIGRACIONES EN AMÉRICA LATINA .....	4
1.2 LA MIGRACIÓN EN CHILE: EL CASO ECUATORIANO .....	7
1.2.1 <i>Ecuadorianos en Chile</i> .....	12
1.2.1.1 <i>Las migraciones indígenas</i> .....	14
1.3 EL PUEBLO OTAVALEÑO .....	15
1.3.1 <i>Panorama general</i> .....	16
1.3.2 <i>Historia social</i> .....	19
1.3.3 <i>Las dinámicas económicas en el mundo kichwa-otavaleño</i> .....	24
1.3.4 <i>Otavaleños en el mundo: Una migración particular</i> .....	28
1.3.4.1 <i>Origen histórico de los flujos migratorios</i> .....	29
1.3.4.2 <i>Contexto de la migración durante la “oleada migratoria”                             y la movilización indígena</i> .....	35
1.3.4.3 <i>Los viajeros kichwa - otavaleños en la actualidad</i> .....	38
<b>2. ANTECEDENTES TEÓRICOS</b> .....	42
2.1 SOBRE LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL .....	43
2.1.1 <i>La dinámica migratoria: una perspectiva transnacional</i> .....	43
2.1.2 <i>Sobre el comercio transnacional: una economía étnica</i> .....	46
2.2 SOBRE LA MIGRACIÓN LABORAL Y SU RELACIÓN CON EL TRABAJO INFORMAL .....	49
2.2.1 <i>Algunas nociones sobre el trabajo</i> .....	49
2.2.2 <i>El trabajo informal en América Latina</i> .....	52
2.2.3 <i>El trabajo callejero en América Latina: referencia de Santiago</i> .....	55
2.3 VIDA LABORAL EN LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL:	
MIRADA DESDE PIERRE BOURDIEU .....	59



2.3.1 <i>El Campo</i> .....	59
2.3.2 <i>Los Capitales</i> .....	62
2.3.3 <i>El habitus</i> .....	65
<b>3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN</b> .....	68
<b>4. OBJETIVOS</b> .....	68
4.1 OBJETIVO GENERAL .....	68
4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS .....	68
<b>III. MARCO METODOLÓGICO</b> .....	69
1. DISEÑO .....	69
2. PARTICIPANTES.....	69
3. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS .....	71
4. ANÁLISIS .....	72
5. ASPECTOS ÉTICOS .....	73
<b>SEGUNDA PARTE</b>	
<b>IV. ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LA INFORMACIÓN</b> .....	75
<b>1. OTAVALOS EN CHILE: CARACTERIZACIÓN DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS...</b>	76
<b>2. PROCESO MIGRATORIO</b> .....	83
2.1 LA “DECISIÓN” DE VIAJAR.....	83
2.2 EL VIAJE HACIA CHILE: DESPLAZAMIENTO .....	89
2.2.1 <i>Cruce de Fronteras</i> .....	93
2.3 LA LLEGADA: INSERTÁNDOSE EN LA SOCIEDAD CHILENA.....	97
<b>3. SIGNIFICACIONES DE UNA FORMA DE VIDA LABORAL</b> .....	100
3.1 LA VIDA LABORAL EN ECUADOR, ADQUIRIENDO APRENDIZAJES. ....	101
3.2 EL CICLO COMERCIAL LLEVADO A CABO EN SANTIAGO .....	105
3.2.1 <i>Adquisición de los productos</i> .....	107
3.2.2 <i>Comercialización</i> .....	115
3.2.2.1 <i>Trabajo como mayorista</i> .....	116
3.2.2.2 <i>Trabajo en ferias</i> .....	119
3.3 TRABAJO CALLEJERO.....	123
3.3.1 <i>Trayecto comercial: recorridos en la ciudad</i> .....	127
3.3.2 <i>“Es como que te llevan la suerte”</i> : La criminalización del comercio callejero..	137
3.3.2.1 <i>“Como si fuera una delincuente, en medio de toda la gente”</i> .....	145
3.3.2.2 <i>“Te vienen a llevar de la casa, como que fueras un delincuente”</i> .....	148

3.3.2.3 “empezar de cero” .....	149
3.4 TRABAJAR PARA SOBREVIVIR .....	150
3.5 ESTRATEGIAS FRENTE A LA PRECARIEDAD: CAPITAL CULTURAL Y SOCIAL .....	152
3.5.1 Capital social: organización cooperativa.....	153
3.5.2 Capital cultural: “cuando yo me visto otavaleña, vendo más” .....	158
<b>4. INTERACCIONES CON LAS Y LOS CHILENOS</b> .....	161
4.1 INTERACCIÓN CON LAS/LOS CLIENTES/AS .....	161
4.2 INTERACCIÓN CON LAS/LOS VENDEDORAS/ES CALLEJERAS/OS .....	163
4.3 INTERACCIÓN CON OTROS/AS .....	169
<b>TERCERA PARTE</b>	
<b>V. CONCLUSIONES</b> .....	176
1. DISCUSIÓN FINAL .....	176
<b>VI. REFERENCIAS</b> .....	190
<b>VII. ANEXOS</b> .....	198
<b>Índice de Gráficos</b>	
Gráfico 1. Estadística sobre el crecimiento de la inmigración en Chile por año .....	8
Gráfico 2. Estadísticas sobre la inmigración regional en Chile .....	12
<b>Índice de Mapas</b>	
Mapa 1. División de parroquias otavaleñas .....	18
Mapa 2. Rutas de migración desde Otavalo hacia Chile .....	92
<b>Índice de Tablas</b>	
Tabla 1. Población emigrante ecuatoriana durante 1998-2012.....	37
Tabla 2. Caracterización de las mujeres entrevistadas.....	82
<b>Índice de Figuras</b>	
Figura 1. Planteamientos de Bourdieu a ser utilizados en la investigación.....	67
Figura 2. Ciclo comercial.....	107
Figura 3. La criminalización, el campo de poder que domina la práctica laboral .....	138

## Resumen

Chile se ha convertido en un polo de atracción para inmigrantes trabajadores/as, provenientes principalmente de América Latina y el Caribe en un contexto de crisis mundializada. Bajo este escenario, la presente investigación busca comprender los significados que le otorgan las mujeres otavaleñas inmigrantes a su proceso migratorio y vida laboral en Santiago, para lo cual analizamos los relatos de ocho mujeres otavaleñas, y la observación participante de dos trayectos laborales urbanos.

En este recorrido, damos cuenta de que, tanto el proceso migratorio como la vida laboral de estas mujeres se configura bajo la dialéctica de la tradición *mindalae –viajeras y comerciantes por costumbre–* del pueblo otavaleño, disposición cultural que cohabita con la realidad en la que se han debido situar, caracterizada en el campo laboral por dificultades estructurales de regulación y exclusión, y en los microespacios relacionales por la discriminación y el racismo.

Si bien, su viaje se motiva desde la configuración de un sueño o una esperanza por mejorar su situación económica, los trayectos sociales que viven en Chile las confrontan a una existencia precaria y conflictiva, a la cual harán frente a partir de estrategias individuales y sociales, lo que muestra cómo logran sobrellevar una vida, que en principio se vislumbra bajo el nombre de subsistencia, a partir de la incorporación de su cultura y los recursos valóricos con los que cuentan.

*Palabras clave:* mujer inmigrante otavaleña-kichwa, comercio transnacional, vida laboral.

## I. Introducción

Actualmente, la migración en Chile es un tema de reflexión en diferentes espacios: el académico, el público, el político y el mediático. Esto se debe, según diversos autores, al crecimiento de población inmigrante que atraviesa el país desde hace más de una década (Stefoni, 2004, 2011; Tijoux, 2011; Martínez, 2003; Mora, 2009; Cano et. al., 2009). Aun habiendo una extensa literatura sobre el tema, podemos observar que existen limitaciones debido a que el fenómeno es aun nuevo en el país y que existe una amplia diversidad de grupos inmigrantes.

La presente investigación desea aportar a la actual reflexión en el campo de las ciencias sociales de las migraciones en lo que atañe a las migraciones laborales andinas en Chile, y contribuir desde su particularidad a los estudios ya efectuados sobre la migración otavaleña en el mundo. Para lo cual describimos y analizamos la significación que mujeres otavaleñas le dan a su proceso migratorio y vida laboral en Chile. Metodológicamente en este recorrido, acompañamos y observamos los trayectos sociales vinculados a la práctica laboral que viven en Santiago, asimismo recurrimos al análisis de los relatos de ocho mujeres entrevistadas.

El contenido del texto se divide en tres partes: la primera sitúa en los antecedentes empíricos el contexto de la migración andina en Chile y específica a la ecuatoriana. Así también, se antecede la historia sociocultural del pueblo otavaleño, lo que permite entender cómo se configura su particular forma migratoria, que surge a partir de prácticas comerciales situadas socioculturalmente, donde los dominios étnicos y genéricos se hacen relevantes para significar las relaciones, los vínculos y el modo particular de configurar una forma de vida laboral en un contexto de intercambio –comercial–.

Los hallazgos en cuestión dan pie a la propuesta de un marco teórico, en el cual se aborda el campo transnacional y laboral desde la mirada conceptual del sociólogo francés Pierre Bourdieu, que favorece la comprensión de lo objetivo, lo subjetivo y lo relacional. Así, partimos de la perspectiva teórica del transnacionalismo, que ayuda a entender la dinámica del proceso migratorio –transitorio o no– de la población otavaleña en Chile. Dentro de este mismo apartado, definimos el comercio transnacional desde la economía étnica, como esa práctica

habitual –social, cultural y económica– que, de cierta manera, se aferra a una tradición –herencia– constituida en el lugar de origen.

Luego, a sabiendas de que la significación tradicional y doméstica del trabajo de los kichwa otavalos, como otros casos de la región, sufre cambios durante la reestructuración capitalista en Latinoamérica (Antunes, 2009), pues el orden neoliberal “ha precarizado aún más las condiciones laborales de la población indígena porque han reforzado la informalidad que las caracteriza” (Pedone, 2004, p. 33), abordamos a la migración laboral y a su relación específica con el trabajo informal, contexto socio-económico que da lugar a la práctica laboral de las mujeres otavaleñas. Dentro de este apartado se desarrollan algunas nociones conceptuales sobre el trabajo, el trabajo informal y el trabajo callejero en la realidad latinoamericana.

La segunda parte del texto presenta los resultados de la investigación: estructura subjetiva y objetiva del problema investigado. Esta parte se divide en tres temas, primero desarrollamos la configuración del proceso migratorio, luego se abordan las significaciones que le dan las mujeres otavaleñas a la forma de su vida laboral basada en el comercio transnacional, en este punto le damos énfasis en identificar la organización productiva desarrollada en Santiago de Chile, además de conocer las trayectorias urbanas recorridas, y por último, nos centramos en las principales interacciones sociales que transcurren en el campo laboral y espacios cotidianos de estas mujeres.

La tercera y última parte concluimos sobre las preguntas específicas que motivaron esta investigación, luego vinculamos la investigación al rol de la psicología comunitaria y finalmente presentamos las posibles líneas de trabajo que quedan abiertas a partir de lo que hemos encontrado en nuestra investigación.

## **Primera parte**

### **Antecedentes de la investigación**

## **II. Antecedentes empíricos y teóricos**

### **1. Antecedentes empíricos**

#### **1.1 Sobre las migraciones en América Latina**

Los flujos migratorios responden a varios factores relacionados con los cambios económicos, las estructuras políticas, los conflictos violentos (Castles y Miller, 2004) o incluso las crisis ambientales. Los países más pobres, generalmente productores de materia prima, se convierten en productores de mano de obra, dinámica económica crucial para el funcionamiento del capitalismo en la lógica del mercado global.

La emigración que se produce desde países menos desarrollados, se genera por las características propias de las crisis socioeconómicas, la integración en el mercado mundial y la modernidad (Ídem, 2004), agregando el crecimiento poblacional, la urbanización relacionada a la industrialización y el pasaje de migraciones internas –campo a ciudad– a internacionales, sin desvincular el deseo particular de las personas por llevar una vida mejor, y el de brindar apoyo a sus familias, saliendo del estado desfavorable en el que se encuentren.

Los países que demandan fuerza laboral se complementan con la oferta de los Estados expulsores que exportan mano de obra. En la economía neoliberal, la migración laboral está atravesada por la desregulación que determina que el campo laboral se precarice bajo condiciones de desprotección y flexibilización (De la Garza, 2000). A la precarización laboral se allegan elementos de explotación laboral, tanto hacia trabajadores asalariados, como no asalariados o informales.

La demanda de trabajadores por parte de países desarrollados se sustenta en la necesidad de reestructurar la economía, en este sentido, cubren la parte menos regularizada de esta demanda; pagos inferiores, aumentos de horas y condiciones laborales impropias de la sociedad que las implementa. Estas lógicas se reproducen en las migraciones sur-sur, en donde “la degradación del mercado de trabajo ha hecho que se emigre incluso a países de la misma región

[Latinoamericana], de los cuales muchos de sus nacionales emigran, pero cuya situación es menos ‘mala’” (Núñez, 2005, p. 53).

Las características históricas de los desplazamientos intrarregionales, vinculadas a la extensión de patrones migratorios internos, no suelen ser percibidas como migraciones internacionales, cuestión que se refuerza por las cercanías culturales y sociales entre los países de la región. No obstante, las diversas coyunturas económicas y políticas constituyen un nuevo patrón migratorio en la región. Se identifica por ejemplo migraciones laborales a propósito de las disparidades de ingreso entre países (Solimano, 2002), pero también desplazamientos forzados causados por las estructuras gubernamentales represivas – sobre todo en el Cono Sur en la década de los setenta– y situaciones de violencia –caso colombiano, prolongado hasta la actualidad– (Martínez, 2008).

La migración en Latinoamérica se propicia entre otras razones, por la incapacidad de los sistemas económicos nacionales de ofrecer buenos empleos (Solimano, 2002). A decir del autor, la emigración se constituye como escape a las condiciones desfavorables de las estructuras sociales y económicas de los países de la región –pobreza y desempleo– y la motivación de emigrar se fundamenta en la búsqueda de mejores condiciones económicas o también en algunos casos en la búsqueda de refugio (en la actualidad caso colombiano), haciendo que los patrones migratorios respondan a la realidad particular de cada país.

Las migraciones intrarregionales en la actualidad emergen por los factores antes señalados, pero además se suman dos dimensiones relacionadas entre sí: la primera tiene que ver con las dificultades económicas y políticas que se presentan al momento de emigrar a Estados Unidos o a países de Europa, y la segunda con la cercanía tanto espacial, como social y cultural – costumbres similares, hablar el mismo idioma, etc. – (Mora, 2009).

Lo mencionado anteriormente deja ver un aumento de los flujos migratorios intrarregión y una diversificación que se refleja en la composición de género. La concentración laboral de los inmigrantes está relacionada a procesos de estratificación social vinculados al género, raza, origen y clase social y, frente a estas circunstancias, los inmigrantes enfrentan desigualdad de



oportunidades, sobre todo en el acceso a trabajo, a los beneficios sociales de los ciudadanos y al pleno acceso de los derechos humanos (Martínez, 2008; Mora, 2009).

La creciente presencia de mujeres en los flujos migratorios latinoamericanos es un hecho, desde 1980 en Argentina y Chile, países de atracción en la región (OIM, 2012), la migración se ha feminizado (Mora, 2009), principalmente por la participación laboral de mujeres de clase media. Además, se han abierto nichos para el trabajo en servicios, y en particular, en servicios domésticos (Stefoni, 2011). A esto se suma “la posibilidad de atender urgencias y rituales familiares brindada por la cercanía geográfica y el costo” (Mora, 2009:134).

En la región emerge un fenómeno de racialización en contextos de migración que se relaciona con la segregación laboral de algunos flujos migratorios (Mora, 2009), debido a que la categorización de inmigrantes de otro origen, de otra raza, y la baja posición en la jerarquía de clase social, refuerza la desventaja frente al mercado de trabajo, a pesar de la calificación o formación educativa que tenga, entonces es propenso a desarrollar actividades laborales de baja calificación.

Otro patrón que caracteriza a las migraciones latinoamericanas tiene que ver con la circularidad a propósito de la cercanía entre países, hecho que en Chile se ha identificado sobre todo en el caso de las mujeres peruanas que trabajan en el servicio doméstico, debido a que lo hacen en temporadas extensas en el país de destino y luego retornan a su país para atender las responsabilidades familiares (Ibid, 2009). La circularidad construye redes transnacionales que facilitan los procesos migratorios, la fluidez de los desplazamientos, y en muchos de los casos direccionan el acceso a los mercados laborales.

En la migración intrarregional se identifica: a) el incremento de flujos migratorios caracterizados por la aumentada presencia de mujeres, b) la constitución de “nichos” de trabajos para inmigrantes que se caracterizan por ser precarios y desregularizados, c) la estratificación social por género, origen, raza y clase social que imposibilitan el acceso a oportunidades sociales dignas, y d) la circularidad sostenida en redes transnacionales. Componentes que se reproducen sobre todo en los países de mayor atracción de la región, entre ellos Chile.

## 1.2 La migración en Chile: el caso ecuatoriano

Las etapas migratorias en el país han sido diversas, a mediados del siglo XIX hay un predominio de extranjeros europeos, porque el Estado chileno promueve la colonización a través del fomento de una inmigración selectiva (Martínez, 1997; Cano et. al., 2009). El programa de gobierno, según Cano et. al. (2009), tenía el objetivo de potenciar la industria y la exportación de materias primas de regiones específicas. Además, a decir de las autoras, la intención se vincula al mejoramiento social y económico basado en prototipos.

La inmigración regional también es considerada relevante en este período, para 1865 la población extranjera era de aproximadamente 22 mil personas, lo que correspondía al 1,2% de la población total, de este número de personas el 53,7% eran europeos y el 41,2% latinoamericanos (Martínez, 1997). Nos dice Cano et. al. (2009) que a fines del siglo XIX, los inmigrantes latinoamericanos alcanzan el 67% de los extranjeros residentes en Chile, lo que se explica por la incorporación de territorios en el norte luego de la Guerra del Pacífico, la cercanía territorial y la inserción laboral.

Otra característica del patrón migratorio de la época es el decrecimiento de población masculina inmigrante, lo que permitirá hablar de una inmigración familiar (Martínez, 1997).

Durante el siglo XX se vislumbra un bajo volumen de inmigración, como vemos en el gráfico 1, en 1982 hay aproximadamente 84 mil personas (Martínez, 1997; DEM, 2014), cifra que se atribuye a la situación de represión política derivada del golpe militar, de ahí que la migración durante este período se caracterice por la expulsión de personas en condición de refugiados o exiliados políticos, lo que se refleja en el año 1975 con el establecimiento de la Ley de Migración, caracterizada por el control y la seguridad. De acuerdo a lo que ella estipulaba, las personas que eran consideradas como amenaza no podrían ingresar al país.

Chile, junto a Brasil y Argentina, se consolidan como los tres países sudamericanos receptores de migraciones regionales (OIM, 2012). El caso de Chile como país de atracción se establece durante la última década, momento en que la inmigración regional ha aumentado

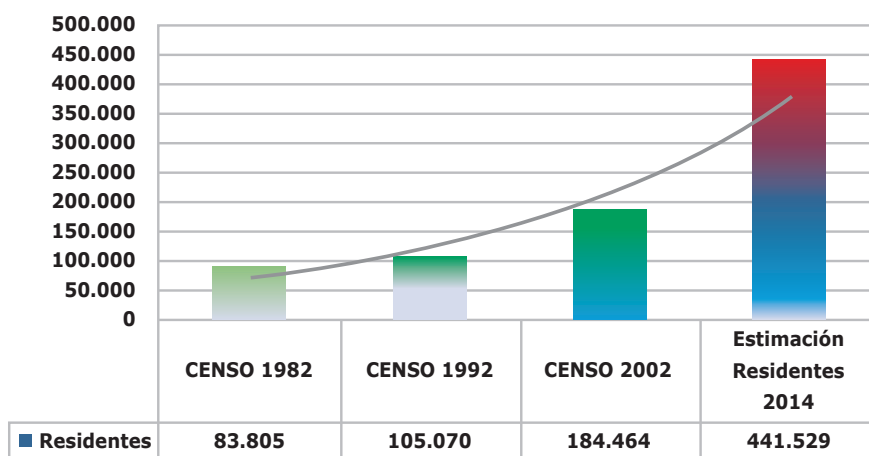
considerablemente (Stefoni, 2004, Stefoni et. al., 2008; Cano et al., 2009 y Martínez, 2008). Ya lo suponía Torales (1993) quien postula que “en el cono sur se estaría dando una tendencia favorable a una mayor libertad de circulación de las personas, hecho que supone modificaciones importantes en el futuro de los intercambios migratorios entre los países de la subregión y en la propia movilidad transfronteriza” (Martínez, 1997).

En la actualidad, se conoce a partir de una estimación realizada por el Departamento de Extranjería y Migración (DEM, 2014) con datos estadísticos propios y con proyecciones del Censo 2002<sup>1</sup>, que residen en Chile 441.529 personas de otros países, lo que representa más del 2,5% de la población total. Como vemos en el gráfico 1., la inmigración en el país se ha cuadruplicado desde 1982 hasta la actualidad. No obstante, en relación al total de la población el porcentaje aún es menor, y este incremento tampoco quiere decir que en diez años más este puntaje se duplique.

**Gráfico 1. Estadística sobre el crecimiento de la inmigración en Chile por año**

## ANTECEDENTES DE LA INMIGRACIÓN EN CHILE

**Cuadro Comparativo Estimación de Residentes**



*Información facilitada por el DEM (2014)*

1 El Censo 2012 realizado en la administración Piñera fue impugnado por contener errores de diseño –dejando fuera a casi el 10% de la población–, y sus datos no serán tomados en cuenta, por lo que se realizará un Censo Abreviado en abril de 2017

El incremento de flujos se atribuye a la estabilidad económica que se relaciona con las oportunidades de empleo, el incremento de salarios y a la reducción de la pobreza (Contreras, Ruiz-Tagle y Sepúlveda, 2013; OIM, 2012). Sobre este último punto, nos dicen Agostini, C., Brown, P. y Góngora, D. (2008) que “la tasa de pobreza, medida a nivel nacional, pasó de un 38,6% en 1990 a un 13,7% en el 2006 y la tasa de indigencia de un 13% a un 3,2% en el mismo período”. Además, al factor económico se sumará la estabilidad política con el retorno a la democracia (Machín, 2011).

Los países que protagonizan el reciente crecimiento poblacional en Chile son los fronterizos –Perú, Argentina y Bolivia–, y los vecinos como Ecuador, Colombia (Martínez, 2003; OIM, 2012), así también se reconoce la incorporación de Haití y República Dominicana. Países que por problemas estructurales en diferentes ámbitos, sociales, políticos o culturales, no brindan condiciones de estabilidad y se convierten en estados expulsores.

El perfil migratorio de esta población principalmente está caracterizado por el trabajo (OIT, 2005), ya que el mayor número de visas otorgadas son del tipo laboral –sujetas a contrato de trabajo–, además se identifica que la mayoría de la población se ubicará en la I Región –paso fronterizo con Perú– y la Región Metropolitana con un nivel del 8% y 68% respectivamente (Contreras et. al., 2013). Para escarbar más profundamente, sabemos que esta inmigración se concentra en ciertas comunas y barrios en particular, para el caso de Santiago, estas son principalmente Santiago Centro, Recoleta, Independencia y Estación Central.

También se advierte una progresiva feminización, según Machín (2011) las mujeres representan el 55%, versus los hombres, que son el 45% de la población inmigrante. Otro rasgo tiene que ver con la presencia de irregularidad en algunos casos (OIT, 2005). El fenómeno migratorio en el país sin duda ha tenido y tiene un impacto importante en la sociedad y en la política.

En relación a la legislación, el país aún se rige por la Ley Migratoria de 1975, decreto 1.094, que fue estructurada en dictadura y no responde a la realidad que vive hoy en día el país con respecto al fenómeno. En el transcurso, se han implementado mejoras administrativas

puntuales, sin embargo, por no estar en el marco de una política clara y específica, hay confusión al momento de su aplicación (Stefoni, 2011b).

Chile firma el Convenio internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familias de la OIT en el 2003 y lo ratifica en marzo del 2005, pero no será hasta el 2013 –bajo la presidencia de Piñera– que por primera vez se propone un proyecto de Ley para reformar la actual legislación.<sup>2</sup> Sin embargo, por varias razones de contenido, el actual gobierno –de la presidenta Michel Bachelet– lo descartó y ha pretendido generar otra propuesta, que hasta el momento se presenta con características consultivas, más no participativas.<sup>3</sup>

El interés por ser parte de convenios internacionales que amparan los derechos de los inmigrantes, además de una propuesta para reformar la Ley actual se contrasta con el trato discriminatorio de la institucionalidad del país –entre otros, el ejemplo del criterio de discrecionalidad del funcionario policial–, lo que se podría traducir en que el tratamiento que se da a la migración en el país es ambivalente (Stefoni, 2011b).

Sobre los impactos en el mercado laboral, Contreras, Ruiz-Tagle y Sepúlveda (2013) nos dirán que los convenios aún no son significativos, puesto que la población inmigrante no supera el 3% de participación en ninguno de los sectores económicos. Los autores, apoyándose en

---

2 El contenido del proyecto de ley que se propuso en el gobierno del ex-presidente Piñera es cuestionado por eliminar algunas de las ventajas existentes para los inmigrantes, por continuar contemplando la seguridad y control regularizado en la política pública, y sobre todo, por contener un enfoque primordialmente economista que deshumaniza la migración (Ciudadano Global, 2013).

3 El enfoque que debería tener la política según el Movimiento de Acción Migrante (MAM), asociatividad de base, es “considerar como criterio que la migración o movilidad humana es un derecho inalienable de las personas. De ahí que sea necesario velar por el irrestricto respeto de los Derechos Humanos de las y los migrantes, sea cual fuere el origen, nacionalidad, o condición administrativa migratoria, incluyendo la no discriminación, la equidad social, la mirada de género e interculturalidad.”, continúan su posición al recomendar que en Chile se debe implementar políticas de integración regional y global sobre la base del respeto a los Derechos Humanos, así las políticas migratorias podrían mostrar un país de acogida con carácter democrático, que estimula los movimientos de las personas en el mundo y asume la migración como parte del proceso globalizador-integrador.” <http://www.mamchile.cl/?p=80>

información de la CASEN 2009, señalan que el 68% de la población inmigrante está ocupada, y que de este porcentaje, el 54% es empleado u obrero del sector privado, el 17% trabaja por cuenta propia y el 9% trabaja en el servicio doméstico puertas afuera. Por otro lado, la población desempleada corresponde al 6% del total de la población mayor de 15 años, grupo que se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad y son más propensos a formar parte del sector informal de la economía (comerciantes ambulantes, servicio doméstico, entre otros).

El aumento de flujos migratorios y las condiciones legales del país implican la incorporación segmentada al mercado laboral. A propósito de la segregación laboral (Machín, 2011), los bolivianos se ocupan en trabajos agropecuarios, los argentinos en turismo, mientras que los ecuatorianos ejercen en su mayoría como médicos. En el caso de los peruanos, hay una segmentación de la actividad laboral por género: las mujeres en el servicio doméstico, mientras que los hombres en hostelería y comercio al por menor.

La precariedad está presente en el espacio laboral, en este sentido, sin importar la calificación de la persona inmigrante, su condición laboral estará atravesada por factores discriminatorios vinculados al género, clase social, etnia u origen. Así, las actividades a las que se incorporan las inmigrantes son por lo general de menor calificación, baja remuneración, altos niveles de riesgo y extensas jornadas (OIT, 2005).

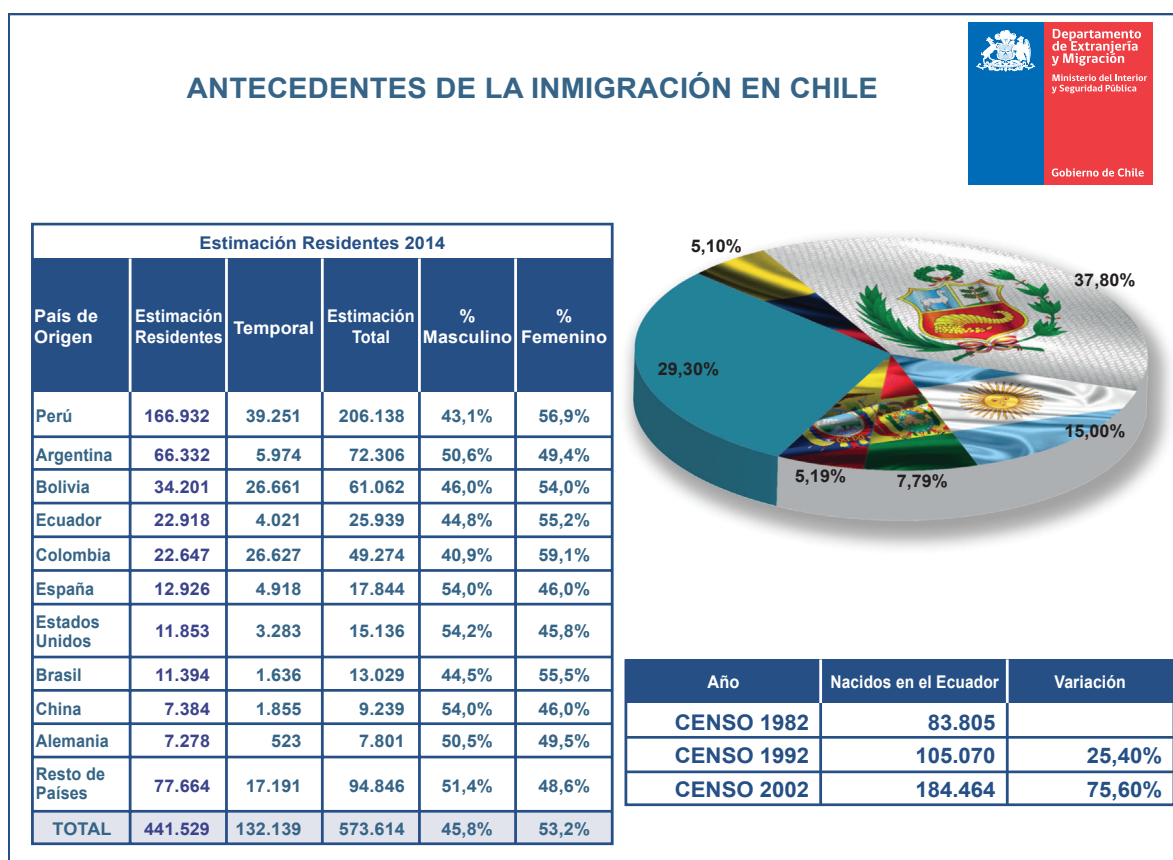
Asimismo, vale mencionar que las dificultades para regularizar los papeles, las trayectorias personales y los obstáculos para encontrar trabajos formales, han generado ciertas condiciones para que un porcentaje significativo de los y las inmigrantes se inserte en sectores informales de la economía: comercio ambulante, el trabajo de temporeros en la agricultura, la construcción y trabajo por día (Stefoni, 2013). Dentro de este tipo de actividades laborales los inmigrantes además de subsistir, se encuentran en desprotección social y laboral.

En suma, la inmigración en Chile se caracteriza por insertarse en espacios de servicios, es una inmigración principalmente femenina y muchos/as de ellos viven precarización, hacinamiento y violación de sus derechos.

### 1.2.1 Ecuatorianos en Chile

Sobre la migración ecuatoriana en Chile se conoce que entre 1992 y 2002 su población ha aumentado en un 314% (Martínez, 2003), y que actualmente, como vemos en el Gráfico 2, hay 22.918 personas, que significan el 5,1% del total de la población inmigrante (DEM, 2014). Se encuentran dispersos en el territorio chileno, y viven principalmente en la región Metropolitana con un 64% de establecidos (Fundación CREA, 2015), pero también en Maule, Atacama y O'Higgins (Machín, 2011).

**Gráfico 2. Estadísticas sobre la inmigración regional en Chile**



*Fuente: Información facilitada por el DEM (2014)*

Ecuador es un país con un perfil emigratorio que se explica por dos momentos históricos, el primero hace referencia a la crisis del comercio de paja toquilla que inicia a principios

de 1950 y dura hasta 1960. La migración en este período era en su mayoría masculina, y se dirigió principalmente a Estados Unidos; en ese momento se establecen los pioneros que sostendrán los siguientes flujos migratorios intensificados a partir del segundo momento (Villamar, 2004), que se da durante la crisis económica, social y política de finales de los noventa<sup>4</sup> (Camacho, 2010; Acosta et. al., 2005; Ramírez y Paul, 2005).

La segunda ola migratoria configura un proceso emigratorio que, además de caracterizarse por la magnitud de los flujos, es novedosa porque se identifican algunas tendencias específicas: una creciente feminización de la población, remesas que representan un impacto económico a nivel nacional y destinos que varían (Machín, 2011). Las preferencias son países de la Unión Europea y Estados Unidos, en el 2010 se contabilizaron 634.083 y 564.631 inmigrantes, respectivamente. Chile se ubicará en el octavo lugar de preferencia (OIM, 2012).

La inmigración ecuatoriana en Chile es reciente, con un promedio de 6,7 años de residencia. Se caracteriza a la población inmigrante como familiar, en donde las reunificaciones familiares se realizan rápidamente (Stefoni et. al., 2008), el colectivo ecuatoriano destaca por tener un 20% de presencia de menores de 15 años (Machín, 2011).

Más del 60% de ecuatorianos están ocupados y gran parte de esta comunidad se ha insertado en el sector público de la medicina, ya que en Chile los médicos nacionales prefieren trabajar en el sector privado. La práctica profesional y en específico la médica, se ha facilitado gracias al *Convenio de Mutuo Reconocimiento de Títulos y Grados Académicos*. Otro porcentaje -30%- de la población son trabajadores por cuenta propia (Machín, 2011), que vivirá situaciones menos privilegiadas que los médicos o profesionales.

Por lo general, se ha querido asociar la migración ecuatoriana a sectores acomodados, como profesionales y médicos (Ibíd., 2011), sin embargo, existe otra caracterización vinculada a la migración laboral y dentro de este grupo en un estudio de Stefoni et. al., (2008) se identifican agrupaciones de población indígena otavaleña.

---

4 Sobre el fenómeno migratorio ecuatoriano detallaremos en el apartado 2.3.5.2 *Contexto de la migración durante la "oleada migratoria" y la movilización indígena*.



Sobre la inmigración laboral no médica-profesional del colectivo, sabemos que sus características socioeconómicas son por lo general menos favorables, por ejemplo, viven una incorporación segmentada al mercado laboral y muchas de las veces se incorporan al sector informal como comerciantes ambulantes, este es el caso de un gran número de los inmigrantes indígenas kichwa–otavalos.<sup>5</sup>

### **1.2.1.1 Las migraciones indígenas**

Cuando abordamos la migración indígena en América Latina desde una mirada analítica y reflexiva, nos encontramos con una serie de elementos que enriquecen la temática, pero también en esta búsqueda asoman obstáculos como la falta de información o la información que homogeniza a los grupos según el país de origen.

La migración indígena en la región se ha caracterizado por ser cíclica, estacionaria y tradicional; los indígenas viven y sobreviven de esa manera desde épocas inmemorables. Sin embargo, en la actualidad los flujos migratorios tanto de éste como de otros grupos sociales se intensificaron y diversificaron como procesos sociales afectados por la globalización, y todos los problemas que esto conlleva.

Si bien los grupos indígenas enfrentan los mismos problemas migratorios que la población en general, sus circunstancias están condicionadas por situaciones de mayor vulnerabilidad, como pobreza, exclusión y discriminación principalmente basada en la raza, lo que se complica aún más en el caso de las mujeres (Torres y Carrasco, 2008). A propósito del trabajo y la migración indígena, nos dice Peredo (2004) que “la mayoría de los indígenas migrantes en las ciudades trabajan en oficios poco estables; en la mayoría de los casos [...] aceptan relaciones de trabajo de subordinación e incluso de servidumbre, probablemente con la idea de que se trata de situaciones transitorias” (p. 34).

---

5 Se conoce sobre esta población y sobre sus características en Chile de manera empírica, pero también se ha ratificado la información desde el diálogo con el Colectivo Ecuatoriano por la Ciudadanía, organización conformada durante este año que se ha vinculado a la población otavaleña de Santiago.  
Facebook: <https://www.facebook.com/colectivo.porlaciudadania?fref=ts>.

Dicho lo anterior, vale destacar el caso de los kichwas-otavalos, grupo indígena ecuatoriano reconocido por su particular migración basada en el comercio artesanal y la música folclórica, se presenta como un ejemplo que históricamente ha superado las condicionantes de vulneración a partir de estrategias construidas desde recursos étnicos articulados en lo que se entiende como comunidad transnacional (Kyle, 2000; Ruiz, 2009; Ordóñez, 2008); es decir, a partir del sostenimiento de “múltiples hilos de relaciones sociales que conectan a las sociedades de origen con las de destino” (Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc, 1994: 7, en Lafleur, 2014: 73).

La práctica transnacional otavaleña es una temprana diáspora comercial realizada en constante movilidad y en relación con el apoyo sociofamiliar del país de origen, que se caracteriza por un nivel de institucionalización bajo –comunidad transnacional “desde abajo”– en el sector económico y sociocultural, por la carga identitaria de sus trayectorias comerciales y su cultura (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003). Sin embargo, es imperativo reconocer este fenómeno en un periodo diferente de la economía mundial y en el contexto en el que se sitúe.

En Chile, las actividades laborales de los y las otavaleñas se desarrollan en ferias artesanales y en la calle, como comercio ambulante. En este sentido, a pesar de los recursos sociales y culturales con los que se estructura su migración y práctica económica, el nivel en el que se encuentran es de sobrevivencia, debido a los riesgos y precariedades que se derivan del trabajo informal, y peor todavía, ambulante (Antunes, 2009; Portes, 2004; Krmpotic, 2005). Dicho lo anterior, iniciaremos la descripción del contexto del caso que nos compete, los kichwa-otavalos en el mundo.

### **1.3 El pueblo otavaleño**

A modo de aclaración, otavaleño u otavaleña es el gentilicio que se utiliza para identificar a la población que nació en el cantón Otavalo; sin embargo, en esta investigación lo usaremos para referirnos a los y las indígenas kichwas que pertenecen al pueblo indígena kichwa-otavaleño, territorialmente ubicado al norte del Ecuador, pero dispersos por varias ciudades

y desde los setenta hasta la fecha en varios países. La mayoría son bilingües, hablan español y kichwa de Imbabura<sup>6</sup>.

Para comenzar este relato sobre la figuración del caso del pueblo kichwa-otavaleño como comerciantes transnacionales, referiremos brevemente la situación geográfica y demográfica, para luego aproximarnos a la historia social vinculada a la emergencia de la particular forma de migración del colectivo, describiendo su vínculo con la producción y comercio artesanal nacional e internacional. Después abordaremos la organización económica, que dará cuenta de cómo se conforma la estructura social-cultural del grupo, para finalizar con la descripción del comercio transnacional dividido en tres etapas: el origen, durante la crisis financiera y política ecuatoriana de 1997-2003 y en la actualidad.

En este recorrido nos interesa destacar la organización laboral y el comercio como práctica transnacional.

### **1.3.1 Panorama general**

Según cifras del Instituto de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC, 2010), el país tiene 14.483.499 millones de habitantes, y mide 283.561 kilómetros cuadrados. Según el Sistema de Indicadores Sociodemográficos de Poblaciones y Pueblos indígenas de la CELADE (2010), del total de la población, el número de habitantes indígenas es un poco más de un millón, que corresponde al 7% de la población, situados el 14,8% de la población en zonas rurales y el 2,4% en las urbanas.

En el país habitan 15 nacionalidades y 18 pueblos reconocidos en la Constitución de 2008; las nacionalidades son agrupaciones sociales indígenas que surgen como resistencia frente a la construcción mestiza de nación (Guerrero, 2005). En este sentido, la idea de territorio se entiende en el compartir una historia y una cultura. Los pueblos son subagrupaciones de

---

6 Existen varios dialectos de kichwa, en la Sierra ecuatoriana están el kichwa de Tunguragua, Cotopaxi, Chimborazo e Imbabura

las nacionalidades. Así es como los otavaleños son el pueblo que pertenece a la nacionalidad kichwa que se establece en la Sierra andina norte del país.

La división geográfica del Ecuador se configura en cuatro regiones: Insular, Costa, Sierra y Oriente, dentro de las cuales se constituyeron 24 provincias. En la región de la Sierra se encuentra la provincia de Imbabura, conformada por seis cantones<sup>7</sup>; los kichwa-otavalos están asentados en el cantón Ibarra, Antonio Ante, Cotacachi y Otavalo, este último concentra el mayor porcentaje. La capital de Otavalo, centro urbano con el mismo nombre, está ubicada a 110 km. de Quito.

El cantón Otavalo cuenta con once parroquias [municipios] de las cuales nueve son rurales y dos son urbanas<sup>8</sup> (Plan Cantonal Otavalo, 2011). Esta organización territorial incluye la división de comunidades por parroquia.

---

7 Los cantones de la provincia de Imbabura son Ibarra (capital), Otavalo, Cotacachi, Pimampiro, Urcuquí y Antonio Ante.

8 Las parroquias urbanas son El Jordán y San Luis, mientras que las rurales son, Eugenio Espejo (Calpaquí), González Suárez, Miguel Egas Cabezas (Peguiche), San José de Quichinche, San Juan de Ilumán, San Miguel de Pamplona, San Pablo del Lago, San Pedro de Pataquí y San Rafael de la Laguna.

*Mapa 1. División de parroquias otavaleñas*



*Elaboración propia*

En su territorio de 650 kilómetros cuadrados, se extiende una panorámica de montañas y valles. El cantón se encuentra a las faldas del volcán Imbabura, que para la cosmovisión andina de la zona representa el tayta-padre de la comunidad. Otro referente geográfico importante es el lago San Pablo o Imbacocho, centro de atracción turística y en donde además nace paja totora, que servirá de materia prima para la producción artesanal de muebles y esteras.

La tierra de todo el cantón es fértil, la producción agrícola se basa en el cultivo principalmente de maíz, fréjol, cebada y papas. La forma de cultivo es intensivo, sin embargo la distribución de la tierra es desigual, rezago de las malas reparticiones de tierra que se dieron durante las Reformas Agrarias y la poca accesibilidad a la tierra, evidencian una desatención estatal hacia las poblaciones rurales (Peredo, 2004).

Aproximadamente, 65.382 otavaleñas y otavaleños viven en las 65 comunidades (INEC, 2009). La diversidad étnica en Otavalo es amplia, en la localidad habitan poblaciones indígena, mestiza, afroecuatoriana y blanca. No obstante, la población que se autoidentifica como indígena supera al 50% del total (INEC, 2010); dentro de este grupo, la mayoría la conforman los indígenas kichwa-otavaleños, seguidos por las nacionalidades chachis, karankis, natabuela, kichwa-kayambi, kichwa de Tungurahua, entre otros. (Plan Cantonal Otavalo, 2011).

### 1.3.2 Historia social

*En 1492, los nativos descubrieron que eran indios, descubrieron que vivían en América, descubrieron que estaban desnudos, descubrieron que existía el pecado, descubrieron que debían obediencia a un rey y a una reina de otro mundo y a un dios de otro cielo, y que ese dios había inventado la culpa y lo vestido, y había mandado que fuera quemado vivo quien adoraba al sol y a la luna y a la tierra y a la lluvia que la moja.*

*Eduardo Galeano*

*12 de Octubre: El descubrimiento*

El pueblo otavaleño ha vivido acontecimientos a lo largo de su historia que se reflejan en su forma particular de migración, situaciones que permiten además entender cómo se desarrollan las dinámicas económicas, culturales y transnacionales construidas y sostenidas hasta la actualidad. Por eso haremos un recorrido lineal sobre los eventos más relevantes que tienen relación con la tradición “nómada”, con la instalación de las técnicas de tejido y con el comercio de su producción.

Tiempo	Evento
Siglo X - XV	<p>Antes de la llegada de los incas, en la segunda mitad del siglo XV Otavalo se caracterizaba por tener una diversidad agrícola, producción textil y complejas organizaciones sociales.</p> <p>Mindalae habitan en los Andes, son antiguos mercaderes que desarrollaban su actividad bajo el control cacical, se encargan de intercambiar productos y establecer relaciones sociales, “no son empresarios tanto como operadores políticos, y el objeto de sus viajes no era la acumulación de riquezas sino la canalización de flujos interzonales en dirección favorable a los intereses de sus señores patrocinadores” (Salomon, 1981: 99 citado en D’amico, 2014: 82). Este grupo se sostiene durante la colonización española pagando tributos con productos especializados, además de realizar comercio intercultural con cierta autonomía.</p> <p>Colonización inca: se impone el quechua como idioma, los otavaleños pagan tributos, pero mantienen sus espacios comunitarios o Ayllus, para la siembra y producción textil.</p>
Año 1534	<p>Colonización española: introducen ovejas, y el telar de pedal para expandir la producción ya existente.</p> <p>Llegan los españoles a la región –Otavalo– atraídos por historias de tesoros en el templo Caranqui, pero se encuentran con población que se dedicaba a la producción agrícola.</p> <p>Los nuevos colonizadores se apropian de los excedentes agrícolas y textiles, además exigen y controlan su producción.</p> <p>En este período algunas familias otavaleñas fueron escogidas como las tejedoras de prendas para la Corona española.</p>
Año 1536	<p>Organización demográfica de colonias: se funda Quito, Portoviejo, Guayaquil y Pasto (Colombia)</p>
Año 1563	<p>Red de dominación colonial. Españoles empiezan la reorganización de las comunidades campesinas indígenas controlando desde la Real Audiencia de Quito (parte del Virreinato de Perú -1543) el trabajo, la posesión de las tierras y la economía de exportación hacia España</p>

Siglo XVI - XVIII	Encomiendas: asignación a algunos conquistadores españoles de una parte de la población indígena para el control de su trabajo y su catequización, en este proceso los españoles usufructuaban la tierra y cobraban tributos a los indígenas.
Año 1573	Para este año Otavalo es una de las encomiendas más grandes y rentables. Rodrigo de Salazar era su encomendero, conocido por sus abusos era uno de los dos hombres más ricos de la Real Audiencia de Quito. Establece un obraje productor de telas de lana a partir de la explotación laboral de indígenas. Los obrajes <sup>9</sup> se convierten en uno de los pilares de la economía colonial porque permitía pagar los tributos a la colonia e importar productos de lujo hacia Perú y Europa.
Año 1580	Luego de la muerte de Salazar, la encomienda pasa al control de la Corona, siendo así tributaria directa y puesta bajo el control del Estado, lo que disminuye pero no erradica la explotación, y el excedente de su trabajo no era fácilmente concentrado por el encomendero. El obraje de Otavalo en particular se mantiene como una de las empresas más rentables para el Estado, opera durante más de 100 años y emplea a más de 500 indígenas trabajadores, resultando ser una de las empresas más grandes dentro del mundo colonial.
Año 1613	Se funda el obraje de Peguche. <sup>10</sup>
Finales del siglo XVII	En la Real Audiencia habían más de 80 obrajes, con 100 obrajuelos y más de 10 mil trabajadores indígenas.

---

9 Centros de producción de tejidos que requerían “... grandes rebaños de ovejas, con indios pastores que los cuidasen, un tropel de esquiladores y lavadores de la lana para que ella pasara el hilado, que lo hacían los indios especializados. Una vez trasformada la lana en hilo, la trasladaban a los urdidores, quienes colocaban este hilo en los telares para que otros la tejieran. Salida la tela, había que tinturarla, empleando obreros conocedores del oficio, y luego iba donde los tundidores, percheros y bataneros, concluyen con las medidas del producto y su peso” (Descalzi, citado por San Félix 1988:271 en Conejo et. al., 1999, p. 165), se consideran de gran importancia para la estructura económica de la región.

10 Peguche, comunidad de Otavalo, que actualmente, junto con Ágato, Chilcuquí y la Compañía son las localidades de donde salen la mayoría de viajeros comerciantes.



Año 1680	La Corona inicia un nuevo intento de controlar los obrajes instalando los obrajes comunitarios, pero a su vez se abolió el trabajo infantil y los indígenas no podrían ser encarcelados en el obraje por deudas.
Año 1700	En Otavalo se instalan obrajes privados, que para 1780 al menos eran diez. Estas instancias eran más atractivas para los trabajadores “voluntarios”, ya que ganaban de 30 a 50% más que en los obrajes comunitarios.
Año 1714	<p>Se pone en vigencia el prohibimiento a la mita en los obrajes comunales, por lo que se cierran y son reabiertos como privados, pero en las mismas manos de arrendatarios y administradores, acumulando riqueza y expandiendo su poder político. Los indígenas lejos de beneficiarse de esta modificación, continúan siendo forzados a trabajar.</p> <p>En 1720 todas las encomiendas son reclamadas a la Corona por evasión tributaria de los encomenderos, sin embargo se apropian de tierras estatales y de tierras indígenas (tomas violentas o fraudulentas).</p>
Finales del siglo XVIII	<p>A finales del siglo XVIII la administración real convierte el trabajo indígena en <i>conciertos</i> o trabajo por contrato temporal, lo que resultó en servidumbre por deudas.</p> <p>Los abusos a los indígenas son numerosos: a pesar de contribuir a la economía colonial, pierden sus tierras y son obligados a trabajar en condiciones deplorables en las haciendas y obrajes privados, son explotados por corregidores, curas, y caciques (indígenas) llevándolos a la pobreza absoluta.</p> <p>A finales de 1777 ocurren levantamientos colectivos en Cotacachi y Otavalo, que demandaron y resultaron en la abolición de algunas haciendas y sus obrajes. La movilización se motiva por la opresión estatal, de la Iglesia y de los terratenientes. El contrataque por parte de españoles y la élite criolla se da cuando más de dos mil hombres y mujeres marchan para tomarse Atuntaqui; la represión y castigos debilitan la movilización.</p>

Finales del siglo XVIII	Las revueltas estaban dirigidas contra todos los explotadores, incluidos los caciques indígenas y los curas. Vale recalcar el rol de las mujeres indígenas, cuya participación fue activa en la organización y en la lucha; 44 de los 103 líderes eran mujeres. Cierre de los obrajes como se los conocía hasta ese entonces.
-------------------------	--

*Elaboración propia desde la bibliografía de (D'Amico, 2014; Meier, 1996; Conejo et. al., 1999)*

Los indígenas otavaleños son despojados de sus tierras de forma violenta o por fraude de los hacendados, son obligados a trabajar para ellos –lo que se llamará servidumbre por deudas–, se les otorgan tierras infértiles o en malas ubicaciones para trabajarlas. Estas tierras fueron bautizadas como huasipungos<sup>11</sup>. Por otro lado, están los indígenas libres o yapaneros, quienes contarán con cierta independencia económica al retomar la producción agrícola de subsistencia y la producción de telas para consumo y para comercio, característica que los diferencia de otros grupos indígenas de la sierra andina (D'Amico, 2014).

El país inicia los ciclos de liberación desde 1810 y se organiza como República en 1822. No obstante, la discriminación excluyente hacia los indígenas perduraría por el afán de establecer un Estado laico a favor de la burguesía criolla, prolongándose un modelo racista heredado de la colonia.

La negación del *otro indígena* perdura en una sociedad ecuatoriana racista y se intensifica con la búsqueda de modelos de desarrollo occidentales que establezcan la modernización del país. La élite criolla se determinó en ingresar a la economía mundial, se instalan políticas liberales que buscan abrir mercados e integrarse a los mercados internacionales. Con ello se quería mostrar al mundo una imagen de país “civilizado”, en el cual se podía invertir capital extranjero para apoyar las exportaciones, y en este contexto, lo indígena no tiene lugar.

---

<sup>11</sup> Estos pequeños pedazos de tierra eran infértiles y por lo general ubicados en las laderas. Se les daba derechos de agua y leña a cambio de su trabajo en las haciendas.

Frente a los rezagos de la colonia que construyen una jerarquía dominante de razas a partir de un discurso nacionalista de élite (Van Dijk, 2001) el movimiento indígena resiste, “el indígena aparece como valedor de la autenticidad y de la diferencia de Ecuador frente al mundo en busca de una identidad nacional” (Atienza, 2011). Así han conformado una fuerte y relevante posición en el país, que no ha terminado de erradicar las varias formas de discriminación hacia su población –sobre todo las cotidianas-, pero que sí ha incidido en instrumentos e institucionalidad estatal.<sup>12</sup>

### **1.3.3 Las dinámicas económicas en el mundo kichwa-otavaleño**

En el Ecuador, como en otras localidades de la región, el capitalismo no ha logrado aniquilar lo tradicional de las poblaciones rurales e indígenas (Meier, 1996); la complejidad de sus efectos muestra transformaciones, persistencias, resistencias y estrategias de sobrevivencia que merecen ser abordadas.

Los rezagos de la Colonia se transforman en nuevas formas de dominación del blanco-criollo sobre el indígena, “aunque los indios fueron los que con su sudor y esfuerzo contribuyeron al sostenimiento de la economía colonial, perdieron sus tierras y fueron obligados a trabajar en las haciendas; en estas condiciones su número disminuyó y fueron reducidos a la pobreza más absoluta” (Meier, 1996, p. 83). La desigualdad demuestra que, mientras algunas comunidades tienen grandes extensiones, la mayoría habita en minifundios o lotes mínimos de terreno que no abastecen la producción de consumo familiar (Meisch, 2002).

#### *Pobreza y desigualdad*

Actualmente las desigualdades continúan prevaleciendo en los sectores rurales. Si bien la pobreza y extrema pobreza rural a nivel nacional ha disminuido desde el 2009 a la actualidad –

---

12 El Ecuador desde la reforma constitucional de 1998 hasta la actualidad se reconoce como estado pluricultural y multiétnico, a pesar de este alcance la lucha indígena y afroecuatoriana apunta a la constitución de un Estado Plurinacional que reconozca a la diversidad de su población.

un 15,81% en el primer caso y un 13,21% en el segundo—, cuando comparamos con los datos que representan a la urbanidad, los niveles aún son muy altos; así tenemos que para junio del 2014 la pobreza en la zona rural es de 41,69% y la extrema pobreza 16,04% (INEC, 2014). Además, las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) difieren significativamente de la zona rural a la urbana; en la primera más del 50% de la población está dentro del rango, mientras que en lo urbano el 19,85% (INEC, 2009).

Refiriéndonos a la provincia de Imbabura en particular, hasta el 2001 el 44% de la población era pobre. De las parroquias que forman parte del territorio kichwa sólo dos están por encima del nivel de pobreza de la provincia, mientras que el resto se encuentra en el rango de 54% - 83% (Caicedo, 2010). En cuanto a la distribución de tierras, también se conoce que hay desigualdades; nos dice Kyle (2003) que la mayoría de la población vive en pequeños minifundios que no permiten mantener a una familia. De lo anterior, se identifica, entre otras cosas, precariedad en el sistema económico de los indígenas del sector.

Sin embargo, se reconoce que Otavalo se encuentran en mejor situación que la mayoría de otros grupos indígenas de la Sierra ecuatoriana, hecho que debe atribuirse a las actividades económicas caracterizadas por prácticas tradicionales y culturales, además de contar con recursos no económicos potentes —sociales y políticos—. Dice Meier (1996, p. 19):

lo que distingue a Otavalo de dichas regiones [en donde a pesar de una expansión del capitalismo predomina la producción campesina] no es solo la permanencia de la producción campesina per se, sino el hecho de que los Otavaleños participan en el mercado a través de su producción no agrícola y que, además, han tenido éxito en mejorar su nivel de vida sin tener que abandonar sus antiguas formas de producción.

A esto agregaríamos la capacidad para adoptar formas de producción modernas, adaptándose a las diferentes etapas del desarrollo.

#### *Actividades económicas*

Si bien en el pasado la mayoría de otavaleños se dedicaban a la agricultura, ahora existe una diversidad en las actividades económicas que varía según la zona o comunidad. A propósito

de eso, en conversación con la vicealcaldesa<sup>13</sup> de Otavalo, María Ercilia Castañeda, sabemos que en Pukará se dedican al comercio de artesanías a nivel nacional, mientras que en Calpaquí la actividad es mixta; son comerciantes y productores agrícolas de arvejas, chochos, y otras legumbres; además esta comunidad se caracteriza por su fuerte liderazgo. En Pibarinci, la gente se dedica a trabajos dependientes de un salario –obreros en la albañilería, floricultoras, etcétera– y en Peguche son productores y comerciantes artesanales que en la mayor parte de los casos emigran al exterior. Lo anterior da cuenta de una variedad de clases que se podrían clasificar en agricultores, productores artesanos y semiproletariado dependiente de los ingresos de su agricultura y de su trabajo asalariado.

La actividad campesina persistió, al igual que al colonialismo, a la mala distribución de tierra de las reformas agrarias en la Sierra ecuatoriana. Ni el Estado, ni la empresa privada les aseguró los medios para su subsistencia; es entonces que esta población construye estrategias para complementar los ingresos para vivir (Meier, 1996), ya sea trabajando para otros, lo que en muchos de los casos ha significado la emigración campo - ciudad, o creando otras actividades temporales u ocasionales. La producción de artesanías también se considera como actividad complementaria (Conejo, et. al., 1999) que a diferencia del trabajo asalariado representa “mejores posibilidades para la mantención de la unidad doméstica como unidad básica de producción” (Meier, 1996: 60).

La actividad artesanal - textil del grupo kichwa-otavaleño se caracteriza por mantener la unidad doméstica, que representaba cómo las relaciones familiares –sanguíneas o no–, ayudan a sostener la actividad productiva, la fabricación familiar y la industria casera (Kyle, 2003). Esta característica proviene desde la actividad campesina, en donde la fuerza familiar permite su desarrollo. En este sentido, el rol de las mujeres es fundamental, ya que si el hombre tenía que trabajar como asalariado en alguna hacienda, ella tomaría a su cargo las actividades complementarias del hogar, además de la reproducción doméstica.

---

13 En visita a la ciudad de Otavalo, pudimos conversar con María Ercilia Castañeda, vicealcaldesa de Otavalo, pero que en el momento de la entrevista, estaba posicionada como alcaldesa encargada.

La población otavaleña se ha especializado en la combinación de actividades –del campo y de la producción de artesanías textiles–. La producción artesanal conllevó al comercio de lo producido, representando vías de desarrollo alternativas que persisten a la expansión capitalista. Meier (1996) reconoce que esta dinámica surge por dos caminos: ya sea como *campesinos-artesanos* –vida clásica del campesinado–, los mismos que no se convierten en productores simples de mercancías pero retienen su producción agrícola para el uso familiar. En síntesis, es la combinación entre artesanos y agricultores, o como *productores de bienes manufacturados*, que se especializan en el sector manufacturero y no necesariamente eliminan de su vida la producción agrícola doméstica; hay una transformación del campesino en productor simple de mercancías.

La forma de producción antes mencionada –industria casera– tomará fuerza a partir del cierre de varios talleres de los hacendados (Kyle, 2003), resultado de la seria competencia con el mercado inglés que se inicia a principio de 1800 (D’Amico, 2014). En 1860 empieza la era de la mecanización en la industria textil otavaleña, algunos hacendados importan maquinarias que modificarán las técnicas de productividad, de lo que resulta el surgimiento de relaciones capitalistas y con esto dos nuevas clases sociales: la burguesía industrial y el proletariado (Meier, 1996).

Como consecuencia, los productores indígenas resultan desaventajados en el mercado, lo artesanal peligra y con ello el nivel de vida de los productores campesinos (Ibíd., 1996). Sin embargo, surgen estrategias de adaptación a la etapa moderna. Retoman el comercio en mercados dentro del país, algunos invierten los ingresos de la actividad productiva artesanal en la compra de terrenos y telares mecánicos a través de sociedades organizadas para continuar con la producción independiente, mientras sus productos compiten con los importados en calidad y diseño. Además, durante la Primera Guerra Mundial se paraliza el comercio internacional, lo cual beneficia al local.

El sistema mercantil e industrializado se concentró en las actividades de los productores textiles y artesanos transformándolos en “tres tipos de empresas capitalistas en el sector manufacturero de Otavalo: unidades que se basan en los mismos procesos productivos que los

productores domésticos, talleres mecanizados y fábricas modernas” (Meier, 1996, p. 276). La primera empresa se forma de los campesinos artesanos, son los pequeños artesanos productores independientes. Los talleristas son quienes tuvieron más recursos para consolidar su empresa y las fábricas son la tecnificación de los obrajes instalados en las haciendas.

Los artesanos productores han tenido que dirigir su actividad hacia el mercado y competir en él, no obstante su unidad de producción continúa siendo la unidad doméstica (Meier, 1996). Entonces las actividades artesanales se realizan en los hogares con el apoyo de las redes familiares. La imbricación de lo tradicional y lo industrial define el modo de producción y comercialización, en este caso el modelo de desarrollo capitalista no absorbió las prácticas tradicionales de los productores tradicionales, más bien se estructuró una suerte de fusión entre ambos (Flores, 2009).

En algunos casos, los productores con acceso al equipamiento industrial, resultan en empresas pequeñas y medianas, en donde el trabajo es más bien asalariado y las ganancias se transforman en capital. La tendencia en el contexto de artesanos otavaleños se ha mantenido en un proceso de proletarización y de integración al mercado con el sostenimiento de la producción doméstica como particularidad, se debe agregar que la dinámica de producción no es fija sino que dependerá de cada caso.

Con el aumento y especialización de producción artesanal, también surgen diversas formas de comercialización, una de ellas y la más fuerte será la transnacional, que representará la figura del indígena de la modernidad, población kichwa-otavaleña que se define a sí misma como “ciudadanos del mundo” (Maldonado, 2004).

### **1.3.4 Otavaleños en el mundo: Una migración particular**

Para que la vida laboral indígena se adapte a las cambiantes condiciones socioeconómicas, ha tenido que construir estrategias de reproducción social y económica (Kyle, 2003; Meier, 1996; Conejo, et. al., 1999; D’Amico, 2014); la más relevante para un grupo de otavaleños-kichwa: la migración internacional y la particular forma de vivirla.

La historia relata que el colectivo otavaleño tiene diversos momentos que contextualizan el tipo de su migración. Para fines explicativos, los dividiremos en tres periodos: el primero tomará en cuenta el origen histórico de los flujos migratorios, el segundo explorará su caso durante la “oleada migratoria” que vivió el país en la crisis financiera y política de finales de los noventa y el tercer momento presentará la dinámica en la actualidad.

Es importante hacer mención que la estructura de género siempre ha estado presente en la migración kichwa Otavalo (Ruiz, 2009, 2014), los antecedentes históricos en cuanto a la producción campesina y organización laboral ya nos advertían sobre la relación de género y el importante rol de las mujeres en la empresa familiar. En el proceso migratorio por lo tanto las mujeres son las protagonistas, a pesar de que no sean siempre las que viajen.<sup>14</sup>

#### **1.3.4.1 Origen histórico de los flujos migratorios**

La fuerza económica es una característica relevante de las y los otavaleños, hoy en día a nivel nacional e internacional son reconocidos como músicos, productores y comerciantes nacionales e internacionales de textiles, artesanías y gestores del turismo comunitario en su localidad, lo que a su vez constituye una particularidad única que se sostiene en elementos relacionales –unidad de producción doméstica–, interaccionales –redes sociales de reciprocidad- y culturales. Pero, ¿cómo se inicia este fenómeno que los caracteriza como comerciantes transnacionales, portadores de una identidad cultural que atraviesa sus trayectorias?

Para referirse a la historia del comercio “nómada” del pueblo otavaleño, la literatura hace referencia a los Mindalaes, el “equivalente a ser comerciante y viajero itinerante” (Apak y Maldonado, 2012). Originarios de los Andes sudamericanos, se dedicaban al intercambio comercial de productos textiles y alimentarios. La particularidad de su actividad consistía en

---

14 Investigaciones sobre las migraciones otavaleñas (Maldonado, 2004; Ruiz, 2009), dan cuenta de la importancia del rol de la mujer al momento de la organización de los viajes. Por lo general ellas se encargan de pedir prestado el dinero para el viaje, de comprar los pasajes, de tramitar la documentación. Además cuando ellas no viajan y sus familias sí, se encargan de organizar la compra y envíos de mercadería para la comercialización en el extranjero.



que no vivían en sus comunidades, sino que habitaban en sitios estratégicos para facilitar la movilidad de la producción, además de que para sostenerla construían alianzas familiares y políticas (Korovkin, 2002; Ruiz, 2009, Apartado 2.3.2 Historia social), entre ellos el pueblo kichwa Otavalo destaca por su éxito, lo que da cuenta de una larga tradición comercial pre-colonial (incaica y española).

Como vimos, durante la Colonia a finales del siglo XVI se instalan en la ciudad de Otavalo y Peguche dos de los obrajes más importantes de la Sierra ecuatoriana, instituciones de opresión colonial que se encargaban de la producción textil a partir del reclutamiento y posterior explotación laboral de indígenas (Meier, 1996). En este proceso se plasman y perfeccionan técnicas de tejido.

Luego los hacendados compran los obrajes y siguen usando como mano de obra al indígena, en la mayoría de los casos bajo el mismo sistema de explotación. Esto se estructuró como legado que trasciende a la época de la descolonización española y deja marca en la dinámica tradicional de algunos sectores de la población, que por falta de trabajo en la agricultura van construyendo alternativas laborales (ver apartado 2.3.2 Historia social).

La herencia artesanal significó también el inicio de su comercialización, sobre todo desde los pobladores de las comunidades Compañía, Peguche, Quinchuquí y Agato, hasta hoy en día las localidades de mayor emigración. Esto tiene razones históricas precisas. José Cachi-guango de La Compañía en 1910 es pionero en salir de Otavalo para vender los productos a otras ciudades del país (Apak, et. al., 2012; 4:58), se le unen otros y viajarán sobre todo a Quito. Los recorridos se hacían a pie o a caballo y los productos que comercializaban en ese entonces eran ponchos, chalinas y casimires que confeccionaban sus familias o que a su vez compraban en el mercado de Otavalo (Apak, et. al., 2012; 10:24).

No será hasta los años cuarenta y cincuenta cuando se extienda la migración a nivel nacional. Las ganancias obtenidas en Quito, a diferencia de Otavalo, motivaba los viajes. El testimonio de Rafael Lema dice que la forma de venta era visitando las embajadas, los consulados, iban golpenado las puertas, de casa en casa, de la gente rica. Por otro lado, José Lema señala que la venta la hacía en la calle, exponiendo los productos sobre una tela (Conejo, et. al., 1999).

La relevancia de la práctica artesanal se refleja en 1938, cuando sale por primera vez al extranjero el artesano y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Quito, Juan Ruiz, originario de Peguche; su destino fue Venezuela y aunque el motivo de su viaje no era comercializar, sino dar clases de artes textiles, allí establece un taller textil (Apak, et. al., 2012; 12:33).

### *Estructura de género*

Además de la producción de textiles, se perfecciona el comercio de los mismos; un referente de esta práctica es Rosa Lema. Si bien comercializar era un rol del hombre, se conoce de algunas pioneras que viajaban solas o con sus familias. Rosa comercializa tanto ganado como textiles, lo que la sitúa como una mujer fuerte, que para la época logra importantes alcances en materia de género, como es la independencia económica. El comercio lo realiza de puerta en puerta, y así en su inicio junto a su padre, va conociendo cónsules, embajadores y hasta presidentes (D'amico, 2014).

En el comercio puerta a puerta, Rosa Lema se vincula con políticos. Es así como junto con otros otavaleños en 1949 es convocada para viajar a Estados Unidos en una misión cultural organizada por el gobierno ecuatoriano de turno. El viaje era parte de un proceso político que pretendía establecer lazos comerciales con los Estados Unidos. El gobierno convoca a este grupo en específico porque en ese entonces el indígena otavaleño constituía la imagen del indígena civilizado (Maldonado, 2003).

En este viaje Rosa conoce a la antropóloga Elsie Parson, y a partir de allí se generan lazos interculturales que facilitarán sus primeros viajes de comercio transnacional a Estados Unidos (D'amico, 2014). Las interacciones con otras culturas, generan otras miradas en lo local, se presentan entonces las posibilidades de crear lazos diferentes. Además se permite en este ámbito relacional la reafirmación cultural, que si bien en el extranjero llama la atención desde lo exótico, en los viajeros da origen a un potente sentido de pertenencia cultural, que luego pasará a constituir la “marca étnica” de su comercio (Kyle, 2001).

Las mujeres tenían una posición fundamental en la administración de la empresa familiar transnacional. Dice Juan Ruiz Maldonado de Peguche que el dinero que ganaba el hombre lo

entregaba a la mujer y luego si querían se lo pedían a ella. Él lo atribuye a que quizá porque la mujer es más ahorrativa, o por ser constumbre, lo que se ve todavía hasta ahora en Peguche, “si no tenía mujer, ese no progresaba” (Apak, et. al., 2012; 26:00). Este testimonio muestra cómo la estructura de género está presente en el comercio transnacional y a pesar de que las mujeres no viajen, mantienen las relaciones familiares como redes de apoyo operables para todo el ciclo –tanto productivo como de comercio– (D’amiro, 2014), sosteniendo la unidad de producción doméstica a la cual nos referimos en el apartado anterior.

### *Viajeros internacionales*

La migración otavaleña ha sido escalonada. Se inició desde ciudades, se expandió a países de cercanía y culminará en los continentes más lejanos. Se conoce que el primer país extranjero en el que se desarrolla el comercio de productos otavaleños es Colombia (Caicedo, 2010), lo que es atribuible a la cercanía. Antonio Lema, pionero comerciante en Colombia y originario de la comunidad de Quinchuquí, dice que en 1948 llegó sin saber a la Embajada de Colombia a ofrecer casimires, allí un colombiano se interesó por su trabajo y le ofreció ayuda para agilizar los papeles que permitirían su viaje a ese país (Apak, et. al., 2012; 18:06). La experiencia significó enfrentarse con el desconocimiento de los locales, pero esto no fue obstáculo para iniciar un comercio sostenido en estrategias de incremento de producción, que en interacción con la población local resultó en la idea de comprar telares eléctricos, lo que significó incorporar tecnología a una práctica tradicional; es así que junto con su familia se establecieron en Bogotá y comercializaron a lo largo de toda Colombia.

El contexto precolonial, colonial y post colonial, además de la historia de los y las pioneras en ese escenario son elementos que dan cuenta de cómo se inicia la empresa de producción y comercio transnacional del colectivo otavaleño que se organiza desde las mismas familias (consanguíneas o no)<sup>15</sup>, como se mencionó anteriormente, sosteniendo la unidad

---

15 En la cultura otavaleña, como en otras zonas de la región andina las relaciones familiares se establecen entre consanguíneos, pero también figuran los comadrazgos y compadrazgos –parientes rituales–, que tienen la importancia de hacer las veces de familiares cuando falte algún miembro que se responsabilice de los menores de edad.

de doméstica. El vínculo existente entre las economías textiles y la sociedad otavaleña, es un elemento que además de formar parte de la prosperidad de la región, constituye parte de la identidad del colectivo.

El comercio transnacional de los otavalos a partir de los cincuenta, incluye países como Perú, Chile, Venezuela, Brasil y Panamá, pero se consolidará durante los años setenta (Caicedo, 2010). Se identifican entonces en quienes viajaban estrategias de resistencia sostenidas en la colectividad que permitieron el pasaje de lo marginal, caracterizado por la pobreza relacionada al campesinado indígena ecuatoriano, a lo próspero, representado en la empresa transnacional caracterizado por la “marca” de su propia cultura (Kyle, 2003). Los logros se basan no sólo en lo financiero, sino también en lo social y político; el capital social del grupo contempla acciones y resultados económicos que tienen vínculo con lo relacional (Ibíd., 2001).

La proyección física de la dinámica económica otavaleña, se concreta en la construcción del Mercado de Ponchos, lugar en donde se comercializa la producción artesanal de la localidad y en la actualidad se ha convertido en un foco turístico importante a nivel nacional. Con fondos holandeses en 1972 se construye este espacio en el centro de Otavalo, convirtiéndose en un ícono de desarrollo cultural, social, y económico; “allí se desarrolla la dinamización de la economía” (María Ericilda). A este símbolo tradicional y urbano se suma en el casco central de la ciudad instalaciones de los kichwa-otavalos que lograron el éxito; aquellos comerciantes transnacionales y productores se reapropiaron de espacios mestizos y blancos.

### *Se puso “de moda” viajar*

El boom económico y la fiebre por viajar, se inicia en los años ochenta y hasta mediados de los noventa, en donde los desplazamiento eran principalmente a ciudades como Bogotá, Nueva York, Amsterdam y Barcelona, donde se establecen colonias permanentes, que luego serán las redes que acogerán a las futuras migraciones. Además, durante este auge se incorpora al comercio una nueva actividad que les permitirá a los viajeros mejorar su situación económica, la música andina, que era tocada principalmente en las calles o en las estaciones de metro. José Jimbo de Peguche, dice a propósito del equipaje: “la mitad de vestuario e instrumentos

y la mitad de mercadería” (Apak, et. al., 2012; 43:00). La música significó en muchos de los casos la conexión entre el sentido cultural y la venta de la mercadería.

Durante los años noventa el movimiento de base empresarial transnacional otavaleño ya se había extendido a casi todos los continentes. En el mundo el contraste de este grupo migrante con los otros migrantes ecuatorianos, además de una diferencia física visible, se basa en que mientras la mayoría de ecuatorianos migrantes laborales se establecen como mano de obra asalariada (hombres como obreros y las mujeres como empleadas en el servicio doméstico o del cuidado), los otavaleños se caracterizan por ser negociantes, comerciantes con lo cultural inscrito (Kyle, 2001) en el cuerpo. El éxito se basó entre otras cosas en lo exótico que representaba para las y los locales, sobre todo europeos, la ropa, la música y el lenguaje de estos artesanos, artistas y vendedores ambulantes, cuya estadía era transitoria.

Los viajes eran temporales, su movilidad constantemente circular permitía que en el retorno a Otavalo se compre productos para los próximos viajes, pero por otro lado y quizá más importante, el regreso a la tierra, a la familia, al compartir y desarrollar nuevas experiencias. “Cuando alguien regresaba había fiesta, cuyes y música, le iban a ver al aeropuerto...”. No obstante en estos regresos se develaba el resurgimiento de una nueva clase con mucho dinero que empezaba a entrar en conflicto con los que no viajaban (Atenieza, 2011).

Lo heterogéneo dentro del mismo colectivo es palpable, el comercio transnacional se desarrolla de diferentes maneras, según los recursos y la clase socioeconómica de quien viaja (Ruiz, 2009). Quienes contaban con más redes y oportunidades económicas –por lo general los herederos de los pioneros– establecen negocios en los países de destino. Ellos irán incorporando empleados coterráneos en estas empresas o solicitarán ayudantes –mujeres– para las actividades domésticas. Por otro lado, están aquellos que cuentan con menos recursos económicos, quienes trabajarán en el comercio ambulante de puerta en puerta o en las calles.

El auge del comercio que se estaba experimentando en el extranjero, además del deseo por ser parte de esta “moda”, explica el hecho de que muchos empiezan a viajar, pidiendo préstamos a instituciones financieras o fiando a familiares. La transformación de la economía

significó una importante diversificación y construcción de nuevas actividades laborales en la localidad. Así, se implementaron servicios turísticos y relaciones de apoyo para la producción, comercialización de artesanías y viajes, entre las que se puede mencionar a los bancos, agencias de exportación, distribuidoras de insumos y materias primas, de maquinaria y repuestos industriales y transporte (Conejo et. al., 1999).

Se evidencia el incremento de los flujos migratorios de los otavaleños, que no se condiciona, pero sí se sitúa contextualmente en relación a los problemas económicos y políticos que el país atravesó a finales de los noventa, en donde coincide que con el aumento de emigrantes se potencializa la competencia y el mercado artesanal se satura en países europeos como España y en Chile probablemente esté ocurriendo lo mismo.

#### **1.3.4.2 Contexto de la migración durante la “oleada migratoria” y la movilización indígena.**

El Ecuador atravesó una de las peores crisis de su historia, lo que causa la llamada “nueva ola migratoria” que comprende desde 1998 al 2003. Acontecimiento precedido por una primera etapa de emigraciones que se dio a inicios de los cincuenta por la crisis de comercio de paja toquilla, estableciéndose así los primeros emigrantes (Villamar, 2004). La prolongación de los flujos fue continua y los destinos principalmente Estados Unidos y Europa, en donde se establecieron colonias pioneras, las cuales conformarán las redes que sostendrán a la segunda ola migratoria de fines de los noventa (Ramírez et. al., 2005).

El incremento de emigración de la nueva ola –o en palabras de Ramírez (2005) “estampida migratoria”– responde a la crisis política de 1998-2000 y se acrecienta con la crisis financiera de 1999-2003, causando que más de 170 mil ecuatorianos y ecuatorianas dejaran el país.

Por un lado, la crisis política resuena con la significativa inestabilidad de los gobiernos. En tres años hubo tres presidencias, incluida una junta indígena-militar y dos presidentes que huyeron del país. Paralelamente a la corrupción política, surge la movilización social, representada en gran parte por población indígena, en este sentido los líderes indígenas construyen

lo que se llamara la “politización de la etnicidad que promueve la reinención y puesta en práctica de tradiciones, creencias, formas de organización social y familiar” (Torres y Carrasco, 2008: 12)<sup>16</sup>.

Sobre la crisis económica se sabe que ella tuvo consecuencias nefastas, la pobreza aumentó de 3,9 a 9,1 millones de personas, la pobreza extrema se duplicó de 2,1 a 4,5 millones de personas, los ingresos de los más pobres que en 1900 eran del 4,6% en el año 2000 alcanzó apenas el 2,5%, la brecha entre los que más tenían y los que menos era abismal (Camacho, 2010; Acosta et. al., 2005). En 1999 como medida para mermar la hiperinflación se decreta el congelamiento de las cuentas en un feriado bancario que imposibilitó el gasto y retuvo el ahorro de pequeños y medianos ahorristas; además quiebran pequeñas y grandes empresas acrecentando el desempleo y subempleo.

En respuesta a lo anterior, las medidas del gobierno consistieron en subir el combustible al 165%, lo que como efecto dominó explota en el alza de todos los productos y servicios. La crisis provocó el cierre del 70% de las instituciones financieras del país, la moneda nacional se devaluó y finalmente se decreta la dolarización de la economía (Ramírez et. al., 2005).

La respuesta social se concretó en la movilización indígena y social que se levanta desde todos los sectores productivos del país. En 1997 más de 3 millones de personas marchan para derrocar al gobierno de turno. Los logros se concretan en la conformación de una Asamblea Constituyente que reformará la Constitución, además el país firma el Convenio 169 de la OIT, que reconoce los derechos de los pueblos indígenas y tribales.

---

16 La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), organización no gubernamental, ha liderado los levantamientos indígenas organizados en 1990 y el enfrentamiento más fuerte contra el gobierno en 1994 a causa de la expedición de una regresiva ley agraria que suponía, entre otras cosas, un punto final al proceso de reforma ejecutado a medias desde los setenta. Se logra entonces una negociación en la que participaba el propio Presidente con la mediación de la Iglesia católica. La CONAIE articuló la protesta contra las medidas con una campaña de conmemoración de los 500 años de resistencia indígena y popular. La lucha era por la garantía y extensión de la seguridad social, especialmente para los campesinos, el rechazo a las privatizaciones y al incremento de los costos de recursos estratégicos para la población.

A principios de 2000, luego de la dolarización se expresa el reclamo indígena, que junto a las Fuerzas Armadas –Coronel Lucio Gutiérrez–, y al magistrado guayaquileño Carlos Solórzano, formaron un triunvirato, efímero gobierno que derrocó al presidente Mahuad. Estos procesos no impidieron las consecuencias nefastas que determinan que muchos ecuatorianos y ecuatorianas se vean obligados a emigrar.

**Tabla 1. Población emigrante ecuatoriana durante 1998-2012**

<b>Años</b>	<b>Población emigrante</b>
<b><u>1998</u></b>	<b>45 332</b>
<b><u>1999</u></b>	<b>108 837</b>
<b><u>2000</u></b>	<b>158 359</b>
<b><u>2004</u></b>	<b>120 685</b>
<b><u>2012</u></b>	<b>1.022.205</b>

*Elaboración propia en base a datos del INEC (2014)*

Dentro de los grupos de ecuatorianos que más emigraron según el estudio comparativo de flujos de Villamar (2004), se encuentran las poblaciones de las provincias de Azuay y Cañar, pero también se reconoce nexos preexistentes de lojanos y otavaleños establecidos sobre todo en España (Ramírez et. al., 2005), quienes apoyaron como redes para el inicio y sostenimiento de las subsiguientes migraciones.

La crisis política y económica, la dolarización y la saturación del mercado en el país y en el extranjero dejan un saldo de pobreza en el territorio kichwa que si bien no es el más alto del país, afecta a gran parte de su población (Caicedo, 2010). Los factores antes mencionados construyeron un escenario expulsor en donde para muchos no queda lugar para las realizaciones de los proyectos de vida. “La ‘pulverización’ de las imágenes del país como espacio de reproducción social de la vida cotidiana y laboral, se produce en un horizonte temporal restringido y en un tiempo social vertiginoso” (Goycochea y Ramírez, 2002).

Entonces, frente a las condiciones adversas, se construyen imaginarios y estrategias alternativas, lo que para el pueblo kichwa ecuatoriano fue motivado, durante estos episodios críticos, por la movilización indígena que irrumpe en el espacio político como agente activo.



### **1.3.4.3 Los viajeros kichwa - otavaleños en la actualidad**

En la actualidad, los flujos de los otavaleños se han dirigido a más de 23 países (Kyle, 2003); hasta las últimas investigaciones de Meisch (2002) se dice que son residentes permanentes o temporarios en todos los continentes, excepto la Antártica. El número de indígenas otavaleños por el mundo ha aumentado. Y si bien es difícil cuantificarlo, en diálogo con la alcaldesa encargada local, conocimos que el incremento se representa en lo cualitativo<sup>17</sup>.

La ola migratoria que vivió el colectivo otavaleño originada a propósito de los eventos históricos y políticos de la realidad ecuatoriana, más las restricciones de países como Estados Unidos y España, han influido en la diversificación de la dinámica migratoria del colectivo, en las características del grupo migrante, en las formas de relacionarse y en las prácticas laborales. A pesar de los cambios, se identifica que persisten las prácticas tradicionales para sus desplazamientos y desarrollo de actividades económicas (Kyle, 2003).

#### **a. La diversificación de las características del sujeto - grupo migrante**

Los emigrantes pioneros, eran mayoritariamente varones jóvenes y su estadía oscilaba entre los seis meses hasta máximo un año, para luego retornar a las comunidades (Kyle, 2001; Ruiz, 2009). En menor número viajaban mujeres jóvenes para “atender” a los hermanos, primos o compadres; mientras ellos vendían o hacían música ellas se dedicaban al aseo y preparaban la comida, otras ayudaban en la venta de los CD de música andina (Ruiz, 2008). Las mujeres jóvenes que empezaron a llegar a Europa, viajaban por decisión de los hombres de la familia, su proceso migratorio se va definiendo por las relaciones de género, es decir por cómo se ve a la mujer dentro del grupo y por cómo se ve a los lugares de destino, “en estos países liberales las mujeres se pueden dañar” (Ruiz, 2014).

---

<sup>17</sup> Nos dice María Erecilda que el gobierno local cada vez más tiene que enfrentar con problemas sobre todo educativos de niñas, niños y jóvenes cuyos padres o madres están en el extranjero.

En un comienzo, las mujeres que se quedaban en la casa eran las encargadas de reproducir lo doméstico en el grupo, asimismo ayudan en la organización, planificación y preparativos del viaje. A pesar de no viajar su rol es significativo. Ahora la incorporación de las mujeres es cada vez mayor, no viajan sólo como acompañantes sino también hay casos de mujeres que viajan solas –a veces con hijos pequeños–, o con hermanas o amigas (Ruiz, 2008), lo que describe una progresiva feminización de la migración otavaleña.

Otro tipo de diversificación de los viajeros es el económico. Si bien la literatura hace referencia al éxito de los comerciantes transnacionales otavaleños (Kyle, 2001; Meisch, 2002; D'amico, 2014), es imperativo reconocer que no todos los casos se encuentran en esta situación favorable. Hay muchas personas del colectivo –a los que Ordóñez (2008) los llamará emigrantes esporádicos–, que viajaron a propósito de la crisis y cuya migración está motivada por necesidades urgentes. Se trata de personas que por lo general cuentan con menos recursos económicos para iniciar el viaje y/o carecen de redes de apoyo.

Dentro del grupo de emigrantes esporádicos, podemos identificar por una parte a los comerciantes ambulantes y por otra a los y las acompañantes, que son en su mayoría mujeres que viajan para ayudar a las familias –también otavaleñas– con el cuidado de los y las niñas, el aseo del hogar, y en todo aquello que podríamos llamar la domesticidad. Se les paga con comida, techo y sólo en algunos casos con dinero. Bajo algunas miradas, sobre todo de organismos internacionales, estas prácticas pueden resultar en trata de personas con fines de explotación laboral, lo que se problematiza aún más en el caso de menores de edad.<sup>18</sup>

## **b. Las formas de relacionarse**

Las referencias dan cuenta de que el colectivo otavaleño que comercializa y viaja para hacerlo se ha adaptado al sistema capitalista, lo cual ha afectado las ancestrales y construido nuevas

---

18 Para mayor información sobre la trata de personas en el caso de la provincia de Imbabura, el lector puede remitirse al Diagnóstico sobre la Trata de personas en el cantón de Cotacachi y Otavalo, realizado por la OIM (2012)  
[http://www.oim.org.ec/drupal/sites/default/files/Publicaciones/RESUMEN%20EJECUTIVO%20TdP%20OIM%20OTAVALO%20\\_%20COTACACHI.pdf](http://www.oim.org.ec/drupal/sites/default/files/Publicaciones/RESUMEN%20EJECUTIVO%20TdP%20OIM%20OTAVALO%20_%20COTACACHI.pdf)

formas de relacionarse. A este propósito, Flores (2000) señala que los cambios se proyectaron en la reestructuración de la identidad kichwa-otavaleña y en las prácticas sociales y culturales cotidianas, caracterizada en la afirmación individual y colectiva de la representación identitaria (p. 28). Atienza (2011), por su lado, llamará a este proceso como la “neo-génesis de la identidad kichwa-otavaleña”.

Las reconstrucciones sociales e identitarias se propiciaron, entre otras cosas, por el tipo de relaciones que se dan en el mundo globalizado, con las y los otros. Se considera que las estrictas leyes migratorias, además de afectar al ingreso de los migrantes a otros países, afecta al ingreso de productos, debido a que los altos impuestos impiden que se comercialice como antes se hacía.

En este sentido, la reestructuración de identidad de Flores se refiere a la adaptación al mercado que el grupo ha realizado para desarrollar su actividad económica, mientras que Atienza, hará referencia a una resignificación de sus prácticas sociales para subsanar las tensiones intraétnicas que generó el éxito para algunos versus quienes no lo lograron. Sin embargo, los dos autores acuerdan que este proceso se da como estrategia de actuación frente a las violencias vividas, basadas en la discriminación y el racismo.

Se aprovechan las oportunidades de los negocios, la venta de artesanías ecuatorianas ya no es la única salida que se contempla al momento de hacer las ventas; si se encuentran productos más económicos, o que se vendan mejor, se cambiará la mercancía. Si antes se vendían solamente productos artesanales ecuatorianos, ahora la competencia de precios motiva a la comercialización de productos de menor valor como son los chinos y árabes. Lo que de cierta manera ha modificado la dinámica de retorno al país y en algunos casos ha roto el vínculo entre el productor local –ecuatoriano– y el comerciante.

Asimismo, la actividad económica que para el colectivo representa un espacio de intercambio y socialización, se enfrenta cada vez más a la criminalización; las leyes son más estrictas, pero los Estados no brindan alternativas a estas condiciones. Además, se suman los conflictos entre quienes realizan estas actividades, por una competencia que surge a partir de la

saturación del mercado con otros vendedores ambulantes –otavaleños, locales o inmigrantes de otros puntos cardinales–.

En el mismo colectivo, surgen situaciones de inequidad (Torres, 2005) y luchas intraétnicas en el campo laboral. Sobre la inequidad nos referimos a la generación de clases en los tipos de viajeros; los comerciantes con mayores recursos se apoyan en ayudantes, personas del mismo grupo cultural pero con menores recursos que migrarán para cuidar a los hijos o hijas de los comerciantes ya establecidos.

La lucha intraétnica es develada por la experiencia de un viajero que en relación al aumento de migración otavaleña en Europa, dice: “Cada año se iba haciendo duro por la saturación mirabas runa y ya te corrías porque no querías toparte y no querías que te haga la competencia y así nos fuimos alejando” (Apak, et. al., 2012; 60:00)

### **c. Prácticas laborales**

La actividad laboral del comerciante transnacional responde a una tradición, el trabajo es parte relevante en la constitución de la identidad particular como colectiva, que “ha operado como un campo de diferenciación entre los sexos y como elemento constituyente de las identidades de género” (Godoy et al., 2007).

En el contexto actual de globalización, las prácticas laborales de algunas personas del grupo otavaleño se ha modificado drásticamente. En España, por ejemplo, además del comercio de artesanías, se vinculan a trabajos remunerados –las mujeres en el cuidado y los hombres en el mundo obrero– (Ruiz, 2009, 2008). Para los estados de recepción este despoje es conveniente, incluso las políticas de integración intentarán insertarlos en estos nichos de trabajo precario.

La diversificación del sujeto otavaleño viajero y su manera de relacionarse, los cambios en las características de los flujos migratorios y la modificación en las prácticas laborales son

factores que nos ayudan a entender no solo las particularidades del propio colectivo, sino la estructura social actual, es decir en dónde se organiza y desarrolla la vida laboral de los y las otavaleñas en el exterior, lo que nos da paso a pensar sobre antecedentes teóricos que apoyen el trabajo sobre la configuración subjetiva, práctica y relacional del problema de investigación.

## **2. Antecedentes teóricos**

Una vez definida la problemática, y habiendo realizado el recorrido sobre los antecedentes empíricos, es necesario situar los antecedentes teóricos que permitan trabajar sobre la investigación planteada, es decir, sobre la significación que mujeres inmigrantes ecuatorianas otavaleñas le otorgan a su proceso migratorio y a su vida laboral en Santiago.

Así, en un primer punto desarrollamos la relación entre la perspectiva teórica del transnacionalismo y la migración kichwa otavaleña. De esta manera, se podrá entender el proceso migratorio –transitorio o no–, la movilidad geográfica simultánea y las redes sociales que apoyan, desde el inicio del proyecto migratorio hasta la forma de vida que llevan en el país de destino –por un lado, enlazando a las personas migrantes con su lugar de origen, y por otro, desde la experiencia previa, reduciendo costos económicos y psicológicos– (Portes y DeWind, 2006). Dentro de este mismo apartado, definimos la ocupación laboral y, en específico, el comercio transnacional desde la economía étnica, como esa práctica habitual –social, cultural y económica– que, de cierta manera, se aferra a una tradición –herencia– constituida en el lugar de origen.

Luego –a sabiendas de que las trayectorias históricas, culturales y sociales han generado ciertas condiciones para que, un gran porcentaje de la población del colectivo otavaleño, se inserte en sectores informales de la economía– abordamos a la migración laboral y a su relación específica con el trabajo informal, contexto socio-económico que da lugar a la práctica laboral de las mujeres otavaleñas. Dentro de este apartado se desarrollan algunas nociones conceptuales sobre el trabajo, el trabajo informal y el trabajo callejero en la realidad latinoamericana.

Finalmente, recurrimos a la teoría de los campos de Bourdieu (1995), que se articula a otras nociones conceptuales –habitus, capitales, clase y estructura social–. Este enfoque teórico posiciona la mirada de esta investigación, puesto que favorece la comprensión de lo objetivo, lo subjetivo y lo relacional. Por un lado, permite entender el campo laboral y las relaciones de fuerza que se ponen en juego en él para alcanzar el capital simbólico. Por otro lado, desde el desarrollo sobre el concepto de habitus y cuerpo se comprende las atribuciones significantes que cosifican al “otro” –inmigrante, mujer e indígena– desde la discriminación basada en el origen, el género y la raza. Además, se comprende cómo las disposiciones duraderas incorporadas y los capitales –sociales y culturales– caracterizan las prácticas comerciales que las mujeres otavaleñas realizan en su condición de inmigrantes en Santiago.

## **2.1 Sobre la migración transnacional**

### **2.1.1 La dinámica migratoria: una perspectiva transnacional**

Como se ha revisado, el caso otavaleño es ejemplo de una temprana forma de migración transnacional por el constante cruce de fronteras de sus protagonistas, definida por lo *simultáneo* –estar allí y acá–. Además, porque sus procesos migratorios se caracterizan “por el hecho de que los grupos de migrantes desarrollan redes, actividades, modos de vida e ideologías que conectan sus lugares de origen con las sociedades receptoras” (Ruiz, 2009, p. 14). Tanto este caso, como otros, demuestra que el transnacionalismo no es un fenómeno nuevo, lo que es novedoso es el interés teórico y metodológico por abordarlo.

A decir de Suárez (2008) el transnacionalismo es una perspectiva teórica y metodológica, que permite entender la complejidad de los flujos migratorios internacionales. El origen del trabajo teórico sobre el transnacionalismo se fundamenta en los siguientes momentos constitutivos (Goycochea et. al., 2004; Jiménez, 2010; Pintor, 2009; Ruiz, 2009; Suárez, 2008):

- i. El cuestionamiento crítico sobre las teorías neoclásicas y estructuralistas de la migración, que por una parte individualizan al migrante, por otra identifican a la migración como un fenómeno unidireccional, porque resultan deterministas y economicistas.

- ii. Surge la propuesta teórica sobre redes migratorias, que se incorporan al concepto de transnacionalismo.<sup>19</sup>
- iii. Cambios de paradigma sobre la etnicidad y las relaciones étnicas, por los cambiantes procesos identitarios y culturales.
- iv. Cambios de paradigma sobre conceptos en torno a la nación y al nacionalismo. Pasaje del entendimiento homogeneizador, a reconocer que son construcciones sociales y procesos históricos.

Los estudios que destacan el concepto se construyen en la academia norteamericana; entre ellos sobresalen los de Basch, Glick Schiller y Szanton-Blank (Ruiz, 2009), quienes, a partir de estudios empíricos, definen al transnacionalismo como “los procesos en los cuales los migrantes forjan y sostienen múltiples hilos de relaciones sociales que conectan a las sociedades de origen con las de destino” (Basch et. al., 1994, p. 7 en Lafleur et. al., 2014, p. 73). Lo que se plantea en esta conceptualización es la *interconexión* (Suárez, 2008) social y cultural, forjada a propósito de las redes sociales –en el sentido de apoyar los procesos migratorios, ya que representa reducción de costos económicos y psicológicos– que enlazan a las personas migradas con sus países de origen (Portes, et., al., 2006), esto en la actualidad está íntimamente ligado a la tecnología de la comunicación.

En este punto, el protagonismo de la mujer es relevante. Un factor a indagar al respecto es la configuración de redes transfronterizas, cadenas y/o comunidades transnacionales, a propósito de la maternidad a distancia. Estudios al respecto trabajan desde la perspectiva transnacional, superando las limitaciones de los análisis basados en los límites de territorio nacional, y “se hace uso de la categoría de género como forma de visibilizar y restituir a las mujeres su agencia en la construcción de ‘vida transnacional’” (Gregorio, 2012, p. 574). Este implemento, según la autora, complementa el paradigma, que consideraba que la producción de la vida transnacional está basada en actividades masculinas como la participación asociativa en la política o la circulación de remesas en el marco de proyectos empresariales.

---

19 Una autora, que trabaja sobre redes migratorias desde una perspectiva feminista, es la antropóloga (Kearny, 1986).

Si bien la lectura de género permite ampliar el panorama sobre lo transnacional, para nuestro interés, es importante rescatar la práctica social de los migrantes, que vincula a un lugar y a otro. El comercio del colectivo otavaleño es una práctica, que en el sentido transnacional descrito por Suárez (2008), cruza fronteras geográficas, culturales y políticas, eludiendo la idea natural que los Estados forman sobre las fronteras (Jiménez, 2010). Sin embargo, este proceso no se libra del sometimiento de los efectos de control, sanción y transformación de las fronteras y las aduanas.

Entonces, la temporalidad cíclica de la movilización otavaleña se ha modificado, lo que se atribuye, en gran medida, a las estrictas regulaciones migratorias que condicionan a que gran parte de la población tenga que establecerse en los países de destino. Como referirá Portes y DeWind (2006, p.11) “redoblar el control fronterizo a veces provoca que los trabajadores migrantes abandonen sus pautas anteriores de migración cíclica entre el país emisor y el receptor, incentivándolos a establecerse de manera permanente en el país receptor y traer a sus familias”.

En Estados Unidos, por ejemplo, desde 1994 se implementó la Operación Guardián, para intentar aumentar la seguridad en la frontera con México, mientras que España, desde 2003, empezó a pedir visa a los ecuatorianos con estrictos filtros (Acosta et. al., López y Villamar, 2005). Asimismo, toda Europa durante los noventa implementó cambios institucionales – Tratado de Maastricht y Acuerdos Schengen– que tratan a la migración como problema de seguridad (Ruiz, 2009).

En contraste, la fuerza de las redes de apoyo –principalmente familiares– sostienen la red transfronteriza. Los países de destino continúan siendo variados, pero los estrechos márgenes del espacio social del grupo de otavaleños se mantienen a pesar de las distancias y permiten que se compartan las experiencias de viajes de los y las otras, que se conozca en qué lugar es mejor trabajar y en cuáles no. La tecnología comunicativa, además del mayor acceso a los medios de transporte, fomenta y amplía las conexiones transnacionales.

Las diversas estrategias que sostienen a la comunidad transnacional otavaleña (Portes et. al., 2003) se organizan, entre otras cosas, a partir del comercio transnacional constituido como



una economía étnica en los países de destino. A continuación, veamos cómo es la dinámica en este espacio de intercambio económico, social y cultural.

### **2.1.2 Sobre el comercio transnacional: una economía étnica**

Las comunidades migrantes, en muchas ocasiones, al establecerse en los países receptores, crearán sus propias empresas. La migración otavaleña, como nos dice su historia social y cultural, se genera y configura con este fin –comercializar–.

El proceso comercial se comprende como el acto de transferir algo, es el intercambio de propiedad de una mercadería determinada –el acto de compra y venta–. El comercio es una actividad que se asocia a otras, por ejemplo: almacenamiento, transporte, embalaje de la producción, fraccionamiento, etc.; que, como dirá Marx, “no crean valor ni plusvalor” (Carcanholo, 2012, p. 8), es decir que, a pesar de ser parte del proceso productivo, no son comerciales. Por lo que nuestro interés se enfocará más en el proceso de intercambio y no tanto en las actividades asociadas a él.

Así, para entender el comercio realizado por el pueblo otavaleño, retomamos la perspectiva teórica transnacional. Portes, Guarnizo y Landolt (2003, p. 18) definen al fenómeno como “ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución”. Entonces, el comercio transnacional es el ciclo productivo que, en su proceso, además de sostenerse en las redes de interconexión entre “los de aquí” y “los de allá”, en algunos casos se constituye en el movimiento geográfico.

Los autores continúan definiendo tipos de transnacionalismo a partir de las características de las actividades u ocupaciones. Dentro de la construcción tipológica, se toman en cuenta las iniciativas económicas, políticas y las empresas socioculturales orientadas al reforzamiento de la identidad nacional en el extranjero. Otra distinción que consideran es, a partir de quiénes realizan estas actividades, si son poderosos o de origen popular, es decir, se delimita el transnacionalismo “desde arriba” y “desde abajo” (Guarnizo, 1997a en Portes et. al., 2003, p. 21).

Cuando se mira al comercio transnacional otavaleño bajo la tipología anterior, podemos decir que su actividad se caracteriza por un nivel de *institucionalización bajo*, debido a su origen popular, que está en el sector económico y sociocultural, por la carga identitaria de sus trayectorias comerciales y la realización de sus prácticas laborales sin ocultar su origen.

A partir de lo anterior, asumimos que la actividad comercial transnacional otavaleña se organiza desde una economía que hace uso de lo étnico como un recurso importante e incidente. Los recursos étnicos según Garces (2011), “serían el conjunto de elementos o factores socioculturales que estarían en la base del surgimiento y sostenimiento de los negocios étnicos”. En esta categoría se incluyen las relaciones sociales étnicas que, ayudarán al inicio y crecimiento de la actividad económica a desarrollarse en el país de destino, a partir de la transmisión u orientación de las otras y los otros ya establecidos que cuentan con una mayor experiencia.

A decir de Garces, los recursos étnicos incluyen las relaciones sociales basadas en la confianza, solidaridad o proximidad –familiar, amistad, factores culturales, entre otros–. También se puede considerar como el conjunto de prácticas etnoculturales, ideologías e instituciones étnicas que son fundamentales para el inicio de la actividad laboral, e incluso para el mismo proceso migratorio. Además, en paralelo, el autor considera la importancia de los *recursos de clase*, que serán “distintas formas de capital en posesión de un grupo, ya sea este financiero, humano, cultural o social” o los atributos culturales y materiales (Ibíd., 2011). Lo cultural se refiere a lo aprendido y socializado, mientras que los elementos materiales –los medios de producción, capital económico, etc. – definen la clase social, los que, por otro lado, promueven el desarrollo y expansión de la actividad laboral.

En la actividad comercial otavaleña, la economía étnica se explica por dos dimensiones: externa e interna. En relación a la dimensión externa, se devela un marco político indígena institucionalizado –red institucional– que fortalece la imagen de comerciante exitoso. Por su parte, la dimensión interna se refiere a una estrategia vinculada con el plano de la sobrevivencia, al sostén de su actividad laboral en combinación con su historia de vida, puesto que la identidad es parte del proceso de negociación (Ruiz, 2009).

Si bien la literatura hace referencia al éxito de los comerciantes transnacionales otavaleños (Kyle, 2001; Meisch, 2002), es imperativo reconocer que no todos los casos se encuentran en esta situación favorable. Hay muchas personas del colectivo, a los que Ordóñez (2008) los llamará emigrantes esporádicos, que viajaron a propósito de la crisis y cuya migración está motivada por necesidades urgentes. Se trata de personas que, por lo general, cuentan con menos recursos económicos para iniciar el viaje y/o carecen de redes de apoyo tanto en el país de origen como en el de destino.

En este juego de relaciones, en que la diversidad de los agentes es tan amplia como los capitales con los que cuentan, se identifica la utilización de la propia etnicidad indígena como medio de adaptación a la confrontación, así como una estrategia para facilitar su actividad económica. Nos dirá Ruiz (2009) que la carga identitaria se pondera con mayor fuerza en el caso de las mujeres, ya que a ellas se les otorga la reproducción del orden cultural en su red social.

La mujer otavaleña se relaciona con la identidad y la etnicidad de una manera más marcada que el hombre otavaleño. Sobre el rol de reproducción de este orden citamos a Maldonado:

(...) la conservación de los símbolos de demarcación fronteriza en el vestido y lengua es desde hace mucho tiempo, la responsabilidad implícita encomendada a la mujer indígena. En la actualidad pese a los cambios de la cultura kichwa-otavalo por efecto de la emigración y el poder económico, la mujer permanece más apegada a la conservación de los elementos culturales (2004, p. 7).

Los elementos identitarios y de género del colectivo otavaleño, forman parte de la vida transfronteriza que se ha definido con anterioridad. Dentro de esta, los migrantes desarrollan campos sociales transnacionales, procesos que se pueden caracterizar por lo simultáneo, es decir, por la constante movilidad geográfica o se logran a través de las redes sociales, que facilitan la construcción y reproducción de prácticas autóctonas en el lugar de destino.

La práctica laboral, en el caso de la comunidad otavaleña transnacional, es la reproducción de una suerte de legado, y en la actualidad se ubica en la mayoría de los casos en la economía informal, por lo que es necesario describir este campo y su relación con el proceso migratorio.

## **2.2 Sobre la migración laboral y su relación con el trabajo informal**

La migración laboral se sostiene en un sistema en donde los países de origen y los receptores centran sus intereses en las ventajas del desarrollo económico. En este sentido, los mercados de capital se benefician de los mercados del trabajo del que los migrantes suelen ser parte de un segmento específico (Thayer, 2011). La migración laboral es “como un movimiento de trabajadores impulsado por la dinámica de la economía capitalista transnacional, la que en forma simultánea determina tanto la atracción como la expulsión” (Zolberg, Suhrke y Aguao, 1989: 407, citado en Castles y Miller, 2004, p. 37).

Una de las características principales de las migraciones laborales se concreta en la vinculación de las personas a mercados laborales precarios de baja remuneración y pocas posibilidades de ascenso (Portes, 2000), además de que un número significativo de ellos, por características particulares y/o por falta de oportunidades, se sujetan a sectores de subsistencia –informales– de limitada regulación. A este tipo de trayectorias laborales se suma la discriminación por el origen, la etnia, la clase social (Tijoux, 2011; Castles y Miller, 2004; Mora, 2009) y la exclusión por género. Nos dice Pedone (2004): “Las mujeres parecen sufrir de manera más evidente y descarnada la discriminación étnica y racial pues sus señales culturales son más visibles y permanentes y los valores predominantes las sitúan en los estratos más desvalorizados de las sociedades latinoamericanas” (p. 10).

Dicho lo anterior, definimos qué entendemos como trabajo, trabajo informal y trabajo callejero, situándolo en la realidad latinoamericana.

### **2.2.1 Algunas nociones sobre el trabajo**

El trabajo como fenómeno, ha sido estudiado desde varios campos disciplinares y contextualizado local e históricamente, lo que da cuenta que es un concepto cambiante y, como ya lo reconocía Friedmann (1962), cuando se estudia el concepto como categoría bajo la perspectiva marxista se debe considerar que no es universal (Veleda da Silva; 2003).

Para generalizar, diremos, el trabajo tiene dos connotaciones, una objetiva (alimentarse), y una subjetiva en cuanto es construcción social:

(...) el trabajo como actividad es, por lo tanto objetivo y subjetivo, como en Marx (1968), para quien el proceso de producción es proceso de valorización (creación de valor) y proceso de trabajo. Este último no se reduce a las actividades físicas, ni siquiera a las mentales que desempeña el trabajador, porque es una relación social; como tal es interacción inmediata o mediata con otros hombres que ponen en juego relaciones de poder, dominación, cultura, discursos, estética y formas de razonamiento. (De la Garza, 2000, p.32)

En las sociedades modernas, trabajar es un estado de los humanos que, al ser reconocido por los demás como un hecho valioso, será remunerado.

Además, “el trabajo consiste en transformaciones con el objetivo de atender necesidades humanas. Se trata de una relación dialéctica entre hombre y naturaleza, en la cual la transformación de uno redundando en la transformación del otro y viceversa” (Da Rosa, Coutinho, Baasch y Soares, 2011). Los autores rescatan cómo el trabajo supone ser una relación con otros/as, es decir que comprende un esfuerzo colectivo de participación conjunta. Además, para destacar que la práctica laboral no se reduce a una acción instintiva y biológica, citan a Ribas (2003, p. 34-35) quien dirá que el trabajo “se distingue de cualquier otro tipo de práctica animal por su naturaleza reflexiva, consciente, propositiva, estratégica, instrumental y moral” (DaRosa, et. al., 2011, p. 177).

Las reflexiones analíticas sobre el trabajo giran alrededor de los momentos históricos de las sociedades, tenemos así: la relación artesano (campesino)-trabajo, la era industrial o fabril –relación salarial obrero-patrono– y finalmente, la flexibilización laboral. En un primer momento: el pasaje de la relación tradicional del trabajo con el artesano-campesino, al suceso de la modernidad con la era de la industrialización, este periodo se desarrolla en el siglo XX, hasta 1970. El taylorismo/fordismo se caracteriza por una organización productiva en masa y por empresas de relación jerárquica vertical (Ibíd., 2011). El mercado del trabajo surge cuando los trabajadores son considerados como fuerza mecánica que no necesita ser razonadora de sus actos (Bauman, 2011).

Con el capitalismo, el trabajo es visto como el fin para dominar la naturaleza, en orden por alcanzar el progreso de la humanidad, y el empleo es la forma de establecer las relaciones contractuales asalariadas, los vínculos formales y las obligaciones de parte y parte (Borges & Yamamoto, 2004 en DaRosa et., al., 2011). Durante el siglo XIX las relaciones capitalistas de producción caracterizan al proceso de trabajo por: a) el/la trabajador/a estará bajo el control capitalista a quien pertenece su trabajo y b) el producto es propiedad del capitalista, no del productor o trabajador/a (Veleda da Silva; 2003), definiéndose de este modo la clase trabajadora.

A partir de los setenta, dentro del campo de las ciencias sociales, se debilita la centralidad del trabajo industrial y se releva el interés por otras formas de trabajo (Bialakowsky, 2009), como el trabajo en los servicios y el trabajo en la reproducción –en la familia–, los mismos que fueron invisibilizados en la categorización y reflexión analítica social durante la era industrial (De la Garza, 2000).

En los estudios se dejó de lado, durante mucho tiempo, al trabajo en la reproducción en la familia, porque se naturalizan estas prácticas como algo que debe ser normal, sobre todo, por una relación inmediata con la corporeidad de la mujer (Amoroso, Bosch, Bengoa, Fernández, y Moreno, 2003), lo que definitivamente desvaloriza a la mujer y a las tareas que ella hace.

Pero, por otro lado, la mujer en el trabajo empezará a ser un tema relevante cuando se identifica su ingreso al mercado laboral, “la presencia de la mujer en el mundo del trabajo está marcada por la *feminización del trabajo*. La mujer entra en el mercado laboral ocupando, principalmente, puestos de trabajo flexible, frecuentemente a tiempo parcial, que le permiten conciliar el trabajo productivo con el trabajo reproductivo” (Veleda da Silva; 2003, p. 55). Las mujeres, y muchas veces inmigrantes, ocuparán puestos en un sector degradado, precario, fragmentado e incluso domiciliario, localizados en distintos puntos del mundo, que se caracteriza por sueldos bajos.

Para comprender todas las formas laborales, Antunes, ampliará el concepto de *clase trabajadora* de Marx, a *clase que vive del trabajo*, noción que incluye a todos aquellos que

venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario, abarcando desde el proletariado industrial (trabajadores productivos), hasta quienes son parte del sector informal de la economía (trabajadores improductivos) y quienes están en el desempleo. (Ibíd., 2003). Dentro de esta comprensión, se situarán también, a quienes son parte de la economía global, es decir de las plazas de mercado transterritorial desnacionalizadas (Sassen, 2003).

Las nuevas formas de trabajo se sitúan históricamente durante la reestructuración capitalista –reestructuración productiva que consiste en disminuir la fuerza de trabajo humana para reemplazarla con maquinaria–. El trabajo formal sufre cambios a propósito de las nuevas tecnologías y la nueva manera de organización. Aumentan los índices de desempleo, se debilitan los lazos y hay una erosión de los reglamentos y convenios entre empleados y empleadores. Además, se evidencia la precarización de un sector del mercado de trabajo: sector informal, trabajo parcial, subcontratación, etc. (DaRosa, et. al., 2011; De la Garza, 2000; Antunes, 2009).

Si bien, la declinación del trabajo se da por la marginación de los trabajadores (De la Garza, 2000), la crisis fomenta a que también se signifique al trabajo desde las particularidades, en este sentido –subjetivo– la definición del fenómeno incluirá valores, creencias, actitudes y expectativas, que las personas desarrollan en relación al trabajo (Da Rosa, et. al., 2011).

Por nuestro tema, consideramos importante posicionar a la definición del trabajo como una noción amplia, que permita entender lo estructural, pero también el contraste y vínculo con lo relacional y subjetivo del fenómeno. De esta forma, como otros estudios (Veleda da Silva, 2003) comprendemos que el trabajo no solamente es una actividad económica con remuneración monetaria, productiva o de servicios, sino que además comprenda actividades laborales sin intercambio de valor económico, como por ejemplo el trabajo reproductivo. Además de que el trabajo puede expresarse de diferentes formas, formal o informal.

### **2.2.2 El trabajo informal en América Latina**

Lo informal en términos laborales surge como concepto –sector informal– en 1973 a partir de un análisis realizado por Keith Hart, antropólogo de la Organización Internacional del

Trabajo (OIT), el contexto fue África, lugar en donde se llevaban a cabo actividades productivas que no estaban en la lógica occidental de la economía moderna. Entonces, se categoriza al trabajo como de cuenta propia, luego, y adjuntando los episodios socioeconómicos de Latinoamérica, se asemeja al sector con el subdesarrollo –pobreza y marginalidad propia de la urbanidad– (Portes, 2004), con bajos niveles de productividad y poca capacidad de acumulación.

La mirada de la OIT, sobre productividades inferiores que se presentaba en la economía moderna, fue prontamente debatida, ya que bajo su postulación, la solución para los/las trabajadores/as ligados al empleo informal sería incorporarse a las relaciones capitalistas formales (Veleda da Silva, 2003). Así, surgen otras explicaciones teóricas que dan cuenta del fenómeno: una propia de la región latinoamericana, dirá que son actividades productivas que se generan para tratar de sobrevivir a las crisis laborales, y otra describe actividades que no están reguladas, pero sí insertas en el sector moderno como muletas que sostienen su economía (Portes, 2004).

En la realidad latinoamericana, junto a los desafíos del desarrollo del siglo XX, se relacionan patrones estructurales que caracterizaron la transición de la sociedad de un antiguo régimen a uno moderno, es decir, de “un colonialismo ibérico a la Primera modernidad occidental que protagonizamos” (Krmptic, 2005, p. 14).

En el pasaje del trabajo industrializado a la flexibilidad capitalista del trabajo (De la Garza, 2000; Antunes, 2009), las relaciones laborales se fragmentan y, si bien ya existía inestabilidad, desregularización y desprotección, en este escenario se empeora la situación. Dirán los autores que surge una crisis de deslegitimación, en la cual, para contribuir a las ganancias de las empresas se instalan nuevas situaciones de desigualdad y dominación.

Así, se incorporan nuevos tipos o formas de trabajos, debido a que hay “un cambio en la correlación de fuerzas entre el Estado, el capital y el trabajo, a favor de un capital desterritorializado y global que tiende a resistir cualquier forma de regulación o domesticación (Beck, 1998)” (Godoy, L., Stecher A., Díaz X., 2007). Como dice Solimano (2002, p. 19), el



mercado de trabajo en Latinoamérica es en gran medida estructural, dado que funciona con un gran porcentaje de fuerza de trabajo desocupada o en actividades de baja productividad, de tipo informal.

El trabajo informal, se encuentra fuera de la economía oficial, es decir que está al margen de la fiscalización, tributación y regulación, lo que disminuye el gasto de las empresas privadas y del Estado, configurando un engranaje necesario para el funcionamiento capitalista (Portes, 2004). Lo que no quiere decir, en estricto rigor, que “ni el sector informal opera absolutamente ‘en negro’, ni su opuesto, el sector moderno, lo hace con irrestricto apego a la legalidad” (Tokman, 2001, p. 16), en la realidad los matices de los trabajos dan cuenta de ello.

Así, la variedad de trabajos informales se compone desde el comercio ambulante, hasta los *call centers*. Habrá trabajos que se caractericen por cumplir con algunos elementos legales, pero así mismo habrá otros que se excluyan totalmente de todo proceso formal, y es en este sentido que el trabajador en su ocupación está a la deriva.

Quien trabaja informalmente no tiene derechos; está desprotegido, sin seguridad social, sin sindicalización, sin vacaciones pagas, sin seguro de empleo y sin antigüedad laboral, lo que precariza la situación laboral y hasta permite la explotación (Antunes, 2009; Veleda da Silva, 2003). En palabras de Galeano (2013), esta forma de ocupación “es un eufemismo para decir que los trabajadores están librados a la buena de Dios” (p. 82).

En América Latina y el Caribe hay al menos 130 millones de personas trabajando en condiciones de informalidad. Los datos de la OIT revelan que entre el 20% de la población con mayores ingresos en la región las situaciones de informalidad afectan al 30% de las personas. En cambio, dentro del 20% de la población con menos ingresos, el 73,4% están en situación de informalidad. Esta evidente desigualdad da cuenta de que el modelo informal afecta en mayor volumen a los pobres de la región.

Por otra parte, al descomponer la tasa de 47,7% de informalidad se observa que la mayoría está en el sector informal (31%), pero también cuentan los trabajadores domésticos (5,2%) e

incluso quienes trabajan en el sector formal donde estas relaciones informales supuestamente no debieran existir (11,4%). (Forlac, 2015)

El sector informal representa una proporción sustancial en la mayoría de las economías latinoamericanas, alrededor de ocho de cada diez nuevos puestos de trabajo constituidos hasta el 2000 se crearon en el sector informal (Di Filippo y Franco, 2000 en Sáez, 2013). Un estudio de la OIT (2010), basado en cinco países de la región, estima que del total de trabajadores informales, un 57,6% corresponde a mujeres y el 50,9% a hombres, lo que reafirma que las mujeres ingresan en mayor número a trabajos flexibles (Veleda da Silva, 2003). En este contexto, Chile, con el 32%, representa al país con menor presencia de actividades informales, no obstante con una economía que aparenta estabilidad en relación a otros países de la región, las condiciones laborales, la calidad de los empleos y los niveles de ingreso no reflejan la misma suerte (Sáez, 2013).

Si bien, en la actualidad, la informalidad es un fenómeno que no se lo concibe únicamente como parte del sector marginal o caracterizado por la precariedad, nuestro interés se enfoca en este contexto, es decir en abordar ese segmento de la informalidad, el comercio ambulante, el trabajo callejero –ambulante o estacionario–, que es parte de una economía de subsistencia.

### **2.2.3 El trabajo callejero en América Latina: referencia de Santiago**

En varios pueblos andinos, el trabajo ambulante –en calles y en plazas– es parte de su vida laboral desde antes de que se inicien los debates sobre el sector, la economía y el trabajo informal. Sin embargo, esta forma de trabajo, con características de intercambio comercial (Meier, 1996), se precariza con el neoliberalismo.

Hoy en día el trabajo callejero, se considera como una actividad informal de la economía, y como nos dice Velleda Da Silva (2003, p. 140) en Latinoamérica “juega un papel muy importante en el conjunto de las actividades económicas y sociales, ya que absorbe una gran parte de los/las trabajadores urbanos”. Asimismo, se dirá que está directamente relacionado con el comercio que se lleva a cabo en lugares públicos (Guersi, 2005), y a propósito de esto, transforma los espacios y dinamiza las relaciones sociales y culturales.

Desde el racionalismo, postura neoliberal, el trabajo callejero es cualquier actividad comercial informal realizada en la calle, principalmente fomentada por la excesiva reglamentación de los gobiernos hacia la dinámica económica laboral. Este discurso se fomenta por los estados reguladores y, confronta a comerciantes formales con informales, porque supuestamente los segundos estarían maximizando los beneficios, al minimizar los costos. Así, desde esta figura se sostendrá que el trabajo callejero ambulante es una *opción* de las personas para evitar las regulaciones, entonces al sanear la ilegalidad, también se sanearía la actividad, lo que se contradice con la realidad (estudio en Bolivia de Gutiérrez en Veleda Da Silva, 2003).

El estudio en mención, debate la mirada racionalista y dirá que la actividad laboral ambulante no es una opción en sí, sino que es una salida frente a la falta de alternativas que brinden el mínimo de condiciones para vivir. La mujer trabajadora, bajo esta misma perspectiva, estaría empujada a trabajar de esa manera para complementar la renta familiar, además de que supuestamente la característica laboral de lo ambulante, calza perfectamente con ella, ya que se compaginan las funciones de madre con el mercado de trabajo.

Bajo el entendimiento anterior, vemos que el trabajo ambulante callejero es una ocupación ligada a la subsistencia, que por lo general se caracteriza por comercio de bienes o servicios (Guersi, 2005) a pequeña escala, por lo cual se incorpora fácilmente a un segmento precario del mercado del trabajo, en donde los ingresos dependen no tanto de la productividad, sino más bien de la capacidad de alcanzar un mercado específico rentable.

En la estructura social esta práctica laboral se reconoce como informal en cuanto se contrasta con lo normado, con lo formal, entonces será un marco jurídico el que organiza las actividades informales. En Chile “la promulgación de la Constitución Autoritaria en 1830, entrega el marco legal y político desde el cual se implementa un criterio de control y ordenamiento del país que nos permite visualizar la dicotomía formal/informal” (Assef, 2005), explica el autor que de esta manera se inicia el control del supuesto desorden comercial de vendedores ambulantes que se encontraban en la ciudad de Santiago.

En la actualidad, el trabajo ambulante se controla bajo un marco legal moderno. La municipalidad de Santiago define al trabajo ambulante de dos maneras: como comercio ambulante

y estacionado. El primero, según la fuente, es toda actividad comercial o prestación de servicios que se ejerce en un bien nacional de uso público –calles, plazas, pasajes y parques– desplazándose mediante la utilización de elementos móviles o portátiles, y en el caso del comercio estacionado, esos espacios serán determinados por la autoridad municipal en el correspondiente permiso. (Ordenanza municipal número 59 de Santiago, 2009)

Si bien las instituciones municipales regulan el trabajo callejero, al otorgar permisos o patentes para el uso permanente o temporal de los espacios públicos o arrendando kioscos, determinando qué productos se pueden vender y cómo venderlos, también está la instancia tributaria que fiscaliza la actividad comercial, para el caso chileno, el Servicio de Impuestos Internos (SII)<sup>20</sup>. De acuerdo al control de las instituciones en mención, se puede determinar si el trabajo callejero es regular o irregular.

Es relevante mencionar que el trabajo ambulante o estacionario, callejero, no es sinónimo de irregular y peor aún de ilegal, por ejemplo un comerciante puede entregar boletas, pero no tener una patente municipal o a la inversa. Por otro lado, lo ilegal está definido, más que por la forma de comercialización, por el producto, un ejemplo de ello sería la venta de cosas robadas, copia de objetos –libros, CD, etc. – de propiedad intelectual, drogas, entre otros. A pesar de la claridad de las prácticas, la institucionalidad pública a la que hemos hecho referencia, visualiza el trabajo callejero como un problema de seguridad pública.

Lo irregular con lo ilegal no se comparan, en cuanto lo uno puede llegar a ser una infracción, pero lo otro alcanzaría ser hasta un delito. No obstante, las agencias regulatorias criminalizan el trabajo callejero asemejándolo al narcotráfico, aun cuando lo comercializado –la mercadería– sea lícito. En muchos casos, las formas de comercialización no son permitidas por las regulaciones, los gobiernos reprimen el trabajo en las calles o espacios públicos en donde los permisos no estén otorgados. En Chile, por ejemplo, las estructuras regulatorias que han

---

20 Dice Tokman (2001) que en el caso chileno “en el primer semestre de 2001 el Congreso Nacional aprobó un proyecto de ley propuesto por el Ejecutivo para aumentar la recaudación tributaria en hasta 800 millones de dólares anuales hacia el año 2005”, lo que nos permite entender la rigurosidad de los mecanismos que el SII utiliza para controlar la evasión tributaria.

criminalizado esta economía son la Cámara Nacional Chile, Sistema de Impuestos, Carabineros, las Municipalidades, entre otras instituciones públicas y privadas.

Las sanciones para los comerciantes que no tengan el permiso municipal serán:

- el comiso de las mercaderías y de las instalaciones, efectuado por Inspectores Municipales y Carabineros,
- la multa que, por un lado señala que será de 0,5 a 1 Unidades Tributarias Mensuales (UTM) fijada por el Juzgado de Policía de Santiago, pero en un punto subsiguiente se extiende al rango de 1 a 3 UTM (Ibíd., 2009).

En este contexto, el/la trabajador/a informal lucha por sobrevivir y prosperar, pese a los riesgos propios de la actividad -robo, clima, etc.- y la persecución reguladora vivida en el espacio público, en la calle, que además de ser el lugar de los trayectos, es el lugar del trabajo, y en este sentido es el lugar de una disponibilidad para los otros por lo general mediatizada (Gianini, 1995). La calle, como medio de circulación y *lugar del sector ambulante informal* es “capaz de operar como intermediador entre la casa-habitación donde se encarna lo privado, lo íntimo y particular, con la esfera pública, ámbito colectivo, institucional, estatal abierto a la vista de los demás.” (Ibíd., p. 37). Además es un espacio público, de libre tránsito, pero también regulado y abierto a los riesgos, es el lugar en donde se puede y no se puede estar, sobre todo desde la condición de trabajador ambulante informal. Se podrá transitar, pero no vender en las aceras, y con ello, las tensiones se dispersan durante la actividad comercial.

Por ello, las interacciones sociales en el campo ambulante, confrontan a los/las agentes que luchan por implementar sus recursos valóricos, que les permita sobresalir, es decir adquirir lo positivo que supone el trabajo ambulante –mayor autonomía, flexibilidad horaria–, pero que en otros sentidos refiere a la lucha por sobrevivir.

En la presente investigación, es relevante considerar el campo laboral informal y en específico el ambulante –campo laboral que se manifiesta en la calle–, para así contrastarlo con la

realidad del comercio transnacional en la calle del colectivo otavaleño que adquiere características específicas y constituye una forma de vida laboral en particular.

### **2.3 Vida laboral en la migración transnacional: mirada desde Pierre Bourdieu**

Una vez que hemos desarrollado, en los dos primeros apartados del marco teórico, sobre el campo social transnacional y el laboral, nos interesa desarrollar la base conceptual que sostiene el problema de investigación. Entonces, revisaremos la forma de vida laboral en la migración transnacional de las mujeres otavaleñas desde tres dimensiones establecidas en la teoría de Pierre Bourdieu: la objetiva, la subjetiva y la relacional, estas dimensiones se vinculan de manera interrelacionada desde las nociones conceptuales de campo, habitus y capital.

A partir de haber entendido que los campos sociales a tratar son bidimensionales (relación objetiva-subjetiva), nos apoyaremos en Pierre Bourdieu, sociólogo francés que desde sus inicios teóricos sobre el entendimiento del mundo social propone superar esta dualidad a partir de la construcción de los conceptos relacionales: campo, capital y habitus (Fernández, 2013) que se organizan desde el lugar de la dialéctica de la práctica (Bourdieu, 1991).

#### **2.3.1 El Campo**

Según Bourdieu (1995) el campo es un espacio social –microcosmo– en donde se da lugar a lo relacional, en este sentido nos dice que es:

(...)una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones, estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo– y, de paso por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.) (1995, p.64)

Las relaciones que se dan en el campo son objetivas porque las posiciones lo son, mas no quienes las ocupen, es decir instituciones o agentes –socialmente constituidos, actores

activos en el campo– que tienen propiedades particulares definidas por los capitales, dicho de otra manera “el sistema de relaciones en que consiste el campo es ‘independiente de la población que esas relaciones definen’” (García, 2000, p. 15).

Representando la metáfora de un juego, nos dice Bourdieu, que la dinámica dentro del campo tiene reglas no necesariamente explícitadas, que los agentes aceptan y forman parte cuando construyen una doxa de reconocimiento, lo que será la base de la competencia y los conflictos –relacionarse y luchar por cambiar o mantener esa relación– (Bourdieu, 1995).

Entonces en el campo se desarrolla una relación de fuerza, en la cual el poder es influenciado por el valor –volumen y estructura– del capital (sea económico, social, simbólico o cultural) que posea el agente, además de la “evolución en el tiempo del volumen y la estructura de su capital, es decir de su trayectoria social y de las disposiciones (habitus) que son construidas en la relación prolongada con cierta estructura objetiva de posibilidades” (Ibíd., p. 66).

Los agentes son parte de una posición en el sistema completo de relaciones, lo que a su vez rige a cada posición en particular. En este sentido, los agentes portadores de *capital* –recursos valóricos– se relacionarán en el campo, o para la conservación de la distribución de ese capital o para que esa distribución se modifique (Bourdieu, 1978). La estructura del campo “se define con base en la estructura de la distribución de las formas particulares de capital activas en él” (Ibíd., p.72).

Los campos sociales según García (2001) se definen históricamente y tienen algunas características:

- i. la estructura de distribución del campo debe analizarse bajo un nivel sincrónico como diacrónico, es decir, ver el estado y la constitución de esa estructura, además de identificar la situación y trayectoria social del agente. El campo es definido como un sistema de diferencias, en donde el valor de cada posición social se mide por la distancia social entre estas posiciones –bajo niveles jerárquicos–, que depende o varía por los cambios en la estructura de distribución de los capitales o por las formas de codificación –regularización– para sostener la distancia social –a través de leyes, costumbres, etc.–.

- ii. El capital específico del campo es, a su vez, la condición de entrada en cada campo social, además del objeto –como recurso y como fin– que permite la actividad en determinado campo.
- iii. Todo campo se asemeja a un mercado, en cuanto es un espacio asimétrico que produce y distribuye el capital específico. En este espacio se da lugar a la competencia por el monopolio de ese capital.
- iv. Los campos son producto de un proceso histórico de diferenciación de acuerdo a los tipos particulares de legitimidad –y de poder– que da a cada campo una autonomía relativa respecto a los otros campos, relativa porque se mantendrán relaciones que determinan de cierta manera el valor de sus productos específicos.
- v. Los campos se relacionan con el campo del poder, que es “el campo de fuerzas definido en su estructura por el estado de la relación de fuerza entre las formas de poder, o las diferentes especies de capital”; es decir, “el espacio de las relaciones de fuerza entre las diferentes especies de capital” (Bourdieu, 1989a: 375; 1994a: 56 en *Ibíd.*, p. 20), entonces es el campo que funciona bajo el principio de dominación que hace valer su capital como el poder sobre los otros campos sociales.
- vi. Otra propiedad del campo es que la relación de lucha entre los agentes queda disimulada, ya que la evidencia de lo que se pone en juego en esa relación pondría fin al juego. Es necesaria, para el funcionamiento del campo, una ilusión o un poder motivador.

De las propiedades en mención, se evidencia una clara relación entre campo y capital, “para construir el campo, uno debe identificar las formas de capital específico que operan en él, y para construir las formas de capital específico uno debe conocer el campo” (Bourdieu, 1989b, p. 6-7 en García, 2001, p. 15), por lo que en el siguiente punto desarrollamos esta noción conceptual.



### 2.3.2 Los Capitales

Para Bourdieu las relaciones sociales adquieren un carácter complejo que va más allá de los intercambios económicos, es entonces que introduce en su teoría el problema de la dominación simbólica, lo mismo que será abordado desde la conceptualización de los capitales. Bourdieu (1995) dirá que son propiedades dotadas de valor que dependen del campo y del juego que allí exista, en este sentido, el capital es el factor eficiente de un campo que permite el ejercicio del poder.

Los capitales para el autor no solo se refieren a la acumulación material por los agentes –o por las instituciones– o al orden definido por el intercambio mercantil de la teoría económica: capital económico, sino también destacan otro tipos de intercambios simbólicos *desinteresados* que los denomina: capital social, cultural y simbólico (Bourdieu, 2000).

Estos tipos de intercambios desinteresados “aseguran la transubstanciación por la cual los tipos de capitales más materiales... pueden presentarse en la forma inmaterial, el capital cultural o capital social o viceversa” (Ibíd., 2000). La producción y los intercambios se explicarán entonces desde una visión más amplia, que permita entender las relaciones de fuerza dentro de los campos.

La posesión de capital, en volumen y en categoría, definirá la posición y efectividad en un campo determinado, es decir, que el capital otorga poder (Ibíd., 2000). Por lo que se genera una relación de lucha –por conservar el capital o por modificarlo–en él. El campo y la dinámica dentro de él, define el tipo de capital necesario para posicionarse.

Una de las características de los capitales, es que pueden ser convertidos en capital económico –dinero– o en capital simbólico (Ibíd., 2000), es el ejemplo del capital cultural que cuando representa conocimiento académico sobre cierto tema demandado en el mercado laboral, significaría el aumento de sueldo y/o una posición más arriba en la jerarquía de dicha institución.

Otra característica es que el capital se acumula en las trayectorias sociales que, en este sentido, responde a estrategias de inversión social. Para ejemplificar diremos que el capital social

en este caso establecería relaciones utilizables a corto o a largo plazo (utilizables con relación a una estrategia de ascenso social o, al menos, de la conservación de la posición). En una condición marginal, la situación obliga a una modificación radical de toda estrategia social, es decir, que se modificaría la búsqueda de jerarquización, por la constitución de la estrategia (Kessler, 2009).

Retomando la tipología de los capitales, diremos que el capital social se entiende como la agilidad para dirigir recursos, gracias a la pertenencia a redes o a grandes estructuras sociales (Portes, 2000). El capital cultural tiene que ver con el conocimiento adquirido y su posible conversión en dinero; además que, por lo general, se accede a este tipo de capital con capital económico. El capital simbólico “no es un tipo más de capital, sino un modo de enfatizar ciertos rasgos relacionales del capital en general.” (Fernández, 2013, p.35), es decir, que es el ideal a alcanzar a partir de las disposiciones y de los capitales con los que se cuentan.

Según Bourdieu (2000) el capital cultural puede existir en tres formas: a) en estado incorporado, b) en la forma de disposiciones durables de la mente y del cuerpo (*habitus*) y c) en estado objetivado, es decir, en las formas materiales (bienes culturales).

Cuando decimos que está incorporado nos referiremos al cuerpo, y esto tiene que ver con la adquisición de conocimiento a través de la inculcación. La adquisición se lleva a cabo desde la misma persona, es esa “riqueza externa convertida en una parte integral de la persona, en un *habitus*, no puede ser transmitida instantáneamente” (Ibíd., 2000) a diferencia de otro tipos de recursos o capitales, como el económico.

El estado objetivado da cuenta del reconocimiento institucional, a decir del autor, correspondiente a las calificaciones o certificaciones de los parámetros educativos socialmente establecidos. En este caso la institución opera como campo de poder para definir lo aceptado y lo rechazado.

A propósito del capital social, nos dice el autor que está ligado a la “posesión de una red durable de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuos más o menos institucionalizadas” (Ibíd., 2000), esta red se constituye cuando se pertenece a un grupo y se

sostiene en un estado práctico. El capital social se refiere a la adquisición de algún tipo de recurso a partir de las redes con las que se cuenta.

Los capitales en mención permiten que el agente se posicione en el espacio social desde ciertas categorías, la posición en el campo estará condicionada por el volumen y la estructura del capital, además por la relación de fuerza que se sostenga por conservar o modificar la posición.

La relación de fuerza que ha caracterizado al campo laboral ha sido protagonizada por la posición de clase social que ocupa el agente, que está determinada por la división de trabajo y por la estratificación social: los dominantes –la clase dominante– y los pretendientes –la clase subordinada–, entonces se identifica una relación de fuerza entre los agentes que ocupan estas posiciones (Bourdieu, 1995).

Para Bourdieu, la clase social o grupo de status es la parte constitutiva de una sociedad estratificada que forma una estructura social (1973). La clase subordinada de trabajadores, parte del rediseño social del capitalismo de la *nueva época*<sup>21</sup>, se compone de población excedente potencialmente extingible, derivada del carácter contradictorio de la lógica capitalista que apunta a reemplazar con maquinaria el creciente del trabajo vivo. Como consecuencia se evidencia desempleo y precarización. Nociones como subempleo, desempleo estructural, informal, son usadas para identificar a los sectores más subordinados de la clase que sobrevive del trabajo (Bialakowsky, 2009). Determinaciones que se convierten en un estigma social (Goffman, 2006).

La clase dominante se sostiene en un poder principalmente económico, impone validez de su poder “sea por producción simbólica, sea por mediación de los ideólogos conservadores” (Bourdieu, 2001, p. 95). La dominación de una clase sobre otra es lo que el autor ha llamado violencia simbólica.

---

21 Nos dice (Bialakowsky, 2009, p. 47) que “el sistema de dominación capitalista posee racionalidades epocales; así, pueden distinguirse tanto la etapa fordista-keynesiana como la neoliberal, las cuales corresponden con formas distintivas de modulación de las poblaciones”, en el último cuarto de siglo la transformación consistió en un pasaje de población excedente a población excedente potencialmente extingible.

### 2.3.3 El habitus

El mundo social para Bourdieu está conformado por un orden material y un orden simbólico (Fernández, 2013), en donde los agentes participan activamente. Nos dice Bourdieu (1996) que “los agentes están habitados por un principio de construcción del mundo natural y del mundo social, el habitus, sistema de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que vuelve posible un dominio práctico y tácito del mundo social...”. Continúa la definición de habitus, como las “disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas pre-dispuestas para funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu, 1991) constituidas en la práctica social de los agentes.

Son disposiciones duraderas o permanentes porque son las *interiorizaciones de la exterioridad* que se adquieren a partir de la transmisión de realidades, experiencias, prácticas, tradiciones, etc. –de los otros *agentes* y de la relación con estos otros o con la estructura social–, que además de instalarse en el cuerpo y en la creencia, desde la experiencia tienen incidencia en la práctica social. Es la herencia que deja el lenguaje, que se vincula a la historia y condición del agente (Ibíd., 1991).

Nos dice el autor que son estructuras estructuradas –cognitivas y simbólicas–, determinadas por condiciones de la experiencia, “son los principios [*schémes*] comunes de percepción, concepción y acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda percepción...” (Bourdieu, 1991), capaces de operar como estructuras estructurantes.

Son estructurantes porque organizan los caminos a seguir en la estructura social entendida como “el sistema de relaciones que se establecen entre sus diferentes partes y confieren por ello una singularidad irreductible a cada una de esas partes así como a la totalidad que componen...” (Bourdieu, 2002). La categoría estructurante define la construcción de nuevas experiencias, prácticas y realidades, pero también “se reproduce en los sucesores las adquisiciones de los antepasados... [sobre el habitus] capaz este de inventar, en presencia de nuevas situaciones, medios nuevos de cumplir antiguas funciones” (Bourdieu, 1991).

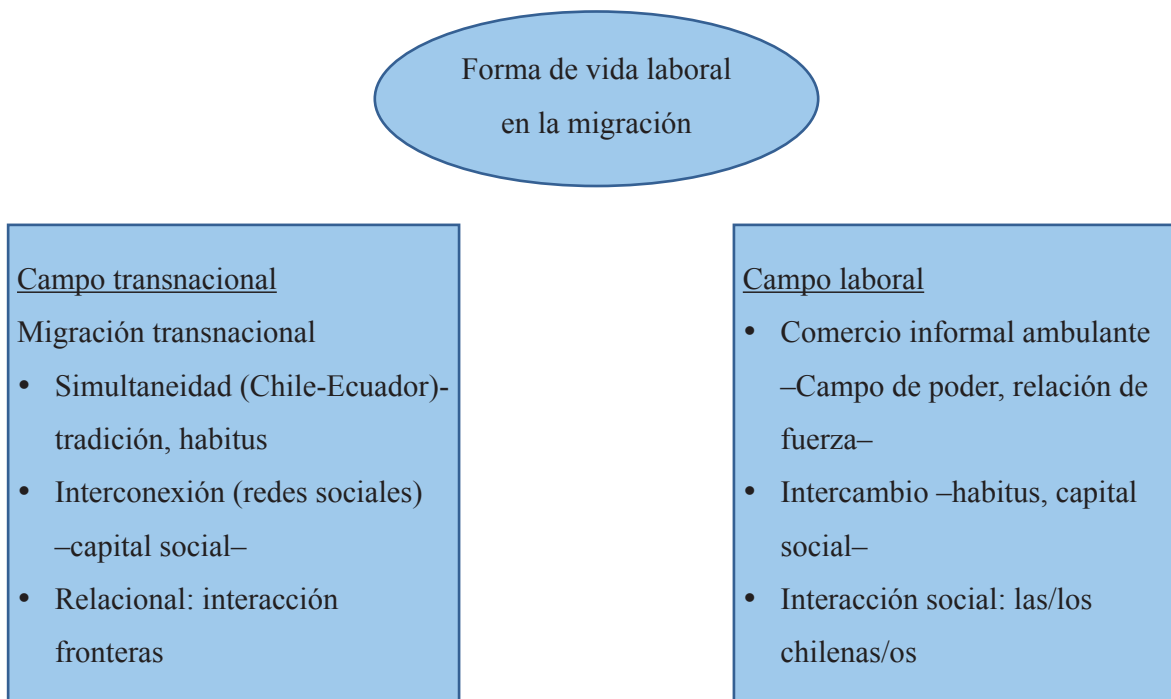
Bourdieu habla del habitus de clase o de grupo y del habitus individual, el primero será el habitus individual en la medida que exprese la clase como un sistema subjetivo –no individual– de estructuras compartidas e interiorizadas. La clase es una variante estructural que al ser compartida denota una relación de homología, “es decir (...) diversidad en la homogeneidad reflejando la diversidad en una homogeneidad característica de sus condiciones sociales de producción, la que une los habitus singulares de los diferentes miembros de una misma clase” (Ibíd., 1991)

El concepto habitus ayuda a entender la doble mirada sujeto-sociedad desde una perspectiva integral en donde el agente es parte de la realidad, pero también la construye, a pesar de que sea o no consciente de ello, es decir, que hay la influencia de una fuerza externa –condiciones con regularidades objetivadas– que se interrelaciona con la particularidad del agente –libertad controlada– (Ibíd., 1991), lo que denota que el agente no es solamente un individuo biológico, sino clasificado y clasificador a la vez (Bourdieu, 2001).

Al referirnos al trabajo, los agentes adquieren disposiciones por herencia profesional (Bourdieu, 1996) o empírica, es decir, por la educación adquirida en una institución formal o por la práctica y/o transmisión del oficio en una estructura específica que se ajusta a la lógica del campo laboral.

Una vez descritos los planteamientos de Bourdieu, exponemos en la siguiente figura cuáles serán considerados para la presente investigación.

**Figura 1. Planteamientos de Bourdieu a ser utilizados en la investigación**



*Elaboración propia basada en la teoría de los campos de Bourdieu*

La figura anterior explica qué aspecto de los conceptos bourdianos –campo social, capital y habitus– será utilizado y relacionado con el problema de investigación. Se contempla el campo social transnacional y el campo laboral, los mismos que deben ser pensados en una estructura social determinada. Además, en cada campo se identifica la situación y trayectoria social de las agentes, para lo cual los conceptos de habitus y capital son relevantes. Nos interesa así, identificar con qué capitales cuentan las agentes en el juego relacional que se desarrolla en estos campos sociales, poder caracterizarlos y analizarlos.

En este punto se destaca la importancia de las disposiciones con las que cuentan las mujeres otavaleñas, las mismas que son parte de una tradición hereditaria vinculada al comercio y a la migración transnacional sostenida en lo simultáneo, en las redes sociales –*interconexiones*–, prácticas caracterizadas por particularidades de género y étnicas que, de cierta manera, configuran los capitales que facilitan los procesos migratorios y comerciales.

### **3. Pregunta de Investigación**

La pregunta que nos formulamos es **¿cómo significan las inmigrantes ecuatorianas de origen otavaleño-kichwa su proceso migratorio y forma de vida laboral en Santiago de Chile?** De la pregunta general surgen las siguientes preguntas específicas: ¿qué sentido le dan a su proceso migratorio?, ¿cómo organizan el proceso productivo?, ¿cómo desarrollan sus desplazamientos y trayectorias laborales en la ciudad?, ¿cómo interactúan con la cultura chilena estas mujeres en su vida laboral y cotidiana?

### **4. Objetivos**

#### **4.1 Objetivo General**

Comprender los significados que le otorgan las mujeres otavaleñas inmigrantes en Santiago de Chile a sus procesos migratorios y vida laboral.

#### **4.2 Objetivos específicos**

- Describir y analizar el proceso migratorio que experimentan las mujeres otavaleñas en Santiago de Chile.
- Describir y analizar las significaciones que le dan las mujeres otavaleñas a la forma de su vida laboral basada en el comercio transnacional.
- Describir y analizar las principales interacciones sociales que se producen entre las mujeres otavaleñas y los/as chilenas.

### **III. Marco Metodológico**

#### **1. Diseño**

La migración es un fenómeno multidimensional que puede ser abordado desde muchas aristas para su investigación, no obstante, cuando nos referimos a la comprensión de la significación que le otorgan mujeres otavaleñas inmigrantes en Santiago de Chile a sus procesos migratorios y a su forma de vida laboral, la propuesta metodológica no puede ser sino cualitativa, metodología acorde a la realidad de las personas migradas (Avaria, 2012) que se desarrolla en el orden de los significados y sus reglas de significación, describiendo la perspectiva y la visión del investigado (Canales, 2006).

La investigación cualitativa “produce datos descriptivos, las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor y Bogdan, 1994, p. 19), material que da cuenta de cómo es el esquema observador de realidad social del investigado (Canales, 2006). Entonces el diseño cualitativo, construcción flexible, se encaminará en captar reflexivamente los significados sociales e interpretar el problema planteado en la pregunta de investigación (Jiménez-Domínguez, 2000).

Dicho lo anterior y en coherencia con el objetivo de esta investigación, el tipo de estudio que utilizaremos será exploratorio-descriptivo. Exploratorio porque conocer el la significación que le dan las mujeres otavaleñas a su proceso migratorio y a su vida laboral, propone una temática no desarrollada profundamente, al menos no en el contexto chileno. Por otro lado, descriptivo porque caracteriza y relaciona un sentido diferente sobre la inmigración a partir de los significantes que las agentes, en su relato, le otorgan a la experiencia transnacional y laboral vivida en Chile.

#### **2. Participantes**

Si bien se ha explicado que dentro del colectivo otavaleño hay una amplia diversidad, sobre todo cuando pensamos en las condiciones según los recursos económicos y sociales,



siguiendo la revisión de antecedentes, este grupo concentra como forma de vida, la cuestión de la migración comercial, lo transnacional, el comercio informal ambulante y la relevancia de la participación de la mujer (Kyle, 2001, 2003; Maldonado, 2004; Ruiz, 2009), por lo que el interés de esta investigación se focalizará en trabajar con mujeres mayores de edad, otavaleñas que se dediquen a la actividad del comercio informal y que vivan en la ciudad de Santiago. Para lo cual el muestreo será intencional.

Se conoce por diálogo con personas del colectivo que la inmigración otavaleña se ha instalado en varias ciudades de Chile, pero el mayor número de ellos se ubica en la ciudad de Santiago, por esto y por limitación económica de la investigadora se trabajará únicamente con quienes vivan en esta ciudad.

A pesar de que sí es importante indagar sobre el estatus legal, por ser un factor de mayor vulnerabilidad de las personas inmigrantes en Chile, nuestro interés no es trabajar sobre la irregularidad o regularidad de estas mujeres, por lo que este aspecto no es un criterio de exclusión o inclusión.

La forma de exploración del terreno se sustenta en la proximidad y cercanía de la investigadora, quien además de pertenecer a la comunidad ecuatoriana, ha establecido contactos previos con colectivos de otavaleñas, quienes se ofrecerán como contactos iniciales, e informantes claves. A su vez consiste en dos estrategias de terreno, la primera, en ir a ferias artesanales de la ciudad y a las calles en donde existe comercio informal para establecer diálogo con mujeres otavaleñas y luego explicar sobre la investigación que se realizará. Finalmente se pregunta a la mujer si tiene interés en participar y de ser afirmativa la respuesta se le solicita el contacto telefónico.

La segunda forma de exploración será la visita a instituciones que se relacionan con la población ecuatoriana en Chile, como Embajada y Consulado de Ecuador, además del contacto y subsiguiente vinculación con el Colectivo Ecuatoriano por la Ciudadanía en Chile (CEC), quienes tienen relación directa con la comunidad otavaleña en Santiago.

### 3. Técnicas de recolección de datos

Las herramientas cualitativas según Canales permiten “alcanzar la estructura de la observación del otro, [es decir] su orden interno, en el espacio subjetivo-comunitario, como sentidos mentados y sentidos comunes” (2006, p. 19), en síntesis, estos instrumentos facilitan conocer la estructura cognitiva –de las percepciones– y la estructura social –ordenamiento de lo social–. Además nos dice el autor que “de esta manera se conoce a la sociedad como códigos que regulan la significación, que circulan o se comparten en redes intersubjetivas.”

Para indagar sobre el sentido que mujeres inmigrantes otavaleñas le otorgan a su proceso migratorio y a su forma de vida laboral en Santiago recurriremos a dispositivos etnosociológicos, puesto que estos al generar habla de las experiencias permiten captarla y “recortar en ellas las unidades discretas de información/significación.” (Cottet, 2014).

El primer instrumento a ser utilizado es la observación participante, observación exógena –desde afuera- directa, ya que es un “proceso lanzadera” que funciona para observar a las comunidades en su cotidiano vivir (Gutiérrez, 1994). Es un proceso lanzadera, porque permite seleccionar entradas de información de acuerdo a la pregunta planteada en la investigación, además de captar y recoger información en el campo de investigación. Entonces nos propusimos observar las trayectorias urbanas, los lugares de trabajo, las interacciones cotidianas y las dificultades en este recorrido de la vida laboral de algunas mujeres inmigrantes otavaleñas en Santiago. Vale señalar en este punto, que la recolección de material de la observación, fue sistematizada en un diario de campo.

La observación participante es un proceso que se vincula a nuestro segundo dispositivo de generar habla. La entrevista en profundidad o narrativa, es un proceso comunicativo para extraer información, en este sentido responde al interés por conocer, describir y analizar la significación del relato de las mujeres otavaleñas. Esta herramienta, como nos dirá Alonso (1994, p. 230), además de ser un registro de discursos que “hablan al sujeto” es un *constructo social*, en donde el discurso es un marco social de la situación de la entrevista.

La entrevista narrativa promueve que el entrevistado adopte la posición de narrador “hacia la forma de relatos de prácticas en situación, en los que prevalece la idea de que a través de los usos se pueden comenzar a comprender los contextos sociales” (Bertaux, 2005, p. 11). Para desarrollar la aplicación de entrevistas narrativas o también llamadas en profundidad, realizamos encuentros sucesivos, que nos permitan acompañar a las mujeres de nuestra investigación en la elaboración reflexiva sobre su vida.

#### **4. Análisis**

Para procesar la información recopilada recurrimos, por una parte, al análisis de la observación, y por la otra, al discurso basado en las entrevistas. El análisis de la observación posibilita describir y comprender la práctica social que las mujeres otavaleñas desarrollan a propósito de su vida laboral. Entonces se elabora una monografía etnográfica, empleando el género del “realismo etnográfico”. El primer paso será realizar un informe descriptivo que manifieste realismo y objetividad, en donde la posición –postura desde la opinión- del observador no será manifiesta (Gutiérrez, 1994).

El análisis del habla tiene como objetivo poder entender el contenido y significado de los relatos que se produzcan en las entrevistas, en base a los enfoques definidos en los antecedentes teóricos. En este sentido, la sistematización del análisis contempla la organización y edición del discurso hecho texto a partir de la teoría.

Nuestro enfoque de análisis será abordado desde la mirada de Pierre Bourdieu (2001), quien reconoce que el discurso está configurado por formas de percepción y expresión que han sido interiorizadas, además nos dirá que se construye y rige desde una estructura que será la encargada de censurarlo o validarlo. La censura no es ajena a la estructura del campo, más bien son sanciones que surgen desde el mismo campo y funcionan como un mercado, en el sentido de que se imponen precios a las diferentes modalidades de expresión.

Para el análisis de discurso deberemos tomar en cuenta las relaciones de fuerza simbólicas que se establecen en el grupo social –que impide u obliga a hablar–, y “las leyes mismas

de formación del grupo (por ejemplo, la lógica de expulsión consciente a inconsciente) que funciona como una censura previa” (Bourdieu, 2001, p. 110). Con esto deberemos tomar en cuenta tres aspectos importantes: el interés expresivo, la forma y la fuerza de la censura y la competencia que permite satisfacer ese interés en los límites de tales coerciones, es decir, la relación dialéctica entre interés expresivo y censura.

En este análisis se contempla mirar también lo objetivo, analizar el campo social que nos compete –comercio transnacional-. Para lo cual retomamos a Bourdieu (1995), quien señala que es necesario tomar en cuenta tres momentos interrelacionados: primero, pensar el campo en relación con el campo del poder, segundo “establecer la estructura objetiva de las relaciones entre posiciones ocupadas por los agentes o instituciones que compiten dentro del campo en cuestión [y tercero] analizar los habitus de los agentes” (p. 70), es decir, las disposiciones adquiridas en determinadas condiciones socioeconómicas.

Con esta forma de investigación se intentará “mediante una construcción progresiva [del análisis de varios relatos], una representación sociológica de los componentes sociales (colectivos) de la situación.” (Bertaux 2005, p. 37), es decir, identificar cómo las mujeres vivieron el proceso migratorio, qué redes transnacionales fueron construyendo, cómo se plantea la vida laboral para ellas en Santiago y cómo son las principales interacciones con las/los chilenos que se relacionan, tomando en cuenta los tiempos y los puntos nodales utilizados en la narración.

## **5. Aspectos Éticos**

Conforme a este punto las mujeres serán informadas sobre el tema y los objetivos del trabajo de investigación, esto de forma oral y en lo formal a partir de la firma de un compromiso que garantice la confidencialidad de su participación -consentimiento informado-, en donde se explicita que sus nombres y datos personales no serán publicados en los desarrollos escritos del proceso investigativo.

**Segunda Parte**  
**Cuerpo de la investigación**

#### IV. Análisis y resultados de la información

En esta parte del estudio se presentan los resultados y el análisis descriptivo e interpretativo de los relatos de las mujeres otavaleñas entrevistadas. Advertimos que, para proteger la identidad de ellas y de sus familias, haremos uso de pseudónimos, respondiendo de este modo a los necesarios resguardos que implica la confianza entregada.

La estructura del texto parte de la contextualización y caracterización de las mujeres entrevistadas, para lo cual iniciamos con una breve descripción de la inmigración otavaleña en Chile, lo mismo que ha sido posible construir gracias al diálogo con algunas personas otavaleñas que viven en Santiago, así como con integrantes de la Cooperativa Sumak Otavalos y del Colectivo de Ecuatorianos por la Ciudadanía (CEC). Otro elemento metodológico para hacer un diagrama de la vida que lleva la comunidad otavaleña en Chile, es la observación participante de dos eventos festivos realizados en Santiago: el *Inti Raymi* (Fiesta del Sol) o San Juan, del año 2013 y el *Pawkar Raymi* (Fiesta del Florecimiento) o Carnaval, del año 2015.

Luego se desarrolla el cuerpo de la investigación, configurado como una forma de análisis que se aleja de plantear algo estable, puesto que es pensado en un contexto social, histórico y en situaciones particulares que varían de un relato a otro, encontrando puntos de encuentro y desencuentro, que serán señalados desde los propios decires, pero también desde la *forma* en que se los dice, de las censuras, de los silencios, de quienes están ausentes en el relato y de lo que se reprime.

En este sentido, iniciaremos abordando las etapas del proceso migratorio que experimentaron las mujeres otavaleñas entrevistadas, a continuación se desarrollan las significaciones que dan las mujeres otavaleñas a la forma de su vida laboral basada en el comercio transnacional; y, finalmente, se tratan las principales interacciones sociales que se producen entre las mujeres otavaleñas y la población chilena.

## 1. Otavalo en Chile: caracterización de las mujeres entrevistadas

Sobre la inmigración de la población otavaleña hacia Chile se conoce muy poco, no hay información ni cualitativa, ni cuantitativa al respecto, es así que construiremos parte de esta realidad a partir del diálogo que hemos sostenido con mujeres y familias otavaleñas a lo largo de la investigación.

Olguita Cañamar, representante del sindicato Runakay y pionera otavaleña en Chile, nos conversa que la primera vez que viajó hacia el país, fue en 1992. Se motivó al establecer amistad con un chileno en Múnich. El caso de Olguita no es aislado, pues varias personas otavaleñas que migraron por primera vez a Chile, ya habían viajado a otros países, principalmente a Estados Unidos y a Europa, en donde la situación migratoria se complejizó, tanto por la seguridad fronteriza –restricción de ingreso– como por el control sobre el trabajo informal, y por la alta competencia entre los mismos otavaleños. El siguiente extracto relata las dificultades en la realidad europea:

*“Le deportaron a mi papá. Mi mamá se quedó sola ahí, más peor se endeudó. Vino después de tres años a Ecuador [...], mi mamá vino de allá sin nada, ya en ese tiempo, ya en Europa se había puesto mal la situación y así nada.” (Rita, 29 años)*

Olguita señala, que lo que le llama la atención de Chile es la variación climática similar a la europea –cuatro estaciones–, la cercanía con Ecuador y la facilidad que tenían para comercializar sus productos. En ese entonces, el comercio de productos artesanales ecuatorianos se facilitó en Chile por la cercanía intrarregional, y además porque el país es un nicho comercial interesante para este tipo de productos, por la valoración que se da a los mismos (tema a ser tratado en los siguientes apartados) y por la poca competencia en su espacio laboral.

Una vez que los/as primeros/as otavaleños/as se fueron estableciendo en Chile, la información sobre este “nuevo” destino y las ventajas que se vivían en él, eran temas que se propagaron entre las mismas familias y amigos que, o bien vivían en Ecuador, o estaban en otros países.

Entonces, gracias a las redes transfronterizas varios viajaron; al inicio por temporadas, pero luego algunos se radicaron en el país, procesos que también se sostienen en estos vínculos sociales. Así, las redes tomaron tal impulso, que apoyaron a la continuidad de la migración, aun cuando los motivos económicos fueron variando (Portes et. al., 2006).

*“como que nos vamos avisando entre familiares, por ejemplo, aquí en esta casa, nosotros vivimos con mi familia, al otro lado vive otra familia otavaleña igual, al frente vive otra familia ecuatoriana otavaleña, y al lado también otra más, y nos vamos avisando, nos vamos acomodando.” (Nina, 24 años)*

Si bien, no se establecieron únicamente en Santiago, es en esta ciudad en donde se encuentra nuestro interés de estudio. Sobre su ubicación se identifica que no están dispersos, a diferencia de otros inmigrantes ecuatorianos, ellos viven en las comunas de Santiago Centro y Estación Central. Arriendan piezas en casonas antiguas, o casas enteras, para convivir con varias familias también otavaleñas, pero también con familias inmigrantes de otros países<sup>22</sup>. La ubicación geográfica de esta población, además de dar cuenta de cómo se van situando en el país, se configuran desde su actividad laboral por dos razones: facilidad en los desplazamientos de un lugar a otro y además porque es una forma de mantener los lazos sociales con los/las demás otavaleños.

*“Pero siempre estamos aquí por Santiago Centro, ¿por qué?, porque está cerca el terminal de buses, de donde comenzamos a salir a todos lados, aunque cueste aquí pagar el arriendo, pero es mejor estar en el Centro, justamente por ese motivo: el terminal de buses. De aquí ya salen para el norte, para el sur, y aparte vienen a comprar mercadería en Patronato, en Estación Central. De aquí ya se van a diferentes partes. Por lo mismo nosotros de aquí, por ejemplo, para irnos más o menos a media hora de aquí no nos vamos, porque el gasto de venir a comprar mercadería, de coger un bus para llegar aquí, y de aquí salir, no conviene pues, mejor quedarnos acá no más, y por eso es que la mayoría de los ecuatorianos están aquí, en Estación Central o Santiago Centro, por República, en Gorbea, y nos conocemos entre todos.” (Nina, 24 años)*

---

22 En las comunas de Estación Central y Santiago Centro es en donde la mayor cantidad de inmigrantes de países de la región se encuentran. Para ampliar sobre el tema se puede leer el estudio *Inmigrantes Internacionales* de Camilo Arriagada Luco (2013)



La actividad laboral es básicamente el comercio de artesanías, en este sentido se podría identificar tres ámbitos laborales. Los comerciantes ambulantes –caminantes o trabajadores callejeros–, los feriantes y los mayoristas. Las y los otavaleños que viven en Santiago organizan su práctica laboral según las temporadas, es decir que cuando inicia el verano se dispersan a otras ciudades (sobre este tema se amplía en el apartado de Vida laboral).

Además del trabajo, encontramos momentos significativos que se relacionan con los lazos culturales que mantienen en la vida llevada a cabo en Santiago. En las migraciones otavaleñas la reproducción de las tradiciones en el lugar de destino es algo verdaderamente común. En Chile, se instalaron dos festividades anuales: el *Inti Raymi* o Fiesta del Sol y el *Pawkar Raymi* o Carnaval. La primera se festeja en junio y la segunda en febrero. Para su desarrollo, algunas familias se organizan, para el *Inti Raymi* contratan un espacio o prestan sus propias casas, pero para el *Pawkar Raymi* alquilan un coliseo deportivo, puesto que en esa festividad, además de jugar carnaval con agua, hay un campeonato de fútbol, venta de comida típica y presentaciones artísticas.

*“porque comenzaron a haber muchos ecuatorianos, [...] comenzaron a organizar el campeonato de fútbol, porque antes no teníamos [...] Y eso también es bueno, ¿por qué?, porque nos despeja un poquito la mente, como que nos reunimos como comunidad, ese es **nuestro momento**. Y bueno, para San Juan no podemos hacer nada por la bulla, porque estamos en plena capital. Pero para el Pawkar Raymi por lo menos ahí nos juntamos, hay comida típica, cosas así, y es bueno, es bueno esa integración, esa comunicación, como que uno se siente ya no tan YO solo en el país, sino que más bien NOSOTROS (énfasis tono de voz), los extranjeros.” (Nina, 24 años)*

*Foto 1. Campeonato de futbol organizado para el Pawkar Raymi 2014*



*Foto 2. Festejo del Inti Raymi. Reunión en casa particular 2013*



La fuerza organizativa y cultural, que tiene el pueblo otavaleño dentro de los sectores indígenas del Ecuador, ha logrado, a grandes rasgos, superar dificultades que van desde una discriminación racial instalada en lo local (Lalander, R., 2009) y a nivel internacional, hasta problemas de ruptura identitaria. En Chile, con la reproducción de tradiciones intentan sostener el “nosotros” comunitario, que las actividades laborales individualizadas impiden.



Otra forma de reproducir la cultura, se podría identificar en el uso de la vestimenta típica, lo que al igual que en otras partes del mundo y en el Ecuador, se ve en las mujeres con mayor frecuencia. En la siguiente foto podemos ver algunos elementos que lo conforman: blusa bordada, dos anacos (las faldas –azul y blanca), la faja, la gualca (collares dorados), las alpargatas y la fachalina (tela amarrada sobre el dorso).

*Foto 3. Mujer otavaleña en el Palacio de la Moneda*



Una vez descrito el contexto social de los y las otavaleñas en Chile, caracterizaremos en el siguiente recuadro a las entrevistadas. Las mujeres que nos ayudaron con sus relatos, viven en Chile un tiempo que varía de diez a un año, sin embargo habrá algunos casos que dan cuenta de que este tiempo no representa las primeras visitas al país, que vale la pena aclarar fueron viajes temporales.

En su mayoría son jóvenes, dirán los economistas de edad productiva. Sus comunidades de origen varían, incluso una de ellas vivía en Quito y otra en Cotacachi, pero quienes sí vivían en Otavalo son provenientes de comunidades que se caracterizan por ser cunas de la población viajera (Apak, et. al., 2012). El estado civil también varía de caso en caso, además de que no todas son madres. Todas estudiaron, lo que las diferencia es el nivel educativo, que contempla desde la educación básica hasta la educación superior.

Como ya se hizo mención a propósito de la ubicación de la población otavaleña en Santiago, todas viven en la comuna de Santiago Centro, excepto una que vivirá en Estación Central.

**Tabla 2. Caracterización de las mujeres entrevistadas**

	Edad	Comunidad de origen	Estado civil/ hijos(as)	Nivel educativo	Comuna en Santiago	Año de llegada
<b>Rita</b>	29	La Compañía	Casada/ una hija, un hijo	Primaria	Santiago Centro	2004
<b>Gladys</b>	27	La Compañía	Separada/ un hijo	Secundaria	Santiago Centro	1996/2000/2004
<b>Hortensia</b>	33	Otavalo	Casada/ dos hijos	Secundaria	Santiago Centro	2004
<b>Nina</b>	24	Quinchuquí	Soltera/ sin hijos(as)	Cursando ingeniería	Estación Central	2001
<b>Johana</b>	30	La Compañía	Soltera/ sin hijos(as)	Cursando ingeniería	Santiago Centro	2007
<b>Tamia</b>	32	Quito	Casada/ un hijo, una hija	Primaria	Santiago Centro	1998/2005
<b>Gina</b>	21	Peguche	Soltera/ sin hijos(as)	Finalizando bachillerato	Santiago Centro	2011
<b>Matilde</b>	23	Cotacachi	Unión libre/ dos hijos	Primaria	Santiago Centro	2014

Con este panorama podemos dar inicio al desarrollo del cuerpo descriptivo y analítico de esta segunda parte.

## 2. Proceso migratorio

En este apartado contextualizamos el viaje de las mujeres otavaleñas como un proyecto que se configura por etapas. Es así, que se parte desde la “decisión”, fase construida desde diversas causas. Luego, pasamos al recorrido migratorio que contempla el trayecto en sí, y el desplazamiento por la o las fronteras. Para finalizar, se aborda algo del establecimiento y los sueños, momento que tendrá mayor profundización dentro del siguiente apartado, que describe y analiza las significaciones de la vida laboral de estas mujeres en Santiago.

### 2.1 La “decisión” de viajar

La decisión o motivación para migrar, se forma a partir de múltiples factores que, en lo estructural, tendrá que ver con lo político, económico, social, y cultural, pero que en lo particular tiene que ver con la subjetividad y lo relacional. En el caso de las mujeres entrevistadas, se evidencia que la decisión se configura por aspectos objetivos y subjetivos imbricados entre sí; es así que la costumbre de viajar o tradición *mindalae*, configuración que se organiza en su habitus primario, si bien caracteriza su forma particular de migrar, se articula a razones económicas, y/o motivaciones instaladas por las redes que activan y sostienen el proceso migratorio.

Algunas mujeres entrevistadas no son las primeras generaciones de *viajeras*, más bien son parte de familias que se han dedicado al comercio transnacional. En el relato de estas tempranas migraciones, ya se identifican dificultades económicas que las motivan, y definitivamente coinciden con la época de crisis económica y política que se vivió en Ecuador durante finales de los noventa e inicios del 2000 (Camacho, 2010; Ramírez et. al., 2005).

*“Prácticamente mis padres no vivieron mucho con nosotros, siempre viajaban, viajaban, viajaban, solo por trabajo, trabajo, trabajo. Y nosotros hemos vivido así, como que prácticamente hemos vivido como solos, con mi abuelita. Y mis padres siempre viajaban, y claro, mis padres siempre pendientes de nosotros, cuando era lo que nos faltaba económicamente; ya sea en los estudios, el alimento, el vestido, todas esas cosas, siempre pendientes de nosotros. Pero, así estando con nosotros personalmente, cuidándonos, no, o sea demostrándonos amor, físicamente así –no–, no han tenido la oportunidad, y*

*nosotros somos conscientes de eso también, que **todo fue porque realmente necesitábamos**. Porque en Ecuador era algo duro, y capaz no teníamos la capacidad de salir adelante ahí mismo, que tomaron la decisión de viajar.” (Johana, 30 años)*

*“Pero igual mi papá, mis padres, siempre han viajado, pero siempre estaban endeudados, así [...] Mi mamá se fue [...] cuando yo tenía 15 años, se fue a Europa, y así por situaciones que pasan, mi mamá se fue, mi papá se fue.” (Rita, 24 años)*

La historia que atraviesa la vida de estas mujeres, deja huella en su práctica social, es así que la costumbre del pueblo Otavalo de viajeros en el mundo, se manifiesta como parte de su herencia social (Maldonado, 2004). En algunas entrevistadas se destaca el viaje por costumbre, como un mundo social que las habita (Bourdieu, 1996), pero en estos mismos casos se logra escuchar dicho motivo vinculado a la necesidad económica del momento.

*“Siempre han viajado, como nosotros, como Otavaleños, como nos conocen, siempre hemos viajado, tal vez no por necesidades, también, sino porque es costumbre. Pero así, ya viajar así por necesidad, ya cuando empezó a haber estos decaimientos económicos, [...] hubo fracasos, que nos empezó a ir todo mal. Si antes teníamos por lo menos para comer, para vestir, para andar bien. Ya llegó momentos en que ya no teníamos ni para comer, yo recuerdo eso, que no teníamos ni para comer. [...] La desesperación creo que nos impulsó a eso, a viajar, porque veían la única salida era eso, o sea en eso no más nos refugiábamos, o sea que al viajar íbamos a poder hacer algo. Entonces, por eso yo creo que mis padres tomaron esa decisión de viajar.”(Johana, 30 años)*

*“Lo que pasa, porque nosotros estamos bien acostumbrados a viajar, eso es lo malo, es bueno allá en Ecuador también, sí es bueno, sí me resultó [...] Yo por ejemplo estoy en Ecuador, pero no me acostumbro, como que da ganas de salir, así como regresar, yo creo que es más la costumbre.” (Gladys, 27 años)*

Se advierte que la migración para las mujeres otavaleñas, retomando a Bourdieu, es una disposición que se interioriza de manera cognitiva y simbólica, es decir que es un aprendizaje que se adquiere a tempranas edades, configurando así su habitus y su agencia en el mundo.

*“De Otavalo mismo yo empecé a salir a los 12 años, pero [...] según mi mami eran como unas vacaciones. En ese entonces, tal vez tenían algo de dinero, me llevaron y claro, no es que eran vacaciones, vacaciones, siempre tenía que ayudarles a trabajar y recuerdo que igual que acá, yo me ponía a trabajar. Vendíamos en ese entonces pulseras, collares, todo eso de aquí, de Ecuador [artesanías]. Y bueno, a esa edad salí yo para*

*Europa, pero después de eso regresé a los tres meses [...] Y después, mi papá me llevó de viaje a Colombia [...]. Entonces, como estaba con mi papá allá en Colombia, y creo que estábamos vendiendo bien y no era tan complicado como acá, no había necesidad de corretear, era solo de salir a un puesto, colocar las cosas y estar sentado ahí tranquilo. Creo que me acostumbré ahí con mi papá, sí, me quedé con mi papá y no estudié. Y después, ya a los 16 años recuerdo, yo seguía en Colombia, a esa edad ya regresé.”* (Johana, 30 años)

*“Pero igual, uno se aprende más cosas, de todo hay que aprender, yo he aprendido de todo, porque yo viví en Colombia igual [...] Igual en Ecuador trabajé, en las costas, allá es igual, allá igual es complicado [...].”* (Tamia, 32 años)

Ya veíamos en los apartados anteriores, que los procesos migratorios de las mujeres otavaleñas se han modificado con el tiempo, en la reflexión se establece una suerte de feminización de su migración (Ruiz, 2009). Sin embargo, se podría decir que una de las motivaciones predominantes al momento de decidir viajar se vincula a la decisión de sus familias o de sus parejas, en este sentido el rol de la mujer que viaja es definido como *acompañante*.

*“Primero, cuando nos casamos nosotros, yo nunca había salido del país, nunca, y como yo le conocí a Hugo, yo sabía de que él y su familia viajaban por todas partes del mundo, ya. Y no sé por qué será, yo siempre viví dentro de la ciudad de Otavalo, nunca había salido de viaje, tenía tanto entusiasmo por viajar y cuando me casé con Hugo, bueno no fue por interés, no, pero pensé, pensamos en salir de viaje.”* (Hortensia, 33 años)

En esta misma línea, generalmente son las familias ya establecidas, las que traen a los suyos, para reunificarse con el resto de los miembros.

*“mi mamá y mi hermana ya vinieron para acá, para Chile [...] Mi familia estaba acá, [...] yo había servido a una misión, había salido a una misión de la Iglesia y entonces como yo tenía que retornar a Ecuador [...] Pero como me enteré, y mis padres me dijeron que estaban como radicando acá por mucho tiempo, entonces que viniera acá, porque allá en Ecuador no iba a estar nadie, no me iba a recibir nadie, ¿con quién iba a pasar?, toda esa cuestión.”* (Johana, 30 años)

*“Entonces, más que todo por familia también, porque estaban mis padres acá, y nosotros allá, era como un poco preocupante para mis padres, nosotros igual pasábamos sin nuestros papás, era un poco triste. Entonces mejor decidieron llevarnos, traernos acá y mejor estabilizarnos y quedarnos aquí con ellos.”* (Gina, 21 años)



*“Y a los 16 años lo que vine era la verdad, porque mi papá estaba... o sea el vino más antes con mi hermana, [...] mi papá estaba viviendo como cuatro años afuera de la casa, vine porque como que le extrañaba mucho...” (Gladys, 27 años)*

Los múltiples factores que motivan el viaje, se articulan a razones económicas, que apuntan a mejorar la forma de vida, lo que permite afirmar que estas mujeres no son parte de los flujos migratorios que se consolidaron como la élite de exitosos comerciantes transnacionales otavaleños con una «próspera economía étnica» (Kyle, 2001; Meisch, 2002; D’amico, 2014), sino más bien que son lo que Ordóñez (2008) llama migrantes esporádicos, que tuvieron que viajar al no contar con recursos económicos suficientes.

Es importante –por el contenido de los relatos– ahondar más en esta causa, que con diferentes tamices está presente en todas las mujeres entrevistadas, no como un motivo aislado, sobre todo cuando se identifica en sus narraciones las redes con las que cuentan y la subjetividad –atravesada por el deseo de viajar–.

*“habían temporadas, sí, que eran buenas, pero habían temporadas en que se vino todo abajo, o sea no se vendía y eso es una de las razones, más que todo por lo económico, por el trabajo, era porque, o sea teníamos problemas así, todo eso. Entonces dijimos, ya mejor para dejar todo atrás, mejor vámonos de viaje [...] Entonces ya no nos resultó, y aun así, sí queríamos quedarnos ahí, pero también las ganas de conocer otro tipo de vida, cómo es el viaje, y también buscando mejorar nuestra vida también [...] Y justo estaban aquí [en Chile] mi suegro y una de mis cuñadas, una de las hermanas de mi esposo, entonces vinimos acá.” (Hortensia, 33 años)*

*“Mi motivo porque decidí viajar, fue porque allá casi no tuve lo suficiente [dinero] para estar con mis hijos, y para estar, no tuve económicamente. Allá igual trabajaba duro, así, y mejor me decidí venir para acá.” (Matilde, 23 años)*

*“en ese tiempo nosotros vivíamos en Ecuador y la situación económica era muy mala, la de nosotros, [...] tenía 19 años. Sabíamos irnos a Quito, a la Universidad de Chile (confusión con la Universidad Central, universidad pública del Ecuador) a vender aretes y pasábamos ahí, claro que se hace algo, pero no lo suficiente para pagar deudas, los estudios de mis hermanos, incluso, o sea no nos daba lo suficiente para sobrevivir ahí.” (Rita, 24 años)*

La realidad social y económica de la población indígena que vive en zonas rurales de Ecuador es diversa, pero en relación con las localidades urbanizadas, la pobreza y extrema pobreza es mayor (INEC, 2009, 2014; Caicedo, 2010). De las mujeres entrevistadas, solo dos vivían en ciudades urbanizadas, por lo que la mayoría es parte del grupo social rural que, en Imbabura, vive mayor vulnerabilidad, sobre todo económica, entonces ellas y sus familias buscan, en la migración, mejorar sus vidas.

De lo anterior, la decisión de viajar se reafirmará, por los imaginarios que se construyen sobre el país de destino, que vienen cargados de significantes construidos a partir de las redes sociales que manifiestan que Chile es una realidad próspera, en donde las posibilidades de trabajar y mejorar la vida, son amplias.

*“acá me decían que es bueno, que la vida es un poco más fácil [...] Las personas que iban allá a Ecuador me decían que acá está bueno, que se gana un poco más de plata, mejor me vine acá, eso es lo que me motivó y pensé más bien en venir acá, para ver si acá puedo realizar haciendo allá en Ecuador alguna casa, o algún negocio así, pero igual bien o mal estoy acá [risas].” (Matilde, 23 años)*

*“después escuchamos que Chile estaba bueno, no teníamos ni pasaje ni para venir acá, incluso [...] ya no me he ido a Ecuador, pero sí era por la situación económica de allá, que no nos alcanzaba casi para nada, lo poco que ganábamos se iba rapidito.” (Rita, 29 años)*

Asimismo, parece importante agregar el motivo construido a partir de la experiencia propia, capitales adquiridos durante sus viajes pasados, figuran la idea de retorno a un lugar ya conocido. Dentro de esta dinámica, en lo real, los riesgos disminuyen considerablemente, y en lo imaginario se merma la angustia que implicaría migrar a un lugar desconocido.

*“De ahí ya volví, porque ya vi cómo el negocio va a resultar más o menos, ya conocía, no se [...] Dije yo conozco Chile, yo sacaba pues, yo calculaba si yo pongo unos cincuenta dólares diarios, en diez días se hace quinientos, y eso pensaba, pensaba, todos los días pensaba, y a la final ya vine, me vine. Después, esas deudas que tenía ya pagué trabajando aquí, a los 22 años. En tres años que trabajé, en los tres años trabajé, pagué deudas, ahí quedó igual poco.” (Tamia, 32 años)*

*“nos endeudamos [en Ecuador], entonces, nuevamente tuvimos que venir acá, para trabajar y poder enviar a pagar lo que nos endeudamos. Y justo el año pasado terminamos*

*y de pagar algunas deudas, con lo que estamos más tranquilos la verdad.” (Hortensia, 33 años)*

Al tomar en cuenta que el viaje es una constelación conformada de multiplicidades, -la historia, la costumbre, las complicaciones económicas, las redes y el propio deseo- uno podría afirmar analíticamente, a partir de lo que dicen las mujeres entrevistadas, que a diferencia de otros inmigrantes, para quienes el viaje no ha sido nunca un objetivo en sus vidas y sólo aparece cuando hay que partir como emigrante, porque no es turístico, ni de placer, hay otavaleñas para las cuales el desplazamiento migratorio, en tanto que tal, no se ve en la verdadera dimensión que tiene: de incertidumbre, de expectativas no cumplidas o de temores, puesto que el viaje ya está en su imaginario, en su estructura mental, en su habitus, y por lo tanto en su estructura social.

Para finalizar, es pertinente mencionar que hubo una otavaleña que nos relata una motivación que se engloba en la realidad particular de la vida como mujer. Causales que muchas veces son invisibilizadas, por pensar a la migración únicamente desde la posición economicista o política, que por lo general está protagonizada por hombres (Parella, 2003; Camacho, 2010; Gregorio, 2011)

*“después me vine cuando yo estaba embarazada de mi hijo, entonces, igual era como todavía no era madura, porque no estaba tan preparada, o sea estaba embarazada igual, eh, y no sabía [...] Vine con mi tía, no vine independientemente, más que todo por lo que estaba embarazada, quedé embarazada, era como que me escapé, algo así.” (Gladys, 27 años)*

El proceso migratorio de estas mujeres inicia vinculado a factores económicos, políticos y culturales, que en este caso, se forman entre Ecuador y Chile, y que se dan en un acelerado proceso de globalización contemporáneo (Castles y Miller, 2004). Como vimos, junto con esta estructura objetiva coexisten disposiciones culturales, tanto a nivel individual como colectivo (Pintor, 2009), lo que se reproduce a lo largo del viaje y el establecimiento.

## 2.2 El viaje hacia Chile: desplazamiento

Tomando en cuenta la particular forma de movilidad que tienen las *viajeras* otavaleñas, vale reconocer desde un primer momento que su migración transnacional se caracteriza, entre otras cosas, por la simultaneidad, esto es, que pudieron haber tenido más de una experiencia de desplazamiento. La dificultad radica en contemplarlas a todas, ya sea por el tiempo que ha transcurrido, o por la fragilidad de la memoria. Es necesario hacer esta aclaración, ya que seguramente las mujeres tomaron en cuenta sus experiencias más importantes subjetivamente hablando, o lo que al narrar se haya movilizado, es decir recuerdos de lo que más las impactó, vivencias más dificultosas, más traumáticas, entre otras nociones particulares de cada una.

Dicho lo anterior, retomamos la transnacionalidad definida desde lo simultáneo, es decir, esa movilidad geográfica regular. Dentro de esta particularidad migratoria que caracteriza a los/las otavaleñas (Kyle, 2001; Meisch, 2002), se identifica en los relatos de las entrevistadas que es un fenómeno estructurado por razones comerciales, vinculares, o culturales.

*“Yo creo que tenía unos 17 años la primera vez que llegué, y solo venía por un mes o cuatro semanas y me regresaba. Venía así, por poco tiempo, no me quedaba un largo tiempo, entonces iba y venía, iba y venía. Solo mis papás vivían aquí, ellos ya viven aquí como cinco años aquí en Chile.” (Gina, 21 años)*

*“yo me acuerdo que llegué en el año, bueno era una niña recién, como a los 14 años, debió ser como en el 96 me parece, algo ahí. Tenía 14 años, bueno llegué, estaba como seis meses y después me fui a Ecuador. Después vine cuando tenía 18 años creo, y bueno estaba por un tiempo, esa vez vine con mi hermana y también estuve como 4 meses, me regresé nomás. De ahí, después vine cuando estaba embarazada de mi hijo, en el 2004 vine, de ahí he estado todavía viviendo aquí. Bueno estuve cuatro años, después me fui a Ecuador, he regresado nomás, estoy viviendo aquí, aquí vivo seis, cinco años.” (Gladys, 27 años)*

*“Después de estar acá, estuve acá claro, pero después de un tiempito bajé a Ecuador, bajé, regresé, y así he estado, bajé, regresé y así he estado, constantemente yendo.” (Johana, 30 años)*

La interconexión simultánea (Suarez, 2008), dependerá sobre todo de los capitales –económicos, sociales y culturales– con los que cuente la mujer o su familia. No todas cuentan

con los recursos económicos, es así que lo más común para iniciar el proyecto migratorio, es el endeudamiento, que será una de las primeras o la primera deuda a saldar con el trabajo realizado en el país de destino. Vimos que el préstamo se lo solicita de tres maneras: a instituciones financieras –cooperativas de ahorro o bancos–, a familiares o a prestamistas, también llamados “chulqueros”.

*“Hicimos un pequeño préstamo, en un banco allá en Ecuador, y a lo que llegamos acá empezamos a trabajar, y teníamos que enviar cada mes.” (Hortensia, 33 años)*

*“Primero para venir no hay plata, primero hay que tomar un bus [...] primero para venir mis papás acá, hicieron un préstamo, mi mamá sabe decir –chulqueros–, a ellos les pidió mi papá, y por eso pudo llegar acá, ellos cobran bastante, hasta más que los bancos cobran, eso es.” (Nina, 24 años)*

*“Y le digo [refiriéndose a su mamá] –pero ¿sí tendrá pues plata para ir?– –nos va a fiar una prima, ándate no más– y en la noche ya salí no más, me vine para acá, para Chile, y así desde ahí estamos aquí.” (Rita, 29 años)*

El rol de la mujer es fundamental para organizar la adquisición de los recursos económicos y logísticos que permiten el desarrollo del viaje.

*“mi mamá se para en frente y me dice –ya alístate, que ya nos vamos, te vas hoy a Chile– [...], pero le digo –no tengo ni si quiera la cédula para irme, ni [el certificado de] votación– [...], me dice –no, ya vengo sacando–, mi hermana se ha hecho pasar por mí y ha sacado [el certificado de] votación, y nos fuimos ese ratito a sacar el pasaporte, así.” (Rita, 29 años)*

A pesar de que hay casos en los que viajan por avión, la mayoría se ha movilizó por tierra. Sobre esta experiencia, las entrevistas develan diversas dificultades, una de ellas tendrá que ver con el tiempo que dura el recorrido que es entre cinco a ocho días.

*“Vinimos en bus, antes que nada, duró como ocho días, [...].” (Hortensia, 33 años)*

*“De ahí el camino era cansado, a veces nos quedábamos en un lugar descansando, al otro día salíamos así.” (Rita, 29 años)*

*“El viaje fue muy duro y muy cansado, porque vine en bus, porque se tardó una semana y fue haciendo escala por escala.” (Nina, 24 años)*

Al cansancio que viven por el largo trayecto, se suman las experiencias subjetivas que puedan estar atravesando, lo que da cuenta del gran costo psicológico que se pone en juego al momento de emigrar (Portes, et. al., 2006). Para algunas mujeres, el desplazamiento es un momento de cuestionamiento sobre su decisión, es decir que en este punto del proceso migratorio sobresalen emociones que contradicen la decisión objetiva que motivó el viaje.

*“Y yo al rato que venía, vine llorando, porque dejé a mis hijos, eh, fue duro para mi dejar a mis hijos y venirme sola acá. Sí y cuando llegué acá vine cansada, y parte pensativa y triste por mis hijos pues, más que todo por mis hijos porque me dolió mucho dejarles, sí.” (Matilde, 23 años)*

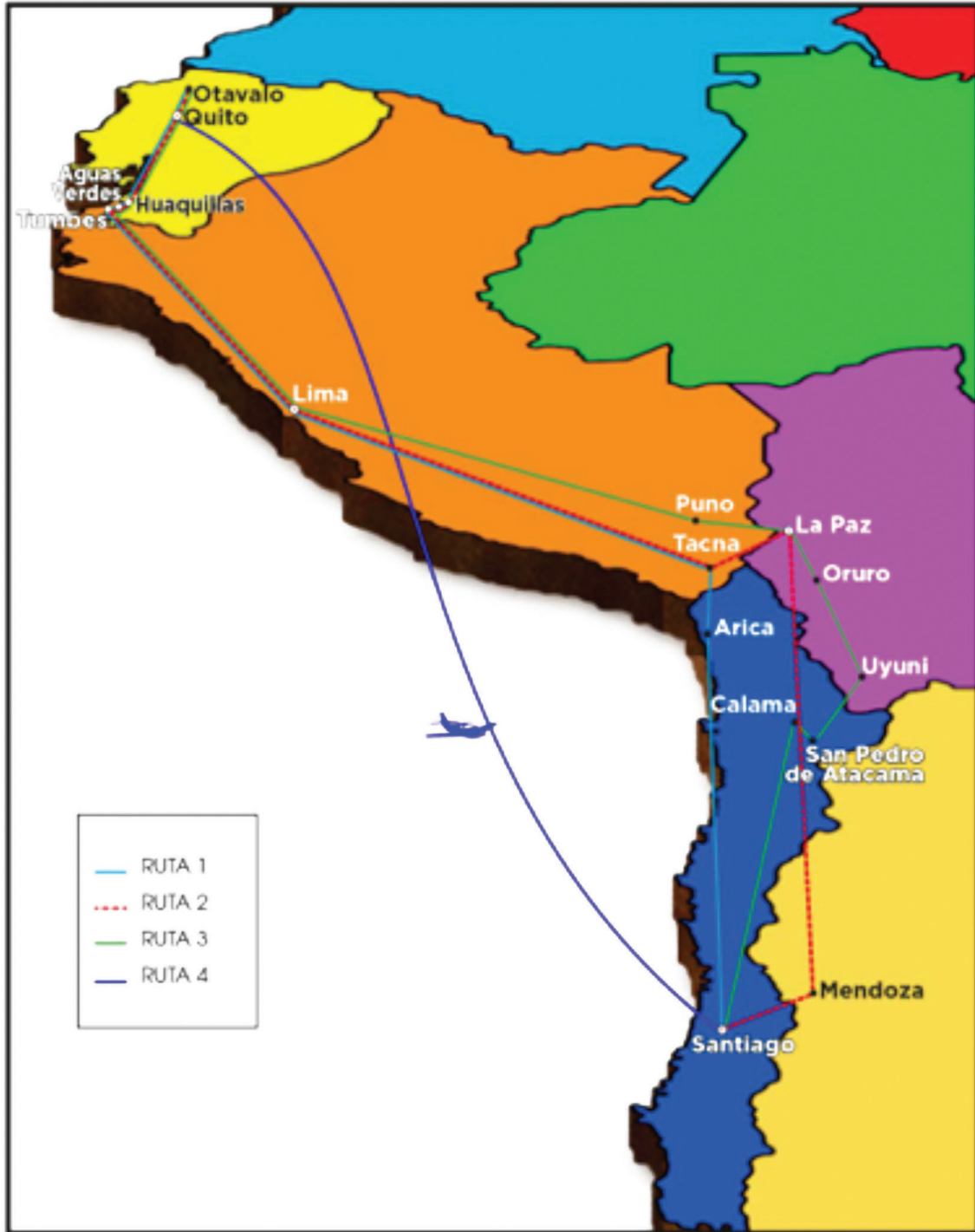
Además, desplazarse sin ocultar la identidad indígena, tiene consecuencias al momento de relacionarse con los/las otros. Podríamos inferir que el viajar como mujeres indígenas, posiblemente las enfrenta en la interacción social, a transformar su presentación ante un otro, en exhibición, puesto que las miradas de los locales develan el desconocimiento y la confusión que se tiene de su cultura, y en este sentido desconcierta la disposición corporal.

*“Vine así, sólo vine con mi ropa [...]. Vine con anaco, camisa, alpargata, todo, sí, y la gente me miraba medio raro [risas]. Me quedaba viendo de pies a cabeza, porque hasta que ya me daba a mí, cosas, hasta vergüenza, porque me quedaba viendo la gente. Iba por todas las fronteras, así pasaba por todo lado, y me veían hartos, sí, toda la gente me quedaba viendo, me quedaban viendo, sí, me veían raro. Hasta a veces, eh, me decían así; pasaba gente a lado mío y decían –¿no le pesará?– [...] Me decían que era boliviana, y me sentí medio rara yo misma, capaz de sacarme y ponerme pantalón o algo pues, porque me quedaban viendo muy feo, me hacían sentir mal pues, sí, porque parece que no habían visto y me veían asustada. Pero viendo, me quedaban viendo de pies a cabeza, por eso yo cada que llegaba así, me quedaba sentada, esperando a que el bus salga, así, me quedaba sentada no más, porque me quedaban viendo. Igual cuando llegué acá al terminal, igual así fue, pero en el bus nada, porque en el bus, vine así sentada y nada.” (Matilde, 23 años)*

Para describir mejor la movilización espacial de estas mujeres hemos elaborado el Mapa 2., éste describe el trayecto migratorio a partir de cuatro rutas, incluyendo la aérea.

Mapa 2.

### RUTAS DE MIGRACIÓN DESDE OTAVALO A CHILE



*Elaboración propia basada en el relato de las mujeres entrevistadas*



Las cuatro rutas inician desde Otavalo a Quito, allí, quienes cuenten con los recursos necesarios harán el viaje por avión hacia Santiago, pero quienes no, continuarán hacia Huaquillas, frontera sur con Aguas Verdes, Perú; tramo que corresponde a las rutas 1, 2 y 3. Una vez allí, se deberá hacer el trámite migratorio, para lo que deberán desplazarse –en moto o en taxi– hacia la oficina de migración. Concluido el trámite, se movilizarán hacia Tumbes, en donde tomarán un bus directo hacia Lima. Las rutas 1 y 2, nos muestran la movilización Lima-Tacna, lugar en donde se cruzará hacia Chile por el paso fronterizo Chacalluta, siguiendo la ruta 1 vemos que quienes puedan pasar irán hacia Arica y de allí a Santiago, pero las personas que no logran cruzar esta frontera –graficado en la ruta 2– viajaron hacia La Paz, lugar del que partirán hacia Mendoza, Argentina para ingresar a Chile por el complejo fronterizo Paso de los Libertadores. La ruta 3 por su lado, muestra que en lugar de tratar de ingresar por Perú, viajaron desde Lima directamente a Puno y de allí cruzaron a La Paz, Bolivia; luego fueron hacia Oruro y de ahí a Uyuni, después cruzan hacia San Pedro de Atacama por el cruce fronterizo del mismo nombre, para luego viajar a Calama y de allí hacia Santiago.

Para la experiencia del viaje por tierra, delimitaremos cómo se desenvuelven los acontecimientos durante el cruce de fronteras.

### **2.2.1 Cruce de fronteras**

La afluencia de los viajeros otavaleños hacia países del sur ha crecido considerablemente, tanto así, que algunas líneas de transporte organizan viajes directo hacia Perú o Chile, cuyos costos van desde doscientos, hasta trescientos dólares. No obstante, hay quienes viajan por tramos (gráfico 3), tomando buses por partes. Lo que en el desconocimiento expone, de una manera más fuerte, a quienes no han viajado antes, a una serie de estafas y confusiones, sobre todo vividas en las ciudades de frontera con Perú.

*“Eh, lo que no me olvido fue cuando llegamos a la frontera de Ecuador con Perú, a nosotros nos tocaba cambiar los dólares a la plata, a los soles, plata peruana. Y nosotros, más que todo yo, como nunca había salido así, y a lo menos sola, cuando ya cambiamos la plata, ya nos estábamos yendo al terminal de Tumbes para coger el bus, no de Tumbes, de Aguas Verdes para Tumbes. Bueno no sé, pero ya no me acuerdo también, de ahí, estábamos pagando la plata para el pasaje, cuando nos dice –estos billetes son falsos–.*



*Más encima que no teníamos plata, nos han dado billetes falsos, nos estafaron, bueno pero no sé cómo, pero se alcanzó y se pudo venir.” (Rita, 29 años)*

*“Pero como no sabíamos la plata, nos robaban [...] Ahora que yo ya se, hemos regalado como quinientos dólares, si ha sabido gastarse solo máximo 200 dólares para irse de Chile a Ecuador en bus [...]. Más que todo, los peruanos, porque uno no sabe el cambiar, o al ver como hay taxis que nos llevan a otro lado, a otro lado. Nos decían que hay que comprar, y allá pagábamos, y a veces cuando queríamos un hotel nos cobraban mucho, ahora sabiendo que valía sesenta soles un hotel, ahí nosotros estábamos pagando 150 soles [...]. Ahora que yo viajo seguido, vale sesenta soles no más, lo más caro, por eso es que yo me di cuenta que me han robado.” (Tamia, 32 años)*

Para ingresar a Chile, no se enfrentarán con estafas, pero sí con dificultades relacionadas a las políticas de control. No obstante, habrá algunos casos que dan cuenta de la facilidad de ingresar al país por tener características particulares. Por ejemplo, quienes viajaron siendo menores de edad, ya que sus padres tenían visa.

*“Nos venimos por Arica, porque mis papás igual ya tenían papeles, entonces pude entrar.” (Nina, 24 años)*

Asimismo, se posibilita entrar a Chile para quienes viajaron por primera vez hace más de siete años, puesto que en sus primeros viajes pudieron regularizar su situación migratoria. Vale hacer mención que, en esa época en Chile, no había aun tantas restricciones y controles en las fronteras, fenómeno social que surge a partir de la oleada migratoria de países de la región y el Caribe.

*“Pues bien, esta vez que vine bien, [...] es que creo que depende la persona también. A veces si yo veo, [...] más que todo para el que no tiene carnet creo, no les dejan pasar, se ponen pesados, se enojan. Pero uno teniendo su carnet pues no, no nos hacen problema [...] La primera vez, esa vez fue como que casi no habíamos nadie, porque nos veían mejor en esos tiempos, pero ahora, es como que ha cambiado mucho, porque igual hay racismo también, porque hay muchos que están entrando, tanto peruanos, como ecuatorianos. Pero hablando de esos tiempos (hace más de diez años), yo creo que el trato a la comparación de ahora, el trato de antes era mejor; no había ningún problema.” (Gladys, 27 años)*

*“yo ya tengo cuatro años [visa] definitiva. [...] Ya tenía papeles, por eso no tenía problemas.” (Tamia, 32 años)*

En la actualidad, la dinámica que se vive en los complejos fronterizos chilenos, responde a lo que todos los estados modernos buscan, es decir a “supervisar y regular escrupulosamente la entrada de extranjeros” (Portes, et. al., 2006). En este sentido, las inmigrantes se enfrentaron a la discrecionalidad –avalada por la Ley actual de migración– y la arbitrariedad de los funcionarios de frontera, que se hace presente en la decisión de quién deba o no ingresar al país, en esa instancia se solicita una serie de requisitos, que no todos son para todos y dependerá del funcionario.

*“Y bueno, el viaje acá a Chile primero vinimos en bus, antes que nada. Con mi esposo y mi hijo mayor, que tenía cuatro o cinco meses creo. Duró como ocho días, porque, o sea, estuvimos viniendo directamente por acá, por Chacalluta, por la frontera de acá del norte, ya, que es la frontera entre Perú y Chile. Pero no nos dejaron pasar, porque no teníamos la bolsa de viaje, **bueno sí teníamos un poquito de dinero, pero para ellos no era suficiente.** Entonces, como no nos dejaron pasar, nos fuimos a dar la vuelta por Bolivia, de Bolivia a Argentina, y de Argentina ya pudimos pasar para acá. Entonces nos demoramos alrededor de ocho días y fue bien cansado, cansadísimo y con puros nervios, preocupaciones de que si nos dejarán pasar por acá o no.” (Hortensia, 33 años)*

Cruzar las fronteras es el momento, de quizás, mayor tensión para quienes viajan hacia Chile. La angustia se fundamenta por los imaginarios que las viajeras han construido a partir del decir de sus redes. Es así, que estos vínculos previos, además de sostener el desplazamiento, a modo de prevención de riesgos, también genera miedos. Lo que, no detiene el viaje, pero lo hará vivir de manera diferente.

*“... decían que no nos van a hacer pasar la frontera acá, que es difícil, así, que nos pueden hacer regresar.” (Rita, 29 años)*

*“Dicen que hay algunos que les preguntan que si traen dinero, ¿qué traen?, que poco más les buscan por todas partes [...] Sí he escuchado esos casos, que son feos, feos, feos.” (Nina, 24 años)*

Por otro lado, quienes consideraron los riesgos al momento de ingresar al país, generaron estrategias, ligadas a las redes sociales que apoyan su viaje. A partir de los casos identificamos tres diferentes formas que utilizarán para ingresar al país. Una de las estrategias que identificamos, se referirá a que previo al ingreso, tienen pensado un libreto que contiene lo que se tiene que decir y responder en frontera.

*“... ya por Arica, ahí me hicieron problema, ya casi como que ya no iba a pasar, me decían [la policía de migración] –¿a dónde te vas, para qué te vas?–, eh, yo le dije de vacaciones, como turista por una semana, me dijeron –¿pero para qué, si no tienes familiares?–, así, eh yo les dije, –no pero solo a regresar– así, –porque voy a conocer–, solo eso, solo por una semana. Ahí me tuvieron como una hora y con los que vine en taxi de Perú a Arica, era una hora en taxi. Los que vinieron igual conmigo en taxi, eh, estaban así, ellos también pensaron que no me iban a dejar pasar, porque ya era una hora que me demoré. Así me hicieron hartas preguntas; me dijeron –¿con cuánto te vas (de dinero)?– Yo no iba con mucho, apenas estuve con 200 dólares pasando acá a Santiago, y me dijeron –¿con cuánto te vas?–, yo me inventé, yo le dije –voy con mil dólares–, y no sé, y si me decían –saca–, porque algunas veces dicen que les dicen que saque para contar, yo les iba a inventar otra mentira más, les iba a decir que tal vez se me cayó. Pero por suerte no me dijeron que saque para contar [...]. Y me hacían hartas preguntas para confundirme más, pero yo les respondía las mismas respuestas, y ahí logré pasar.”*  
(Matilde, 23 años)

Una segunda estrategia se refiere al pago de tramitadores en Tacna, la frontera de Perú, en donde este tipo de actividad clandestina es común. De esta manera se evidencia cómo “los movimientos migratorios contienen en sí mismos una tensión entre dos fuerzas antagónicas” (Stefoni, 2004, p. 2), la de una práctica económica clandestina que según la autora, empuja hacia el debilitamiento de la otra fuerza correspondiente a la rigidez del control fronterizo o muros infranqueables que deben detener el paso de extranjeros indeseables.

*“[...] lo que pasa, es que ahí igual nos asustaban los peruanos, nos decían –¿quieres pasar fácil a Chile?–, y como nosotros primera vez, como con miedo decimos –sí–, –pero páguenme, ahí te hago pasar–. Nosotros pagábamos y pasamos [...] Algunos de mis compañeros creo que no le pagaron a esa persona, y ellos mismos creo que le avisan a alguien, no sé, se contactan no sé con quién, –esa persona está sin papeles, o no tiene plata, está yéndose a Chile sin plata–. Porque ese momento nos pedían tres mil dólares de bolsa de mano, y uno cuando no tiene nos devuelven pues, eso estábamos nosotros. Eso teníamos miedo pues, por eso mismo le pagamos, para que no nos pregunten, o no sé, ahí ese control de Arica, no sé con quién nos tocó [...], ahí no me acuerdo, como era chiquita la primera vez, quince años, ahí hecho bolas, ahí no nos preguntó –¿cuánto tienes, cuánto estás llevando?–, nosotros le dijimos que estamos yendo por conocer, y después pasamos, pero a algunos compañeros les preguntaron –¿los tres mil dólares?– y no tenían, se volvieron otra vez a Tacna.”*(Tamia, 32 años)

Otro tipo de estrategia se relaciona al uso del traje típico, que al momento de cruzar la frontera puede significar una carta a favor para no tener dificultades de ingreso al país. Así, su vestimenta se convierte en un recurso étnico, que facilita el ingreso al país.

*“... era verano, calor pues, y cuando nos dice, tienen que ponerse anaco, para que les vea y les haga pasar, y nosotros, con ese calor nos ponemos el anaco, en el bus nos estábamos poniéndonos así el anaco, y nos pusimos, entonces no nos dijo nada en la frontera, pasamos por Bolivia, y por Oruro, Uyuni, algo así, por ahí, con frontera con Calama, salimos a Calama. Y sí, nos dejó pasar, no era necesario que estemos con anaco mismo, pero igual pasamos.” (Rita, 29 años)*

Las estrategias que construyen las mujeres, se enfrentan y evidentemente ponen en cuestión, al fuerte control regulador –discrecional y arbitrario– que se instaló en las fronteras chilenas, sobre todo del norte, ya que las mujeres se apoyan en estas para evadir la posible prohibición de ingreso, que en la actualidad se ve continuamente en los pasos fronterizos. Así, se confirma que la política migratoria en Chile responde a la *“dialéctica negación del otro, del otro considerado como inferior”* (Jensen, 2008).

El desplazamiento migratorio que las mujeres otavaleñas realizan desde Ecuador hacia Chile, es para ellas una experiencia que se configura a partir del aprendizaje adquirido de sus propias vivencias de viajes, o las de sus redes, lo que les aporta un capital cultural no buscado necesariamente. Conforme se movilizan con mayor regularidad, se sentirán más seguras con ellas mismas y serán capaces de construir estrategias que faciliten estos recorridos.

### **2.3 La llegada: insertándose en la sociedad chilena**

El panorama, una vez que llegan a Chile, se definirá por el trabajo, como el *deber ser*. La práctica laboral, por decisión personal o familiar, será la actividad cotidiana que atraviesa sus vidas.

*“aquí en Chile, cuando llegué, llegué un día viernes, el día domingo, yo ni conocía todo, con mis papás ya salimos a trabajar, a ver si conseguíamos algo, y desde allí no he parado de trabajar.” (Nina, 24 años)*

*“no tenía nada, o sea, que voy a hacer esto, esto, esto [refiriéndose a los planes].  
Lo único que se me vino a la mente, es que a Chile, entonces a trabajar, solo trabajar,  
trabajar [...]” (Johana, 30 años)*

A pesar de que este “deber ser”, configurado desde la vida laboral, formará parte constitutiva de algunas de las mujeres, su experiencia en Chile reconstruye la idea sobre cómo será su vida en el país de destino. Se abrirán alternativas diferentes, que principalmente tendrán que ver con empezar a estudiar, y así, desde el deseo particular pensarse a sí mismas haciendo algo diferente.

*“Entonces me decidí quedar aquí para poder tener documentos y a la misma vez poder trabajar y estudiar.” (Gina, 21 años)*

*“Ya me quedé acá, y con experiencias así, por experiencias personales, me decidí a estudiar y desde ese año, desde el año 2013 estudié, ya voy dos años estudiando, terminé mi básico, media y ahora ya estoy con la decisión de estudiar la universidad y así, hasta este año 2015 ya.” (Johana, 30 años)*

La vida en Chile, significa para algunas de estas mujeres una oportunidad frente a las dificultades que solas o junto a sus familias vivieron en Ecuador, y en algunos casos en otros viajes. Se construyen expectativas en torno a las diferentes percepciones vividas en el país.

*“Yo pienso que le vemos a Chile como, tenemos una esperanza, en cuanto al trabajo [...].” (Hortensia, 33 años)*

*“Ya con eso, viendo con todos los viajes anteriores, creo que Chile nos ayudó un poco, por lo menos a salir de las deudas que teníamos [...] Mi papá se endeudó para viajar, le deportaron, dos pasajes en vano. Entonces, creo que todas esas deudas las fue pagando de poco a poco, desde acá de Chile, por eso creo que mi papá se acostumbró acá por lo mismo, nos ayudó a bajar esas deudas [...].” (Johana, 30 años)*

*“pero estamos con el sueño americano aquí en Chile, todos soñamos salir adelante.” (Nina, 24 años)*

Si bien Chile, representa una oportunidad para superar las carencias económicas, en algunos casos, las expectativas, sueños y vivencias, contrastan con lo que irán enfrentando en

la cotidianidad, referido principalmente al tipo de vida y a las condiciones de habitabilidad. Consecuencia del alto costo de vida que se tiene en Santiago.

*“En realidad fue muy duro el cambio, porque no me gustó en realidad cómo hasta ahora vivimos. La vida que se llevaba, no, no me gustó, en cuanto a cómo se vive aquí, o sea hablando físicamente, la casa, los cuartitos, ahí mismo amontonados. Recuerdo cuando yo llegué de la misión, pensé que yo iba a tener mi cuarto y todo, pero no, estábamos todos en un solo cuarto ahí mismo, como las camas ahí mismo todo tirado, era feo, feo. [...], por eso que no me gustó ese cambio, pero ya, me adecué, me acostumbré.” (Johana, 30 años)*

La idea que las mujeres tienen sobre el país de acogida es alentadora, ya que representa una economía próspera en donde pueden sobresalir, no obstante esto no significa necesariamente que la calidad de vida, de trabajo, los niveles de ingreso y las condiciones laborales sean también “saludables” (Sáez, 2013), por lo que para sobrellevar los avatares en esta etapa del proceso migratorio también se evidencia una continua construcción de redes (Portes, 2000), sobre todo familiares, que ayudarán a conocer el lugar de destino, las posibilidades y formas de trabajo, además de brindar, al menos en un primer momento, un lugar de alojamiento.

*“Con mis padres, entre nosotros nos apoyamos, lo que más es fundamental de poder tener apoyo para poder realizar cualquier cosa, o poder traer cualquier cosa, o ver dónde se puede ir a trabajar y eso.” (Gina, 21 años)*

*“aquí empezamos casi de la nada, una prima nos prestó un poquito de collares, empezamos a vender eso, y a comprar, y así.” (Rita, 29 años)*

Además, conforme pase el tiempo, ellas mismas adquieren los capitales suficientes, como para convertirse en parte de la red de apoyo para otras personas inmigrantes que llegan a Chile.

*“Ahora si viene otro extranjero por lo menos, ya sabemos la situación que pasamos acá, le ayudamos, le decimos –sabes qué, vamos a comprar acá, o a vender allá-, entonces entre todos ya nos vamos avisando. O lo que por ahora se está vendiendo, por ejemplo en invierno, se está vendiendo pañuelos, qué modelos, y entre todos nos avisamos, entre los familiares. Si hay una feria, nos vamos a esa feria, y nos ayudamos, entonces eso es un poquito lo que nos ha enseñado mi papá, a ayudarnos, porque para nosotros los extranjeros es demasiado complicado” (Nina, 24 años)*

Vemos entonces cómo las mujeres entrevistadas, reproducen de cierta manera las dinámicas transnacionales, que históricamente se han construido por significantes propios de la cultura otavaleña: honestidad y confianza. Que en la práctica comercial en específico se ampliarán al entusiasmo por la independencia de la economía, una vida austera e innovación en los negocios (Meisch, 2002).

### **3. Significaciones de una forma de vida laboral**

La inserción de las mujeres entrevistadas en la sociedad chilena se relaciona, en gran medida, con su práctica laboral en la ciudad. Para ellas, la vida laboral se articula con el comercio, significado como una concepción social, relacional y cultural, es decir que trasciende el fin económico. Al retomar a Bourdieu, podemos decir que estas mujeres expresan –a nivel corporal– en el campo laboral, lo que de lo social han interiorizado a partir de sus propias disposiciones adquiridas a través de sus experiencias y las enseñadas por otras personas.

En este apartado abordamos cómo ellas significan su vida laboral en Santiago, por lo que, dentro del desarrollo primero se hace un recorrido sobre las actividades productivas realizadas antes de llegar a Chile. Luego, a modo de comprender cómo se realiza la práctica comercial llevada a cabo en Chile, se desarrolla y explica un diagrama analítico del ciclo comercial, que comprende la adquisición y la venta de los productos. Ubicamos en un punto distinto al comercio ambulante, por la complejidad que implica su análisis, referido a la condición de precariedad, riesgo y conflicto en relación con el campo de poder –criminalización de la práctica–. A continuación se aborda la condición de subsistencia que se evidencia –en unos casos más que en otros– en sus prácticas laborales vinculadas a un segmento de la economía informal. Y para terminar el apartado, rescatamos las estrategias que ellas –de manera colectiva y/o individual– han producido o reproducido para mermar las dificultades implicadas en su vida laboral en Santiago.

### 3.1 La vida laboral en Ecuador, adquiriendo aprendizajes.

Cuando revisamos el proceso migratorio vimos cómo la práctica transnacional configura el hábito primario de algunas de las mujeres entrevistadas. Asimismo, en sus relatos se visibiliza que su práctica laboral es estructurante, es decir, que ambas actividades –viaje y trabajo– son parte de una forma de vida que se aprende por herencia/tradición.

Durante su infancia y juventud, la mayoría de las mujeres ya empezaron a trabajar, lo que corresponde a una lógica de vida de las poblaciones indígenas del mundo andino (Peredo, 2004). La transmisión del trabajo de la tierra, de la vida del comercio –desde la producción, hasta la venta–, son saberes que se pasan de generación en generación para configurar modos de persistencia (Meier, 1996) y sobrevivencia. Asimismo, pero con menos significación valórica para las actoras, identificamos la transmisión de prácticas del cuidado del hogar o trabajo doméstico.

Algunas de las mujeres trabajaron en talleres familiares desde tempranas edades, en donde aprendieron técnicas textiles. La cadena de comercio de las trabajadoras otavaleñas en Chile, en la actualidad, tiene muchas formas de ser, no obstante con la que se inició, se refería a comercializar productos artesanales confeccionados en Ecuador. Esto funciona con la instalación de cadenas de producción, que mantienen la unidad doméstica como unidad de producción (Ibíd., 1996), es decir, que en talleres familiares, medianos y pequeños, se elaboran las ropas y artesanías, que luego serán comercializadas en el extranjero o en la misma localidad.

*“Desde niña siempre estuve con mis padres, siempre he tenido el trabajo en casa, siempre. Desde que se casaron mismo, ellos empezaron a trabajar, ponerse el tallercito de ellos, tejiendo en telares de madera, después hacían bolsitos, y después hacían chalecos, ponchos, de todo han hecho. Entonces, toda mi vida [...] yo pasé en casa.” (Hortensia, 33 años)*

*“Empecé a trabajar, así cosiendo en la casa de mi tía, cosía blusas, cosía camisas de hombre, y ahí aprendí pues a coser. Yo no sabía coser a máquina, ahí aprendí a coser y con eso sabíamos pasar, así para los días, para comprar algo y cosas así, cosiendo camisas, blusas, a veces planchaba, a veces lavaba, con eso.” (Rita, 29 años)*



Además, en el relato de algunas mujeres se puede constatar su temprano vínculo con el desplazamiento –nacional e internacional– a propósito del comercio. Ellas interiorizan esta forma de vida como un aprendizaje heredado. Se organiza en su infancia, en su habitus primario, una estructura como comerciantes “nómadas”, que se adquiere a partir de la socialización de capitales culturales en la familia.

*“mi mamá no me puso también en el colegio, no me quiso poner. Igual cuando tenía 12 años mi mamá nos llevaba a Colombia, llegamos a Colombia también. Igual trabajábamos allá vendiendo, siempre llevábamos mercadería también, en ese tiempo ropa también, estuvimos yendo al Chocó, íbamos llevando pantalonetas, blusas, así, y así nos íbamos a trabajar y volvíamos.” (Rita, 29 años)*

*“...nos hemos desenvuelto siempre en el comercio, siempre, desde niños. Recuerdo que a mí me mandaban desde niña ya a vender frunas, unas cajitas con unos dulces llamados frunas, y desde niña empezaba a vender eso, y ya mientras íbamos creciendo, madurando poco, ya nos enseñaba mi papá en cuanto al comercio de ropa y nos llevaban a diferentes lugares, íbamos a Quito, íbamos a Ambato, íbamos a la costa, a Manta, íbamos por Guayaquil, diferentes partes, a Ecuador mismo, íbamos a ofrecer ropa, a vender por ahí. Y mientras mis padres estaban por Europa, ellos viajaban así a Europa, nosotras con mi hermana íbamos a vender por Quito, por Machachi, así íbamos a vender.” (Johana, 30 años)*

Asimismo, los saberes adquiridos y su transmisión, forman en ellas la agencia de la réplica o reproducción, es decir que se encargarán de exteriorizar la práctica comercial a sus infantes. Sin embargo, no necesariamente con el fin de perdurar la *tradición* comercial, sino más bien de superar lo negativo que pueda representar esta forma de trabajo.

*“Yo he aprendido de todo, si tengo que vender en la calle o vender entregando por mayor, [...] se aprende ya, por uno mismo, que uno a veces queremos trabajar como sea uno se aprende, se ve a otros, y se ve cómo analizar entre todos [...] Para, como para una historia, para yo contarle a mi hija que me ha pasado eso, para que ella no quiera estar así mismo, por mí yo quiero que ella estudie.” (Tamia, 32 años)*

El comercio, como actividad realizada durante la juventud, representa un apoyo significativo para el resto de la familia, sobre todo cuando la familia ha emigrado. Las mujeres de edades mayores en comparación a sus hermanos –hombres–, serán las encargadas de aportar

económicamente. En esta etapa de sus vidas, mientras sus hermanos estudian, ellas tendrán que renunciar a este “privilegio”, para sostener –de manera económica, o no– el hogar.

*“... las veces que nos íbamos era, cómo le puedo decir, tres veces a la semana podría decir, nos íbamos así, a Machachi [ciudad a una hora de Quito], a Quito a vender, ese rato estaban saliendo los ternitos de niño, de wawa y eso sabíamos salir a vender, y así nos íbamos, pero no era mucho, era poco no más lo que vendíamos. Y lo que salía era para surtir, para los gastos, para el diario [...] Y nos tocó empezar a trabajar ahí, si es que nosotros hubiéramos tenido un capital para trabajar ahí, yo creo que sí nos hubiera ido bien, pero no teníamos prácticamente nada, y teníamos que rebuscarnos como podamos. Todo el tiempo se estaba trabaja y trabaja, porque se iba a la casa, otra vez se iba a Machachi y así, por la situación económica más que todo, porque no se alcanzaba. Porque mis hermanos estaban estudiando en un colegio particular y ahí es caro, y tocaba pagar el mensual, que para arroz de la colación, el agua, la luz y aparte de eso mis papás tenían deudas. [...] Solo estudié el primer curso no más, y de ahí no estudié más, porque en ese tiempo ya tenía 12 años creo [énfasis], no estudiábamos [referencia a ella y a su hermana mayor], porque mis papás viajaban, nos dejaban con mis dos hermanos, cada rato.” (Rita, 29 años)*

El comercio, es entonces una práctica laboral que ya se conocía, pues era realizada también en Ecuador. Las mujeres señalan las facilidades del trabajo por tratarse del país de origen, en donde hay más conocimiento del mercado, y las redes sociales son de mayor volumen.

*“Eh, bueno igual trabajábamos, en ropa más que todo, siempre nos hemos dedicado en ropa, teníamos un puestito en Quito. Entonces, trabajaba [...] así vendiendo la ropa [...] Era más fácil creo, porque igual, será porque uno está en el mismo país. Siempre era que nosotros comprábamos en Atuntaqui [lugar a media hora de Otavalo, en donde hay fábricas textiles] [...], ropita mismo, o en Otavalo mismo, nuestras artesanías.” (Gladys, 27 años)*

Otra práctica laboral realizada en Ecuador, que se identificó en una de las mujeres entrevistadas, corresponde a la asalariada. Como vimos durante la descripción histórica y social del pueblo otavaleño (Meier, 1996; Conejo, 1999), la distribución de tierras después de la colonia privilegió a las pocas élites criollas y a los hacendados de la época. La herencia de esta mala distribución se manifiesta, en la actualidad, con la concentración de las tierras en manos de algunas empresas florícolas, ganaderas y agrícolas, en donde la población indígena, que un día fue dueña, ahora es mano de obra, y en la mayoría de los casos explotada. En el siguiente relato se detalla esta realidad relacional: patrono-obrero.

*“Yo en Ecuador me dedicaba así, a trabajar igual, eh, no trabajaba como comerciante vendiendo, pero trabajaba en plantaciones, en el campo, así, eh, sí. Igual era duro trabajar en el campo, ahí me dedicaba a cosechar fréjol, tomate, papa, así de todo, así choclo, a cosechar choclo. Pero igual era duro, a nosotros nos hacían cargar el bulto de choclos, nos hacían cargar, igual era duro y pesado. Porque igual sabíamos trabajar hasta las ocho en choclos, porque eso teníamos que entregar ese día, y si no terminábamos teníamos que quedarnos ahí hasta que terminemos. [...] Mi sueldo allá en el campo era por una semana 50 dólares, sí por una semana eran 50 dólares así. Pero igual era duro porque allá teníamos que madrugar a las cinco de la mañana, eh, y luego venir a las ocho de la noche, así no tuve tiempo ni para ver a mis hijos, ni para estar con ellos, y más que todo darles un poco de atención, no tuve tiempo, más yo me dedicaba a trabajar. Porque igual, allá entre los dos [ella con su pareja] no avanzábamos así a reunir la plata, porque igual lo que trabajábamos guardábamos para tratar de hacer una casa, vivir bien, y no nos alcanzaba, sí. En cambio en la plantación [de rosas], igual entraba a las siete de la mañana, y salía a las dos de la tarde, ahí era un poco mejor, porque la salida era a las dos de la tarde, y ahí tenía tiempo para ver a mis hijos, pero igual llegaba cansada, porque había de lavar la ropa, de ver así a los animales [...] Ahí igual era como trabajar en el campo, era duro porque igual allá, cogíamos herramientas como azadón, pala, todo eso, con eso hacíamos esas camas grandes, era cansado, ahí sí, igual era sudar hartito, teníamos que rendir hartito así, para así tener más nivel, [...] para que a nosotros mismos nos suba el sueldo, porque si no rendíamos así, nos pagaba lo mismo. En la plantación yo ganaba 250, por eso si nosotros rendíamos más, así, ahí nos reconocían algo más. Pero igual fue duro, ahí fue duro y bueno en el campo, donde trabajaba, en todos lados he trabajado como hombre más que todo, digamos, porque allá todas las mujeres trabajábamos así, cargando bultos de choclos, bultos de tomate, esos bultos de fréjol así, pesado.” (Matilde, 23 años)*

La mirada del trabajo que se identifica en los diferentes relatos, tiene una connotación de adquisición económica. Lo que da cuenta de cómo en el discurso cotidiano, no se reconoce el valor del trabajo doméstico como un valor social fundamental, más bien, el único trabajo, considerado como tal, será el remunerado. (Amoroso, et., al., 2003)

*“Bueno yo no hacía nada, solo pasamos en la casa, así no más.” (Rita, 27 años)*

*“La verdad empecé a trabajar aquí, allá no hacía nada.” (Gina, 21 años)*

Los trabajos, que las mujeres entrevistadas realizaron en Ecuador configuran, entre otras cosas, parte de los recursos valóricos con los que contarán para desenvolver su vida laboral en

Chile, así se definirá su posición y efectividad en el campo laboral y en este sentido a unas les irá mejor que a otras.

### 3.2 El ciclo comercial llevado a cabo en Santiago

Una vez que las mujeres otavaleñas llegan a Chile, se involucran en la vida laboral del comercio, práctica con características de movilidad y desplazamiento constante que, como otros trabajos, considera la interacción social, material y cultural –simbólica–, y que además, en su desarrollo, implica la construcción e intercambio de significados, que no solamente estarán ligados al ingreso económico. (Da Rosa et., al., 2011; De la Garza, 2000, y Veleza da Silva, 2003). Así entenderemos el ciclo productivo transnacional que llevan a cabo estas mujeres, sin dejar de lado el orden estructural en el cual se manifiesta la práctica.

Si bien, nuestra investigación plantea ahondar sobre la significación que ellas le dan a su vida laboral en la ciudad de Santiago, es importante reconocer que todas han vivido desplazamientos a lo largo de Chile por efecto de las ventas, los mismos que serán realizados, sobre todo, en verano, temporada en la que resulta mejor para el negocio viajar hacia el sur o norte del país.

*“Bueno, desde que llegamos nosotros nos hemos dedicado aquí en Chile al comercio ambulante. Primero cuando llegamos, bueno trabajábamos al sur, en Temuco, después estuvimos un tiempito ahí, después subimos a Talca, vivimos como medio año en Talca, igual ahí nos dedicamos al comercio ambulante, solo caminando, como era invierno así, caminábamos no más. Y después ya vinimos a quedarnos aquí en Santiago.”*  
(Hortensia, 33 años)

Los viajes por temporada responden a las fechas vacacionales que tiene Chile y tendrán dinámicas particulares según la localidad en la que trabajen. El nomadismo a propósito del comercio, les ha dado la seguridad para trabajar y desenvolverse mejor en esta localidad.

*“Yo andé en todo lado, en Puerto Montt, en Los Ángeles, en Antofagasta, todo conozco.”*  
(Tamia, 32 años)

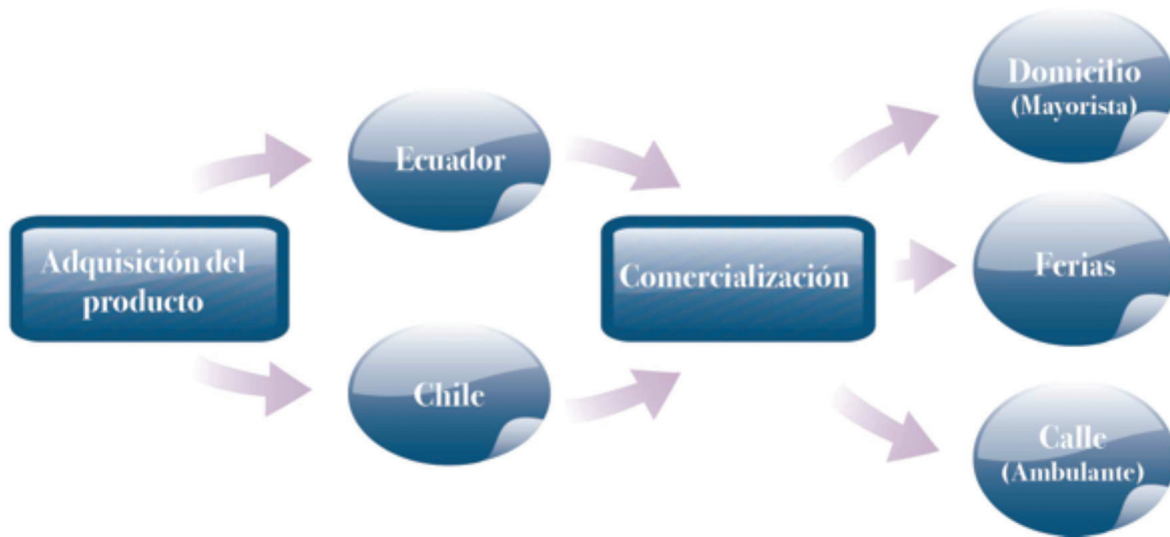
Los desplazamientos que caracterizan a la práctica laboral de la población otavaleña se organizan desde dos niveles: para adquirir los productos y para comercializar los productos. En el primer nivel, cuando las personas lo hacen en Ecuador, la perspectiva transnacional tiene relevancia en cuanto explica la conexión del lugar de origen con el de destino a partir de la movilidad geográfica y la interconexión de redes. En el segundo nivel, los desplazamientos se representarán por ejemplo en el comercio ambulante, o por temporadas en otras ciudades como ya hicimos mención.

El comercio transnacional como otras actividades laborales, necesita una mínima configuración de recursos para iniciar. Si bien para promover la expansión y la introducción en los mercados de masas, se hablará de los recursos de clases, para iniciar el negocio comercial y sostener la inmigración misma, se hace referencia a los recursos étnicos (Light, 2007 en Garcés, 2001), que no son otra cosa que las redes sociales que favorecen una actividad comercial de inmigrantes en el extranjero.

Para referirnos a la connotación transnacional vale resaltar la importancia de las redes que se crean con los de allá y los de acá para sostener y facilitar la cadena comercial. Las redes sociales, por un lado, contribuyen con el conocimiento de cómo llevar a cabo la práctica laboral, y por otro posibilitan el ciclo del comercio. Es decir que se incluyen en el proceso productivo comercial las relaciones sociales étnicas que, ayudarán al crecimiento de la actividad económica a desarrollarse en el país de destino (Ibíd., 2001).

*“Bueno cuando yo llegué acá, mis padres me enseñaron, me indicaron la manera de cómo se trabaja acá, cuando yo llegué primerito, yo empecé a trabajar.” (Johana, 30 años)*

Dicho lo anterior, es necesario clarificar el ciclo del comercio que tienen las mujeres entrevistadas (Gráfico 4). El proceso inicia con la adquisición del producto, que puede ser, en Ecuador o en Chile, luego se comercializa la mercadería a través de ferias, domicilio, o de manera ambulante –trabajo callejero o ambulante–. Estas etapas serán desarrolladas en los siguientes apartados.

*Figura 2. Ciclo comercial*

*Elaboración propia a partir de los relatos.*

### 3.2.1 Adquisición de los productos

Se podría decir que la dinámica de comercio que el pueblo otavaleño tienen alrededor del mundo, los posiciona en lo que se denomina mercado de productos exóticos, en donde se vincula a los productos étnicos en mercancías rentables (Garcés, 2001). Sin embargo, al hilar fino sobre los relatos, nos damos cuenta que el producto que comercializan en Chile -cuya producción cumple un proceso de transición-, tiene una carga simbólica importante, que representa a lo artesanal en oposición a lo industrial, que proviene de un país y una cultura en particular –la indígena ecuatoriana–.

#### a. Confección de artesanías

El modo de elaboración del producto ha variado en el país de origen (revisar apartado 2.3.3 sobre las dinámicas económicas en el mundo kichwa-otavaleño), así también en Chile, en donde algunos pioneros, a partir de los rezagos de un proceso productivo llevado a cabo en Ecuador, replicaron la confección artesanal en sus casas, instalando en estos espacios pequeños talleres.

*“Cuando yo llegué, a lo menos me acuerdo que mis papás, (mi mamá) hacían collares, con sus propias manos hacían collares, hacían aros, incluso estábamos haciendo bufandas. Pero no, o sea, aparte del producto de lo que se utiliza, entra más material que cómo comprar, porque por ejemplo compras una bufanda a mil pesos, pero nosotros para hacer una bufanda tenemos que comprar el material, tenemos que comprar el producto: la lana, el crochet, aparte de eso, eh, no entra la misma cantidad, o sea gastamos más y a parte la mano de obra. Entonces, por lo menos se ha de gastar unos tres mil pesos para hacer una bufanda gastando todo, y a parte la mano de obra y a cómo quieres vender eso, a cinco mil, nadie te va a llevar a cinco mil, pero si nosotros compramos en Patronato compramos a mil pesos, ya a dos mil [vendemos] ya sale ya, y ganamos pues y es mejor, nos conviene mucho mejor. Por eso es que nosotros hemos dejado a un lado la artesanía, hacer nuestros propios productos con nuestras propias manos, porque la gente busca más lo barato, por eso, pero si la gente hubiera valorado eso, nosotros hubiéramos seguido con eso. Pero la gente no valora, quieren más lo barato y lo bonito, se ve bonito claro, pero es desechable, ellos también tienen que darse cuenta, hay cosas que sí duran, por eso mejor preferimos comprar y vender, nos sale mejor a nosotros, no estamos gastando mano de obra, pasando tiempo, sufriendo, pensando cómo hacer, mejor compramos y vendemos, a la gente le gusta, así nomás trabajamos.” (Johana, 30 años)*

*“En ese tiempo, antes hacíamos los collares, nos tocaba comprar material para armar nosotros los collares. Ahora no, ahora compramos todo ya hecho [...], porque ya la gente, les convenía mejor comprar que hacer, porque haciendo se cansaba, más encima no se aumentaban los collares, [...] ahora ya compramos mejor, igual en vez de hacer, igual sale más barato, y sale más rápido lo que se compra.” (Rita, 29 años)*

Entonces, a propósito de la desvalorización del producto artesanal y la dificultad que se instala por la competencia con otros productos elaborados de manera industrial, algunas familias otavaleñas reemplazarán la elaboración manual por la adquisición, modificando la cadena productiva doméstica. En ese pasaje, dejaron de ser artesanas, se produce el abandono de la artesanía, eso que ha sido constitutivo del habitus.

En oposición, ingresan en este régimen capitalista moderno, en donde la oferta y la demanda dictan las reglas del juego, por tanto entra en un campo de competencia, en el cual la cadena de este comercio ambulante es grande, es así que su lucha se enfocará en diferenciarse particularmente.

**b. “Compramos a nuestros compatriotas”**

Luego del quiebre de producción artesanal generado por las nuevas demandas, tanto del mercado como de las propias realidades de las mujeres y sus familias, surgen distintas maneras para continuar con el ciclo productivo. Una de las formas para la adquisición de la mercadería consiste en acudir a mayoristas ecuatorianos, que se han consolidado en locales o que comercializan desde sus domicilios en Santiago.

*“Compramos a nuestros compatriotas mismo, sí, acá, a veces están los que están más tiempo acá tienen locales, traen de allá y tienen locales acá mismo, y a ellos vamos y compramos.” (Matilde, 23 años)*

*“En ese entonces era invierno, empezamos a trabajar con chalecos ecuatorianos, y como aquí hay ecuatorianos que traen productos al por mayor, o sea traen por cantidad, viene a vender al por mayor. Entonces yo les compro a ellos al por mayor, les compro o sea una mínima cantidad [...].” (Johana 30 años)*

*“si es que está saliendo, por ejemplo, algo ecuatoriano, aquí hay mayoristas que venden al por mayor, a ellos les vamos a comprar [...].” (Rita, 29 años)*

*“Nosotros vendemos en el tiempo de verano lo que es poleras, pantalones, blusas. Como lo importan, hay mayoristas otavaleños que venden, entonces de por ahí sacamos nuestras mercancías.” (Nina, 24 años)*

Como vemos, todavía se compran productos ecuatorianos en una red de adquisición de los productos, porque en Chile aún hay gente que los pide.

**c. “Les encargaba”**

Otra forma de adquirir los productos corresponde a las redes de abastecimiento internacionales, es decir, a ser parte de una mínima fracción de la gestión de importación de los mayoristas, quienes al tener espacio libre en los contenedores, lo alquilan a sus cercanos. Se establece entonces una dinámica en la cadena productiva de solidaridad recíproca, en la cual, tanto los mayoristas como las personas “beneficiadas” obtienen algo a su favor.



*“Bueno yo le encargaba nomás, un poquito que me den trayendo a los mayoristas (que comercializan en Chile), que traen por cantidades. Les encargaba un poco, por ejemplo, una caja que entran como setenta chalecas, y eso yo le encargaba que me dé trayendo en esos tiempos [...] Ellos cobraban como, en esos tiempos, como quince mil pesos, de ahí eso pues. Y allá también, o sea de retirar allá, uno se gastaba por decir unos treinta mil pesos. (Gladys, 29 años)*

*“De repente mi mamá se iba a Ecuador a comprar mercadería, pero igual los colocaba en el contenedor, por ejemplo de mi padrino, unos tres cartones los mandaba en el contenedor de mi padrino, así sale un poquito más barato [...]” (Nina, 24 años)*

En este proceso del comercio se benefician los mayoristas, en cuanto alquilan el espacio a ser ocupado por las comerciantes minoristas. Así también, la retribución que las comerciantes tendrán también será positiva, ya que se evitarán hacer los trámites de importación, y el cobro será mucho menor que realizarlo por cuenta propia.

*“Ellos [los mayoristas] traen container completo, cuando sobra espacio nos avisan, dice –tía Tamia [refiriéndose a ella misma], ¿usted no va a traer poca de mercadería?, porque me sobra para cuatro cartones, para que se llene el container–. Yo ya buscaba para pedir mercadería, ya juntaba los cuatro cartones y le mandaba, ahí sí nos salía bien, porque en cuatro cartones pagaba solo ochocientos dólares, incluido impuesto, todo incluido, está bueno, porque en los cuatro cartones entra como dos mil prendas [...]. Me tocaba pagar allá cien dólares, acá sesenta mil pesos. Al momento que ellos ya sacaban de la aduana, me llamaban, me decían que tenía que traer la plata –paguen–, me tocaba pagar. Y allá cuando me iba a empacar el cartón que está sellado pagábamos, así. Pero todo es en nombre de ellos, pero me han dicho que el nombre sí es bueno, pero uno no tiene tanta cantidad para tener a mi nombre... Pero quién [...] me va a llamar; –tía Tamia, traiga cuatro cartones, le voy a llevar–, es que le conviene igual, por eso nos dicen igual, si no le conviene, quién nos va a encargar cuatro cartones, por ochocientos dólares, si en avión vale mil dólares solo el cartón.” (Tamia, 32 años)*

En este proceso, el rol de la mujer es fundamental, puesto que ella aporta a la organización de la importación de la mercadería, ya sea viajando o quedándose en Chile. Además, se precisa para el éxito de la transacción productiva, la consolidación de las redes sociales y transnacionales. De esta manera, se instala en el ciclo productivo un vínculo particular, que construye una comunicación diferente a la que mantienen los/las otros/as inmigrantes a propósito de las remesas.

*“ellos [refiriéndose a sus padres] son los que nos han ayudado, enviándonos los productos que ellos hacen, inclusive pidiendo a otros que tienen otro tipo de chalecos, entonces ellos también me facilitaron. Mi abuelito hace ponchos, entonces así nos han facilitado, con los conocidos que tienen mis papás, y con los productos que tienen mis papás también. Siempre han hecho eso, igual hacen gorritos, nos envían en invierno igual gorritos también, los que hacen ellos.” (Hortensia, 33 años)*

*“Mi mamá, mi mamá, siempre me ha apoyado, nadie más, desde Otavalo [...] Por eso me iba (a Ecuador), porque si yo enviaba dinero, por ejemplo cuatro mil dólares, salía más pues, me tocaba irme, que gastar en encomienda, porque cada mil dólares (de envío) creo que cobra ochenta dólares, y por cuatrocientos dólares mejor me voy yo y busco mi gusto de mercadería, yo mismo empaco y mando [...].” (Tamia, 32 años)*

*“Allá, de Ecuador me mandaban para acá, tenía que pagar y acá también. Allá mandaba el dinero con mi hermana, mi hermana se iba y mandaba [la mercadería].” (Gladys, 29 años)*

Que las mujeres adquieran los productos de Ecuador es un factor que da cuenta de cómo se mantienen redes familiares en torno al trabajo. En estos casos el lazo es obligatorio, entonces también lo será la relación familiar mediada por las relaciones de trabajo, así, se mantiene la comunicación y con ello los lazos de afecto.

Para adquirir los productos desde Ecuador se construye una cadena de comercio transnacional, en la cual según las circunstancias se pondrán en juego elementos que sobrepasan los dilemas económicos. En una de las entrevistas, rescatamos que existen algunos factores que obligan a que solamente uno de los miembros de la familia sea el que viaje a Ecuador a comprar la mercadería. Por un lado, se refiere a las responsabilidades de la vida cotidiana en Chile, pero por otro nos hace conocer que el problema de desplazamiento de su pareja se debe a la falta de visa. Nos parece importante destacar este último hecho, ya que la irregularidad, en el caso de otavaleños/as en Europa y Estados Unidos, fue uno de los principales motivos para romper con la lógica de comercio transnacional que se vive en estas localidades (Ruiz, 2009), y posibilitan pensar que en Chile, además de otros aspectos particulares, esto se esté reproduciendo.

*“A mí sí me da ganas de irme con mi esposo, a ver colores con él, eso tengo hasta ahora ganas, pero el motivo de trabajo, o a veces las deudas, o por mi hija, nos toca ir uno no más, aunque queramos irnos [juntos]. Y como por ejemplo, a él también no le salía los papeles rápido, hace tantas cosas, a la final no le salen, no sé por qué, como no tiene definitiva (visa) no puede salir, por ese motivo me iba sola, ya me iba así, me tocaba asimismo ir solita, porque cinco días ir solita es triste y toca, a veces me tocaba eso, mi vida era así, eso acepto yo a veces, pero a veces da ganas de ir con el esposo, sin preocupaciones, sin nada, irnos juntos, aunque sea estar un día en Lima, ver qué hay allá. A veces una por apurada se va derecho, derecho sin conocer nada, eso, ahora que ya estoy acostumbrada ya.” (Tamia 32 años)*

#### **d. Compra de productos industrializados**

Para adquirir la mercadería a partir de los procesos antes detallados, es necesario que las mujeres y sus familias cuenten con potentes capitales económicos y sociales.

*“de ahí traer de Ecuador, nosotros casi no traemos, porque para eso se necesita capital...” (Rita, 29 años)*

De otra manera, se compra productos chinos y/o árabes en Patronato. Esta realidad productiva se adjudica principalmente a dos razones, propias del modelo de producción capitalista moderno (Antunes, 2009; De la Garza, 2001): la primera tendrá que ver con la falta de capitales económicos y sociales que imposibilita comprar productos ecuatorianos –directa o indirectamente (a los mayoristas)–, y la segunda está atravesada por la demanda de un mercado, clase media, que prefiere lo más económico a lo artesanal.

Sobre la segunda razón referimos a De la Garza (2010), quien explica que las nuevas formas de producción en masa –fordistas– implican a “una norma de producción –la mecanización de las cadenas de montaje–, [que] acompañan a nuevas normas de consumo masivo” (p. 17).

*“Ahora se está vendiendo más productos chinos, la mayoría todo es chino ahora. Nosotros compramos en Patronato. En este tiempo por ejemplo eh, bueno en diciembre yo pasé vendiendo vestidos ecuatorianos, pero solo hemos pasado vendiendo collares, pulseras, bisutería, pero todo eso es chino. [...] Ahora a ellos les interesa más lo que vale a mil pesos, lo que vale a quinientos, ya no la mano de obra, ya no lo que realmente vale. Para ellos lo que es barato es mejor, por eso para nosotros también nos conviene*

*mejor comprar y revender, porque si nos ponemos a hacer con nuestras manos, no van a pagar la mano de obra, no van a pagar el material, ellos no van a hacerlo, a ellos solo les interesa que sea barato y bonito, eso [...].” Johana (30 años)*

*“Bueno yo compro acá mismo, o donde los chinos, yo surto, eh bueno este año últimamente he tenido muchas deudas, para que le digo que no, casi no he hecho nada, pero la verdad que como el dólar está muy alto, no puedo traer la mercadería de Ecuador acá como hacía en los años anteriores...Era como bueno, por ejemplo los años anteriores era como más fácil, la gente admiraba, compraba, creo que veía la vestimenta y nos compraban. Ni siquiera nos pedían rebaja como ahora dicen, ahora no pues, ahora todo el mundo busca lo barato, pero en esos tiempos apreciaban nuestra artesanía, ellos compraban apenas salíamos, o nos distinguían, decían; –¿vendes algo, alguna artesanía?–, y nos compraban, pedíamos, por ejemplo por decir, un saco que costaba esas veces pongámosle como doce dólares ¿será?, no sé, en esos tiempos estábamos vendiendo como a treinta dólares, y ellos compraban y apreciaban hartito y les gustaba hartito, compraban así, y también veían, o sea como que se fijaban en el material, o sea en la artesanía mismo, pero ahora no, no se fijan eso.”(Gladys, 29 años)*

La adaptación a las demandas del mercado, configura una dinámica de tensiones en las mujeres que han vendido, ellas o sus familias, productos artesanales. Durante las entrevistas, las tonalidades daban cuenta de un descontento con el hecho de tener que vender productos no artesanales, sin embargo surgen estrategias que permiten manejar esta frustración, al resignificar el objeto de venta –chino o árabe–, en la relación comercial.

*“Entonces, primero que nada compramos la mercadería acá, con la mercadería china porque es más económica, claro nuestras artesanías son de muy buena calidad, de Ecuador, es muy bueno y les gusta y conoce la gente acá. Sin embargo, el precio no están todos dispuestos a pagar, entonces lo que nosotros buscamos es las cosas chinas, pero de buena calidad, que se asemeje un poco a nuestras artesanías. Entonces, se puede vender a un precio más económico y más factible para las personas para que puedan comprar, de esa manera nosotros hemos visto para poder trabajar aquí y poder sobresalir también.” (Hortensia, 32 años)*

*“creo que la gente, los chilenos más que todo, cuando te ven vendiendo a ti, ya piensan que los productos son de Ecuador, entonces te compran, les gusta, por más que sea chino o lo que sea pero piensan que es de Ecuador y les gusta.” (Johana, 30 años)*

La compra de la mercadería, primera parte del ciclo del comercio, la realizan en Ecuador y/o en Chile, el lugar dependerá de los capitales con los que se cuenten, tanto sociales como económicos. Para realizar las compras de mercadería en Ecuador, no será obligatorio que la comerciante viaje, no obstante se configura una trayectoria transnacional que se estructura a partir de redes sociales. Por otro lado, para comprar los productos en Chile, tanto ecuatorianos como industrializados –chinos y/o árabes–, también se identifican conexiones sociales, sobre todo de confianza y solidaridad, que irrumpen con la lógica formal y normativa del comercio convencional.

*“eso también, igual uno tiene que hacer como un hábito de comprar y pagar, comprar y pagar y como que después de un tiempo que pase eso, como que más o menos agarra un poquito de confianza, entonces le puedes pedir un poquito más de mercadería, pides un poquito y lo vas pagando después de a poco. Entonces ese es netamente un tema de confianza, no es que te pongan una hoja donde tengas que firmar y si no me pagas, no, es netamente confianza. Así es que trabajan la mayoría de otavaleños aquí, porque al tiro para agarrar la mercadería, ¿de dónde saco la plata pues? Entonces, como nos vamos así conociendo, primero compramos de a poquito, de a poquito, y con el tiempo ya vamos comprando, pero pagando, comprando, pero pagando, poquito más y ellos ya te esperan un poco más. Lo mismo que pasa con los peruanos también pues, por ejemplo nosotros compramos aros, entonces mis papás siempre habían comprado aros poquito, poquito pagando, poquito, poquito y después de un tiempo ellos mismos dicen –usted siempre paga, lleve nomás–, y uno puede llevar y después de un tiempo viene a cancelar, entonces también es un tema de confianza, que demostremos que somos pagadores, trabajadores y pagadores, eso. (Nina, 24 años)*

*“Nos presta un ecuatoriano, la mercadería ecuatoriana, no en dinero, en mercadería, y a nosotros nos toca pagar en dinero.” (Tamia, 32 años)*

La forma de adquirir los productos es diversa, no obstante se puede decir que la significación, tanto del proceso como del artefacto, representa un origen particular que en la dinámica comercial contribuye a que la relación entre estas mujeres y las/os chilenas/os se plantee más allá de la venta. En este sentido la economía étnica que las mujeres otavaleñas desarrollan en Chile, es transnacional, puesto que su dinámica da cuenta de la construcción y sostenimiento de múltiples hilos relacionales sociales que conectan a lo otavaleño-ecuatoriano con la sociedad y cultura chilena.

*“y cosas que son de Ecuador, realmente son de Ecuador, decimos sí de Ecuador y se admiran, y les gusta, dicen ‘qué lindo’. Pero el precio es lo que no avanza, pero hay cosas que no son de Ecuador, son chinas, avanzan el precio, pero no les gusta porque es chino. Entonces esa creo que es la particularidad, de dónde proviene, o sea les decimos de Ecuador, que por ejemplo cuando vendemos chalecas ‘¿de qué es?’, de lana de oveja y les gusta bastante, lana de alpaca, lana de oveja, y les gusta las cosas de Ecuador, sí les gusta, pero no valoran o sea el precio, dicen ‘pero muy caro’, esa yo creo es la particularidad, que les gusta bastante la artesanía ecuatoriana.”(Johana, 30 años)*

### **3.2.2 Comercialización**

La construcción del transnacionalismo empresarial del pueblo otavaleño es caracterizado por la encarnación de su cultura y un supuesto éxito empresarial (Kyle, 2001; Meisch, 2002; Ruiz, 2009), sin embargo vemos como el último parámetro en mención no se mantiene en todos los casos. Según los recursos valóricos con los que cuentan, instalan distintas formas de comercialización que, como parte de la economía informal, unas serán más precarias que otras (Tokman, 2001; Veleda da Silva, 2003).

En los relatos, identificamos que existen cuatro tipos para comercializar la mercadería –en local, mayorista, en ferias, y trabajo callejero o ambulante–, sin embargo, ninguna de las mujeres entrevistadas vende en local, por lo que aunque es importante dar cuenta de ello, no abordamos ese tipo de comercio. Además, como el trabajo callejero, releva en complejidad y contenido durante los relatos, se lo trabaja de forma separada a las otras formas de comercio.

Asimismo, es importante mencionar que varias de las entrevistadas han realizado más de un tipo de trabajo, lo que les ha permitido identificar las diferencias, ventajas y desventajas de las gamas comerciales.

*“igual empezamos a trabajar en las calles, eh, ‘tirando paño’ como se dice acá. Y siempre ha sido riesgoso trabajar así. Bueno, cuando uno se anda de ambulante, caminando, ofreciendo de casa en casa, golpeando la puerta de casa en casa es diferente, es más tranquilo, se conoce también, aunque a veces sí se encuentra con personas desagradables, sin embargo es más tranquilo que cuando uno se está trabajando en la calle, tirando paño. Y bueno, todo este tiempo, en ciertos tiempos sí hemos estado en ferias artesanales, pero igual hay algunas*

*que resultan bien y algunas que no resultan, o sea nos va mal. Entonces, inclusive un tiempito también estuvimos haciendo traer mercadería, para vender al por mayor. Hemos buscado diferentes modos o maneras de trabajar aquí.”*  
(Hortensia, 33 años)

### **3.2.2.1 Trabajo como mayorista**

Las personas que han podido vincularse al comercio como mayorista, por lo general, son quienes tienen más tiempo viviendo en Chile. Estas familias se establecen económicamente en el país, ya que generan un capital importante, de esta manera pueden comprar mercadería por grandes cantidades e importarla.

Dentro del grupo de mujeres entrevistadas, solamente una se dedica, en la actualidad, a este tipo de comercio, sin embargo, su mención es relevante, ya que, por un lado nos proporciona información sobre otra forma laboral que vive el colectivo de otavaleños/os en Santiago, al cual, un gran número de comerciantes otavaleños y peruanos, acudirán para comprar productos ecuatorianos. Por otro lado, por sus características también es una actividad que se engloba en la economía informal. Y finalmente, nos muestra un modo de producción transnacional cuya unidad de funcionamiento es la doméstica.

*“Mis papás trabajan, cargan contenedores. Entonces ahí es lo que ellos trabajan, trayendo mercadería de allá [Ecuador], por temporada de invierno y verano.”* (Gina, 21 años)

La organización del trabajo como mayorista se estructura como una cadena comercial, que empieza con la producción y adquisición de los productos en Ecuador, y termina con la venta al por mayor y/o en las ferias en Chile. El ciclo de comercio se sostiene en redes transnacionales de parentesco, amistad, y hasta compadrazgo, que consisten en que quienes están en Ecuador, se encargan de confeccionar en talleres propios o adquirir por terceros, los productos que se adecúen mejor a la demanda de los comerciantes que se encuentran en Chile.

*“Con mi hermano, mi hermano mayor. Con él contamos para que nos pueda ayudar enviando las cosas para acá, o viendo más o menos si nos conviene o no por el costo y todo eso. Lo que se realiza es por temporadas, [...] si está muy bien manda cuatro con-*



*tenedores al año, pero sino dos, desde Ecuador hasta acá, Santiago de Chile. Entonces, mi hermano lo que hace ahí es movilizarse, ir a buscar a las personas que hacen las cosas que traemos, algodón. O a veces mi hermano lo único que hace es ir a ver un poco de tela, porque nos conviene a nosotros fabricar, para que nos salga un poco menos el costo y poder tener un poquito más de ganancia. Entonces él lo que hace, es comprar los rollos, cortar la tela, ir a dejar, recoger, deja haciendo todas esas cosas [es como las camisas ecuatorianas [...], pantalones, capris, todo eso que se ve allá, en Otavalo. Entonces todo eso, se confecciona muchísimo allá, entonces se gana un poquito más si se confecciona, a que comprar. Allá mismo, en casa tienen un taller, ellos mismo cortan, de la misma manera empiezan a repartir y los cosen, sí.]. Y una vez listo, empieza a empacar en cartones. Lo que se empieza empacar en cartones, ve para qué fecha se puede enviar el contenedor, y empiezan a abarcar lo que es en el barco, y eso se demora como cinco a siete días. Entonces esa es la ayuda que tenemos de allá, y de la misma manera lo que hace mi papá es aquí, entonces mi papá es el que moviliza todas esas cosas, busca la gente aduanera, y empieza a ver, a llegar un acuerdo de un pago, retirar y todo eso [...].”*

Una vez que la mercadería llega, los comerciantes mayoristas en Chile, empiezan la distribución a pequeña o gran escala de sus productos, en Santiago u otras regiones. Los mayoristas, tienen una habitación en sus casas, que será destinada a funcionar como bodega, entonces en estos casos la comercialización no necesita un local y el trabajo es familiar, en este sentido se abaratan los costos, ya que no se paga alquiler ni sueldos.

*“empezamos a vender a las personas que vienen a comprar, o si no saben enviar a las personas que nos piden a otro lugar, como al sur o al norte. Entonces, de esa manera se empieza como a trabajar, un día normal de ventas es levantarse y esperar que vengan personas a comprar, eso es aquí [...]. Empiezan mis papás, van a veces al sur con mercancía, llegan a ferias y empiezan a decir –tengo tal cosa–, y ahí es donde empiezan: con la dirección, el número de teléfono, se le pasa un dato, una tarjeta, y con eso es que empiezan a pasar la voz a diferentes personas, y así es cuando van llegando acá [su casa].”*

Una vez que se hacen conocer, las/los compradoras/es que por lo general son de origen ecuatoriano, acuden a estos hogares-centros de distribución para surtirse con la mercadería ecuatoriana. Las dinámicas relacionales que se dan en esos intercambios comerciales, destacan ir más allá de la compra-venta, se produce un fenómeno social que se sostiene por la cultura y está atravesado por la lengua, el kichwa.



*“la mayoría son ecuatorianos (refiriéndose a los clientes), y muy poco peruanos [...] La relación es muy buena, porque ya nos conocemos, sabemos, como es de nuestra misma cultura, ya sabemos cómo somos. Entonces, más que todo por el idioma, mis papás saben, empiezan a hablar en kichwa y todo eso. Entonces, sí se relacionan bien con las personas que compran [...] la mayoría son conocidos, vienen acá a puro charlar no más (risas).”*

**Foto 4. Pieza destinada a ser bodega de mercadería.**



*Casa de una familia mayorista*

En el relato de Gina se identifica la forma en que ella se percibe como mujer dentro de su grupo familiar. Ella trabaja de manera dependiente, no tiene un contrato, ni obtiene ninguna ganancia económica, sino que su participación en la actividad laboral es lo que debe hacer como una forma de aportar a la economía de la familia.

*“Eh, no soy como independiente, todavía soy de mis padres, entonces no tengo ningún cargo con respecto a eso [refiriéndose a las responsabilidades de la importación de productos], el único que hace es mi papá, y nadie más de la familia se ha integrado en eso, es el único negocio de mi papá. Simplemente la ayuda que tiene es ayuda, no hay nadie más como asociación, mi papá es solo en su trabajo.” (Gina, 21 años)*

El ejemplo de Gina, es parte de la minoría de otavaleños/as en Chile. Durante el sondeo con la misma población se conoció que aproximadamente son siete familias las que trabajan de esa manera en el país. Sin embargo, se debe mencionar que en algún momento, más de una de las mujeres entrevistadas, trataron de comercializar como mayoristas, sin mucho éxito.

*“Estábamos trabajando al por mayor, entregando por mayor y ahí se reunía bastante, o sea no bastante, pero más de lo que cuando nosotros vendemos por unidad, sí se reunía bastantito. Pero todo eso se iba a pagar, porque la mercadería que trajimos lo trajimos fiando, con cheque, entonces todo lo que se recaudaba era para pagar, era para pagar [...]. Pero sobró mercadería, pero las deudas siguieron ahí y dinero no sobró nada, y aparte ahora seguimos con deudas, aun no terminamos de pagar eso, y no hay ni la mercadería, por eso digo, no sé si es mala administración, no sé qué es, pero no sé, no hemos visto nada de ganancia.” (Johana, 30 años)*

*“A los dos años acá a Chile, hicimos traer mercadería, nos enviaron. Sí estuvo bueno al principio, sin embargo no sé si es nuestra mala suerte o no sé, pero [...] tuvimos muchos problemas, porque hicimos enviar en barco, que el barco se quedó en tal lugar, que se había ido a darse vuelta por no sé dónde, y llegó casi en dos meses, se demoró muchísimo. Y hasta eso, ya pasó la temporada, y nos quedamos con la mercadería. Para nosotros poder mandar a pagar de lo que nos endeudamos de la mercadería, porque eso nos prestaron nomás, teníamos que pagar, o sea nos prestaron como para quince días o un mes. Entonces, como se tardó la mercadería en llegar, no pudimos saldar todas las deudas a tiempo y también se complicó todo. Entonces, bueno, mi esposo y yo tuvimos que ir al sur, recorrer por distintas partes, entregando al precio de costo de Ecuador, y perdimos, perdimos más que todo ahí, y nos fue mal. La segunda vez que trajimos igual, o sea no se vendió todo porque había llegado una mercadería que había pasado de moda, y todo eso. [...] No nos ha ido tan bien con eso. (Hortensia, 33 años)*

Las dificultades que viven al tratar de comercializar al por mayor, harán que varias de las mujeres y sus familias deban insertarse en prácticas de comercio precario. O según las circunstancias encontrarán oportunidades más convenientes, que están relacionadas a las ventas en ferias.

### **3.2.2.2 Trabajo en ferias**

A pesar de que el trabajo en ferias no tiene las connotaciones de una forma laboral ambulante, sí es informal en cuanto no tiene beneficios sociales como: contratos de trabajo, seguridad social y de salud.

*“nosotros no estamos aseguradas a ciertas cosas, eh, por el simple hecho de que sabemos de que si [...] a pagar impuesto interno y todas esas cosas, tiene que indicar qué cosas está haciendo, qué cosas tiene aquí, cuánta familia tiene aquí, y empezar como a ver tantas cosas. Que empieza a ver si tiene Fonasa y todas esas cosas, es como empezar a pagar más, empezar a pagar más. Entonces lo que aquí quieren, es que empecemos a invertir más dinero aquí, que empezar como a ver de que no hay mucha ganancia y no nos conviene la verdad. Entonces, son más que todo por eso que uno no puede, porque no tiene la posibilidad de poder hacer esas cosas [...] Es un gasto, y sobrepasa el gasto que uno puede tener, entonces sobresa los gastos que a veces no se gana lo mismo, a veces se pierde, en este trabajo es pierde o gana. No es como decir, hay un mensual de tal, tal, cada mes, no, solo son por temporadas, y si la temporada está bien, pues que bien, y si no, pues que mal. La verdad se queda toda la mercancía ahí, el dinero invertido, y son cosas que pagar, y hay que darse la manera de pagar. Lo único que aquí es, viene y pagar, aquí no dicen ‘oh no vendió nada, entonces le vamos a’, aquí venda o no venda, pagos, pagos, pagos [...] Ese es el problema, entonces lo que es legal, lo que es legal, podemos trabajar, pero de ahí a tener como más cosas de poder estar asegurados, no, por la forma de que no siempre hay la misma ganancia, o no siempre podemos tener el mismo sueldo de cada mes.” (Gina, 21 años)*

El trabajo en las ferias es una posibilidad laboral itinerante, ya que se posibilita por temporadas o por momentos festivos, es entonces inestable. En Santiago, muchas veces son las municipalidades las encargadas de organizar ferias o alquilar los espacios para que estas se realicen, la duración es de entre siete días a un par de meses máximo. Dentro de la primera lógica, las personas que quieran acceder a un puesto, deben ser parte de la comuna para postular y contar con documentación que, en el caso de la población inmigrante, deberá ser entre otras cosas la visa, por lo que esta forma de trabajo no es una posibilidad para quien esté irregular en el país. Por otro lado, si el espacio lo administran privados, es decir personas que alquilan el espacio a la municipalidad, las comerciantes deberán pagar un costo que varía de entre ciento cincuenta mil a quinientos mil pesos, dependiendo del lugar, la fecha y la duración de la feria.

*“Y como aquí son fiestas patrias, navidad, en donde se trabaja más son en ferias, entonces se coge ferias [...] Hablamos con la municipalidad, o a veces nos indican que otras personas de que hay tal feria, llamamos a la persona que está organizando y conversamos con esa persona, y empiezan a plantear de cómo es el lugar, y si nos conviene o si no nos conviene, si es muy lejos o si está cerca, si nos da la oportunidad de poder llegar con nuestros productos y poderlo vender. [...] Siempre se paga un costo, sí y dependiendo de qué tamaño o cuantos puestos sean, se paga un costo.” (Gina, 21 años)*

*Foto 5. Mujeres vendiendo en una feria organizada por ellas.*



*Plaza Victoria-Santiago Centro*

Los productos que se comercializan en las ferias son, por lo general, artesanías ecuatorianas que se adquieren a vendedores mayoristas. Estos productos por tener un costo más alto no pueden ser comercializados en la calle, por lo que el lugar más propicio para hacerlo será en las ferias.

*“trabajamos con pura artesanía ecuatoriana. [...] En ferias es ir, abrir el puesto y empezar a vender.” (Gina, 21 años)*

Sobre la manera de organizar la venta en las ferias se relata lo siguiente:

*“Y ahí se abre a cierto horario, como a las nueve de la mañana y se cierra a veces a las once de la noche o doce de la noche. Son jornadas enteras y todos los días, no hay ningún día que se descansa, sí. Vamos las dos todas [refiriéndose a ella con su hermana] los días. Hay veces que es lejos, entonces hay que quedarse ahí a dormir, entonces ahí es cuando es un poco difícil la verdad, porque se duerme en el piso o cosas así. O hay veces en que no dejan dormir ahí, van a buscar otro lugar para dormir. Ahí más que todo no vamos, porque la verdad somos mujeres, entonces es un poco riesgoso para ciertas cosas. Entonces no vamos nosotros, solo cuando es cerca por acá, cuando es de viajar en micro o en metro, de regreso a casa.” (Gina, 21 años)*

Trabajar en las ferias representa una forma laboral cuando se la compara con el trabajo callejero, sin embargo también significa un trabajo que requiere gran esfuerzo.

*“La verdad es muy cansado, porque no hay mucha comodidad, porque como es en verano mismo, la carpa es de tela, entonces, más encima que la carpa es de tela, tenemos que armar nosotros mismos el puesto, y no hay como un aire para que pueda entrar, estamos como así, todos ahí. Entonces no hay un lugar que pueda ser como más mejor, como con baño cerca, agua o cosas así. Entonces no tenemos como cosas que en realidad deberíamos tener en una feria, sí.” (Gina, 21 años)*

Frente a algunas adversidades que se encuentran en esta forma de comercialización, se identifican estrategias comunitarias como la solidaridad entre otavaleños, que se vincula también a las prácticas laborales. Los lazos se estructuran en una suerte de ponerse en el lugar del otro, para apoyar su práctica.

*“El trabajo de comerciante duro, duro, duro, duro, en todas partes donde lo vea duro. Lo que sí, es que siempre se vende algo, siempre se vende algo, pero es duro, durísimo porque hay que conseguir la mercadería, en ese nuestro caso si tenemos que ir a las ferias; tenemos que ordenar la mercadería, tenemos que cargarla en el furgón y no todos tienen furgón, entonces por ejemplo el vecino de al lado no tiene furgón, y a mí por lo menos me da pena pues, entonces qué tengo que hacer, echarle una mano, y cómo le echamos la mano, hay que llevarle también en el furgón, entonces tenemos que acomodarnos pero como sardinas prácticamente para alcanzar en el furgón, porque hay que ayudarnos, hay que echarnos la mano como otavaleños que somos hay que hacerlo, porque alguna vez mi papá andaba así, pidiendo ayuda, trabajando en las calles, pidiendo como dicen aquí ‘la manguada’, –es ganarse las monedas, te tocan y van pidiendo monedas, y entrar a los restaurantes–, esas cosas es que me han contado mi papá, digo hay que ayudar a la gente, mientras que vivamos hay que ayudarnos.” (Nina, 24 años)*

La forma de vida laboral que hemos abordado en este punto, no es una posibilidad de trabajo estable, más bien dependerá de los capitales económicos y sociales con los que cuenten las mujeres y sus familias. Pero, sí vale mencionar que es menos riesgosa y precaria, que las formas descritas a continuación.



### 3.3 Trabajo callejero

Cuando las mujeres viajan hacia Chile inician su proyecto migratorio con la esperanza de mejorar las condiciones de vida, lo cual está directamente relacionado al trabajo, sin embargo la mayoría de ellas deben insertarse en un segmento informal de la economía desregularizado, ligado a la subsistencia: el trabajo callejero ambulante. Esta práctica, llevada a cabo en Santiago se caracteriza por el conflicto, riesgo y la precariedad, lo que coloca a las comerciantes en una clase empobrecida que sobrevive el trabajo.

*“los que no tenemos plata, la vida nos pone demasiadas barreras, demasiadas. Ahora ¿cómo le hacemos?, hay que tener demasiado coraje para salir, demasiado coraje; hay que, disculpando la expresión, mamarse todo, pero aun así, nos vamos a trabajar, trabajamos ambulando, salimos para allá, a ambular. Eso es lo que hacen la mayoría de otavaleños, a ambular se van, porque no son profesionales, pues, ¿qué vamos a hacer?, ambular, toca ir a ambular. El que tiene platita, de repente se agarra un local y pone su negocio, pero los que no tenemos, a ambular no más.”(Nina, 24 años)*

En el contexto santiaguino, encontramos que las políticas municipales no brindan oportunidades reales al trabajo callejero, entonces inmediatamente se convierte en una práctica irregular. En las comunas que las mujeres entrevistadas trabajan, los permisos o patentes no se dan en la actualidad, puesto que su postura apunta a la abolición de la actividad<sup>23</sup>. Además, para el caso de inmigrantes que quieran dedicarse este tipo de trabajo se suma otra dificultad que tendrá que ver con que uno de los requisitos para acceder al permiso es el carnet de identidad, documento que no se obtendrá si su situación es irregular.<sup>24</sup>

---

23 Durante varias ocasiones –2014-2015– nos acercamos a la Municipalidad de Santiago para solicitar la patente municipal de comerciantes ambulantes, y se nos indicó que este tipo de permisos no estaban en transcurso. Además la funcionaria nos manifestó que no saben si se volverán a dar.

Por su lado, la trabajadora social de la oficina de migrantes de la misma municipalidad, nos informó a principios del 2015 que se estaban facilitando treinta cupos a vendedores ambulantes inmigrantes que exclusivamente se dediquen a la venta de jugos. El número de cupos es relativamente bajo, para la cantidad de inmigrantes que se dedican al trabajo ambulante, y solamente contempla una forma.

24 Esta situación confronta a la incongruencia de la política migratoria chilena, que por un lado demanda que el/la inmigrante tenga un contrato de trabajo o un trabajo para solicitar la visa, pero a su vez el mercado laboral exige que el/la trabajador esté documentado.

*“A mi mamá le han llevado varias veces detenida, y le han quitado las cosas y le han puesto multa, pero porque no dan un permiso pues, hay mucha gente que quiere pagar un permiso, [las municipalidades no dan permiso, eso es lo complicado aquí en Chile]. Pero si no dan autorizaciones, cómo se puede trabajar, al menos que quiera salir a correr.” (Nina, 24 años)*

A las tensiones que generan las condiciones del trabajo ambulante irregular, se suman las dificultades que se viven en la calle, lugar que, a decir de Bourdieu (1999, p. 9), deberá ser pensado como una “representación compleja y múltiple, fundada en la expresión de las mismas realidades en discursos diferentes, a veces inconciliables”. Contemplando lo anterior, nos adentramos en los relatos de las mujeres y en lo observado durante el acompañamiento a algunas de ellas.

En este contexto, indagamos sobre las dos diferentes formas de realizar el trabajo callejero: la primera es el caminar ambulando y la segunda es el comercio “fijo” en algún espacio público de la ciudad –plaza, pasajes, aceras, etc. –, lo que popularmente en Chile se llama “tirar el paño”. Estas formas de trabajar se caracterizan por pertenecer al sector informal ambulante, que en el país no son permitidas, por lo que a lo largo de las entrevistas, el contenido hará referencia al riesgo de la represión.

#### **a. Caminar ambulando**

Es la venta puerta a puerta de los productos, que por lo general son artesanías ecuatorianas. Esta forma de comercio se considera una manera de intercambio comercial, con la que los indígenas, prácticamente iniciaron su práctica laboral en la modernidad (Cornejo et. al., 1999; Apak, et. al., 2012) y en específico en las urbes.

Los/las pioneros/as indígenas que llegan a Chile se dedicaron a comercializar así. Entre las mujeres entrevistadas, quienes llegaron hace más de ocho años, dan cuenta de esta dinámica y en sus relatos se reconoce que esta práctica era lo que los otros otavaleños hacían aquí.

*“a dos horas de aquí arrancábamos a las poblaciones, así íbamos por casa en casa, igual pues, no era difícil. Uno se terminaba, uno iba con quince sacos en la mochila y terminábamos todo.” (Gladys, 27 años)*

*“Andábamos así, como andaban otros compañeros, casa por casa, íbamos a un parque, nos sentábamos y ellos venían [refiriéndose a los chilenos/as], decían –¿tiene un chaleco?, ¡que rico!– y nos compraban. De ahí, después ya aprendí y me gustó el trabajo, desde chiquita me gustó trabajar así, en negocio y eso desde ahí.” (Tamia, 32 años)*

Caminar ambulando se consideraba una forma fácil y ventajosa para trabajar, porque se vendía rápido, los productos artesanales eran valorados y no había mucha competencia. Además, en lo relacional se fundaban lazos de amistad con los/las compradores. Estas facilidades del trabajo establecen el gusto –cognitivo y emocional– por la práctica laboral ambulante.

*“en ese tiempo les gustaba mucho nuestros productos ecuatorianos. Nosotros entregábamos, por decir, no era –cómprame–, ellos nos llamaban y compraban tres-cuatro. Como por ejemplo, yo en tres horas terminaba vendiendo diez chalecos.” (Tamia, 32 años)*

Hoy en día “vender de casa en casa” ha variado considerablemente, en la actualidad el ciclo comercial consiste en recorrer largas distancias, ya que es necesario buscar nuevos mercados, que por varios factores, están cada vez más lejos.

*“Bueno vamos caminando, cogemos cualquier micro, que se vaya a donde sea, y nos bajamos por donde más o menos haya negocios, o casitas así, en donde se pueda uno ofrecer. Nos bajamos y empezamos a trabajar cargando la mercadería, en la espalda.” (Hortensia, 33 años)*

Además, existen otras dificultades que surgen al realizar este tipo de trabajo: la desvalorización de la artesanía, la reducción de los espacios de comercialización y los problemas de salud. Caminar con el peso de la mercadería en sus espaldas, marca su cuerpo con enfermedades. Además, el rol de madre se complica por esta actividad, puesto que los/las hijos/as se ven afectados.

*“sabía trabajar ambulando no más así, de puerta en puerta, por los lugares, así, pero después yo ya me cansaba de estar incluso con el bebé, salir cargada así es cansadísimo.” (Rita, 29 años)*

*“Uno se cansa también de estar vendiendo de casa por casa, uno quiere lo mejor para uno, ya por ejemplo ya que hemos trabajado desde los quince años, uno quiere coger más fácil, más fácil el trabajo, ya no lo mismo.” (Tamia, 32 años)*



A pesar de las problemáticas ya explicadas, caminar ambulando es una forma de trabajo que no representa tantos riesgos –de persecución policial y tributaria– como los vividos en el trabajo callejero instalado o “tirar paño”.

*“Yo vendo casa por casa, eso es porque yo en metro [refiriéndose al instalarse a las afueras de las estaciones del metro a vender] me desespero, porque a veces como yo no conozco a los civiles (policías), a estar para acá o para allá, me marea viendo, otros creo que ya están acostumbrados, pero yo no, mejor tranquilamente me voy a vender casa por casa. Yo creo que otros compañeros están acostumbrados a eso, a vender en metro, vuelta yo no, porque me desespero, porque yo un día me fui, en todo tremendo sol vendí mil pesos, encima con miedo, toda la tarde, si me va a coger, o no me va a coger, o están viniendo o no estarán viniendo, la cara, o los ojos tienen que estar moviéndose a cada rato, y no me gustó y después a la final dije voy a estar vendiendo casa por casa, porque casa por casa se puede ir a vender, así ofrecer por almacenes, si es hora de almuerzo nos toca comer. A veces se vende, a veces no, el negocio es así, a veces se vende a veces no.” (Tamia, 32 años)*

#### **b. “Tirar paño”**

*“El trabajo no se podría decir que es bien duro, bien difícil también, pero sí es sacrificado. Sacrificado en el aspecto de que eh, de que cómo te digo, eh, nosotros no contamos con un permiso para trabajar, entonces nosotros nos arriesgamos para, o sea salimos ahhh, aquí le dicen a piratear, o sea a tirar paño.” (Gladys, 27 años)*

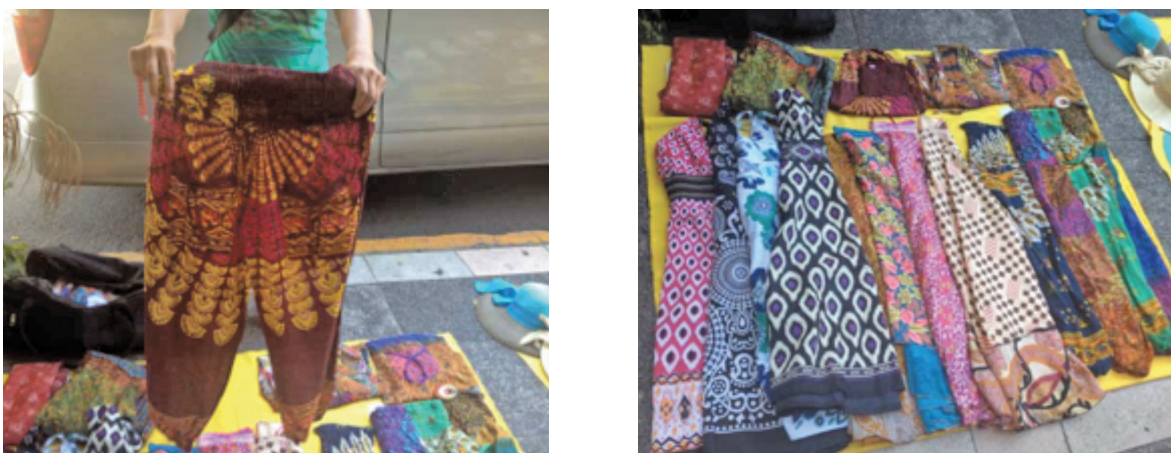
Cuando nos referimos a “tirar paño”, también es necesario considerar, que es una forma de trabajo realizada por el pueblo otavaleño desde hace varios años, pero con connotaciones diferentes a las de la modernidad, tanto por el tipo de espacio utilizado, como por la forma en la que se desarrollaba. La historia nos da cuenta de que, en Ecuador, la venta de productos, tanto textiles como alimenticios, se hacía en las ferias libres. Los pobladores de comunidades rurales del catón Otavalo “bajaban”<sup>25</sup> al centro –hoy en día, centro urbano– para poder comercializar sus productos (Meier, 1996; Conejo, 1999).

---

25 El término “bajar”, se mantiene hasta ahora en el discurso del pueblo otavaleño, aun cuando este haya viajado a otros países. Las mujeres entrevistadas lo utilizan para contarnos cuándo ellas viajan hacia Ecuador: *“hay muchos que vamos a bajar a Ecuador.” (Johana, 30 años)*

Ahora, en Chile, el trabajo callejero informal es parte de la cotidianidad de siete mujeres entrevistadas. Su experiencia, da cuenta de una forma de vida laboral en la ciudad de Santiago y para ampliar esta compleja actividad llevada por mujeres indígenas inmigrantes, detallaremos el trayecto comercial y el riesgo que representa este tipo de trabajo por ser precario y por la criminalización que se configura sobre su práctica.

*Foto 6. Venta callejera en Providencia*



### 3.3.1 Trayecto comercial: recorridos en la ciudad

El diseño de la organización del trabajo callejero de estas mujeres se construye a partir de la situación particular de cada una, lo que no resta la incidencia del contexto de precariedad y riesgo que esta práctica laboral representa. Así, al momento de elegir el lugar, la forma de trasladarse, los horarios, días de trabajo, y descanso, o si van solas o acompañadas, se pondrán en juego diversas variables que, dependen de una estructura de trabajo determinada en el día a día –subsistencia–, así como de las dinámicas propias de las mujeres.

De lo anterior, se define al trabajo ambulante como flexible en dos aspectos vinculados entre sí: en un sentido estructural caracterizado por la precariedad laboral –carencia de protección social, criminalización del trabajo callejero, dependencia de la dinámica económica–, y en el sentido subjetivo –organización del trabajo, desde su posición como sujetas (madres, parejas, hijas y/o hermanas)–. En los relatos se encuentra con frecuencia esta relación, de lo objetivo y lo subjetivo, que determina la práctica laboral de estas mujeres.

Acompaño a algunas mujeres a trabajar, para conocer esos trayectos rotatorios (Giannini, 1995) por los que atraviesan día a día. El ciclo comienza y termina en el domicilio, una casona antigua con varios cuartos de dos por tres metros aproximadamente, construidos improvisadamente para ser arrendados a inmigrantes<sup>26</sup>. Matilde vive junto con su pareja y sus dos hijos, de tres y cinco años, en una habitación sin mucha luz ni ventilación, y en la que apenas cabe una cama de una plaza. Para dormir, su pareja pondrá en el suelo algunas cobijas que, cuando llego, veo que está reacomodando en la cama.

Matilde se apresura, porque se le ha hecho tarde, está preparando una sopa para el desayuno, mientras su pareja toma un baño. Explica que ayer se durmieron en horas de la madrugada, “llegamos tarde de trabajar, llegamos a las diez-once [de la noche]”. Luego me ofrece una taza de café, a la vez que se disculpa por no tener nada más para compartir, prontamente alistará la mercadería, ordena y coloca algunos pañuelos, que adquirió en Patronato, en una bolsa negra grande. Al esperar, saludo con dos hombres jóvenes haitianos que conviven en la misma casona. Matilde me dice que está lista para salir, en esta ocasión los niños se quedarán con su pareja.

Son las once de la mañana, caminamos hacia la Alameda para tomar el metro, desde la estación República nos dirigimos hacia Pedro de Valdivia, a la salida de este metro, sobre las veredas de Providencia trabaja Matilde junto a otros/as vendedores. Cuando caminamos hacia afuera del metro, nos encontramos que casi ya no hay espacio, hay varios hombres y mujeres vendiendo comida, maquillaje, y ropa. Entonces decide acomodarse en la esquina. Saluda con un par de jóvenes ecuatorianos, también otavaleños, que ya iniciaron las ventas –de pañuelos– y me presenta. Continuamos hacia la esquina, saca una tela, la pone en el suelo y empieza a doblar los pañuelos rápidamente para acomodarlos sobre el paño. El flujo de personas es grande, en un instante empiezan a acercarse los clientes, en su mayoría mujeres.

---

26 Las condiciones de habitabilidad de los inmigrantes en Santiago, es un tema verdaderamente preocupante y que debe ser considerado, sin embargo, por la amplitud que este conlleva, no será desarrollado a profundidad en esta investigación.

La dinámica de la venta es tensionante, Matilde está pendiente en atender bien a quienes se acercan a preguntar por los pañuelos, pero al mismo tiempo se preocupa por si llegan carabineros, ella sabe que ese lugar además de ser bueno para las ventas significa que será más controlado por la policía. Este factor, por lo general influye en la decisión de dónde se comercializará, pero no será determinante. A continuación, detallamos, a partir de los relatos de las entrevistadas, esta elección.

### **a) El lugar**

Los espacios urbanos públicos, sobre todo los de consumo, son el lugar de trabajo de los vendedores ambulantes, la calle además de ser el lugar de tránsito de lo rutinario, de la comunicación y de circulación cotidiana, se convierte para los vendedores ambulantes en el espacio social más accesible y común para poner en juego su actividad laboral (Ibíd., 1995).

Una vez aclarada la forma en la que se presentan los relatos, a propósito de la organización del ciclo de comercio que se desarrolla en la ciudad, indagamos sobre el traslado que las mujeres realizan desde el lugar de residencia, hasta el lugar en donde trabajarán. En las entrevistas, se encuentra con recurrencia que el medio utilizado para moverse, es el transporte público –micro o metro–, pero los lugares y horarios, que establecen, variarán según las nociones adquiridas desde su experiencia particular, su vida cotidiana –como mujeres– y la interacción con sus redes sociales.

*“Me voy en micro, después me voy en metro [...], hay un cochecito que llevamos y una mochila nos llevamos (mercadería)” (Tamia, 32 años)*

*“Primero salgo de acá, ya voy en la micro”.” (Hortensia, 33 años)*

Para definir en qué lugar privilegiar la venta es necesario establecer relaciones sociales, el apoyo de las redes les permiten conocer las condiciones de los lugares en donde se comercializa. Sobre todo cuando están iniciando y aun no tienen conocimiento al respecto.

*“también preguntado, preguntando por dónde vende, o por qué lugares más se vende, así, sí he tratado de ir buscando lugares [...]” (Matilde, 23 años)*

A partir de la experiencia adquirida en la práctica laboral, se adjudican e incorporan nuevos capitales culturales, que les permite definir qué lugares de trabajo son más convenientes para realizar las ventas. Los factores que ellas toman en cuenta al momento de decidir sobre un lugar que facilite las ventas son: la permisibilidad que dan o no los/las otras vendedoras ambulantes, las ganancias según la plusvalía de la comuna y el riesgo que se vive en relación a ser atrapadas por carabineros.

La interacción con los/las otras vendedoras ambulantes, se configura como un elemento importante al momento de decidir el lugar, ya que la permisibilidad determina si se quedan o si tienen que movilizarse a otro espacio.

*“A veces yo mismo digo, voy a buscar los lugares, así voy buscando, veo a una persona puesta, eh, igual yo me coloco a su lado. A veces pregunto, ¿disculpe puedo colocarme ahí?, algunas personas de buen corazón me han dicho –sí colócate, no hay problema–, pero algunas personas me han echado.” (Matilde, 24 años)*

*“hay comerciantes que también no te dejan trabajar, no es que llegues y te pongas nomás, los comerciantes dicen que no, que –tu nunca has trabajado acá–, que –¿por qué vienes a trabajar acá?–, que –este no es tu puesto–, que este que el otro.” (Johana, 30 años)*

Según la experiencia laboral de las mujeres se define que, en las comunas de Providencia, Ñuñoa o Las Condes, se puede vender a mejor precio que en Santiago Centro, porque la gente que transita por sus calles tendría mayor poder adquisitivo.

*“Por Providencia, más que todo por Providencia, porque allá las personas creo que tienen un poquito más de dinero, entonces ahí puedes vender las cosas más caras también. Porque acá, en el centro no ganas mucho, aunque creo que se vende más rápido, pero no, no ganas mucho y además es muy arriesgado porque te molestan mucho más los carabineros.” (Johana, 30 años)*

*“Más que todo en Providencia, si dejaran los carabineros más arriba en Apoquindo, en las Condes, por ahí se vende más, porque la gente como que tiene más plata, más recursos y se vende más allá.” (Rita, 29 años)*

Sobre la percepción de las comunas, en Santiago Centro, por ser un lugar estratégico para el comercio, se ha instalado una fuerte dinámica de comercio ambulante callejero, lo que a

su vez intensifica la seguridad, tanto del control tributario como de carabineros, además la competencia, entre vendedores, es más fuerte. Este fenómeno hace que las trabajadoras ambulantes acudan a lugares que aparentemente son más tranquilos, por no estar bajo el control de la institucionalidad reguladora.

*“bueno he estado más alrededor de Santiago que es más tranquilo, no se vende mucho, pero siempre he estado más tranquilo, como por ejemplo en Ñuñoa, no molestan mucho, en invierno más me va mejor allá, no tengo permiso, pero tampoco molestan, es más tranquilo y siempre vendo, entonces me ha ido bien, no estoy pagando permiso, no me molestan, nadie no me dice nada, no tengo competencias, entonces busco más lugarcitos así, pero sí igual me han quitado, me han llevado, pero ahora no, como que estoy acostumbrada también, pero estos dos años no, gracias a Dios no. (Gladys, 2 años)*

Sin embargo, en la actualidad el diseño político urbanístico de las comunas de mayor plusvalía, apunta a controlar cada vez más el trabajo callejero y erradicarlo.<sup>27</sup>

*“Antes nos ha pasado de todo arriba (comuna Las Condes), primero nos iba bien, porque en ese tiempo no molestaban los carabineros, trabajábamos bastante, y sí se vendía desde las once de la mañana hasta la una se vendía, unos ochenta, noventa mil pesos dicho, que nos va mal. En cambio, después ya empezó a molestar los carabineros y ya no nos íbamos, y ya no me voy también” (Rita, 29 años)*

Si bien, el conocimiento de los escenarios contribuye a la construcción de estrategias para elegir los lugares de trabajo, otros relatos, dan cuenta que la dinámica de lugar no es rígida, precisamente por el tipo de trabajo. Por ejemplo, a pesar de que Providencia es el lugar de preferencia para comercializar, sí existe una fuerte presencia de competencia y control policial. Entonces el desplazamiento es temporal, y se condiciona por el control que haya en

---

27 Funcionarios del Departamento de Desarrollo Laboral (Didel) de las comunas de Santiago y Providencia, en reiteradas ocasiones, nos han hecho saber –como parte del CEC– que no se están impartiendo permisos para el trabajo ambulante en los espacios públicos, lo que responde a una política de abolición de la actividad. Dentro de estas instituciones se pretende trabajar más bien en el fortalecimiento empresarial, con programas de capacitación, y fondos concursales, que apuntan a la asociatividad <http://www.munistgo.cl/paginas/ver/IMPULSA-SANTIAGO-2015-2>. Lo que no contemplan es la participación específica de la población inmigrante en estos programas, al no tomar en cuenta las particularidades de esta población, es decir las dificultades de asociarse, situaciones de irregularidad, entre otras.

el momento, mientras acompañábamos a Matilde, tuvimos que movilizarnos dos veces, ya que llegaron los carabineros, pero cuando el lugar ya era seguro para continuar trabajando, regresábamos.

*“Eh, prefiero yo vender por Providencia, por ahí, porque por ahí casi no hay muchos vendedores, muchos comerciantes, a veces hay, pero no mucho. Pero casi no molestan [refiriéndose a carabineros], a veces dejan tranquilo, a veces ve hartos comerciantes y empiezan así, a hacernos corretear, más que todo las motos, las motos directamente vienen a los paños, nos pisa el paño y ahí ya no podemos correr porque ahí nos tiene el paño. Yo prefiero más vender por ahí, por Providencia” (Matilde, 23 años)*

Las mujeres entrevistadas conocen cómo distribuirse en un mercado, y eso implica conocimiento de la ciudad, además, como vimos, es un conocimiento estratificado, no solo de los espacios, sino de las personas que los habitan y de la diferenciación que existe entre las comunas y los barrios.

## **b) Los horarios**

El establecimiento de los horarios laborales, al igual que la decisión del lugar, en algunos casos, se determina por el riesgo a ser atrapadas por la policía o agentes de regulación tributaria. No obstante, en los relatos se identifica cómo se entrecruza en la organización laboral, las particularidades, vinculadas al rol de mujer.

*“Bueno yo me voy temprano, a las 7:30 estoy en el metro, trabajo hasta las 9, porque desde las 9:00 ya empiezan a andar los que molestan, los carabineros, ya hasta las 9:30. De las 9:30 [...] Y en la tarde ya vengo acá, a verle a mi hijo, porque mi hijo se queda solo, entonces de ahí en la tarde me voy, a las 7:00, porque ahorita ya está complicado, no están dejando, revisan a cada rato el permiso y me voy a las ocho de la noche, estoy hasta las diez de la noche, de ahí me vengo [...] Ahí es complicadísimo para mí (cuando su hijo estudia), bueno en invierno me va bien, salir temprano al metro, se vende, pero ahora en verano malo, he salido, pero me sale como para la comida y todo eso, aparte de eso tengo que estar aquí a la una, hacer el almuerzo, a las dos ir a dejar a mi hijo al colegio [...] él estudia en la tarde, entra a las dos, sale a las siete y de ahí tengo que volver, a retirarle. A la mañana más aprovechaba de trabajar.” (Gladys, 29 años)*



*“en general se levanta uno temprano, eh, bueno a veces en invierno más que todo, se levanta como a las 5 de la mañana y se va a trabajar fuera de los metros, porque en ese rato ya no molestan los carabineros. Se viene a trabajar ahí, se viene como a las once, como yo tengo una hija estudiando en la tarde, espero hasta la una, dos de la tarde, para que mi hija vaya al colegio, y después ya me voy otra vez a trabajar. Se sale como a las dos y media, tres y se está regresando como a las nueve, ocho de la noche y así todos los días, la mayoría, todos los días.” (Rita, 29 años)*

*“Más que todo cuando saco tiempito, porque igual tengo a mis hijos también. Cuando ellos están estudiando, ya me es un poquito más difícil para mí salir a trabajar seguido, o todos los días o todas las horas del día. Entonces, busco si mis hijos van al colegio busco entre la mañana y la tarde un poquito, un par de horas y voy a trabajar. Si no están estudiando ellos tengo más tiempo, por ejemplo, en esta temporada (verano) ya me dedico a trabajar; voy con ellos mismo a trabajar, con mis hijos mismo que me acompañen y venimos ya en la tardecita, así.” (Hortensia, 33 años)*

Como vemos, la flexibilidad propia del trabajo callejero, brinda facilidades para que las mujeres organicen sus horarios, desde sus prácticas cotidianas como madres. De esta manera se reduce la necesidad de tener que construir cadenas de cuidado, propias de la realidad de muchas mujeres inmigrantes trabajadoras (Gregorio, 2012).

La organización de los tiempos, tanto laborales como cotidianos, dan cuenta de la repartición de responsabilidades en los hogares de las entrevistadas. En este sentido, parece que el descanso no es un privilegio para la mujer, porque las tareas del hogar se dan lugar en el supuesto horario de descanso.

*“descansar es descansar pues, por ejemplo, uno no se descansa, más hay cosas que hacer en la casa, es igual, por ejemplo lavar, asear, hacer tareas, todo, cocinar, la hora va volando, y ya estamos lunes después (risas).”*

A propósito de los días en que no se trabaja, nos damos cuenta que en varios casos las mujeres los ocuparán para acudir a la iglesia, en este sentido la religión a la que pertenezcan las mujeres, determina en qué días no se trabajará, así las católicas no trabajan el lunes, y las mormonas el domingo.

*“Casi se trabaja todos los días, menos a veces los lunes, y los domingos más que todo, porque nos vamos a la iglesia (mormona).” (Rita, 29 años)*



#### **d) Acompañada o sola**

Como ya se anticipó, el comercio ambulante es una práctica imbricada a su rol de mujeres, así las particularidades de lo uno se entrecruza con las particularidades de lo otro. El hecho de que su trabajo no tiene exigencias formales, en algunos casos, se reacomoda a su condición de vida, ya sea como madre, hija o hermana, lo que bajo algunas circunstancias se podría considerar como un beneficio.

*“Ahorita lo que hice con mi hija, cuando no estaba en la clase, yo trabajaba con ella todos los días, cuando era chiquita me seguía, pero ahora ya no quiere, porque ya está grande, ahora me toca llevarle sábado y domingo no más, a vender con mi hijo.”*  
(Tamia, 32 años)

Las mujeres que llevan a sus hijos/as, lo hacen porque o son escolares y están en vacaciones, o son muy pequeños, en definitiva porque no tienen con quién dejarlos/as, lo que responde al mercado de trabajo en general de la mujer. Esta dinámica produce un aprendizaje del niño/a a ese tipo de trabajo, porque hay constitución de socialización, constitución del habitus primario, en donde los niños adquieren el conocimiento de la venta, del comercio, lo que en algunos casos, como el anterior, será rechazado.

Los/las hijos que las acompañen se exponen a los riesgos que son parte del comercio ambulante irregular. Cuando acompañé a Matilde a trabajar, ella me manifestó que ahora los carabineros no tienen consideración de los/las niños/as, aun cuando sean pequeños/as igual las llevan detenidas. Este riesgo y otros que se viven en la calle, se extienden a sus hijos/as, lo que obliga a que la mujer tenga preocupaciones extras a la venta en sí.

*“Eh, voy con mis hijos no más, no voy acompañada, siempre voy solo con mis hijos [...] Siempre estoy, un ojo a la mirada de mis hijos, el otro ojo a los clientes, a los que vienen a comprar estoy indicándoles, pero siempre estoy atenta, estoy indicándoles, así alguna ropa, un pañuelo, pero siempre estoy dándome las vueltas, siempre estoy al pendiente de ellos.”* (Matilde, 23 años)

Lo propio ocurre con otros/as acompañantes, pero que como adultos/as, tienen más mecanismos de defensa frente a las adversidades. Hay mujeres que tienen pareja, con ellos organizan

estrategias de venta basadas en el apoyo mutuo, sobre todo frente a la inseguridad y al miedo de que la policía llegue, les quiten los productos y hasta las deporten.

*“la mayoría de veces con mi hijo y con mi esposo [...] A veces vendemos por separado, casi la mayoría juntos, porque a veces da medio que nos quite la mercadería los carabineros y así, pero mejor nos ponemos un paño, el uno está viendo, yo me voy con el niño, el niño es más inquieto, a veces se va para un lado. Tenemos un paño, entonces estamos los dos pendientes de lo que los carabineros no vengan y así.” (Rita, 29 años)*

En otros casos, las estrategias familiares en el campo ambulante, no necesariamente, implican realizar el trabajo en conjunto.

*“tenemos miedo por los papeles y preferimos evitar eso, que nos coja iguales y nos lleve. No ve que la PDI cuando nos cogen, dicen que nos deportan a nuestro país, eso más que todo, tenemos miedo por los papeles. A veces andamos juntos, pero más ando sola yo, por la PDI, porque a veces nos va a coger a todos pues, estamos juntos, y no vamos a tener tiempo de correr ni nada, preferible es que nos coja a uno, pero ya salvar, sí.” (Matilde, 23 años)*

A pesar de que la estructura flexible del trabajo callejero facilita sostener lazos sociales, sobre todo con los/las hijos, en otros casos vemos cómo este trabajo, en cuanto segmento de subsistencia, irrumpe con la convivencia cotidiana que se pueda generar en los grupos sociales –familiares– de estas mujeres. Entonces, se construyen estrategias que permiten sostener, de alguna manera, esa pérdida relacional que impone la dinámica del trabajo del día a día.

*“a veces, no sé por qué será, pero a veces, cuando uno es soltera, uno se trabaja uno pues, pero cuando ya tengamos un esposo, no sé por mí, igual yo quisiera vender igual, almorzar iguales. Por ejemplo, desde hace un año no comía almuerzo, igual pasamos como ocho meses que no comíamos juntos un almuerzo, en la casa o afuera. Eso decía ahora, cuando yo estaba comiendo sola, decía –por qué no como con él–, siempre tenía que ir más antes a vender, tiene que ir rápido. A veces digo por las deudas, noto eso [...] Yo le llamo para que esté más tranquilo, para que diga –ella ha vendido–, nos contactamos para avisarnos cuánto hemos vendido, si estamos alcanzando.” (Tamia, 32 años)*

### e) Relaciones de cuidado y trabajo

Una vez que se ha determinado que la trayectoria comercial de las mujeres entrevistadas se organiza desde las actividades de la vida cotidiana, que tienen que ver con el cuidado y las responsabilidades del hogar. Es imperante reconocer, que algunas de ellas sean o no madres, tienen compromisos otorgados en el grupo familiar, que las hace poner en una balanza la relación mujer-trabajadora.

*“este año sí que he estado más con mi hijo, casi no he hecho ganancia la verdad, he estado ahí nomás la verdad, [...] igual casi no he estado trabajando como te digo por mi hijo, y ha estado más o menos nomás. He estado más pendiente de él que de trabajar y eso pues.” (Gladys, 28 años)*

Además, se reconoce que estas responsabilidades –económicas o no-, ligadas en su mayoría al cuidado, no serán repartidas equitativamente.

*“hubo un año en donde yo sí tuve que trabajar sí o sí, porque tenía que solventar algunos gastos, estaba viviendo con mi hermano y yo tenía que solventar la universidad de él, tenía que pagar la universidad, aparte de eso tenía que pagar; él paga mensualmente, él sacó un carro en Ecuador, eso tenía que pagar; y a parte yo estuve estudiando. Y fue algo difícil, pero organizándome sí me resultó porque había, un año que yo sí trabajaba duro, me levantaba a las seis de la mañana, me iba a trabajar a un metro y ahí trabajaba desde las siete de la mañana hasta las nueve de la mañana, no hasta las once, y a veces pasaba hasta las doce. Ya porque no se vendía, ya regresaba a la casa, alcanzaba a cocinar el almuerzo, dejaba cocinando el almuerzo y me iba al colegio. Y el colegio empezaba a las dos, hasta las seis de la tarde, y después salía del colegio y así apurada, yo recuerdo en esos tiempos, todo era apurado. Me levantaba desde las seis de la mañana, mi tiempo no se acababa. Entonces salía del colegio a las seis de la tarde, corría a la casa, dejaba mi mochila, cogía las cosas y me iba a vender a otro lado, y ahí sí tenía que buscar, había opciones, me voy acá, acá o acá. Entonces salía a trabajar y a veces vendía o sino me quedaba en la casa, pero haciendo gorros, en ese entonces yo hacía gorros de lana, y hacía, hacía, hacía esos gorros. Y así pasaba, todos los días la misma rutina, a las seis de la mañana levantándome y no paraba hasta las once de la noche [...] Todo era corriendo, corriendo, corriendo [...] Salía a las once o doce, llegaba a la casa, a veces [énfasis] encontraba que habían cocinado almuerzo. Pero cuando no, yo tenía que cocinar, por mi hermano más que todo, fue una carga con mi hermano, porque mi hermano iba a la universidad, entonces yo tenía que estar esperándole sí o sí con el almuerzo, aunque dejando de trabajar para mí, o sea tenía que estar el almuerzo hecho,*

*entonces eso me complicó un poco, en cuanto a trabajar también y en cuanto a estudiar también, pero bueno me las arreglé [...].” (Johana, 30 años)*

El conglomerado de factores que son parte del proceso comercial de las trabajadoras, establece una rutina que no es rígida ni lineal. Si bien, los horarios, los lugares, o hasta los/as acompañantes son factores que se pueden mantener –por temporadas–, el desarrollo comercial se sostendrá, muchas veces, en la incertidumbre que, por un lado está fundamentada en la “ilegalidad” de la actividad, y por otro en la condición de subsistencia que representa el trabajo ambulante.

### **3.3.2 “Es como que te llevan la suerte”: La criminalización del comercio callejero**

Ya hemos visto, que en la ciudad de Santiago, las posibilidades para obtener un permiso de trabajo ambulante son casi nulas, por no decir imposibles. En este sentido, la institucionalidad política estaría fomentando la irregularidad del trabajo callejero y consecuente criminalización del mismo, pero en ningún momento erradicándolo, aunque pareciera que ese es su interés.

Frente a esta realidad, la única salida para las mujeres entrevistadas que se dedican a esta actividad, es usar el espacio público para el comercio de forma ilícita, por lo que serán criminalizadas, lo que se configura como el principal riesgo que atraviesa su vida laboral.

Las instituciones que controlan el trabajo callejero, serán las municipalidades, en cuanto al uso del espacio público y el Servicio de Impuestos Internos, que fiscaliza las actividades comerciales. Estas dos instancias, tienen un registro de las sanciones frente a la irregularidad, y para operarlas acuden a otras unidades –policiales–. En Santiago, la ordenanza municipal número 59 (2009) dicta que al identificar a los/las infractoras: carabineros y/o inspectores municipales deberán decomisar las mercaderías y las instalaciones, luego se impondrá la multa correspondiente, que por un lado señala que será de 0,5 a 1 Unidades Tributarias Mensuales (UTM) fijada por el Juzgado de Policía de Santiago, pero en un punto subsiguiente se extiende al rango de 1 a 3 UTM.

Las sanciones descritas, son simplemente un reglamento, que no refleja la relación de poder que se establece en su ejecución, por lo que es imperante describir cómo estas mujeres viven la criminalización. El siguiente gráfico figura el paso a paso de este fenómeno.

**Figura 3. La criminalización, el campo de poder que domina la práctica laboral**



*Elaboración propia a partir de los relatos de las mujeres entrevistadas.*

Una vez que las mujeres entrevistadas llegan al lugar de trabajo, “tiran el paño”. Esta acción performativa, en el sentido de Goffman, es la que da inicio al comercio callejero, a la interacción –con vendedores y clientes–, pero también a la predisposición, marcada por la incertidumbre sobre los posibles enfrentamientos que se dan con la fuerza que regula su práctica laboral.

*“cuando tú te comienzas a colocar, ya no estás tranquila, siempre estás nerviosa, viendo para acá, viendo para allá, viendo para acá, viendo para allá.” (Johana, 30 años)*

Se establece la relación con el campo de poder. Entonces, llevar a cabo el proceso de intercambio comercial, no solamente dependerá de la venta, sino se suman los niveles de control con los que se encuentren en el microespacio laboral.

*“Un día normal de mi trabajo es cuando no molestan mucho los carabineros, igual cuando hay harta venta, cuando hay venta, se vende cien mil, setenta mil, ochenta mil, pero cuando a veces, igual deja tranquilo y hay venta, cuando compran harto. En cambio, así [...] cuando (vienen) los carabineros, no se puede vender.” (Matilde, 23 años)*

La comercialización de los productos en la calle es una actividad que, retomando a Bourdieu (1995), se desarrolla en un espacio social. En este microcosmo, lo relacional se establece como una red de posiciones definidas por su existencia objetiva y por la determinación que le den quienes las ocupen. En el campo laboral ambulante, las posiciones estarán ocupadas por las instituciones –encargadas de la regulación– y por los/las agentes –vendedoras, clientes, transeúntes, etc. –.

En este punto, se desarrolla el análisis de lo relacional entre las agentes –mujeres comerciantes– y las instituciones estatales –que criminalizan esta actividad–, puesto que la configuración del comercio ambulante informal se propicia en un campo de poder institucional –estructural–, que haciendo eco de la política reguladora del sector público y económico, censura el tipo de actividad informal ambulante.

Entonces, es importante identificar que en los relatos se rescatan dos tipos de relaciones entre estas posiciones –una objetiva y otra subjetiva–. La primera se refiere a la relación de fuerza –dominación/subordinación–, que existe entre las mujeres y agentes que operan la ley reguladora. Y la segunda, en esta misma vinculación, muestra cómo estas actoras –las comerciantes entrevistadas, agentes activas en el campo– han constituido diferentes capitales que permiten la convivencia con la fuerza que las reprime.

*“cuando trabajamos en la calle, a lo que uno se está expuesto es a eso, a los carabineros, a que nos maltraten algunos, claro no nos pegan, sin embargo psicológicamente, a veces nos insultan, nos dicen, cualquier cosa, no nos tratan bien y algunos no, algunos son comprensibles. Como hay de todo, y nos quitan la mercadería también, hay algunos que no quieren devolvernos nada, nada, nada, nos quitan todo. Hay algunos que sí nos devuelven, aunque sea un poco, entonces sí, uno se ha encontrado a lo largo de estos años con diferente tipo de carabinero, diferente tipo de personas, como discriminantes, y algunos que nos defienden también, que son personas buenas, o sea de todo se ha encontrado acá.” (Hortensia, 33 años)*

El estado y la constitución de la estructura del campo de poder, que regula el campo laboral de las entrevistadas, tiene efectos sobre las trayectorias sociales y subjetivas de estas mujeres, en este sentido ellas definen el trabajo callejero a partir de la experiencia de persecución que viven en lo cotidiano y los efectos de esto sobre sus particularidades.

*“Uno cuando no tiene permiso en la calle, es comerciante ambulante, es como que estamos haciendo una infracción, como cuando un auto está mal estacionado, algo así.”*  
(Rita, 29 años)

*“ha sido un poco arriesgado, muy arriesgado, sacrificado se podría decir, pero así que digamos tanto sufriendo así, no, pero sí es muy complicado el hecho de que si te agarran los carabineros, de lo poco que ganas se va todo ahí, y es como una frustración de que estás bien estás ganando pero cuando te agarran los carabineros se te llevan todo, **es como que te llevan la suerte**. Entonces como que tienes que empezar de nuevo, y eso ha sido como nuestro ciclo de vida aquí, estamos recién empezando a ganar y vienen los carabineros y nos quitan y todo se va ahí, y así estamos viviendo como al día.”* (Johana, 30 años)

Durante las entrevistas, las mujeres otavaleñas dan un espacio importante al habla sobre el tema que aborda la relación de su trabajo con el campo de poder. Los tonos de tristeza y frustración acompañan al relato que cuenta su posición como criminales en la estructura del sector informal, la cual detalla pérdidas materiales y simbólicas.

*“los carabineros vienen, nos cogen, nos quitan la mercadería, eh, nos llevan a la cárcel, y nos ponen multa, y nos quitan todo, y después de un tiempo, nos piden la dirección y todos los datos. Viene a la casa una citación, diciendo usted está citado acá al juzgado y tiene que presentarse, y si no se presenta, vienen en busca de nosotros, de la persona que le buscan y si le encuentran le llevan no más a la cárcel. Tiene que pagar sí o sí, o sino tiene que pagar con noches de reclusión ahí.”*(Rita, 29 años)

De lo observado en el campo, carabineros tiene varias formas para controlar el trabajo ambulante, una de ellas consiste en ir camuflados como civiles y comprar algún producto, pero otras más agresivas y recurrentes consisten en llegar al lugar en donde están los/las vendedores/as, con los autos-retenes o en motos. Cuando utilizan este último, como medio de detención, pisan el pañuelo y los/las vendedores/as no pueden escapar.



*“A veces igual, cuando vienen las motos, más que todo las motos, es lo que se tiran más, se suben la vereda, la acera y vienen directamente, entonces más que todo a ellos hay que tener más cuidado, porque vienen más rápido pues, no hay tiempo de estar agachándose mismo, hasta estar agachándose, las motos ya están encima de nosotros, sí.”*  
(Matilde, 23 años)

Después de la detención en el lugar, carabineros solicita la cédula de identidad para procesar el documento del decomiso de la mercadería, el mismo que se supone que es un inventario que sirve como recibo para recuperar la mercadería. Además, reportan al Juzgado policial de Santiago para que procesen la citación correspondiente para pagar la multa.

*“No podemos hacer nada, ni si quiera sabemos qué hacen ellos con nuestra mercadería, lo que nos dan es un papelito que dice que tiene que presentarse para tal fecha, y nos presentamos, eso es en el juzgado y nos dan donde tenemos que ir y supuestamente, nos mienten los carabineros en ese instante también, nos dicen sí, sí, les van a dar, si es que ustedes se van entre tales días puede ser que recupere su mercadería, pero no, nunca nos regresan la mercadería, nunca nos han devuelto, nos quitaron, nos quitaron no más.”*  
(Hortensia, 33 años)

Los costos de las multas muchas veces superan el valor de la mercadería incautada, y no asegura la devolución de la misma, por lo que algunas prefieren no pagar la multa, ya que significa doble pérdida, esto dado que para que puedan recuperar la mercadería, se debe presentar las facturas o boletas de la compra realizada, y si bien la adquisición de la mercadería es legal, no siempre se cuenta con este requisito, porque minimiza el beneficio del ingreso económico.

*“hace qué días nos quitó el valor de cuatrocientos dólares, en una feria. Al Miguel le cogieron, no sé cómo pero le cogieron, y le quitaron todo [...] A las diez de la mañana empezamos a vender, pensamos que a las doce ya no van a venir y justo llegaron a las doce los carabineros, y nos llevaron, y nos citaron para las seis, ... no nos fuimos, mejor le dejamos porque nos dijo que tenemos que pagar cinco UTM, ni sé cómo esa cosa, y a más de eso, es como valor de doscientos mil pesos nos quitaron, y así como cuatrocientos dólares, yo calculo eso, pero era un poquito más...Algunos nos dicen que igual pagamos, no nos devuelven la mercadería, mejor dejar ahí, pagar multa y encima perder, ¡no!. Mejor ahí, pensamos luego qué se va a recuperar, esa nuestra idea recuperar solo eso.”* (Tamia, 32 años)



*“Para qué voy a pagar, es que no me beneficia en nada, a parte que se llevaron mis cosas, no me beneficia en nada, porque dicen que me van a devolver la mercadería, pero es mentira, ellos no te devuelven nada, ellos dicen que nos van a devolver siempre y cuando tengamos facturas, pero nosotros no trabajamos con facturas, solo compramos y apenas nos dan una boleta, pero no factura, porque para comprar con factura, a nosotros los productos nos salen más caros y aquí en Chile son muy barateros (piden rebajas), en qué vamos a dar.” (Johana, 30 años)*

No pagar la multa representa complicaciones de criminalización aún mayores, como la cárcel y para las inmigrantes irregulares, hasta la orden de expulsión, por lo que a pesar de no estar de acuerdo con esta imposición, pagarán el costo. Una estrategia, para que no sea tan alto, consiste en negociar el valor de la multa con el sistema judicial, lo que solo se puede con un informe social que otorgue la Municipalidad.

*“Entonces me fui a rogarle a la jueza a que me rebajara la multa, me bajó como a 15 mil pesos, esas son las dos únicas multas que he pagado y eso porque me obligaron [desde que me vino a buscar ya me dio miedo], porque si no, yo no pago. Porque o sea, ya se llevan mis cosas y de ahí tendrían que cobrarse todo, según yo pienso.” (Johana, 30 años)*

Otra consideración, para pagar la multa está determinada en algunas circunstancias por elementos de la migración.

*“es más el maltrato que nos hacen hacia nosotros, que a los propios chilenos” (Gladys, 27 años)*

*“A parte de eso [decomiso de mercadería], me han puesto multas [...] dicen que al rato de salir del país, para devolvernos a Ecuador, nos hacen problema en la frontera igual, y nos tienen hasta que paguemos esa multa, sí, de ley nos ha tocado pagar. Eh, las multas igual no han sido así digamos de treinta, de a cuarenta mil, ha sido de sesenta y cinco, ochenta mil, por vender así en la calle, sí.” (Matilde, 23 años)*

Retomando el gráfico, habrá otros casos en los que si la persona está indocumentada, carabineros la llevan a la comisaría más cercana para además de procesar la multa, dar notificación a Policía de Investigaciones de la “ilegalidad” de esa persona. Así nos damos cuenta de que a pesar de que criminalización vivida como comerciante ambulante informal también la atraviesan los locales que se dedican a esta actividad laboral, los/las inmigrantes viven dificultades

que se acrecientan cuando estas mujeres no tienen la visa, temporaria o definitiva, puesto que pueden ser deportadas.

*“pero sí ha sido como ese temor que los carabineros te agarren te quiten y peor si de pronto no tienes tus papeles, ahí sí es un problema más grave, pero gracias a Dios nosotros hemos podido sacar nuestra, o sea nuestro carnet para estar aquí legal, cada uno de nosotros, así ha sido nuestro trabajo aquí, el ámbito laboral.” (Johana, 30 años)*

Además, el maltrato por parte de algunos carabineros hace referencia al origen, que se manifiesta en la captura. En este sentido, la interacción con estos funcionarios, posiciona a las mujeres trabajadoras en el lugar de una inmigrante delincuente. El trato físico, la forma de procesar la infracción, y los insultos que hacen referencia al origen, son agresiones que dan cuenta que la violencia policial, vinculada al círculo de la criminalización, está íntimamente ligada a la violencia simbólica.

*“Pero he visto, sí, hasta los carabineros, les quitan, les llevan, les pegan, o sea les tratan peor que a un delincuente, pero en realidad, en realidad, no sé, ellos no nos conocen en realidad como somos nosotros.” (Gladys, 27 años)*

*“Por ejemplo, nos cogen vendiendo en la calle, nos dicen –por qué no cambian de trabajo– o –por qué vienen a trabajar así aquí, por qué no se van a su país–” (Hortensia, 33 años)*

Bourdieu (2000b, p. 50) señala que las estructuras de dominación son producto de un trabajo continuado (histórico por tanto) de reproducción al que atribuyen unos agentes singulares –que aplican violencia física y simbólica– y unas instituciones, entre las cuales destaca el Estado. Vemos que en el proceso de control regulatorio, por parte de las instituciones del Estado, se establece una clara relación de poder, en la cual además de irrumpir en la dinámica comercial, quiebra las subjetividades de las mujeres.

*“igual los carabineros me han tratado mal, así, me han llevado a la comisaría, me han dicho; -te vamos a mandar directo a tu país-, así me han dicho, hasta me han hecho llorar, me han dicho -por qué vienes acá, para qué vienes acá-, así de todo. Hasta una vez me quisieron quitar mi pasaporte” (Matilde, 23 años)*

*“Se llevan las cosas, cosas que son materiales sólidas, se llevan, pero hay otras personas, peruanos, que se yo, bolivianas, que venden por ejemplo en sus carritos, no sé,*

*jugos, y algunos hemos escuchado que les botan el carro, que todo se derrama, bueno y aquí con el hecho que de que te lleven el carro ya se daña todo ahí, pero he escuchado que le botan ahí en la calle, esas cosas sí son tristes para el inmigrante.” (Nina, 24 años)*

Si bien, la experiencia, que hemos descrito, es la más conflictiva y tensionante, al decir de las mujeres entrevistadas, en los caminos que van recorriendo se configuran mecanismos de asimilación, es decir que las dificultades vividas en relación a la criminalización empiezan a ser pensadas como algo normal y se acostumbran a ello, sobre todo cuando se asume que el trabajo ambulante es parte de su vida laboral. A propósito de ello podemos decir que la violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que las mujeres se sienten obligadas a conceder a los funcionarios –dominadores–, asimilando la relación de dominación (Ibíd., 2000b).

*“y me empecé a ir con miedo pero, me daba miedo, como ya me han quitado, porque ya he tenido esa experiencia de que me habían quitado mercadería y así me daba miedo, como que ya van a venir cogirme, me iba así, con ese temor. Pero después ya me fui acostumbrando, y ahora nos vamos no más a tendernos ahí, ya nos acostumbramos, ya cuando vienen los carabineros como que, ¡claro da miedo!, ese momento se pone a temblar y así, pero uno ya recoge la mercadería, y se va corriendo a esconderse, pero ya como que se acostumbra uno, se tiende y se recoge, se tiende y se recoge, a veces hay días que no molestan también, ya se acostumbra, es cansado, pero igual ese es nuestro trabajo.” (Rita, 29 años)*

*“... teníamos que colocarnos, y de ahí teníamos que salir arrancando pues, teníamos que salir arrancando, pero como tanto estar haciendo uno se acostumbra. Entonces, entra el carabiniero, todos dicen –ahí viene carabiniero– y salen corriendo, salen arrancando sí.” (Nina, 24 años)*

A continuación se presentan dos experiencias sobre cómo se vive la criminalización del trabajo callejero en Santiago, bajo la piel de las mujeres indígenas otavaleñas. El primer relato será durante la actividad laboral, y el segundo tratará la etapa con la que se finaliza este ciclo de criminalización, para el caso de las mujeres que no pagan la multa, es decir el allanamiento policial, los carabineros acuden al domicilio, en donde el trato hacia las comerciantes es brutal. Los operativos que efectúan los policías para estos casos tienen las mismas características de un operativo de narcóticos,

### 3.3.2.1 “Como si fuera una delincuente, en medio de toda la gente”

“Estaba trabajando en Providencia y tenía a mi hijo el menor, que tenía cargado en mi espalda, estaba de meses no más. Y no me había dado cuenta, se había parado una buseta grande de los carabineros atrás mío, mientras yo estaba ahí vendiendo. Y nos cogió, y por más que estaba con el niño, me subieron a la buseta. [...] Mi bebé era chiquito y se había estado sosteniendo del [...] pasamanos en la buseta, y el carabinero me empujó diciendo que suba rápido, entonces se lastimó mi hijo el dedito. Me dio tantas iras, que le hablé al carabinero, diciéndole que ¿por qué me hace esto? y que le mire al niño que está sangrando, pero no me pescaron, no me prestaron atención. Inclusive, me llevaron a la comisaría, me quitaron toda la mercadería y estuvimos con más señoras, chilenas igual, también que les había cogido los carabineros. Y nos quitaron las cosas, pero nada, ni se dieron cuenta que mi hijo estaba con el dedito, nada, nada. **Y no puede hacer nada, porque si hablaban, ellos como que se enojan más, como que ellos tienen el poder y la autoridad de hacer lo que sea, entonces le tratan así.** Y mejor me quedé callada y de ahí salí sin nada de la comisaría, eso.

Y en otra ocasión, mis hijos eran más grandes. Hace poquito estuvimos trabajando en otro sitio [...] y como me parece que había un poquito de gente, y más que todo justo ese día me tocaba cancelar [pagar el alquiler] de la pieza, entonces fui a colocarme un ratito. Claro, había un carabinero que estaba en la otra esquina, en la otra cuadra, pero estaba supuestamente, según yo con cuidado y no me había fijado, no estaba ni diez minutos, estaba vendiendo 30 pañuelitos, estaba vendiendo pañuelos y cuando me di cuenta estaban cruzando los carabineros, **cogí mi paño y arranqué.**

Y yo pensé que, bueno, a lo mejor se quedaron los carabineros atrás, pero cuando me di cuenta ese carabinero había llamado a los carabineros que andan en bicicleta, a los carabineros que andan en moto, a los que caminan, y los que andan en auto, me habían estado buscando. Entonces, yo corría, y a cualquier parte que hubiera salido me iba a encontrar de ley, entonces salí a la principal, pensé que ya no estaba nadie, y cuando salí me detiene una carabinera, me dice “señora, me llamaron diciéndome que le detenga”, y yo le digo ¿por qué?, y justo llega el carabinero más malo y se portó tan mal ese carabinero que ese día

cuando ya me detuvo, empezaron a llegar de aquí de allá, en bici, en moto, caminando con perros, con todo y estaba yo solo con los niños chicos, **como si fuera una delincuente, en medio de toda la gente**. Algunas personas que se pusieron tristes y mis hijos también estaban llorando. Ya empezó, me quitaron la mercadería, todo me quitaron, yo le estaba rogando que no me quiten, porque justo estaba recién empezando, porque como no tenía mercadería, entonces recién estaba empezando, y estaba triste pues. Y más que todo el carabinero se portó tan grosero, que o sea no quería ni siquiera escucharme, y me indicó un papel diciendo que firme y le digo ¿cómo voy a firmar?, ¿si puedo leer?, me dice –no, solo firme–, le digo –pero yo no puedo firmar un papel que ni siquiera sé que está escrito–, y me dice –firme, porque yo voy a llenar esto–, –pero primero dígame de qué se trata–. Entonces, les dice –quítenle todo, todo, todo, y no le dejen nada– [...], le digo –pero caballero por favor–, dice –le voy a quitar, no porque usted estaba vendiendo en la calle, sino por falta de respeto a la autoridad–, y le digo pero –¿por qué?, yo no le estoy faltando el respeto a usted, nada, solamente le estoy preguntando la hoja, de qué se trata la hoja–, me dice, –usted tenía que venir a hablar y pedir permiso al carabinero que estaba parado aquí, usted no hizo eso estando en la otra cuadra–, le digo –bueno disculpe, no sabía que tenía que venir a hablar con un carabinero, porque siempre no nos dan permiso, ni siquiera la municipalidad, y no sabía que el carabinero me iba a dar permiso– le dije, me dice –no–, y se enojó más. Y estaba yo rogando que por favor no me quite, –le voy a llevar me dice, ya viene la furgoneta, el furgón para llevarle a la comisaría–. –Una de dos– me dice, hable con él dice, con el jefe, porque ahí viene mi jefe, pero ahí yo estaba llorando pues, porque ellos tenían mi mercadería, y después mis hijos como estaban a lado mío. Me dicen vaya allá, porque estaban mis compatriotas, porque estaba mi esposo en el otro lado haciendo música, no podía acercarme a ellos porque igual les iban a quitar a ellos los aparatos, entonces me dijeron si yo tenía que ver algo con ellos y les dije que sí, –son familiares–, me dicen –vaya a dejarle a los niños con ellos– y los niños como no querían irse para allá, igual estaban llorando viendo que me estaban quitando la mercadería. Le dije caballero, por favor no me quite y la carabinera dice, o sea entre ellos, –no le quite, quítele poco–, y él le dice –yo estoy haciendo esto, y no me dice nadie nada–, y llegó el furgón y como me dijo que hablara con el jefe que estaba ahí, le dije que por favor no me quitara la mercadería y que recién estaba empezando y que no estaba mucho tiempo ahí y cuando hablé con él me dijo, –ya entonces solo quítenle los pañuelos unos 30 pañuelos, nada

más– y yo estaba contenta, y este carabinero le dice –no, pero mi comandante– algo así le dice, –esto yo estoy haciendo esto–, –bueno entonces, haz lo que tú quieras–, y me quitó todo, me dice –¿qué quieres?, quieres que te lleve a la comisaría y te saquemos solamente la multa o quieres que te quitemos la mercadería y de igual te sacamos la multa–, le digo –¿cómo me voy a ir a la comisaría con los niños?, por favor no me quite–. Entonces te quitamos y te quedas con la multa, tres UTM.

A pesar de que me está quitando, me está poniendo una multa, –¿de dónde voy a cancelar?– le digo, –si este es mi trabajo, es todo lo que yo tengo–, me dice que –no–, que nosotros siempre decimos eso, que somos porfiados y que muchas veces nos han cogido y nos dicen, pero que regresamos, y le digo –pero ese es nuestro trabajo y que nos arriesgamos– [...] A la final, me quitaron mi mercadería, no importa que estén llorando mis hijos o yo, nada, ahí se hizo el que no escuchaba. Las personas que estaban por ahí, le insultaron a este caballero y [...] a una le dice que –no se meta–, porque igual le puede sacar parte a ella, entonces de lejitos no más. **Fue muy feo, más que todo el hecho de que me acorralen todos los carabineros como si fuera una ladrona o algo así, ahí me sentí bien mal**, porque es la primera vez que me hicieron así de esa manera, pensaban que estaban cogiendo a un ladrón. Humillante y triste a la vez y pasó [...] Yo también, **sí le dije –usted es racista– le dije y dice –¿por qué no te regresas a tu país?–**, en todas partes es igual le dije, pero por lo menos saben respetar y ya se fueron con mi mercadería ellos.

Y tuve que ir a cancelar el parte, y hasta ahora no he ido a cancelar porque son como 126 mil, inclusive cuando fui a hablar con la jueza a pedirle que me haga una rebaja me dijo que no, porque había estado trabajando en la calle, y eso no se hace, y que mejor me busque otro tipo de trabajo y para que no esté andando así que piense y que busque otro tipo de trabajo, que aunque sea a una casa me fuera a trabajar, así me dijo pero de una manera muy discriminante pues, porque yo le dije –no, ese es mi trabajo y para trabajar en casa yo tengo hijos– le dije. Y no me rebajó, fui a la municipalidad de aquí de Santiago, al departamento social, y ahí como tengo mi asistente social, ella me ayudó con una carta que iba dirigida a la jueza para que me hagan una rebaja por el bajo puntaje que tengo del ¿cómo se llama? [...], algo de lo social, bueno pero estoy ahí, porque estoy ahí en el programa de Chile Solidario, con eso fui y me hicieron la rebaja a 1 UTM, a medio UTM.

*Entonces eso, y cosas así que nos pasan, y que uno se está trabajando, como nosotros decimos de chiste en chiste decimos, **nosotros trabajamos solo para los carabineros no más**, porque uno se está esforzando, ya se está contento viendo que ya la mercadería va creciendo y decimos ya estamos vendiendo, aunque sea de poquito en poquito estamos bien, ¡pam! llegan de una y nos quitan los carabineros [...].*

*Y si es que hay que pagar parte hay que pagar parte, y si no pagamos vienen los carabineros, y de aquí, de donde nosotros vivimos, cerca de la comisaría que queda cerca, y nos llevan presos hasta que paguemos. Si nosotros no queremos ir presos, tenemos que pagar esa multa y ahí ya, y si no, nos toca pagar para las mujeres es cárcel por siete días enteros, y para los hombres son siete noches, pero uno no quiere pues estar en esa situación, **ni que fuese delincuente para estar así.**” (Hortensia, 33 años)*

### **3.3.2.2 “Te vienen a llevar de la casa, como que fueras un delincuente”**

*“Pero aún así era horrible, como pensar que no hiciste nada, solo por estar trabajando estar en la cárcel, fue horrible pensar eso, no me gustó. Y te vienen a llevar de la casa, como que fueras un delincuente, te vienen a meter al camión y toda la gente te mira, piensan que tal vez hiciste un delito grave, y no piensan es porque estabas trabajando. Esa fue la peor experiencia, que me vinieron a sacar de la casa, a mis primos de la cama, de lo que estaban durmiendo, les alzaron las cobijas, les sacaron. Esa fue la peor experiencia, [vinieron a la casa, o sea ya vinieron a buscarte a acorralarte], y eso porque yo estaba estudiando, imagínate si no hubiera estado estudiando, yo tal vez hubiera seguido en la cama. Yo estuve ya saliendo al colegio, y me agarraron ahí, cuando ya estaba saliendo para el colegio. Entonces les expliqué, pero no quisieron entender, **a ellos no les interesa ninguna razón, nada, ellos solo les interesó que les paguen.** Y ahí sí salen, “a mí no me interesa nada”, pagan la multa, “si pagas la multa te vas”, esa fue la única respuesta de ellos, ni por más que le digamos que no tenemos, qué podemos hacer para que nos rebaje la multa y eso, pero no, “no sé, yo solo tengo que cobrar tanto y ahí sales y si no quieres pagar te quedas tantas horas acá y tanto tiempo acá y de ahí sales”, eso fue lo único de ellos para nosotros. Entonces, como te decía eso si no fuera por nuestra familia tal vez hubiéramos pasado ahí esa semana, pero mi hermana*



creo que en ese entonces tenía algo de dinero, me prestó. Creo que me cobró el valor de 65 000 pesos, y después a mí me tocó pagarla pues, sacar de donde sea, aparte de que me quitan la mercadería me cobran esa multa, entonces ¿de dónde? Y así, uno no puede ganar pues, lo poco que se gana va en eso mismo, aparte de que te quitan toda la mercadería de dónde más vas a sacar si ahí está toda la ganancia. Es que, lo que ganamos vamos invirtiendo en la misma mercadería, y eso nos quitan *entonces tenemos que empezar desde cero otra vez, esa fue la peor experiencia. A parte, con ellos como te digo no hemos hecho nada malo, no hemos hecho relajo, nada, nosotros no acostumbramos a hacer eso, es lo único.*” (Johana, 30 años)

### 3.3.2.3 “empezar de cero”

Los principios dominantes, que se desatan en la relación de fuerza con el campo de poder institucional, claramente no pueden ser alterados. Es así que en los casos que entrevistamos, “empezar de cero” significaría la última e inevitable consecuencia del proceso de criminalización. Las mujeres que no hayan podido escapar de la detención policial, o que no hayan podido negociar con los/las funcionarios/as para evitar el decomiso parcial o total de la mercadería, viven una pérdida material, que se alía penosamente a una pérdida simbólica, es decir a esas ganas –deseo– por continuar con el trabajo.

Entonces, la importancia de los capitales sociales, durante esta circunstancia que atraviesa al trabajo callejero de las mujeres otavaleñas, es fundamental, ya que dará cuenta de cómo se retoman las actividades luego de la irrupción, tanto material como simbólica y emocional de su vida laboral.

*“Bueno, aquí con la familia, mi suegra me prestó un poquito de pañuelos y como doce pañuelos, y con [...] eso yo salí y así de a poquito en poquito empecé nuevamente. Eso, y como mi esposo también estaba haciendo música me ayudó con poquito de dinero, y con eso ya empecé de nuevo a recuperar mercadería, otra vez ya salía, vendía ya me iba con mis gastos de mis hijos, del colegio, así, y también compraba mercadería y me iba a vender así de a poquito, así nos ha tocado, empezar de nuevo.* (Hortensia, 33 años)

La dinámica social y cultural de las otavaleñas detalla formas de relacionarse que se basan en la confianza y mutuo apoyo, elementos que vemos se reproducen también en los momentos que son criminalizadas.



*“[...] mi hermana como se preocupó en pedir dinero o en prestarme, porque si no de lo contrario si yo no tenía quien me ayude yo tenía que quedarme ahí y se truncaría mi estudio por lo menos una semana, tendría que estar igualándome eso, y aparte de eso tendría que estar o sea pasar en la cárcel, y en invierno la cárcel, imagínate está sumamente frío.” (Johana, 30 años)*

Las redes sociales con las que cuentan, serán un recurso valórico que sostiene la actividad comercial ambulante, puesto que ayuda a su continuidad a pesar de la represión. Durante nuestras conversaciones con algunas mujeres durante episodios cotidianos de acercamiento, supimos que hubo personas, otavaleñas, que por falta de redes y de capital tuvieron que regresar a Ecuador, ya que las ganancias no eran suficientes para sobrevivir.

### **3.4 Trabajar para sobrevivir**

Para retomar a Bourdieu, entendemos que los niveles jerárquicos (García, 2001), que se presentan en el espacio social laboral expuesto en los puntos anteriores, son sumamente marcados, puesto que la relación de fuerza está determinada por la ejecución de dominación, abuso de poder, la discrecionalidad –como fuerza de poder real–, por parte de la institucionalidad reguladora. Esta tensión, deviene en que las mujeres vivan pérdidas económicas, sociales y emocionales, con las que cuentan para desarrollar su vida laboral en Santiago. Entonces, las carencias y pérdidas motivan a que el ciclo laboral se mantenga en una circularidad de sobrevivencia.

Dicho lo anterior, vemos cómo “el trabajo pasa de ser un derecho a un deber, que empuja a los pobres hacia un mercado laboral precario e inestable” (Wraquant, 2007). A las pérdidas que viven por ser comerciantes en la calle, se suman problemas económicos que el tipo de trabajo representa.

*“Con el dinero que gano, no gano mucho para hacer muchas cosas. Hago pagos solo del arriendo, me alcanza a penas para el arriendo, para la comida, para alguna cosa de mis hijos, para nada más, no, a mí más que todo me ha ido tan ¡mal!, desde que traje a mis hijos, no me ha ido tan bien que digamos, sí, solo me alcanza para eso.” (Matilde, 23 años)*

Las dificultades económicas se incrementaron, sobretodo, durante el 2014. Las ventas, durante el año en mención, no fueron buenas, lo que se podría relacionar a una crisis generalizada vivida a nivel mundial.

*“Vivimos, trabajamos para pagar esto, esto, esto, no queda como algo suficiente para nosotros [...] así y más que todo este año, especialmente este año la economía aquí en Chile ha bajado bastante, no era así, antes era mucho mejor, esperamos que mejore, pero no sé, este año sí ha bajado bastante.” (Johana, 30)*

*“Y justamente este año las ventas han estado bajísimas, bajísimas.” (Nina, 24 años)*

*“eh, incluso este año que se han bajado las ventas” (Rita, 29 años)*

A pesar de que las mujeres entrevistadas consideren que los ingresos de su trabajo se debería destinar a viajar a Ecuador u obtener un bien material en su país de origen, en la realidad las ganancias se limitan a la subsistencia, es decir para pagar los gastos básicos y las deudas –recurrente en quienes compran mercadería (“surtir”)–, esto es vivir el día a día en la contingencia.

*“las ganancias no hemos visto hasta ahora (risas), bueno, en nuestro caso pagamos el arriendo, nos compramos nuestras cosas, nuestra vestimenta, de repente mandamos a Ecuador para los abuelos, alguna ayudita, las ganancias para los niños, el colegio, los zapatos, la mochila, uy, no falta el gasto, pero esas ganancias se van para esas cosas. Y bueno, si uno tiene un poquito más, ya va juntando, va juntando, y cuando ya junta se va a Ecuador, no sé qué se compran, un autito o alguna cosa, pero en mi caso hasta ahora no he encontrado paseo (risas)...nosotros como teníamos mercadería de Ecuador, más bien teníamos mercadería que pagar, entonces eso sí mandamos mensualito, eh, porque tenemos que pagar.” (Nina, 24 años)*

*“Y a veces ya pasan los meses rápido y tenemos que pagar del arriendo, yo [énfasis] estoy pagando del arriendo, del agua, de la luz estoy pagando, entonces en eso creo que se van las ganancias, solo en eso, a parte peor que te endeudes también. Por ejemplo, se vende cincuenta mil, con cuarenta mil compro y con diez mil tengo que hacer sí o sí los gastos, ya que falta esto, ya que falta este otro. [...] Y al otro día te vas a vender y ya no vendes lo mismo, por ejemplo vendes cinco mil, entonces no es lo [...] así solamente te cubren los gastos, ya no puedes ni surtir ni si quiera [...] Bueno, en esta navidad, sí hemos ganado algo, pero aparte de eso tenemos deudas, y en eso estamos, la poca ganancia que teníamos estamos pagando, las deudas que teníamos.” (Johana, 30 años)*

*“esa ganancia que he tenido he pagado deudas, este año recién estoy con poco de no muchas deudas.” (Tamia, 32 años)*

La organización económica debe ser planificada, ya que los ingresos son inestables –en cantidad y en tiempo–. Esto se debe a que el proceso de las ventas, generalmente, no se mantienen todo el año, habrá meses en los que las ventas son casi nulas y para poder subsistir se gastan los ahorros.

*“[...] se gasta digamos en el diario, se gasta en cocinar una vez, se gasta como quince mil pesos, así seis mil pesos, lo más barato son diez mil pesos se está gastando para cocinar. Se gasta y así, pero a veces, por ejemplo hay meses que casi no se vende, por ejemplo en marzo, marzo-abril no se vende, lo que se ahorra se empieza a gastar eso y así pasamos cada.” (Rita, 29 años)*

*“No malgasto la plata igual, porque a veces vendo, a veces no vendo, y en eso he tenido, a veces cuando vendo he recogido más para el arriendo no más, para guardar para alguna cosa no, solo para eso no más alcanza.” (Matilde, 23 años)*

El trabajo, visto de esta manera, está valorado en una posición central (Ribas, 2003 en Da-Rosa et., al. 2011), es decir que su dinámica está bajo una perspectiva instrumental, que proporciona la supervivencia. No obstante, ellas, con su práctica laboral, están buscando alcanzar el polo positivo asociado a la superación, autorrealización, mejor vida, por lo que algunas construyen estrategias individuales o grupales que apuntan a sacarle provecho a su vida laboral en Santiago. En una condición marginal, la situación obliga a una modificación radical de toda estrategia social, es decir, que se modificaría la búsqueda de jerarquización, por la constitución de la estrategia (Kessler, 2009).

### **3.5 Estrategias frente a la precariedad: capital cultural y social**

Si bien, se ha dado énfasis a la importancia de las redes sociales, tanto para el proceso transnacional como para la vida laboral de las mujeres otavaleñas en Santiago, es pertinente pensar estas articulaciones imbricadas a las estrategias familiares, culturales, y hasta económicas, además de considerar, que en varios casos, son ellas quienes protagonizan estos mecanismos de subsistencia.

En este punto, presentamos dos formas de constituir estrategias como formas de resistir a la precariedad. La primera se relaciona con la organización colectiva que algunas de las mujeres están construyendo con sus familias. Y la segunda, será el análisis del uso del traje típico como una estrategia para la venta, que en el afinamiento de esta hipótesis, sobresale la significación de este elemento identitario para las mujeres entrevistadas.

### **3.5.1 Capital social: organización cooperativa**

Cuatro de las mujeres entrevistadas pertenecen a una cooperativa de trabajo y las demás forman parte de un grupo sindical recién organizado. Estas dos formas de agruparse, dan cuenta de los recursos valóricos sociales con los que cuentan para superar las dificultades individuales a las que se enfrentan en su práctica laboral en Chile –expuestas en los puntos anteriores–. Además, se podría decir que son manifestaciones de resistencia, en cuanto sostienen un modo de trabajo tradicional y autogestionado frente a la dependencia de un trabajo asalariado, en un país –modo capitalista– en donde el trabajo por cuenta propia no siempre es un trabajo bien visto.

En el relato de las mujeres se rescata la reseña de la cooperativa. Este proyecto se plantea, en un momento histórico del país, ya que por la dictadura militar, el cooperativismo fue erradicado y empieza a resurgir con fuerza a partir del año pasado. Junto con el apoyo del CEC, algunas familias otavaleñas se organizan para conformar la primera cooperativa de trabajo de indígenas ecuatorianos en Chile.

A modo de describir lo que significa para ellas esta experiencia, que potencia la unidad familiar y mutuo apoyo entre comerciantes callejeros, presentamos un relato.

**Foto 7. Actividades de la Cooperativa de Trabajo “Sumak Otavalos”**

“la cooperativa, o sea fue resultado de algo inesperado [...]. Es que con mis primos hay temporadas en donde estamos bien unidos, sí somos unidos en realidad, [...] nos contamos todo, lloramos juntos, nos reímos juntos, pero hay otras temporadas en donde creo que ya nos distanciamos, unos por un lado, otros por un lado. Bueno, a ellos les va bien o a ellos les va mal. Y así, y bueno una de esas fue cuando nos llevó el carabiniero que te decía, que nos vino a levantar de la cama, cuando estuve saliendo al colegio me llevaron, nos llevó a mí, a



mi primo Hugo, y a Washington, a los tres nos llevaron y ya como yo estuve estudiando, yo ya me estuve cansando de este trabajo, porque antes creo que ya me acostumbré, pero desde que estuve estudiando incluso me daba vergüenza de empezar a tender el paño y vender en la calle, me estaba dando vergüenza de eso también, y ya lo último fue que me llevaran a los carabineros, y que toda la gente nos estuvieran viendo como que fuéramos delincuentes, eso creo que fue lo último que podíamos soportar [...]. Ya me daba vergüenza como utilizar un lugar en donde la gente tiene que transitar, me daba vergüenza eso, no se porqué me daba vergüenza, ya no quería, me cansaba también. Porque creo que lo rutinario te cansa también, entonces eso fue lo último, cuando nos llevaron los carabineros entonces, yo ya desde antes estaba con esos pensamientos de que ya no quería vender en la calle, no se me daba una vergüenza, a parte del miedo que uno tiene, y los nervios, es que ... como que ya la gente también te nota, y te quedan mirando como ¿qué le pasa a ella?. Nosotros con esa incertidumbre de vendrá, no vendrá, entonces fue ahí cuando salimos, ya después salimos, no recuerdo a donde nos fuimos, ah, de ahí saliendo ya después de unos días nos fuimos a ambular, así a vender y yo dije ya no quiero estar así, ya no quiero estar así, ya me canso, y mi primo Hugo dijo *-¿en serio dices?-*, sí la verdad, ya no quiero trabajar así, me canso, incluso me da vergüenza estar así trabajando. Entonces me dice *-si es que estás diciendo cierto, hablemos-*, dice *-entre todos a ver qué hacemos-*, y yo como estaba en mi mente, o mi meta de estudiar ya era más fuerte pues, o sea, antes yo ya le veía al estudio como que ya no, pero ahora todo se enfoca en el estudio, entonces yo le dije *-sí, yo ya no quiero estar así, incluso ya quiero estudiar, ya quiero sacar un título, o sea quiero si es posible con mi título ayudar a mi familia, hacer algo, una empresa, lo que sea, pero ya no así-*. Entonces mi primo me dijo *-pero para eso no es necesario terminar el estudio-* me dijo *-claro tu puedes seguir estudiando, pero no es necesario tener un título para formar una empresa o hacer algo-* le digo entonces ¿qué podemos hacer?. [...] Empezamos a hablar, empezamos a hablar diciendo ¿qué vamos a hacer?, incluso eh nos juntamos entre, ¿cuántas personas seríamos?, diez personas igual, o menos, no recuerdo, y empezamos a poner, cómo te digo, cinco mil pesos o diez mil pesos semanales, para o sea recaudar fondos, para que con esa plata como empresa podamos empezar a hacer algo, y empezamos a dar, a dar, a dar, pero como te digo habían temporadas en que ya no se vendía, entonces se alejó un grupo. Entonces, por eso, con el poco dinero que se recaudó se prestó a una persona para que subiera el interés con esa persona, y así que esa persona pagara

en tanto tiempo con intereses, y así esa plata se estaba yendo de una persona a otra persona con intereses. Entre nosotros mismos, ese dinero y después ya estábamos en eso, cuando mi primo o la Olivia nos comentan de esta Cooperativa, nos cuentan que hay una posibilidad de hacer una cooperativa, ¿por qué no hacemos?, ya nos empezó a contar así. Empezó a preguntarnos a cada uno si quería pertenecer a la cooperativa, yo bueno en ese entonces como era algo así solo hablado, le dije *-bueno, por qué no-*, y entonces empezamos así, pero faltaban personas, dijo *pero faltan, tenemos que ser diez mínimo*, entonces nos contamos uno, uno a uno hasta que nos ajustamos las diez personas [...]. Y bueno, la cuestión de la cooperativa quedó ahí y como solo hablado, pero después ya, cuando mi primo me llamó, me dijo te encargo de la cooperativa que el abogado quiere hablar, por qué no hacen algo, pero a la final no hicimos nada, pero cuando mi primo vino, no la Olivia vino, y ahí nos encontramos con el abogado, ahí empezó todo, empezamos a poner fondos para la cooperativa fondos y todo. Mi hermana también estaba en Antofagasta, nadie sabía ya, hasta que los socios que somos, llegaron de un lado, de otro lado y ya ahí recién se dieron cuenta de que la Cooperativa ya era algo serio. De ahí ya como empezamos ya, hasta ahora por ejemplo, o sea no estamos muy metidos en la Cooperativa, todavía estamos como un pie adentro, un pie afuera estamos, porque ha habido discusiones, incluso ayer mismo hubo una pequeña discusión también. No nos hacemos la idea porque mejor dicho, porque nosotros necesitamos también trabajar, porque para la Cooperativa somos nosotros mismos, y cuando queremos algo para la Cooperativa es que somos nosotros mismos los que tenemos que dar el dinero, entonces de ley que sí tenemos que trabajar afuera, entonces eso nos complica un poco, que estuviera alguien en la Cooperativa y nosotros trabajando así, ayudándonos así, hubiera sido bueno, pero nosotros mismos estamos en la Cooperativa, nosotros mismos trabajando, entonces es un poco complicado. Pero gracias a ello, lo que sí nos resultó, lo que ojalá que nos resulte así, es haber organizado esta feria, no porque se ganó bastante, sino más por el hecho de que pasamos trabajando tranquilamente, de verdad fue una época muy bonita porque siempre nosotros teníamos esa intención de ir a trabajar a la calle, y de corretear a los pacos, a ver si se vende, no se vende, y de pronto en una de esas de la mala suerte te quitan, y era esa incertidumbre, y si no hay puesto. Incluso pasó, yo pasé en la feria, pero mi hermano pasó así tirando paño, y me dijo que no vendía, o que no estaban dejando los carabineros, yo digo, y me pongo a pensar, si no hubiéramos tenido la feria nos hubiera ido tal vez peor, porque ahí a todos hubiéramos

estado correteando, pero como gracias a la feria por lo menos parte o al menos la mitad de nosotros estuvimos en la feria, incluso mi hermano Ricardo con mi cuñada, ellos no salieron para nada a la calle, ellos pasaron puro en la feria, yo por lo que estaba con mi hermano le dije aprovecha, pasa en la calle. Y solo el 23, el único 23 mi hermano vendió, pero el resto del día él estaba estudiando y cuando no estaba estudiando salía a la calle y no vendía, apenas creo que alcanzó vender hasta cuarenta mil pesos, en pleno diciembre, cuando en la feria uno vendía más. Por eso digo, si es que es así la cooperativa ojalá nos resulte, y gracias a Dios más que ganar tanto dinero, pasamos tranquilos y bien, tranquilos felices en un lugar muy bonito, en donde no era nada, claro que había calor, podíamos refugiarnos adentro, y no era nada de suciedad, era afuerita de un mall, era todo bonito, nos gustó a todos, era muy bonito y nadie que nos moleste. Incluso nosotros creo que molestamos por los niños, pero nadie que nos moleste, pasamos bien, para decir que no se vendió, sí se vendió gracias a Dios, por navidad se vendió. El único problema era que pagar el patente nos iba a costar muy caro, nos iba a costar como cada puestito, nos iba a costar cuarenta y cinco mil pesos, pero tanto estar hablando de un lugar a otro lado, nos entendieron que éramos parte de una cooperativa y nos cobró puro cuarenta y cinco mil pesos, eso fue una gran bendición.

Fue bonito igual pasar ahí todos juntos, y cuando se terminó ya la feria, todos mismo ya estar desarmando todo y venir acá, y arreglarnos justo para el 31 para el año nuevo. En esa parte vimos un poco de frutos de la Cooperativa, esperamos que esto aun mejore más adelante, incluso ahora queríamos nuevamente una feria, pero nosotros por dejar pasar el tiempo, ya no podríamos hacerlo, porque ya estamos a punto a fechas de ir a Ecuador, entonces ya estamos un poco complicados. Y todos quieren feria, todos mismo ya estamos con esa decisión, ya no queremos ir de un lado a otro lado a estar pirateando, a estar ambulando, porque es cansado, nos hemos cansado de eso, pero ahora lamentablemente si nosotros nos hubiéramos ido a quedar, sí hubiéramos hecho, pero es que hay muchos que vamos a bajar a Ecuador y ya no hay tiempo, es por ese motivo no más que no vamos a hacer ferias, pero si nosotros no hubiéramos ido a viajar, nosotros teníamos que sí o sí hacer una feria, porque nos vimos que no fue tan, como te digo la ganancia tan grande, pero para empezar estaba bien y nos resultó bien la Cooperativa, estamos felices con eso aunque con discusiones, con todo vamos aprendiendo, y yo creo que ojalá más adelante Dios quiera que nos vaya a ir mejor, y nos aleje de esta vida,



que de verdad todos mismos estamos cansados, porque no es bonito estar en la calle pirateando, corriendo de los carabineros, exponiendo a los niños, los niños también conociendo a los carabineros, teniendo miedo de los carabineros, y a ellos les ven a los carabineros en cualquier lugar y ya teniendo miedo de ellos, incluso hasta yo cuando estaba en la feria, les veo a los carabineros, ya me asusto, después me acuerdo que estoy en la feria. Entonces por esa parte pasamos bien la navidad gracias a Dios como Cooperativa, eso.” (Johana, 30 años)

### **3.5.2 Capital cultural: “cuando yo me visto otavaleña, vendo más”**

La literatura sobre las migraciones otavaleñas (Kyle, 2001; Meisch, 2001; Ruiz, 2009; Ordoñez, 2008) advierte que si bien los primeros viajes de la población al extranjero significaron una reafirmación cultural, instalada en lo relacional con personas de los países de destino, luego, en la adaptación al mundo del mercado, esa carga “exótica” incorporada se resignifica como la marca étnica que representa al comercio transnacional vivido a nivel internacional.

En Chile, las mujeres entrevistadas manifiestan que esa marca, que ellas la viven en sus cuerpos, es una forma estratégica que facilita la venta, pero también tiene connotaciones más íntimas, que harán referencia a su vida cultural y social, que no necesariamente tiene que ver con su vida laboral o con la instrumentalización del recurso étnico.

Entonces entendemos al recurso étnico como un capital dinámico, en el sentido de que su valor dependerá del campo en el que se encuentre. En el campo laboral, por ejemplo, significa un beneficio para facilitar las ventas.

*“empezamos a vender, [...] como acá, creo que les llama la atención por el traje también, por el traje también, ahora no me pongo yo mucho, pero antes como siempre andaba yo con el traje, como que nos compraban más también, les gustaba hasta la ropa que vendíamos” (Gladys, 27 años)*

El vestirse como otavaleña, le dará al producto comercializado la caracterización de algo “exótico”, que aunque su origen no sea ni artesanal, ni ecuatoriano, el venderlo de tal manera para los/las otras/os chilenas/os significará todas las cargas simbólicas de una artesanía otavaleña, constituyendo la interacción comercial desde esa postura.

*“Lo que sí me he dado cuenta, es que a la gente sí le gusta la artesanía, le gusta mucho y si es que te ven vestida con la ropa, o sea con nuestra ropa, eh les gusta bastante. Les llama bastante la atención, o sea nuestros orígenes, todo, ya empiezan a preguntar qué significa esto, qué significado tiene este otro, las alpargatas, la gualca, la cinta, todo, te empiezan a cuestionar, a preguntar todo eso y es bonito porque como que te admiran por esas cosas que tienes. Y cuando ya estás vendiendo te dicen “¿esto es de Ecuador?” (Johana, 30 años)*

En esta interacción que se entabla entre la vendedora y su posible comprador, este capital étnico, en el campo cultural, significará identidad y pertenencia, lo que, se construye en la reafirmación.

*“la verdad es un orgullo, tener como ser otavaleñas, tener el traje que nosotros tenemos, porque en verdad por personas que ven y les gusta conocer, es como ‘oh, wow, ustedes tienen su tradición’, y es muy bueno que lo puedan llevar. Entonces, es muy bonito poder indicar a otras personas de que nosotros tenemos así y podemos trabajar de esa manera. No tenemos por qué esconder nuestra esencia de ser indígenas.” (Gina, 21 años)*

Entonces, el uso del traje, tiene dos connotaciones, una que representa un beneficio para facilitar las ventas y otra que está en el lado íntimo de la identidad, en donde la significación está construida en el orgullo de pertenecer a una cultura y lugar en particular. El énfasis, los asentamientos, y las risas, dan cuenta de que al topar el tema de la vestimenta las mujeres reafirman y merman las dificultades.

*“Yo me siento orgullosa, aquí y en todo lado hemos vendido, así desde mi soltería [...] A veces cuando yo me visto otavaleña vendo más, y cuando digo que son chalecas de Ecuador, quieren más, cuando me pongo pantalón no vendo mucho, piensan que somos peruanas, ahí a veces bien nuestra cultura, ahí sí a veces digo, antes era ecuatoriana y otavaleña. Hay algunos chilenos que conocen Otavalo y dicen -qué bonito, me gusta-, pero algunos no conocen y nos ven extraño.” (Tamia, 32 años)*

La marca, es un capital que se reconoce ser utilizado y restituido en los procesos de comercio transnacional que viven las/os otavaleñas/os a nivel mundial. La relevancia del protagonismo de la mujer se destaca en este sentido, puesto que desde su vestimenta y forma de establecerse en el comercio se relaciona con los/las otros/as, sosteniendo además otros recursos valóricos que también tienen significación en el origen, como es la forma de hablar. Sobre

esa relación con la cultura y de su experiencia en Chile, ellas identifican la pérdida, ya que allí la valoración de lo cultural se vive de una manera totalmente diferente en comparación a las dinámicas de su país de origen.

*“Siendo que venimos en un país bonito, creo que hay mucha gente nos conoce, la artesanía, cómo nos vestimos, se puede hacer más cosas de ese punto de vista, porque somos bien conocidos. Hemos vendido por decirlo nuestra marca a todo el mundo [...] a los mestizos les gusta pues. Porque todo está así como globalizado, como que todos quieren ser como los gringos (risas), pero quedamos nosotros pues, los otavaleños [...] Porque nuestra marca está bien posicionada yo pienso, por nosotros mismos, porque andamos con nuestra trenzas, con nuestras faldas, con nuestras cosas, o sea a la gente le interesa, por lo menos a la gente chilena le interesa. De repente me ven en las calles –ah, de dónde eres-, de Otavalo, -que lindo es Otavalo, la artesanía que tienen por ahí- [...] Que nosotros estemos así (señala su vestimenta), [...] de pura vista ya estamos andando así pues, ya de pura vista, dicen estos de dónde serán de qué país será, o se acercan y -¿qué tienes?-, ah tengo esto y -mira qué bonito-. Y otra cosa que tenemos los otavaleños, creo yo, es que igual dialogamos hartito y esas cositas, esas pequeñas cositas nos cuidamos, para poder vender pues, además nos dicen que hablamos bonito, que nos vestimos bonito, que aquí en Chile se ha perdido mucho, eh, la cultura, todas esas cosas. Aquí quién ve a un mapuche, aquí en Santiago por lo menos, nadie pues, si hay un mapuche, hay un mapuche pero al sur, al sur. No valoran aquí en Chile esas cosas. (Nina, 24 años)*

Recurso étnico, refiriéndose a la dimensión externa, devela un marco político indígena institucionalizado que fortalece la imagen de comerciante exitoso, pero desde la dimensión interna se referirá a una estrategia más en el plano de la sobrevivencia, del sostén de su actividad laboral, en la cual utilizan su propia etnicidad indígena como elemento de adaptación a la modernidad, es así una estrategia para facilitar la actividad económica. Pero en combinación con su historia de vida, la identidad entra como un proceso de negociación, hay una conexión con la comunidad de origen y con su vivir en el país de destino, están trans-conectados.

Si bien, el traje típico de otavaleña, es un elemento que se configura como un capital con diferentes connotaciones valóricas, que variarán según los escenarios en donde las mujeres habitan, su uso también se dinamiza en lo relacional, en los encuentros y desencuentros que se instalan en las interacciones sociales. Es el uso de sus propias fuerzas, de ese capital simbólico, es decir de su capacidad para presentarse en el campo laboral del comercio callejero.

*“más si a veces nosotros mismos no nos ponemos nuestro traje, no nos conocen como debería ser, pero cuando nos ponemos este traje ya nos dicen, ah es Otavalo, de dónde eres, y nos cuenta, nos dicen que han estado en Otavalo, en Cotacachi, en Ibarra, y entonces es esa gente que a mi en cambio, en realidad me importa” (Gladys, 27 años)*

El reconocimiento de los/las otros/as, en la dinámica interaccional, a decir de Dejours (1998) fortalece la subjetividad, y por ende la práctica laboral validándola, sin embargo habrán otros tipos de interacciones que, por el contrario, humillan y reifican a las mujeres, tanto en el espacio laboral como en los otros cotidianos. En el siguiente apartado se abordan las distintas interacciones que sostienen en los espacios de tránsito cotidiano: en el campo laboral con vendedores/as ambulantes, con clientes/as, y con otros/as.

#### **4. Interacciones con las y los chilenos**

Como se vio a lo largo del anterior desarrollo, gran parte de la vida cotidiana de las mujeres entrevistadas, gira alrededor del trabajo y del hogar, por lo que las interacciones sociales se desenvuelven con mayor frecuencia en estos espacios sociales.

*“con las personas de lejitos no más tratamos, más nos empeñamos en el trabajo, no tenemos mucho tiempo para socializar o para salir, o para conocernos más. Igual con los vecinos, peor con los demás. Sí, solamente en oportunidades que vamos a trabajar, vamos a hacer papeles, y así, solo en esas oportunidades hemos hablado” (Hortensia, 33 años)*

Es así que, en el presente apartado, presentamos el análisis y descripción de las diferentes interacciones que se manifiestan en el campo laboral, con clientes y comerciantes, y en otros espacios de la vida cotidiana con las personas que se relacionan.

##### **4.1 Interacción con las/los clientes**

La relación de dos culturas a partir de la actividad comercial, llevada a cabo por mujeres indígenas vestidas como tal en Santiago, devela cómo se dan las interacciones sociales entre chilenos/as, posibles clientes/as y las mujeres entrevistadas.

Esta relación es la que identifica, entre otras cosas, a su práctica laboral, es decir que además de representar la venta de un producto foráneo, también se evidencia que la forma de hacerlo –de atender el negocio– caracterizará a su trabajo.

*“Bien, bueno por lo menos yo, depende del trato, al menos yo trato de ser bien amable en esas cosas de vender sí es bueno, siempre me trata bien.” (Gladys, 27 años)*

*“nosotros como que somos más amables en atenderle, le tenemos paciencia, así les gusta más como atendemos nosotros y nos compran más a nosotros.” (Gina, 21 años)*

La interacción con los clientes se podría considerar como el proceso de menor tensión, si se lo compara con la interacción con otros/as vendedores o peor aún, con los funcionarios y esa relación de poder que ya manifestamos en puntos anteriores.

*“con los clientes muy bien, no me han tratado mal, sí, al contrario, me han tratado bien, no han sido groseros, así, tampoco racistas, nada de eso, gracias a Dios no he tenido problemas con los clientes. Con los comerciantes mismo sí, pero con los clientes no he sentido nada de eso, me han tratado bien igual.” (Matilde, 23 años)*

Entonces la relación que se genera, además de ser provechosa por el ingreso económico que representa, brinda un espacio de confort, que se vincula al objetivo del trabajo, obtener complacencia por la actividad productiva realizada.

*“... nos ven ahí seguido todo los días, hay personas, que nos ven [...] empiezan a comprar y a ver, y empiezan a comprar poquito, [...] ya son nuestros clientes, ya nos esperan, ya nos dicen -yo le compré a ella, tengo que comprarle a ella-, o “yo le compré esto, quiero que me cambie”, o “le compré esto, quiero comprarle otro”, y así ya se hacen clientes las personas que vienen a la clínica a hacerse atender; ya empiezan a comprar; ya van, compran uno, luego compran otro, y dicen “mira te traje otros clientes, porque me resultó” y así.” (Johana, 30 años)*

Asimismo, estas personas pueden, bajo ciertas circunstancias, resultar aleadas al momento de enfrentar los conflictos con los funcionarios que regulan el trabajo callejero.

*“Los clientes [...] transitan por ahí, y algunos que viven en ese sector que ya nos conocen ... las personas que ya me conocen, más que todo los que viven por ahí cerca, son*

*buenos. Igual, cuando voy con mis hijos, hablan con ellos, me ayudan, o a veces cuando vienen los carabineros, me dicen –levántate–, bueno, son buenos. (Hortensia, 33 años)*

Habrán casos excepcionales, que dan cuenta de que la interacción con los clientes no siempre es positiva, sino que estará de lado del conflicto. Instalándose en este intercambio, una suerte de agresividad que hace referencia al origen.

*“Para eso compradores sí, a veces son como medios pesados la verdad. En eso sí he tenido varias experiencias, porque a veces vienen a cambiarnos (los productos) después de haberse puesto algo, o hay veces que empiezan a hacer alboroto o cosas así [...] A veces los chilenos son pesados, la verdad, pero de ahí no... Como con palabras fuertes, o a veces [...] empiezan con palabras agresivas y cosas así, sí [...] Como que discriminan, dicen que -¿para qué vienen acá?-, o -¿qué hacen aquí?, deberían estar agradecidos que están en otro país, que nosotros les damos la mano- y cosas así. Entonces como esa clase de insultos es un poquito, la verdad, fuerte [...]” (Gina, 21 años)*

A pesar de las diferencias remarcadas con anterioridad, la reacción recurrente que las mujeres tienen frente a las agresiones es el silencio. No es pasividad, sino una manera de mantenerse a salvo al evitar prolongar el conflicto, es una posición que pretende pacificar las tensiones para continuar con el trabajo.

*“Simplemente escucho eh. La verdad no es como poder responder, para que se alargue más el tema, de escuchar y que se calme la persona y ya. Esa ha sido mi reacción hasta ahora, la verdad, sí.” (Gina, 21 años)*

#### **4.2 Interacción con las/los vendedoras/es callejeros/as**

En el campo del trabajo ambulante informal las estructuras de distribución se producen de manera jerárquica (Bourdieu, 1995), aunque los que ocupen las posiciones tengan la misma función, o sean pares en la práctica laboral. Esto se da por los recursos valóricos que los agentes puedan tener. En la calle, microespacio en donde se desarrolla el trabajo ambulante informal, se dinamizan encuentros y desencuentros que caracterizan el tipo de relación que las mujeres otavaleñas construyen con los/las otros/as vendedores/as ambulantes chilenos/as.

Es importante pensar que, además de que la calle sea un espacio público regulado por la municipalidad y la fiscalización tributaria, contiene pugnas territoriales entre vendedores/as ambulantes irregulares –o no–. En este sentido, las luchas que se dan en el campo laboral son luchas simbólicas en sí mismas, que no se limitan únicamente al reparto monetario (Legaron, 2004), sino que es la “pugna” por controlar, monopolizar, adquirir o mantener los capitales. Entonces, en el proceso se establece una jerarquía social, definida tanto por el origen -étnico- como por la antigüedad, que determina las posibilidades de comercializar.

Entonces en la relación de fuerza se presenta un juego conflictivo evidente entre dominantes y pretendientes, en donde existen tensiones entre los recién llegados –inmigrantes– y los dominantes u ortodoxos, comerciantes con más recursos económicos y sociales, además de con mayor experiencia por el tiempo de permanencia en la actividad comercial (Bourdieu, 1995).

Por un lado identificamos rivalidad con vendedores/as de locales, “en el caso de Chile, se muestra que las relaciones prevalecientes [entre el mercado formal y el informal] son *de tipo competitivo*” (Tokman, 2001 en Assef, 2005, p. 24). La tensión surge a propósito de que quienes comercializan en locales pagan impuestos y permisos de funcionalidad, lo que no hace el comerciante informal. Este discurso racionalista, utilizado muchas veces por las instituciones que regulan el trabajo, confronta a vendedores informales con formales, ya que supuestamente los primeros estarían maximizando los beneficios, ya que han minimizado los costos.

*“Sí me he encontrado con personas buenas. Aunque unita que otra que, bueno hay una señora que es la dueña de un local, bueno no tiene los mismos productos que nosotros, pero según ella dice que sí, que le hemos bajado las ventas. Entonces dice, nos dijo, bueno por esa parte ella se portó bien, bien, nos dice que si no salíamos de allí, que ella iba a llamar a los carabineros, y por último que vendamos otra cosa, que no se asemeja a lo que ella está vendiendo” (Hortensia, 33 años)*

La tesis neoliberal racionalista no reconocen el trasfondo estructural que origina el trabajo informal, ni las dificultades que atraviesan las personas inmigrantes que trabajan en la calle de manera ambulante. Para ello, entre otras cosas, es necesario reflexionar sobre los aspectos relacionales que se desarrollan en el campo laboral en cuestión.

Los relatos de las mujeres, que llegaron a Chile hace diez años o más, dan cuenta de que el trato de otras comerciantes no siempre fue igual. Se refieren a que existió un pasaje, de un primer momento en el que eran bien acogidas, a ser tratadas con discriminación por la raza y el origen. El primer período corresponde a una época en la cual en Chile aun la migración no se manifestaba como un problema, y además las inmigraciones otavaleñas eran temporales.

*“aquí en Chile, éramos como que bien acogidos, pero ahora, esta vez como que, no se, he visto más ahora en estos tiempos, que sí hay racismo aquí, más que todo de los que trabajamos, los compañeros que trabajan en la calle, que de los puestos”*  
(Gladys, 27 años)

Los enfrentamientos en el campo laboral ambulante son posteriores, y seguramente coincide con el incremento del trabajado informal ambulante, que aunque no se compare con otras realidades de la región latinoamericana, aumenta cada vez más en la ciudad de Santiago (Sáez, 2013). Entonces, proporcionalmente surge la competencia, factor que incentiva los conflictos entre vendedores/as, como nos dice Bourdieu (1995, p. 121) “toda la gente comprometida con un campo tiene una cantidad de intereses fundamentales comunes”, y en caso del campo laboral ambulante estos intereses tendrán que ver con alcanzar la subsistencia máxima posible.

Bajo la búsqueda de intereses comunes, surge la lucha, que tensiona y ocasiona conflicto. Así se produce la relación de fuerza entre vendedoras/pares, en la cual los/las nacionales, al intentar monopolizar el capital para posicionarse en un lugar superior con referencia a las inmigrantes, menosprecian, humillan y discriminan, al sentir amenazados sus intereses, su estatus.

*“o sea las vendedoras mismas que son las chilenas, como que son envidiosas”* (Rita, 29 años)

*“Eso es lo que hacen ellos a diario, por el sitio se pelean, cuando uno vende se molestan, hay mucha envidia, mucha gente aquí, he conocido mucha gente que se hace, son bien hipócritas aquí, en realidad los chilenos porque son así como, son por puro interés se acercan a hablar; eso he visto, he pasado, o sea yo he pasado hasta no conocer”*  
(Gladys, 27 años)



*“Hay personas que al principio nos tienden la mano, pero ya cuando ven que tal vez estamos vendiendo, ellos ya no sé si es la envidia, no sé, ya ellos mismos pueden llamar a los carabineros y nos mandan a que nos cojan, los vendedores mismos [...]”* (Hortensia, 33 años)

En la actualidad los conflictos relacionales son recurrentes, se mantienen en todos los relatos, las mujeres los mencionan con cierta sensibilidad, producto de las agresiones que atacan a su origen, situación que las inhabilita para una plena aceptación social (Goffman, 2006, p. 7).

*“Y las que trabajan en la calle son mal habladas, nos dicen que nos vayamos a nuestro país, que les quitamos el trabajo, nos insultan así”* (Rita, 29 años)

*“más que todo la discriminación viene de la gente que vende en la calle”* (Gladys, 27 años)

Los insultos denigran el origen, que incluso muchas de las veces no es el propio, es decir que se las categoriza como esa extranjera no deseada –peruana o boliviana–. La inmigración indígena se homogeniza, lo que seguramente se debe al desconocimiento de la existencia de otros colectivos que residen en el país. El colectivo otavaleño se incluyen también en la discriminación racial que viven los indigenizados por los estereotipos construidos en la sociedad receptora (Tijoux, 2011).

*“A veces nos confunden con los peruanos, nos gritan peruanos, y todo, o bolivianos, a veces por la vestimenta, por el traje que llevan los bolivianos. Entonces nos insultan así, psicológicamente nos tratan mal [...] Donde trabajamos más nos confunden con los bolivianos, eso, y a veces yo digo también.”* (Hortensia, 33 años)

*“nos dice -ándate de aquí peruana-, y nos insulta”* (Rita, 29 años)

Se identifica que en algunos casos, se da un pasaje al acto de la simbolización racista, lo que establece relaciones laborales deshumanizadas, que se basan en violencia –simbólica y física–. El tope máximo de las agresiones se refleja en la explosión física de la ira –de las excluidas sobre las excluidas– que haciendo eco de un discurso discriminatorio nacionalista de “nos vienen a quitar el trabajo”, o como dijera Tijoux “apartando, diferenciando y señalando a los considerados “responsables” de los desajustes, se justifican y legitiman” (2011, p. 37) estos actos, que irrumpen sobre el cuerpo y someten a la otra a la humillación extrema.

*“nos miraban feo, nos miraban, nos miraban [...], pero acaso que era un lugar solamente, había en varios lugares. Entonces un día ellos no se aguantaron, creo que nosotros estábamos vendiendo con mi hermana, y una de esas no se aguantaron, llegaron y nos dijo -se me van de aquí-, y empezaron a patear toda nuestra mercadería, empezaron a patear de aquí para allá, a mi hermana, a una amiga incluso le cogió, le ahorcó, le pegó, a mi hermana le pegó, y nosotros no sabíamos qué hacer, nos dio miedo. Mujer y hombre, el hombre, bueno, estaba enojadísimo y la mujer fue la que nos, bueno a mí no, a mi hermana y a mi amiga, le cogió le ahorcó, a mi hermana, le cogió y le quiso patear.” (Johana, 30 años)*

El tono de las entrevistadas cuando se refieren a las agresiones se mantiene bajo, y muchas veces se acompaña de un silencio extenso, lo que quiere decir que el tema está relacionado con cuestiones dolorosas, y la información sobre esto no es fácil entregarla.

*“fue horrible, nos sentíamos o sea tan mal, no sabíamos qué hacer, porque no podíamos pues paramos a también pegarles o a discutir con ellos, porque ellos siempre salen con eso del país, con su nacionalidad, que -ustedes no son de acá, que nosotros somos de acá-, y es con eso ya no se puede competir, porque nos dicen que -ustedes son extranjeros-, que -¿por qué no se van a su país?-, que -vienen a mi país a robar el dinero de nosotros-, que -nuestro trabajo ustedes lo tienen-, que esto y que este otro. Entonces no se puede hacer nada, y bueno ha habido ocasiones en que hemos escuchado eso, pero no ha sido así tan seguido, sí hay gente buena, así considerada” (Johana, 30 años)*

En estas interacciones de conflicto que se dan en la calle -espacio público- se involucran otros/as actores que, muchas veces, representarán una ayuda o mediación frente a la agresión vivida por parte de los/las vendedores/as.

*“les retó a ellos, les dijo que no tenían que haber hecho eso, no tenía por qué haber hecho eso, porque ellas no hicieron nada, y que si hay otro problema como esto, ellos se tienen que ir” (Johana, 30 años)*

La experiencia de haber convivido con otras culturas, en otros países, realizando el mismo tipo de trabajo, fomenta recursos valóricos para enfrentar las malas experiencias de discriminación.

*“Pero sí, racismo sí hemos visto a diario la verdad, nos ven con mala cara, si es de insultar, insultan en la cara, hay muchas cosas que se pasan. Pero como te digo a mí*

*no me va ni me viene, porque igual yo he viajado no solo a Chile, he viajado a Brasil, a Argentina, a Colombia, conozco a toda la gente. Imagínese a Colombia que dicen que es el país más peligroso que se conoce, como persona que es muy peligroso, un país así es mejor que acá pues, la gente creo que habla por, encima porque no conoce, pero en realidad la gente es muy amable allá, por ejemplo he visto, es más amable que acá, muy amable la gente colombiana.” (Gladys, 27 años)*

Una manera que las mujeres tienen para entender las agresiones racistas y discriminatorias desde las/los chilenas/os, es considerar que la violencia se fundamenta en el desconocimiento, en la ignorancia sobre otras culturas y otras formas de vida.

*“Bueno hay gente que, la ignorancia de la gente no más, ellos no han viajado, no han salido del país, yo creo que no conocen, no saben, no han pasado por experiencias yo creo, pero yo en sí yo los ignoro porque o sea la gente, que, que es racista, es o sea gente que no sabe nada pues” (Gladys, 27 años)*

La respuesta a la agresión evoca, de cierta manera, una aparente pasividad, sin embargo vemos que es una característica que recurre en todos los casos, y más bien se construye como estrategia para evitar el conflicto.

*“ellos no saben de dónde soy, entonces ni les pesco, como quien dice.” (Hortensia, 33 años)*

*“nosotros no estamos hasta ese límite, porque en eso es ser una más, ser una ignorante más pues, en ese caso yo digo que no, simplemente no nos gusta, no nos gusta estar ahí como ellos, alborotando en la calle es feo, y mejor hacernos a un lado, no estar ahí discutiendo [...] Nosotros somos bien tranquilos, y por lo que somos tranquilos, piensan que no sabemos, o sea nos ven como bien callados, es más que todo por la educación pues, o sea nosotros venimos, somos indígenas y a nosotros, bueno por mí no me ha gustado pelear.” (Gladys, 27 años)*

Aunque han vivido discriminación, agresiones físicas y psicológicas, muchas de ellas logran establecer vínculos en el tiempo, que permiten la convivencia pacífica con los/las otros/as comerciantes.

*“y ahora sí, ya nos llevamos con las vecinas de ahí, ya tenemos un lugar donde nos ponemos, ahí podemos llegar más fácil, y así, a ese lugar.” (Rita, 29 años)*

Bajo una mirada de clase, diremos que la interacción con las/los vendedoras/es es diferente cuando el escenario de trabajo no es la calle, sino que se vincula a las ferias, ya que en estos lugares no existe la predisposición de marcar un territorio, ni la tensión que se produce en el trabajo ambulante por la persecución regulatoria.

*“La mayoría son buenas personas, sí hay amabilidad, buena amistad, o sea no me ha tocado ninguna experiencia como mala, o malas personas, que sean envidiosas o cosas así, hasta el momento me ha tocado con buenas personas.” (Gina, 21 años)*

*“de ahí se hace amigo de los feriantes también, y le dices –me puede prestar el lado-, -ya chica, ocupe no más el lado-, y uno se coloca. Hay que colocar, tender, colocar las cosas, y de ahí vienen las personas, hay que ofrecer, y esas cosas.” (Nina, 24 años)*

Para finalizar este punto, recalcaremos que la interacción con los/las vendedores/as en el campo laboral, muestra las dificultades que vive un grupo de inmigrantes en particular, cuya producción social (habitus de clase según Bourdieu 1991), es decir sus condiciones de posibilidad, difieren de otros/as inmigrantes -profesionales, estudiantes, empresarios/as, etc.- Ellas se ubican en una clase migratoria laboral que se ve desfavorecida en muchos aspectos, lo que incluye el trato o maltrato de la población de acogida.

*“es que en nuestro contexto, en nuestra manera de vivir, cuando nos vamos a trabajar, no se encuentra pues los espacios que necesitamos, entonces los mismos chilenos buscan los espacios para tender las cosas, entonces uno es extranjero pues, que está yendo a colocar ahí, ahí mejor ni le cuento como saben tratar. Pero porque nosotros estamos en ese lado pues, migrantes, que buscamos dinero y nos toca trabajar, pero otros ecuatorianos que he escuchado que son profesionales, que vienen todo bien pues para ellos, pero nosotros en cambio no es así, y cuando te dicen, te dicen de todo, poco más te dicen vayan a su país, sí me han dicho varias veces, [...] pero qué podemos hacer si tenemos que igual trabajar” (Nina, 24 años)*

### **4.3 Interacción con otros/as**

Los lugares de circulación cotidiana de las otavaleñas, como lo hemos revisado, destacan por estar vinculados a la práctica comercial, entonces serán las ferias o la calle, en donde mayormente se relacionan con los/las chilenos. Sin embargo al indagar sobre otras facetas

relacionales cotidianas, encontramos que estas se desenvuelven en sus barrios y tres de las mujeres que empezaron a estudiar en Chile, se refieren a espacios académicos. En estas dos áreas se dinamizan otro tipo de interacciones, que abordaremos a continuación.

### **b. Interacciones en el barrio**

Las mujeres entrevistadas viven en habitaciones de casonas antiguas en Santiago Centro y Estación Central, en donde conviven mayoritariamente con otros/as otavaleños/as, pero también con inmigrantes de otros orígenes latinoamericanos. Las relaciones con los/las vecinos/as, en estos lugares, se limitan al respeto, es decir al saludo diario, este tipo de relación no implicaría un acercamiento más íntimo que el de habitar conjuntamente.

*“me relaciono aquí con las vecina, bueno aquí en el barrio hay más peruanos, y colombianos, entonces con ellos. Les saludo nada más, no hemos entrado a como más confianza, solamente saludarnos como conocidos [...], siempre tratamos de mostrar respeto hacia ellos.” (Hortensia, 33 años)*

Algunas mujeres consideran que para iniciar la relación con sus vecinos/as, deberán mostrar ellas primero el interés, para que luego exista reciprocidad.

*“uno para coger la amistad, hay que ser una primera ser amable con ellos, de ahí uno se puede coger la amistad de cada uno, y se conocen cómo son y a veces son buenos, podemos confiar cualquier cosa [...] A veces cuando ellos, por ejemplo, no se si son todos así, o solo yo, primero yo les hago conversar, así, hablo bien y si me da ganas les ofrezco un plato de comida, una taza de café, ahí ya ellos comienzan a llevarse conmigo más y más, eso, por eso, pero cuando uno no es así no se como será, porque yo siempre he sido así, por eso tengo amistades. Pero algunos igual son medio raras, porque a veces cuando uno no es así, le ven así, medio raras, hablan, a veces no hablan, eso es lo malo de algunos, y a veces ni se le entienden, bueno yo les entiendo porque son así, uno tantos años que vive aquí, ya uno sabe cómo son, yo entiendo ya como son porque ya vivo años, ya se como son, a veces les da ganas de hablar a veces no, así ” (Tamia, 32 años)*

Entonces, cuando establecen los acercamientos se fundamenta la construcción de lazos sociales basados en confianza y solidaridad, en los cuales se podrán apoyar, sobre todo cuando hay dificultades económicas –de rango de consumo–.

*“siempre están prestos, más que todo hay una vecina [chilena] que tiene un negocio, y a veces cuando estamos en necesidades ella nos fía, igual nosotros le cancelamos al momento que recibimos, eso y hay confianza” (Hortensia, 33 años)*

*“con los vecinos sí tengo buena relación, Chile sí es bueno.” (Nina, 24 años)*

Por otro lado, vemos que las interacciones se producen durante los desplazamientos que realizan por la ciudad. Cuando están vestidas con su ropa típica, implicará que los/las otros/as, adquieran la posición de espectadores de una imagen con la que no están acostumbrados a convivir, por lo que las reacciones serán diversas: discriminatorias o desde la curiosidad.

*“A veces, siempre hay unito por ahí, que dice, estamos solo caminando, y nos dice “boliviano” (tono despectivo), algunos señores que son malos, nos dicen -bolivianos, váyanse a su país-, o a veces simplemente pasando por un sitio nos dicen ya -peruanos-[...]” (Hortensia, 33 años)*

*“a veces por personas naturales, que de la nada, están en la calle y empiezan a decir -conchatumadre, peruano ni se que cuanto-, eso, pero pocos, generalmente no son así, tal vez lo piensen por dentro y no lo digan, pero generalmente no son así, algunos vuelta incluso dicen que “nosotros no somos racistas” y toda esa cuestión.” (Johana, 30 años)*

En oposición a lo anterior

*“sí me gusta hablar, a veces estoy yendo en el bus, y hay personas que me preguntan que de qué país soy [a veces por la vestimenta, a veces por el acento], y me dicen yo he estado ahí, y nos comentan, nos avisan cómo han estado, que les gusta Ecuador, les gusta las artesanías que hacemos, y hablamos” (Hortensia, 33 años)*

Frente a las buenas o malas experiencias, las mujeres intentan mantener la convivencia con tonalidades pacíficas, para poder apoyarse en los/las otros bajo cualquier eventualidad.

*“bueno en cualquier lado es así, hay un vecino que es más bueno que otros, eso no falta en donde quiera, pero sí yo trato de llevarme con todo, con todos, porque uno nunca sabe a qué rato va a necesitar, aunque sea preguntarle cosas que uno no sabe a veces, por eso me gusta la amistad y llevarme” (Tamia, 32 años)*

## **b. Interacción en el espacio académico**

Algunas mujeres decidieron estudiar en Chile, lo que vemos como una manifestación positiva de la inmigración hacia este país, puesto que viven un proceso de aculturación, en el que se manifiesta un quiebre de la idea de continuar con la tradición comerciante viajera, para dar paso a otras opciones de vida. Durante su experiencia de vida en Chile, se juntan con esta cultura, y comienzan a tener cierta interacción con el mundo a partir de nuevos elementos culturales, que también son societales.

Esa ruptura-apertura, les permite mirar retrospectivamente lo que ha hecho siempre, ella y su familia, y desde allí empezarán plantearse diferente porvenir. La importancia de este elemento versa en que ahora la vida se reconstruye en otro contexto, fuera de lo tradicional, entonces en este sentido el desplazamiento migratorio tiene, independientemente de todos los problemas -económicos, personales, de vivienda-, un contexto positivo de cambio, de descubrimiento del sí misma, como una sujeta que puede construir su existencia, pasando a la práctica específica del estudio.

En estos lugares académicos, las interacciones con los/las chilenos/as se manifiestan de diferentes maneras. Por ejemplo, cuando ellas se presentan con su vestimenta típica, las reacciones de los/las otros/as son de asombro y curiosidad, por algo que se presenta como inesperado, sin embargo las mujeres sostienen como reacción un orgullo de pertenencia identitaria.

*“aquí sí me voy a la universidad con anaco, ah, ah, [...] es que en realidad no me avergüenzo. Paso con el anaco así, y todos me quedan viendo, sí. El primer día que entre a la sala, una sala que estaba toda llena, entré así [señala su ropa con las manos], todos me quedaron viendo [...] Yo no me tengo que bajonear, ellos tienen que acostumbrarse a lo que soy yo pues.” (Nina, 24 años)*

La presentación corpórea de su ser –mujeres otavaleñas–, motiva reacciones en los/las otros, que si bien no están discriminando explícitamente –con palabras–, se manifiesta con otras formas de comunicación, en los gestos y miradas.

*“me hizo sentir como rara, como que no soy del grupo [risas], es que sí hace sentir eso.” (Nina, 24 años)*

Pero, también se identifican momentos, en los que la discriminación por el origen y raza son manifestados públicamente.

*“En una de esas, teníamos una disertación, y yo no había escuchado que había sido con ropa formal y yo, así con anaco, que me paro a hacer una disertación, y el profesor me dijo -tienes un uno-, y yo le digo ¿por qué?, -uno porque no vinieron con ropa formal, y usted no puede venir ahí con esa ropa-, me dijo, así me dijo [énfasis], -no puede venir con esa ropa, en esta clase no-, y una compañera dijo –pero ella está representando a su etnia-, yo me quedé calladita no más, yo dije, es que igual soy un poco explosiva, entonces para no decir cualquier cosa que se me salga de la cabeza, dije mejor no le voy a decir nada, voy a escucharle no más. [...] El profe dijo -pero ella no puede venir acá, porque en ninguna empresa le van a aceptar con su traje-, y así, bueno la cosa es que me enojé un poco también. Después ya nos puso un uno, y después nos fuimos, y yo estaba pensando, qué será que los chilenos no ven, es que me dijo –y si un mapuche viene a trabajar a una empresa, no le van a dejar trabajar con su ropa típica-. Entonces yo decía, pero en el Ecuador, parece que las chicas van a trabajar con sus ropas, así sea el banco, donde sea. Entonces, yo no le dije nada, me quedé calladita no más.*

*La semana siguiente me dijo, -perdona-, le había preguntado al rector o no se quién, que ¿qué pasaba si alguien venía a una clase con la ropa típica?, entonces le habían dicho que aquí en Chile nadie iba a ir con su ropa típica, que tenía que ir con una ropa formal, entonces yo le dije -es que yo no tenía dinero- le inventé, es que no tenía dinero para comprarme, por eso no vine así, le dije, no le dije nada más. Pero sí me hace sentir un poco mal eso, porque sí, como ya paso eso también, entonces yo digo -ojalá en el Ecuador no sea así-. por lo menos en facebook, veo que las chicas se van a trabajar con el anaco, con todo pues, ahí respetan pues, aquí en Chile no pues, eso es lo que me hizo sentir mal, de ahí digo, mejor me callé”(Nina, 24 años)*

Para analizar el párrafo anterior es pertinente remitirnos al transnacionalismo, puesto que es evidente cómo el conocimiento y el arraigo de su forma de vida en el lugar de origen, con cargas culturales y formas de relacionar esta cultura vista como “ un proceso dinámico y conflictivo de construcción de significados” (Gregorio, 2012, p. 583), se dinamiza mucho más en el enfrentamiento con quienes no reconocen, ni valoran otras formas de vida, de presentación en las prácticas cotidianas –académicas y laborales en este caso–.

La violencia racista, que han vivido, las posiciona en el mundo, en los diferentes campos sociales. Su reacción es el silencio, ese “estar calladitas” es una clara estrategia que facilita su vida relacional. De esta manera mantienen la relación con las/los otros en paz.



Los silencios, eso no dicho, se manifiesta en otros espacios, los íntimos, y así, aludiendo a la psicología, no se reprimen como censura inconsciente, sino que la red familiar y comunitaria del *Nosotros*, permite el desfogue y por consiguiente la evasión de una posible explosión violenta en respuesta a las diferentes agresiones vividas.

*“siempre estamos entre nosotros, y entre nosotros nos intentamos ayudar” (Nina, 24 años)*

## **Tercera Parte**

### **Conclusiones de la investigación**

## V. Conclusiones

### 1. Discusión final

Si bien en la actualidad, las migraciones regionales en Chile son un tema que moviliza a muchos sectores e intereses –académicos, políticos, institucionales y mediáticos–, sobre la inmigración otavaleña hacia este país se conoce muy poco. Bajo este contexto realizamos esta investigación, cuyo recorrido buscó comprender el proceso migratorio y la vida laboral de las mujeres otavaleñas inmigrantes en Santiago, cuestión trabajada a partir de los decires de las protagonistas. Entonces, desde sus relatos entendemos cómo se producen las categorías planteadas –mujer, inmigrante, indígena y trabajadora–, y las asumimos como construcciones sociales, parte de una realidad y tiempo social, no atribuibles a ningún hecho esencial o natural.

Sobre la introducción, que caracteriza a las inmigraciones Otavaleñas hacia Chile, asumimos que por su particularidad, no debemos incluirla totalmente en los mismos parámetros que ha caracterizado a la inmigración económica ecuatoriana, peor aún en la intrarregional. Así, vimos que estos desplazamientos, inician a principios de los noventa por cuatro consecuencias:

1. la situación en países de Europa o Estados Unidos, lugares de preferencia para la población otavaleña, se complejiza por la rigurosidad de sus políticas, tanto en el aspecto migratorio como laboral.
2. El Ecuador atraviesa, a finales de los noventa y principios del dos mil, una de las peores crisis económicas y políticas, convirtiéndose en un país con condiciones desfavorables para el trabajo. La crisis impacta mayoritariamente a la población empobrecida del país, localizada principalmente en el sector rural y campesino, poblado en su mayoría por indígenas.
3. La cercanía geográfica con Chile facilita los desplazamientos cíclicos a propósito del comercio transnacional.

4. Encuentran en este destino, un nicho próspero para comercializar la artesanía ecuatoriana, ya que no hay competencia significativa y los/las clientes/as aprecian sus productos.

A pesar del contexto anterior, que responde a los factores de la migración intrarregional, consideramos que sus desplazamientos no se motivan por una cercanía cultural, puesto que esta población es indígena kichwa hablante y sus costumbres y vida cotidiana difiere en gran medida de las dinámicas culturales chilenas.

Así empezaron los primeros establecimientos de la población otavaleña en Chile, quienes constituyeron una red transfronteriza que socializó las ventajas del destino a familiares y amistades que vivían en Ecuador o en otros países del mundo. Los relatos de las mujeres entrevistadas, que tienen más de ocho años de haber realizado su primer viaje hacia Chile, muestran que si bien su proceso migratorio no es diametralmente distinto a las migraciones pasadas del colectivo, se ha diversificado por desarrollarse en un contexto de creciente globalización. Sus historias dan cuenta de una transición en: su forma de desplazarse, pero también en las prácticas laborales, como en la vida cotidiana.

Dicho lo anterior, nos adentramos en la actualidad del fenómeno, valorando la historicidad y así en este apartado final respondemos a las preguntas específicas que motivaron el inicio de nuestro trabajo. Sobre la primera, que **busca describir y analizar el proceso migratorio que experimentan las mujeres otavaleñas en Santiago de Chile**, concluimos que el proceso migratorio reproduce características propias de la migración comercial del pueblo otavaleño, y desde esta postura no se sitúan como otros/as inmigrantes laborales de la región, a pesar de que sí viven dificultades estructurales similares, tanto en el proceso migratorio como en el campo laboral. Además, comparten con otros inmigrantes la idea del “sueño chileno”, puesto que ven al país como la esperanza que les permitirá mejorar su situación económica.

Sassen (2003) afirma que las migraciones son producidas por complejas redes de relaciones en las que intervienen dimensiones estructurales de carácter económico, en el caso de las otavaleñas en Chile, agregamos que el viaje se configura también por aspectos socioculturales: el

viaje por tradición y las redes transnacionales que forman parte y sostienen el proyecto migratorio, además por factores subjetivos atravesados por el deseo personal. La configuración de la “decisión” de emigrar es multicausal y los distintos motivos se entrecruzan. Así por ejemplo, prestar atención a la idea aislada de que las otavaleñas viajan por tradición, puede convertirse en un argumento que oculta muchos otros elementos que configuran las causas de su migración.

La trama discursiva de los relatos, que hemos analizado, es mucho más compleja y permite inferir, que el motivo de viaje por costumbre aparece como un discurso de poder instalado, en cuanto es una versión cristalizada que vela las dificultades económicas, o propias de la mujer, que pudieron haber causado la emigración. Muchas veces la “tradición”, entendida como una naturaleza, o como una obiedad de la vida, oculta y naturaliza los avatares que podrían ocurrir en el proceso migratorio, porque la tradición imperaría sobre la realidad migratoria, lo que dificulta más que una mujer inmigrante pueda tomar consciencia de su condición y solicitar derechos.

El mindalae, o viajero por costumbre, que representa a los desplazamientos internacionales y comercio del pueblo kichwa otavalo, es un referente simbólico que, para el caso de las otavaleñas en Chile, construye una disposición cultural que facilita el viaje, pero que también cohabita con el entorno en donde estas mujeres se han debido situar. A este contexto, estructural y subjetivo, se suman los tempranos aprendizajes adquiridos e incorporados sobre la práctica social migratoria, que por un lado les hace experimentar nuevos procesos y por otro reproducir lo heredado.

Las mujeres otavaleñas, desde que inician su proyecto migratorio, se imbuyen en una articulación de redes, constituidas desde los lazos de parentesco o comadrazgo- compadrazgo, que forman parte del proceso migratorio. Estas mujeres viajaron gracias a las alianzas, protagonizadas principalmente por mujeres, sobre todo en la logística y organización del viaje. Los objetivos de las redes son motivar, reunificar, apoyar y/o acompañar el trayecto, y pueden presentarse de manera física o virtual, pero perduran y se sostienen en una lógica de reciprocidad, característica de muchos procesos sociales y comunitarios del colectivo indígena otavaleño.

La conformación de sólidas redes migratorias, además de facilitar la dinámica, las trayectorias y la reproducción de sus flujos migratorios, permite construir estrategias, propias de su cultura, para superar obstáculos fronterizos. Por ejemplo, las mujeres saben –por experiencia de otras– que el traje típico, usado en el trayecto migratorio, es un objeto particular que facilita el ingreso, sobre todo a Chile, y de esta manera se convierte en un recurso étnico. Sin embargo, esta misma presentación, que representa un tipo de migración en donde no se oculta el origen, frente a la mirada de los/las otros/as evidencia, en muchos casos, reacciones de desconcierto y discriminatorias que dan cuenta del desconocimiento que existe sobre su cultura.

Las estrategias que construyen a partir de lo que han ido experimentando en otros países, o desde lo que les cuentan los/las suyos sobre el viaje hacia Chile, son recursos valóricos que les permiten prevenir riesgos y viajar con mayor seguridad. Cuando hacen uso de estos recursos, frente a los avatares reales que enfrentan durante el viaje, y logran ingresar al país, se evidencia que el Estado chileno no determina en última instancia el desplazamiento de las/los inmigrantes. En este sentido se identifica una doble y contraria dinámica fronteriza: el debilitamiento de sus fronteras y la rigidez de las mismas, cuyo objetivo busca detener el ingreso de inmigrantes “no deseados” (Stefoni, 2004).

La ley chilena de movilidad, no responde a la realidad migratoria que vive el país en la actualidad. En el caso de las mujeres otavaleñas, el excesivo control fronterizo inhibe su desplazamiento continuo, propio de la dinámica transnacional –multisituada–, entonces lo que estaría pasando –en incremento–, es la provocación del abandono de la particular migración cíclica –retornos temporales y el comercio transnacional–, al obligar la permanencia en el país, dinámica, que como vimos en los antecedentes, inmigrantes viven en países de Europa y Estados Unidos.

Así, también se está irrumpiendo el trayecto del retorno al domicilio del país de origen, lugar de enajenación del trabajo (Giannini, 1995), en donde se regresa a compartir, a disfrutar. Impidiendo con esto, que se reintegren a la realidad de su lugar de origen y por lo tanto al reencuentro consigo mismas, al poder dialogar con los/las suyos/as, de hablar su idioma, de comer su comida, de participar en sus festividades, en definitiva del reencuentro con su identidad, la kichwa – otavaleña.

A pesar de lo anterior, la migración otavaleña, como un proceso social transnacional, se mantiene multisituada en otros términos: económicos y familiares. Su trayectoria migratoria no va de origen a destino como dos polos, más bien Chile y Ecuador se mantienen presentes en la vida cotidiana de las mujeres entrevistadas y sus familias, especialmente cuando se trata de la práctica característica de sus desplazamientos –el comercio transnacional–.

Una vez en Chile, los sueños o las esperanzas se van desvaneciendo a propósito de que se confrontan, en sus transcurros cotidianos, con factores propios de las migraciones económicas: pésimas condiciones de habitabilidad y altos costos, precariedad laboral y discriminación a propósito de la raza y el origen. Es así que la percepción inicial del país se modifica, en la medida en que transcurren los trayectos sociales y en este sentido sus expectativas entran en conflicto con las realidades vividas, tanto en el campo laboral como en los espacios cotidianos.

Al llegar a Chile, casi por inercia inician su práctica laboral, lo que responde a la urgencia por pagar las deudas adquiridas a propósito del viaje y por los altos costos de vida que deben solventar en el país. Entonces, continuamos con la segunda parte de las conclusiones, que responde a **cómo significan las otavaleñas su vida laboral en Santiago.**

Los significados del trabajo y los elementos que se asocian a las formas de producción de estas mujeres se vinculan directamente a las vivencias que atraviesan, por lo que es importante pensar a este proceso en un tiempo y lugar determinado, que no necesariamente se repite como un modelo o estructura rígida en todos los casos. En la actualidad, podemos decir que el caso de las mujeres otavaleñas que comercializan en Santiago, se caracteriza por el intercambio social y cultural, esto es, que la significación que ellas le otorgan a su vida laboral va más allá de lo económico, por lo tanto es imperante reconocer a su trabajo desde una mirada relacional, desarrollado en un entorno particular.

Para dar cuenta de su trabajo en Chile, ha sido importante historizar su vida laboral, de lo que concluimos que, al igual que el viaje, el trabajo se adquiere como disposición, a partir de percepciones a tempranas edades. Se configura así un aprendizaje heredado, que se instala

en ellas de diferentes maneras, esto es que lograrán un mejor o menor dominio práctico y tácito del mundo social, según los capitales –económicos, sociales, y culturales– con los que cuenten (Bourdieu, 1996).

El viaje hacia Chile lo inician con la idea de establecer una práctica transnacional definida por el comercio, lo que las diferencia de otras inmigraciones, en las cuales, las prácticas transnacionales se incrementan con el tiempo transcurrido en la vida del migrante (Portes et., al., 2006). El comercio transnacional de las otavaleñas es una actividad productiva caracterizada por: la empresa familiar y las redes sociales transnacionales. En este sentido, requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución. Los encadenamientos productivos que se establecen a partir de vínculos de confianza y afectivos con los de allá –mayormente protagonizados por las mujeres–, se diferencian de las relaciones instaladas por las remesas en las migraciones económicas.

El ciclo comercial –adquisición del producto y su comercialización–, parte fundamental de la vida laboral de las mujeres, tiene diferentes matices, sin embargo concluimos que, en todos los casos, es parte de una economía étnica transnacional, en cuanto la comercialización evidencia una cultura en particular y da cuenta de la construcción y sostenimiento de múltiples hilos relacionales sociales, que conectan a lo otavaleño-ecuatoriano con la sociedad y cultura chilena.

Las anécdotas, que relatan sobre las primeras prácticas comerciales en Chile, muestran que el campo del comercio tradicional, de producción artesanal, se adaptó a la demanda del mercado capitalista globalizado. Es decir, que si a inicios se comercializaban productos hechos en talleres domiciliarios, ahora se los adquiere –directamente o por encargo– a mayoristas ecuatorianos que viven en Chile o, en la mayoría de los casos compran productos –chinos y/o árabes– de mala calidad y de origen industrializado, pero de bajo costo. No obstante, vale mencionar que en la adquisición del producto, aún se visibilizan dinámicas basadas en la confianza –préstamo o fiado–, que irrumpen la lógica formal de la economía capitalista.

En el pasaje de la confección artesanal a la adquisición industrializada, que tensiona la subjetividad de las comerciantes, se produce una suerte de resignificación del producto que se



construye a partir de la connotación cultural que ellas le otorgan al artefacto industrializado y que es alimentada a través de la relación comercial –a veces folclorizada– con los/las clientes. En la práctica comercial, las otavaleñas entienden que la circulación del objeto a ser vendido es una contribución a la identidad cultural. Así, vemos cómo se reproduce, a modo de estrategia, la característica histórica del pueblo otavaleño: la capacidad de adaptarse, resistir, absorber y reconstruir la influencia foránea (Cornejo et. al., 1999; Maldonado, 2004).

Dicho lo anterior, se puede inferir que en Chile, la vida laboral de las mujeres indígenas se mueve entre dos esferas, una que tendrá que ver con el sistema de mercado y otra que se relaciona a dinámicas socio-culturales. Es decir que a pesar de que alienan dinámicas propias de los modos de producción capitalistas, las subjetividades, que introyectan su historia, cultura y formas de relacionarse, fundamentan un modo particular de vivir el trabajo y el transnacionalismo, que se organiza desde estrategias para resistir y persistir a la irrupción del sistema económico que configura su entorno.

La comercialización llevada a cabo en Chile es principalmente parte de la economía informal y la hemos clasificado en: trabajo ambulante urbano, participación en ferias y mayoristas. La posición en uno u otro campo laboral dependerá de los recursos valóricos culturales, sociales y económicos que se hayan adquirido, tanto en el país de origen como en Chile, pero también de la estructura económica y productiva del sector.

Así, a pesar de que su intención cuando viajan hacia Chile es comercializar en ferias, locales o incluso llegar a ser mayoristas, la mayoría deberá trabajar en las calles como vendedoras ambulantes. Esta práctica de subsistencia se caracteriza por el riesgo, el conflicto y la precariedad, dificultades que también son vividas por los y las chilenas que se dedican a esta actividad comercial, no obstante por vivirla bajo una condición migratoria –regular o irregular– se sumarán percances que tienen que ver con el acceso a permisos municipales y en lo relacional a la discriminación por el origen, la raza y el género, con lo cual parecería que están condenadas a un “malabarismo incesante” (Bourdieu, 1999).

El trabajo ambulante representa, para las otavaleñas, una expectativa simbólica, en cuanto puede significar ascensión social, al ser parte de una tradición anudada al comercio internacional.

Sin embargo, al situarse en el campo de trabajo callejero, en donde la estructura deslegítima esta actividad, la trayectoria social se instrumentaliza, y se considera una práctica únicamente ligada a la sobrevivencia, con condiciones paupérrimas. Las mujeres otavaleñas que se vinculan a este sector, pertenecen a una clase que sobrevive el trabajo, forman parte del grupo más empobrecido de otavaleños/as en Chile, y desde esa posición organizan y trazan su práctica laboral.

Las trayectorias urbanas, que configuran el trabajo ambulante, por un lado se organizan a partir de las realidades cotidianas de cada una, será desde su posición como mujer –madre, pareja, hermana e hija– que se diagraman los recorridos y los horarios de las ventas. La flexibilidad, característica del trabajo informal, será en este sentido una supuesta ventaja estructural al momento de comercializar la mercadería. Sin embargo, por otro lado la demanda de mercado irrumpe con esta imaginaria independencia laboral, puesto que las horas y lugares de mejor venta responden a lógicas del consumo, ya establecidas, a las que ellas se deberán adaptar para alcanzar mayores ganancias.

A propósito de lo anterior, estas mujeres desarrollan estrategias que consisten en conocer, a partir de sus propias experiencias, conforme transcurre el tiempo como comerciantes, o por los consejos de sus redes, las características de los lugares de venta: en cuanto a la plusvalía, libertad de venta y competencia. Para adaptarse al sistema de las ventas, ellas deben saber las leyes del juego del campo y así consagran el habitus constituido con anterioridad.

Otro factor que se contrapone con la aparente libertad, que las mujeres tienen al trabajar independientemente, es la contradicción que se manifiesta con entorno en el que se desarrolla su práctica, ya que además de estar bajo condiciones informales –inferioridad estructural de total desprotección–, es un campo que está normado, y desde que se considere irregular es criminalizado, y en este sentido bajo los ojos del Estado, se deshumaniza esta práctica social, ya que lo informal está en un nivel jerárquico inferior a la estructura de la formalidad.

Las políticas en Santiago miran a la migración como una oportunidad económica, así aplauden el desarrollo de emprendimientos –por ejemplo restaurantes internacionales–, pero cuando se

trata de instalaciones –migrantes o locales– comerciales en espacios urbanos públicos, reaccionan con censura y represión. Entonces, el trabajo callejero se trata de abolir, la política pública de las municipalidades se enfoca en mantener una imagen “pulcra” de la ciudad, controlando y consecuentemente reprimiendo cualquier actividad comercial que no cumpla las normativas de uso del espacio y/o pagos de impuestos, sin tomar en cuenta que en sus espacios se movilizan seres humanos que buscan trabajar para mejorar sus estilos de vida.

Así estas mujeres, al igual que muchas otras personas, enfrentan a diario, además de la sobrevivencia –ingreso económico como interés específico del campo laboral–, la represión de su práctica. Se enfrentan diariamente a dos dificultades estructurales –subsistencia y criminalización–, lo que produce un malestar emocional que perjudica las subjetividades, en todos los casos recurre en los relatos la relación del miedo y la incertidumbre con la práctica laboral ambulante.

La relación de las otavaleñas con los funcionarios, que reprimen el trabajo callejero irregular, es una relación de fuerza en la cual los dominantes se posicionan en un lugar superior con referencia a las inmigrantes, así, además de perseguir su práctica como a otros/as nacionales, las denigran haciendo referencia a su origen, de lo que podremos decir que en la lucha que caracteriza el campo, el dominante –carabinero o tributario– siempre intenta mantener el control de los capitales (Bourdieu, 1995) desde la denigración de la otra inmigrante.

Las mujeres, en este juego relacional, aunque sienten que tienen las de perder, tratarán de convenir con quienes representan a la institucionalidad para negociar su liberación o la liberación de la mercadería. Pero aún así, con el tiempo asimilan la relación de dominación y la significan como algo natural, entonces la persecución se transforma en lo cotidiano del trabajo, siempre están pendientes de la llegada de quienes serán clientes y de los carabineros o “civiles”.

Su lucha contra el campo de poder se caracteriza en poder evitar las pérdidas económicas que obstaculizan su práctica laboral, sin embargo, al hilar más fino, vemos que pierden mucho más que elementos materiales, pierden “la suerte”, fuerza y en este sentido las pérdidas son

subjetivas, causan incertidumbre y angustia. Entonces, aunque ven a Chile como un país próspero, en el cuál tienen esperanzas, se enfrentan a una vida laboral precaria de subsistencia y criminalización.

Frente a estas dificultades construyen estrategias, tanto socio-comunitarias como individuales, que además de facilitar las ventas, les permite superar las dificultades vividas en el campo laboral callejero. La agrupación –primero comunitaria y luego jurídica–, por ejemplo, es una manera que han encontrado para enfrentar los problemas laborales que son causados a partir de la informalidad y la irregularidad del trabajo que realizan en Santiago.

Y otra forma individual y única de las mujeres, para mermar la precariedad económica, ha sido la instrumentalización de su vestimenta típica, esto es que ellas reconocen que se vende más cuando la utilizan, lo que da cuenta de que en el mercado capitalista persisten elementos que, además de definir su ser como mujeres otavaleñas –carga cultural incorporada–, facilitan las relaciones comerciales. Aun así, el intercambio socio-cultural con los/las nacionales en la dialéctica comercial significa tomar el espacio público, exponiendo un origen, una cultura y una forma de vida. De este modo, se demuestra una táctica para sobrevivir, que a su vez juega como resistencia a la asimilación.

A partir de lo anterior, definimos que el uso de la vestimenta otavaleña, no es esa adaptación al capitalismo, ni ese arraigo “naturalizado” a la cultura, sino más bien es la dinámica de una forma de vida cargada de significantes, y como diría Bourdieu, es la encarnación de un objeto en estado práctico. Una forma de intercambios, no solo económicos, sino simbólicos, en donde los códigos de la cultura se ponen en juego en el campo del comercio.

Las interacciones vividas como indígenas se extiende, en el mismo campo laboral y en la vida cotidiana de otras maneras, es así que llegamos al tercer punto que motivó la investigación, es decir a responder **cómo viven las principales interacciones con las/los chilenos/as**.

En el espacio laboral, las interacciones que viven con los/las clientes/as, en la mayoría de los casos se sostienen en armonía, ya que el interés por lograr la venta hace que ellas sean

complacientes. Saben de antemano, que el buen trato hacia sus posibles compradores/as incrementa las posibilidades de vender los productos, es así que la reciprocidad por lo general es positiva. Concluimos de este modo que a diferencia de lo que se puedan atravesar con otros tipos de relaciones en el mismo campo, es con esta dinámica con la que se sentirán más cómodas.

En oposición a lo anterior, los conflictos prevalecen al momento de interactuar con sus pares chilenos/as, es decir con los/las vendedores/as ambulantes nacionales. Si bien los intereses son comunes, la cualidad propia del trabajo callejero, instala elementos de disputa que se identifican al momento de interactuar. La pugna por el territorio –espacio público de venta– y la competencia son los principales factores que producen los desencuentros, fundamentados en actos discriminantes, que van desde la humillación, hasta la agresión física, tratos que someten a las mujeres a una violencia deshumanizante que las cosifica.

Vemos que la discriminación, que hace alusión al origen o a la raza, en este caso, reproduce el discurso nacionalista de una supuesta invasión laboral por inmigrantes, en este sentido la lucha por el territorio, como espacio laboral, se extiende a una lucha por el territorio nacional que les pertenece.

Si bien, el espacio de mayor interacción con la cultura chilena, es el laboral, también hay otros lugares en donde se relacionan: barrios o centros educativos (en el caso de quienes están estudiando). Sobre los primeros, encontramos que las relaciones se asemejan más a una vivencia comunitaria, representada por el respeto, la convivencia e incluso la configuración de lazos de solidaridad. No así, en el espacio institucional académico, en donde la interacción varía, desde la discriminación implícita hasta la explícita.

Los maltratos, psicológicos y físicos, causan un marcado malestar en las mujeres, que durante las entrevistas se manifiesta en los silencios, pausas, y tonalidades de voz, sin embargo, a decir de ellas su reacción no reproduce la agresividad, sino proyecta una supuesta pasividad, que la entendemos como estrategia para no tensionar más la relación de fuerza. Además, esta frustración se comparte en el mundo íntimo de la familia o de los/las coterráneos/as, y de esta

manera se trabaja la censura, la represión y en definitiva el malestar. De lo que podemos concluir que son sus redes afectivas las que ayudan por un lado a superar el maltrato y por otro a mantener y sostener el orgullo indígena –representado en el uso de su idioma, el kichwa, y de sus elementos culturales– con el que llegan a Chile.

El racismo, que estas mujeres viven, evidencia la realidad de un país en donde la procedencia andina es despreciada, ya que representa todo eso –lo indígena– que ha sido negado sobre sí mismos durante un largo tiempo. Por lo que consideramos importante reevaluar la dimensión humana de los encuentros, al respecto compartimos con Stefoni (2011) que la diversidad se debiera reconocer en la medida en que se relativiza el etnocentrismo. A partir de esta mirada se revitalizarán sus propias identidades, descentralizando de este modo la esencia nacionalista, lo que le da un giro a la convivencia con los/las otros/as.

#### *La implicancia de la psicología comunitaria*

Esta investigación implica a la psicología comunitaria, en la medida en que plantea una serie de cuestionamientos sobre algunos temas sensibles: las migraciones regionales, las mujeres inmigrantes trabajadoras, el trabajo informal -en específico el callejero- y la población indígena en el contexto de la globalización. Además, entra a discutir y a cuestionar su rol frente a diversas problemáticas sociales que se dinamizan en el contexto latinoamericano.

Asimismo, nuestro acercamiento permite la reflexión que contribuye teóricamente a la construcción del concepto *comunidad*, en este contexto, vale considerar que tiene sentido afirmar, que “se va desvaneciendo la noción de territorio físico de las comunidades, estableciéndose redes y agrupaciones de personas que no comparten una ubicación geográfica común; es más, algunas de las cuales ni siquiera tienen contacto cara a cara.” (Krauss, 2001)

Los relatos de las mujeres indígenas con las que pudimos construir esta investigación, demuestran que la vida comunitaria se puede desarrollar fuera de la comunidad territorial, es decir que trasciende el espacio geográfico, ya que será en un país “ajeno”, en donde reproduzcan elementos propios de su identidad, construida tanto en el país de origen como en el país de destino.

La comunidad transnacional, llamada así por Portes, podría ayudarnos a entender la forma de vida que ellas desarrollan en países como Chile, ya que la dinámica que se visibiliza, tanto en el proceso migratorio como en la vida laboral, además de caracterizarse por un entramado de redes sociales y estrategias familiares llevadas a cabo en el país de destino, tendrán una interconexión, en muchos casos hasta geográfica, pero siempre social y cultural con Ecuador, y más precisamente con el pueblo otavaleño.

A partir de esta investigación, podemos plantear algunos desafíos al campo de la psicología comunitaria. Primero que la globalización, en los procesos migratorios, ha generado una reconfiguración variada y contradictoria de lazos sociales, el contexto actual genera desgarramientos que desde los centros de poder se están enfrentando a partir de una lógica de despojo y conflictos. Allí y así nos encontramos los/las psicólogos/as comunitarios/as en una crisis de opciones. Otro desafío, se demuestra en romper las dicotomías y las categorías que cristalizan a las prácticas sociales y a las significaciones, en este caso de las actoras, y más bien plantear la problematización a partir de politizar estos sucesos objetivos y subjetivos.

#### *Posibles líneas para continuar*

En la presente investigación se trabajó sobre los relatos de mujeres indígenas otavaleñas que viven en Santiago, en este desarrollo se deja patente, desde realidades particulares, un trabajo teórico que se vincula al proceso migratorio y a la vida laboral de las actoras. No obstante, y haciendo eco de lo que aclara Bourdieu: “el modelo teórico que construye el investigador, no puede dar cuenta jamás de la complejidad de la realidad social” (Moreno, 2013, p. 146), es importante decir que el tema no está agotado, quedan interrogantes por ser problematizadas y que merecen ser abordadas desde otras aristas.

Las voces que colaboraron con sus relatos, son de mujeres independientes que han zanjado su vida laboral y cotidiana en Chile desde hace algún tiempo, esto les ha permitido establecerse y desarrollar sus procesos, a unas con más facilidad que a otras. Sin embargo, es relevante hacer mención que durante mis últimos recorridos por la ciudad, conocí a algunas jóvenes, que a decir de mis informantes, estaban en el país como “ayudantes” de otras familias otavaleñas.

Las ayudantes, en este contexto, son mujeres y en menor número hombres, que viven por lo general en zonas rurales empobrecidas del Ecuador, en condiciones precarias. Estas personas jóvenes son traídas hacia Chile por familias otavaleñas ya establecidas en el país. El motivo principal es para trabajar o ayudar en el hogar, de esta manera, por una parte se ayuda a la familia de origen, al restar una “carga” económica de su núcleo y por otra se brinda experiencias internacionales sobre el comercio transnacional, que contribuyen a la vida del/ de la joven.

Pero, esta dinámica que se considera cultural, tiene diversos matices. Por ejemplo, en algunos casos presentados por estudios de la OIM en Imbabura, se ha identificado que esta práctica ha ocultado formas de explotación laboral, en las cuales el trabajo es inhumano bajo lógicas de esclavitud y abuso, de esta manera se estaría produciendo una suerte de espejismo cultural (Torres, 2010), que en algunos casos invisibiliza relaciones de dominación en las relaciones familiares y/o de compadrazgo/comadrazgo, vinculadas al género. En oposición a lo anterior, gracias al CEC supimos de otro caso, que en realidad cumplía con las características de solidaridad que explicamos en el párrafo anterior, pero que al ser conocido por las leyes del país fue penalizado, ya que en el contexto chileno se tiene desconocimiento de esta práctica cultural.

Dicho lo anterior, me parece importante plantear este tema como una problemática a investigar, ya desde la academia, pero también desde la institucionalidad que atiende, y acompaña los procesos de inmigrantes en Chile.



## VI. Referencias

- Acosta, A., López, S., y Villamar, D. (2005) Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana en Herrera, G., Carrillo, M., y Torres, A. Ed. La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades.
- Apak y Maldonado, S. (2012) *Mindalae: recuperando la memoria oral del Mindalae Kichwa Otavalo, Artesano y Comerciante Viajero Universal* [documental], Ecuador
- Agostini, C., Brown, P. y Góngora, D. (2008) *Distribución Espacial de la Pobreza en Chile*. Revista Scielo, Estudios de Economía v.35 n.1 Santiago jun. 2008. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-52862008000100005](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-52862008000100005)
- Alonso, L. (1994) *Sujeto y Discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa* en Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. (Coord.) (1994). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid, España: Síntesis.
- Amoroso, M., Bosch, A., Bengoa, C., Fernández, H. y Moreno, N. (2003) *Malabaristas de la vida: mujeres, tiempos y trabajos*. ICARIA, Barcelona
- Antunes, R. (2009) *Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo)* en Neffa, J., De la Garza, E., Muñiz, L. [comp.] Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales, Buenos Aires, CLASO
- Assef, R. (2005) *Los trabajadores informales urbanos en Chile neoliberal: el caso de los trabajadores ambulantes en la comuna de Santiago, 1978-2004*. Tesina para optar al grado de Licenciado en Humanidades con mención en Historia. Universidad de Chile
- Bauman, Z. (2011) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa editorial, Barcelona
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2009) Ordenanza municipal para el comercio estacionado y ambulante de bienes nacionales de uso público. En <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=241792>
- Bourdieu, P. (1991) *Estructuras, habitus, prácticas en el sentido práctico*. Taurus Ediciones, Madrid Pág. 91-111
- \_\_\_\_\_ (1995) Algunas propiedades de los campos
- \_\_\_\_\_ (1996) *La doble verdad del trabajo*. “La doublé verité du travail”. Actes de la recherche en science sociales. Vol 114. No 1 p. 89-90

- \_\_\_\_\_ (1999) *La miseria del mundo*. Ediciones Akal, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2000) *Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social*. En Poder, derecho y clases sociales, Editorial Desclée de Brower, Bilbao.
- \_\_\_\_\_ (2000b) *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Buenos Aires
- \_\_\_\_\_ (2001) *¿Qué significa hablar?* Ediciones Akal, Madrid
- \_\_\_\_\_ (2002) *Condición de clase y posición de clase*. Revista Colombiana de Sociología Vol VII No 1
- Camacho, G. (2010) *Mujeres migrantes: Trayectoria laboral y perspectiva de desarrollo humano*. Buenos Aires. CLASO (p. 37-51)
- Canales, M. (2006). Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Cano, V. y Soffia, M. (2009). *Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada*. Papeles de Población, Vol. 15, Núm. 61, p. 129-167. Universidad Autónoma del Estado de México. México.
- Carcanholo, R. (2012) *La categoría marxista del trabajo productivo*. Recuperado el 4 de junio de 2015 en [http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/la\\_categoria\\_marxista\\_de\\_trabajo\\_productivo.\\_carcanholo.\\_pdf\\_0.pdf](http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/la_categoria_marxista_de_trabajo_productivo._carcanholo._pdf_0.pdf)
- Castles S. y Miller, M. (2004) *La era de la migración: movimientos internacionales en la población del mundo moderno*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Ciudadano Global (2013) *Nueva Ley de Migraciones: Chile pide mano de obra y vienen personas*. Recuperado el 6 de abril de 2014 en <http://ciperchile.cl/2013/06/21/nueva-ley-de-migraciones-chile-pide-mano-de-obra-y-vienen-personas/>
- CONAIE. *Historia de la CONAIE*. Recuperado el 12 de diciembre de 2013 en <http://conaie.nativeweb.org/folleto.html>
- Cornejo, M.; Cachiguango, I.; Yamberla, J. (1999) *Los Quichua-Otavalo: Economía e identidad, productores artesanales y comerciantes de Otavalo*. Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe. Doce Experiencias de Desarrollo Indígena en América Latina, No 2, Bolivia, Serie documentos.
- Cottet, P. (2014) *Tres versiones del diseño para investigaciones sociales* en Canales, M. Investigación social: Lenguajes del diseño, Santiago, LOM

- D'Amico, L. (2014) *Etnicidad y globalización: las otavaleñas en casa y en el mundo*. Quito, FLACSO, Sede Ecuador: Ediciones Abya-Yala
- Da Rosa, S., Chafin, M., Baasch, D., & Soares, J. (2011). *Sentidos y significados del trabajo: un análisis con base en diferentes perspectivas teórico-epistemológicas en Psicología*. Universitas Psychologica, 10, 175-188.
- De la Garza Toledo (2000) *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México, El Colegio de México
- De la Garza de Toledo y Julio C. (2010) *Trabajo y modelos productivos en América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, México, y Venezuela luego de la crisis del modo de desarrollo neoliberal*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO (15-47)
- Dejours, C. (1998) Nota de trabajo sobre la noción de sufrimiento. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ferraros/BD/cd%20ndtslnds.pdf>
- Fernández, J. (2013) Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Revistes Catalanes amb Accés Obert* 33-60, Madrid. Recuperado el 12 de diciembre de 2014 en [www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/263724/351227](http://www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/263724/351227)
- Flores, G. (2000) *Migración e identidad: La experiencia de vida de los Kichwas -Otavaleños en Europa*. Recuperado el 16 de diciembre de 2013 en <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2586/1/T0101-MRI-Flores-Migraci%C3%B3n.pdf>.
- Fundación CREA (2015) *Experiencia migratoria de la población ecuatoriana en Chile: Identificación, Caracterización y empoderamiento para el despliegue de los migrantes ecuatorianos en redes comunales*. Estudio proporcionado por los autores
- Galeano, E. (2013) *Los derechos de los trabajadores*. *Crítica y Emancipación*, (9): 75-84, primer semestre. CLACSO
- Garcés, A. (2001) *Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes*. POLIS vol. 10 núm. 29, p. 97-121.
- García, A. (2000) *Introducción: la razón del derecho: entre habitus y campo*. En Bourdieu, P. (2000) *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Editorial Desclée de Brower, Bilbao.

- Godoy, L., Stecher A., Díaz X. (2007) *Trabajo e identidades: continuidades y rupturas en un contexto de flexibilización laboral*. En Rocío Guadarrama y José Luis Torres (Coords.) 2007 Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Cuadernos A, 27, Temas de innovación social (Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana). México p. 81-100
- Goffman, E. (1963) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu Editores
- Goycochea, A y Ramírez F. (2004) *Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)* ICONOS 32 Flacso Ecuador. Disponible en: [http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/6583.Se\\_fue\\_a\\_volver\\_Goycochea\\_y\\_Ramirez.pdf](http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/6583.Se_fue_a_volver_Goycochea_y_Ramirez.pdf)
- Gregorio, C. (2012) *Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones: reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista*. Revista de sociología, (97), 569-590
- Guerrero, F. (2005) *Población indígena y afroecuatoriana en Ecuador: Diagnóstico sociodemográfico a partir del censo de 2001*.
- Guersi, E. (2005) *La economía informal en América Latina*. Disponible en: <http://www.elcato.org/la-economia-informal-en-america-latina>
- Jensen, M. (2008) *Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena*. Disponible en: [http://www.alapop.org/2009/images/docsfinais\\_pdf/alap\\_2008\\_final\\_354.pdf](http://www.alapop.org/2009/images/docsfinais_pdf/alap_2008_final_354.pdf)
- Jiménez-Domínguez, B. (2000). *Investigación cualitativa y psicología social crítica*. Revista Universidad de Guadalajara n°17, Dossier Investigación cualitativa en salud, Recuperado el 11 de noviembre del 2013 en <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/3investigacion.html>
- Kessler, G. (2009) *Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento* en Svampa, M. Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires. Biblos
- Korovkin, T. (2002) *Comunidades Indígenas: economía de mercado y democracia en los andes ecuatorianos*. Quito, Abya Yala
- Kyle, D. (2001) *La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional*. Quito, Ecuador Debate No 54

- \_\_\_\_\_ (2003) La diáspora comercial de Otavalo: capital social y empresa transnacional. En Portes, A. Et Al (2003) *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. FLASO México. México DF
- Kmpotic, C. (2005) Trabajo, informalidad y venta ambulante en Trabajo duro, trabajo sucio: la inserción laboral de jóvenes residentes en barrios críticos. Buenos Aires: Espacio
- Krauss, M (2001) *Hacia una redefinición del concepto de comunidad: cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta*. En revista de Psicología de la Universidad de Chile, Volumen X, p. 49-60.
- Lalander, R. (2009) *Dilema intercultural y lucha indígena en Otavalo, Ecuador*. ANALES N.E Recuperado el 20 de noviembre del 2013 en [https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/23360/1/gupea\\_2077\\_23360\\_1.pdf](https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/23360/1/gupea_2077_23360_1.pdf)
- Lafleur, J.M. y Yépez I. (2014) *Transnacionalismo y circulación migratoria: dos visiones para pensar el vínculo entre migración y desarrollo*. En Herrera, G. (2014) *El vínculo entre migración y desarrollo a debate: Miradas desde Ecuador y América Latina*. Quito, FLACSO Ecuador.
- Machín, M. (2011). *Los derechos humanos y la migración en Chile. Desafíos y oportunidades para una convivencia intercultural*. Recuperado el 11 de mayo del 2013 en [http://www.observatorio.cl/sites/default/files/biblioteca/resumen\\_ejecutivo\\_informe\\_migrantes\\_noviembre\\_2011.pdf](http://www.observatorio.cl/sites/default/files/biblioteca/resumen_ejecutivo_informe_migrantes_noviembre_2011.pdf)
- Martínez, J. (Coomp.) (1997) *Situación y tendencias de la migración internacional en Chile*. Santiago, CELADE
- \_\_\_\_\_ (2003) El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según Censo 2002. Serie Población y Desarrollo No 49. Santiago: CEPAL/CELADE
- \_\_\_\_\_ (2008) América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo, Libros de la CEPAL, 97 (LC/G.2358-P), Celade/ Cepal, Publicación de las Naciones Unidas, Núm. de venta: S.08.II.G.5. Santiago de Chile.
- Ministerio Del Interior (2010), *Informe Anual. Departamento de Extranjería y Migración*. Recuperado el Consultado el 15 de agosto 2014 en <http://www.extranjeria.gov.cl/filesapp/Informe%20Estimacion%20Poblacion%20Extranjeros%202008.pdf>.

- Meier, P. (1996) *Artisanos campesinos: Desarrollo socioeconómico y proceso de trabajo en la artesanía textil de Otavalo*, Colección Pendoneros, IOA, Otavalo
- Meisch, A. (2002) *Andean Entrepreneurs: Otavalo merchants and musicians in the global arena*. University of Texas Press, Austin.
- Montero, M. (2004) *Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Paidós.
- Núñez, L. (2005) *Migrantes: ¿una exportación no tradicional?* En Migraciones y Sociedades Contemporáneas, Revista de la Facultad de Ciencias Humanas y Educación Universidad Diego Portales Año 7 No 7 Santiago.
- OIM (2012) *Panorama Migratorio de América del Sur 2012*, Buenos Aires, Recuperado el 15 de diciembre de 2013 en [https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Panorama\\_Migratorio\\_de\\_America\\_del\\_Sur\\_2012.pdf](https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Panorama_Migratorio_de_America_del_Sur_2012.pdf)
- Ordóñez, A. (2008) *Migración transnacional de los kichwa Otavalo y la fiesta del Pawkar Raymi* en Torres Alicia y Carrasco Jesús (2008) *Al filo de la identidad: la migración indígena en América Latina*. Quito, Flacso, Sede Ecuador
- Pedone, C. (2003) *Tu siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Tesis doctoral Universidad Autónoma de Barcelona
- Peredeo, B. (2004) *Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina*. CEPAL. Recuperado el 15 de diciembre de 2013 en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/14797/lcl2066e.pdf>
- Pintor, R. (2009) *El habitus y los campos transnacionales en el proceso del transnacionalismo migrante*. Disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-89062011000200006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-89062011000200006&script=sci_arttext)
- Plan Cantonal Otavalo (2011) Disponible en [www.otavalo.gob.ec/](http://www.otavalo.gob.ec/) Otavalo (PDF)
- Portes, A. (2004) *Trabajo informal “La economía informal de América Latina: definición, dimensión y políticas*. CEPAL
- Portes, A. y DeWind, J. (2006) *Un diálogo transatlántico: El progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional*, en Alejandro Portes y Josh DeWind, coords., *Repensando las migraciones: Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas/Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, p. 157–190 (Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial)



- Portes, A. y Landolt, P. (2000) *El capital social: promesas y obstáculos para su papel en el desarrollo*.
- Ramírez, F. y Paul, J. (2005) *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Centro de Investigaciones Ciudad, Ecuador. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/ciudad/ramirez.pdf>
- Ruiz, A. (2008) Estrategias, inversiones e interacciones de las mujeres migrantes kichwa Otavalo en Torres Alicia y Carrasco Jesús (2008) *Al filo de la identidad: la migración indígena en América Latina*. Quito, FLACSO Sede Ecuador
- \_\_\_\_\_ (2009) *La migración otavaleña: un caso de transnacionalismo precoz* Universidad del País Vasco 2009. Disponible en: [http://www.ikuspegi-inmigracion.net/documentos/fondoikus/migracionotavala\\_cas.pdf](http://www.ikuspegi-inmigracion.net/documentos/fondoikus/migracionotavala_cas.pdf)
- \_\_\_\_\_ (2009b) *Etnicidad y poder en el contexto de la movilidad transoceánica otavala*. Tesis Doctoral del programa de Estudios Internacionales e Interculturales. Bilbao
- Sáez, P. (2013) *Empleo informal y precariedad en el Chile actual*. Tesis para optar Título Profesional de Sociólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile
- Sassen, S. (2003) *Contrageografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de Sueños, Madrid
- Sistema de Indicadores Sociodemográficos de Poblaciones y Pueblos indígenas de la CELADE (2010). Recuperado el 12 de julio de 2014 en <http://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPPI/>
- Stefoni, C. (2004) *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*. En inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación de ciudadanos
- \_\_\_\_\_ (2011) *Mujeres inmigrantes en Chile: ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?* Santiago de Chile. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- \_\_\_\_\_ (2011b) *Ley y política migratoria en Chile: la ambivalencia en la comprensión del migrante*. En Feldman-Bianco, B. Et al. (2011) *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*. FLACSO, Ecuador, Quito.
- Stefoni, C.; Acosta, E; Gaymer, M y Casas-Cordero, F. (2008). *Niños y niñas inmigrantes en Santiago de Chile: entre la integración y la exclusión*, Santiago de Chile. Universidad Alberto Hurtado y OIM.

- Stefoni, C., Martínez, J., Camacho G., y Neira F. (2010) *Emigración en comunidades rurales de América Latina* (Dosier central). Boletín Andina Migrante N.o 6: 2-10
- Suárez, L. (2008) *Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios: Algunas consideraciones epistemológicas*. España
- Torres, A. y Carrasco, J. (2008) *Al filo de la identidad: la migración indígena en América Latina*. Quito, FLACSO, Sede Ecuador
- Taylor y Bogdan (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Tokman, V. (2001) *De la informalidad a la modernidad*. Santiago, Oficina Internacional del Trabajo.
- Torres, A. y Caggiano, S. (2011) *Negociando categorías, temas y problemas investigadores y organismos internacionales en el estudio de la migración indígena*. En Feldman-Bianco, B. *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*. Quito FLACSO – Sede Ecuador.
- Van Dijk, T. (2001) *Discurso y Racismo*. En David Goldberg & John Solomos (Eds.) Universidad Alberto Hurtado Disponible en <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20racismo.pdf>
- Veleda da Silva, S. (2003) *Trabajo informal, género y cultura: el comercio callejero e informal en el sur de Brasil*. Tesis doctoral Universidad Autónoma de Barcelona
- Villamar, D. (2004) *Características y diferencias clave entre las primeras migraciones y la reciente ola emigratoria*. Disponible en <http://www.fes-ecuador.org/media/pdf/migracion10.pdf>
- Wraquant, L. (2007) “La marginalidad actual no se resuelve sólo con crecimiento y empleo.” Entrevista de Fabián Bosoer, periódico Clarín, Argentina. Recuperado el 15 de junio del 2015 en <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2007/10/14/z-03815.htm>
- Legaron, F. (2004) *La sociología de Pierre Bourdieu frente a las ciencias económicas en* Alonso Benito, L.E. (Luis Enrique) ed.; Martín Criado, Enrique ed.; Moreno Pestaña, José Luis ed. (2004) *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*



**ANEXOS****Anexo 1. Pauta de la entrevista****I. Datos generales**

Edad

Comunidad de origen

Hijos

Pareja

Otros familiares

Dónde vive

Fecha de llegada

**II. Proceso migratorio**

- Motivo del viaje
- Desplazamiento, cruce de fronteras
- Trato en las fronteras
- Llegada
- Asentamiento

Configuración transnacional: redes sociales –interconexiones– vinculadas al proceso migratorio

- Relaciones sociales múltiples – familiares -, que enlazan sociedad de origen y sociedad de destino.
- Implicaciones y compromisos que se mantienen con el lugar de origen y destino
- Vínculos que mantiene con el lugar de origen
- Vínculos con las personas que convive

**III. Vida laboral:**

- Ocupación laboral en Ecuador
- Ocupación laboral en Santiago
- Organización productiva, configuración del ciclo productivo

- Trayectorias laborales
- Lugares de venta
- Horarios y días de trabajo
- Características del comercio  
*Campo laboral y campo de poder*
- Características del trabajo en la calle
- Conflictos y tensiones  
*Capital social*
- Comercio transnacional/redes de apoyo
- Estrategias construidas sobre las dificultades

#### IV. Interacciones sociales

- Interacción con otros/as vendedores/ras ambulantes
- Interacción con clientes/as
- Interacciones con otros/as

## Anexo 2. Asentimiento de participación en el estudio

Ha sido invitada a participar en un estudio denominado “*Significaciones de una forma de vida laboral en Santiago de Chile: relatos del comercio transnacional en mujeres inmigrantes ecuatorianas otavaleñas de origen kichwa*”. El objeto de esta carta es ayudarle a tomar la decisión de participar en este estudio.

El propósito general del estudio es aportar a la comprensión los procesos migratorios y vida laboral de las mujeres otavaleñas inmigrantes en Santiago de Chile, considerando la experiencia personal de las propias mujeres. Para esto, estamos invitando a distintas mujeres otavaleñas que viven en Santiago a participar en este estudio. Su participación contempla dos o tres encuentros (con una duración de 1 a 1 hora y media cada uno, con un intervalo de algunas semanas entre ellos), los que serán realizados en un lugar elegido por cada participante. En estos encuentros, usted será invitada a contar a la investigadora cómo ha sido su vida en relación con su proceso migratorio hacia Chile, cómo ha sido su vida laboral en la ciudad de Santiago y la relación con las y los chilenos. Los encuentros serán grabados y transcritos en su totalidad. Usted recibirá la transcripción textual de los encuentros para su lectura o comentario, proponga modificaciones, si lo estima conveniente antes de que sean publicados.

La realización de este proyecto tiene la aprobación de la Universidad de Chile. Los resultados de este estudio permitirán aumentar el conocimiento y la comprensión de las migraciones andinas hacia Chile en los elementos planteados anteriormente.

La información que entregue sólo será utilizada para los fines propuestos en esta investigación. Esta será absolutamente confidencial y sólo conocida integralmente por la investigadora. Sin perjuicio de lo anterior, la información obtenida podrá ser utilizada y publicada ya sea en informes de investigación, publicaciones o comunicaciones científicas, resguardando en todo momento su anonimato. El resguardo de su identidad será asegurada a partir de la modificación de su nombre y de toda información que contenga algún elemento que pueda servir para identificarla.

Su participación en el estudio no conlleva ningún riesgo o perjuicio para usted. No obstante, estás en su derecho a suspender su participación parcial o totalmente si así lo estima necesario, sin que esta decisión tenga ningún efecto ni consecuencias de ningún tipo para usted. Declara estar informada que los resultados obtenidos podrán ser utilizados y publicados ya sea en informes de investigación, publicaciones o comunicaciones científicas, resguardando en todo momento su anonimato.

Declara que su participación en este estudio es gratuita y que no recibirá compensación alguna por su participación.

Declara que se le ha leído el presente documento, que se le ha explicado en qué consiste el estudio y su participación en el mismo, que ha tenido la posibilidad de aclarar sus dudas y por tanto toma libremente la decisión de participar en el estudio.

Confirma además que se le ha entregado un duplicado firmado de este documento.

**Acepto participar en el presente estudio** \_\_\_\_\_

**(firma o nombre)**

**Fecha:** \_\_\_\_\_

**Cualquier pregunta o inquietud respecto a esta investigación, contactarse con la investigadora responsable, Lorena Pérez (teléfono 53213144, correo: lopaunic\_18@hotmail.com)**